

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES CONSUMIDORES DE DROGAS: ESTUDIO DE CASO EN LA PREPARATORIA DE TONALÁ DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

MARÍA GUADALUPE RAMÍREZ ORTIZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. PATRICIA SAFA BARRAZA

GUADALAJARA, JALISCO, DICIEMBRE DE 2008

AGRADECIMIENTOS

Alcanzar esta meta no hubiera sido posible sin el apoyo de una red de seres humanos que contribuyeron con su interés y apoyo.

El mayor agradecimiento va para la Dra. Patricia Safa Barraza, directora de la tesis, por haber compartido conmigo sus conocimientos y su tiempo, y por haberme llevado por este camino con paso firme y constante a pesar de mis deficiencias.

Agradezco a mis lectores, que me ofrecieron orientaciones precisas de gran utilidad para llevar a cabo el trabajo: Dr. Jorge Aceves Lozano, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente, y Dr. José Manuel Valenzuela Arce, de El Colegio de la Frontera Norte.

Asimismo, quiero extender un reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada que comprendió el periodo del mes de septiembre de 2004 al mes de agosto de 2008.

Tratar de nombrar a cada persona que participó tal vez sería imposible; además, no alcanzaría el espacio de este apartado, pero es grato reconocer la colaboración de los jóvenes estudiantes de la Escuela Preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara, ya que sin ellos no hubiera sido posible llevar a buen término esta investigación. Reconozco también el apoyo comprometido de las autoridades escolares: los directores de la preparatoria, Lic. Gerardo Durand Moreno y Mtra. Margarita Hernández Pérez, y en especial, la participación de las profesoras Mtra. Patricia Jaime, Mtra. Margarita Leticia Sánchez Mendoza, Lic. T.S. Ana Isabel Villalobos Valladolid y Lic. S. Arturo Cano Gómez, por su ayuda en la organización para recolectar la información en el contexto escolar. Finalmente, doy las gracias a la Lic. T. S. Luz Elena Hernández y a Lic. N. Ana Ramírez Álvarez, del DIF, por acompañarme durante mis recorridos por las colonias de Tonalá.

©MARIA GUADALUPE RAMIREZ ORTIZ 2008
Todos los derechos reservados

RESUMEN

IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES CONSUMIDORES DE DROGAS: ESTUDIO DE CASO EN LA PREPARATORIA DE TONALÁ DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

FECHA DE GRADO:

MARIA GUADALUPE RAMIREZ ORTIZ
LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
MAESTRA EN DESARROLLO SOCIAL. UNIVERSDAD DE GUADALAJARA

El objetivo del estudio es analizar el proceso de construcción sociocultural de la identidad de los estudiantes consumidores de drogas (ECD) en sus contextos de interacción, y si sus representaciones influyen en la construcción de una identidad social estigmatizada, discriminada y criminalizada, favoreciendo así la susceptibilidad a la exclusión social.

Estudio antropológico que mediante trabajo etnográfico se participó en la vida cotidiana de los jóvenes. La recolección de información fue a través de observación de contextos, entrevistas a diferentes actores e historia oral temática de ECD.

Los barrios donde viven los jóvenes se caracterizaron por el impacto de las crisis económicas en el deterioro de los vínculos sociales y por tanto, en una crisis de identidad y de derechos de inserción social. La escuela fue espacio de identificación con pares consumidores de drogas (CDs).

Los ECD fueron representados como carentes de un vínculo identitario escolar. Como jóvenes que no interiorizan normas escolares, cuestión que faculta a los profesores a negarles la oportunidad de progresar académicamente y legitima su exclusión educativa. Las instituciones resforzaron su imagen estigmatizada, culpabilizada u omitieron su consumo.

Para unos(as) el consumo de drogas (CD) funcionó para formar parte del grupo de pares, contexto para lograr la emancipación respecto a los adultos. Para otros(as) el CD y otras prácticas (participar en riñas, robar, vender drogas y evadir la autoridad) fueron representativos de su identidad individual y colectiva, donde dichas prácticas no se asumieron como producto de una decisión, sino que formaron parte de su socialización primaria. Quienes abandonaron el

CD pasaron por un proceso de recaídas que los llevó a tomar conciencia de los daños y percibirse como enfermos pero vulnerables a recaer.

Las diferentes experiencias de vida indican que las estrategias de control de CD no deben ser homogéneas. Las instituciones deberían interpretar los sentidos que los jóvenes dan al CD y a prácticas asociadas con su uso, y no tratar de imponer valores y práctica en torno al rechazo de las drogas. Deberían orientarse a igualar posibilidades de integración social, superando condiciones socioeconómicas de los contextos y liberar a los jóvenes de construcciones socioculturales estigmatizantes.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
EL PROBLEMA DE ESTUDIO	8
1. Planteamiento de problema	9
2. Estado de la cuestión	10
2.1 Conceptos implicados en el consumo de drogas	10
2.2 Investigaciones que privilegian el aspecto epidemiológico y cuantitativo del problema	16
2.3 Investigaciones de corte cualitativo interesadas en conocer los procesos sociales y culturales del uso de drogas	21
2.4 El enfoque cultural o antropológico	29
3. Preguntas, objetivos y puntos de partida que orientan la investigación	36
4. Justificación	38
5. El proceso de inmersión al los contextos de estudio	39
CAPÍTULO II	
EL CONTEXTO SOCIAL DEL CONSUMO DE DROGAS	45
1. El narcotráfico y el consumo de drogas	46
2. Tonalá en la zona metropolitana de Guadalajara	54
3. El consumo de drogas en Tonalá	63
CAPÍTULO III	
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD	
PRIMERA PARTE	70
1. Cultura y contracultura juvenil en los contextos urbanos	71
1.1 El concepto de cultura	72
1. 2 Acercándose al concepto de contracultura	76
2. La identidad: conjunto de repertorios culturales interiorizados	86
2.1 La identidad como proceso	94
3. La identidad deteriorada del los consumidores de drogas	98
3.1 El consumo de drogas como objeto de representación social	99
3.2 La construcción del estigma de los consumidores de drogas y su exclusión	100
3.3 Representaciones sociales y prácticas institucionales para el control del consumo de drogas	103
4. Los ejes teóricos que orientan la investigación	108

Página

CAPÍTULO IV
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD
SEGUNDA PARTE 110
1. Familia, violencia e identidad 111
2. Construcción de las representaciones sociales de la juventud desde el contexto escolar 118
    2.1 Ser joven y estar en la escuela 120
    2.2 La representación del estudiante a partir de la normatividad y el clima escolar 122
3. Aspectos metodológicos 129
    3.1 Primera estrategia metodológica 129
    3.2 Segunda estrategia metodológica 134
    3.3 Análisis de la información 137

CAPÍTULO V
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES CONSUMIDORES DE DROGAS 139
1. Los estudiantes consumidores de drogas ¿son casos esporádicos o una población oculta? 141
2. Los estudiantes consumidores de drogas: una población marginada y excluida 150
3. "Dios los hace y ustedes se juntan" La influencia social para el consumo de drogas 165
4. Otros motivos y consecuencias del consumo de drogas 168
5. La atención que los estudiantes creen que deben recibir sus pares consumidores de drogas 171
6. Conclusiones 178

CAPÍTULO VI
DEL INICICIO A LA PERMANENCIA EN EL CONSUMO DE DROGAS 182
1. Explicando la iniciación y la permanencia en el consumo de drogas 186
    1.1 Rosy: una joven que se inició en el consumo de la marihuana. 187
    1.2 La vida lúdica de José y el consumo de marihuana 196
    1.3 Hernán: entre el consumo de marihuana, tonzol y pastillas 210
    1.4 Conclusiones 218

CAPÍTULO VII
CONSUMO DE DROGAS COMO ESTILO DE VIDA 220
1. Socialización en un mundo de consumo de drogas y violencia 221
    1.1 La historia de Araceli 226
    1.2 Conclusiones 248

Página

CAPÍTULO VIII
LA LUCHA POR EL ABANDONO DEL CONSUMO DE DROGAS Y LA TRANSFORMACION DE LA IDENTIDAD 251
1. La lucha secreta de Samuel para abandonar el consumo de drogas 252
2. La carrera adictiva de un adulto 259
3. La experiencia en los centros de tratamiento 264
4. A manera de conclusión siguiendo la transformación de los consumidores 276

CAPÍTULO IX
CONCLUSIONES 279
1. Síntesis de los hallazgos y conclusiones 280
2. Lineamientos por considerar en las estrategias preventivas y de tratamiento 288
3. Limitaciones del estudio y otras betas de indagación 290

ANEXOS 292
Anexo 1. Entrevistas a profesores de la preparatoria de Tonalá 293
Anexo 2. Entrevistas a grupos de discusión de la preparatoria de Tonalá 294
Anexo 3. Jóvenes que participaron contestando por escrito a la pregunta generadora: ¿Cómo es un joven cómo tú? y en la elaboración de tres sociogramas del salón de clases 295
Anexo 4. Entrevista a planillas de jóvenes que participaron en las elecciones del Consejo Académico 296
Anexo 5. Entrevistas a jóvenes consumidores de drogas que participaron en las historias orales temáticas 297
Anexo 6. Entrevistas a personas de centros de tratamiento y prevención de las adicciones 298
Anexo 7. Entrevistas a jóvenes usuarios de drogas de Tonalá 299
Anexo 8. Entrevistas a personas adultas de Tonalá 300

REFERENCIAS 301

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

	Página
Fotografía 1. Antiguas instalaciones de la preparatoria. Parte exterior	42
Fotografía 2. Antiguas instalaciones de la preparatoria. Parte interior	42
Fotografía 3. Actuales instalaciones de la preparatoria	43
Fotografía 4. Auditorio de usos múltiples	43
Fotografía 5. La carencia de agua no permite mantener sus áreas verdes	43
Fotografía 6. Colonia Jalisco	59
Fotografía 7. Calle de la Colonia Jalisco	59
Fotografía 8. Colonia Loma Dorada	60
Fotografía 9. Periferia de la Colonia Loma Dorada	60
Fotografía 10. Plaza de Zalatitán	60
Fotografía 11.Calle de Zalatitán	60
Fotografía 12. La gorra blanca de "Los Fantasmas" de la colonia Jalisco	80
Fotografía 13. Símbolo de "Los Crisantos" de la colonia Jalisco	80
Fotografía 14. Mural de la colonia Jalisco	84
Fotografía 15. Grafiti de la "Los Maytos"	85
Fotografía 16. Símbolos religiosos y nacionales representados por "Los Maytos"	86
Fotografía 17. Los mazahuacholoskatopunk	98
Fotografía 18. Un rincón para tonchar (inhalar tonzol)	146
Fotografía 19. Presuntos vendedores de drogas cerca de la escuela	148
Fotografía 20. Planilla naranja	157
Fotografía 21. Planilla roja	157
Fotografía 22. Oficina del Comité Estudiantil	160
Fotografía 23. Grafiti en la escuela	160
Fotografía 24. Grupo musical "Los Kumbia Kings"	161
Fotografía 25. Algunos integrantes de la planilla roja	163
Fotografía 26. Grafiti en el Módulo de Orientación Educativa	173

ÍNDICE DE CUADROS

	Página
Cuadro 1. Clasificación de las drogas ilegales	13
Cuadro 2. Clasificación de las drogas médicas	14
Cuadro 3. Tipos y formas que adopta la violencia en las relaciones familiares	114
Cuadro 4. Alternativas de atención para la prevención y tratamiento del consumo para la población escolar	180

ÍNDICE DE FIGURAS

	Página
Sociograma 1. Salón de 1er. semestre. Bachillerato general	152
Sociograma 2. Salón de 5to. semestre. Bachillerato técnico administrativo	153
Sociograma 3. Salón de 6to. semestre. Bachillerato general	153

INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas entre la población juvenil es un problema reconocido por la sociedad, y ha motivado a las instituciones públicas, nacionales e internacionales, a centrar sus políticas de salud en campañas de prevención y tratamiento. Pero también se ha admitido que el narcotráfico y el consumo de drogas son fenómenos interrelacionado con implicaciones económicas, políticas y sociales que trastocan las relaciones en todos los niveles, desde las diplomáticas (entre naciones) hasta las cotidianas, en vecindarios, familias y escuelas, entre otras.

Me atrevería a afirmar que todo individuo, alguna vez en su vida, ha conocido o interactuado con consumidores de drogas en su contexto cercano o familiar. Es a partir de esa interacción que surge mí interés por trabajar con esta población. Todo surgió al efectuar una investigación para obtener el título de la maestría; el objetivo del estudio fue comprender la estructura de la red social de comunicación y su asociación con el rendimiento escolar de estudiantes de secundaria de un barrio popular. Entre otros hallazgos, se encontró que los estudiantes con promedio de calificación menor a seis tuvieron "posiciones periféricas" y fueron percibidos por sus compañeros como "indisciplinados, violentos, consumidores de drogas y como 'cholos', que sienten que la sociedad los hace menos".

Posteriormente, antes de ingresar al doctorado efectué un estudio bajo el mismo enfoque de redes sociales sociométricas, en la Escuela Preparatoria de Tonalá, con el fin de describir la estructura de integración de la red social escolar y su asociación con el consumo de drogas. En la estructura de la red se encontró que los estudiantes que consumieron drogas alguna vez no establecieron vínculos con sus pares escolares, es decir, estaban aislados del grupo; otros fueron periféricos, lo que indica que mantenían vínculos con algún grupo, pero no eran miembros del mismo. Sin embargo, se formaron dos subgrupos en la red escolar: los que habían consumido drogas alguna vez y los no consumidores. Por desgracia, en ese estudio no se pudo hacer un análisis de redes sociales con consumidores activos debido a que sólo 1% reportó ser consumidor al momento de la encuesta. Este hallazgo fue una limitación y la evidencia de un subreporte; de ahí la importancia de la interacción directa con los estudiantes que se logró en este trabajo, lo que permitió observar e interactuar directamente con los consumidores de drogas, quienes afirmaron que hay un "buen" número de consumidores activos de drogas.

A pesar de la limitación mencionada, los resultados de la estructura de la red social de estudiantes de la preparatoria de Tonalá permitieron plantear las siguientes hipótesis: 1. Los estudiantes aislados y periféricos no tienen un sentido de identidad con sus pares escolares, además de que son estigmatizados y excluidos. 2. La formación de subgrupos por consumo de drogas y no consumidores marca una barrera de comunicación entre los pares escolares. Teóricamente, estos subgrupos son cohesivos y pueden reforzar normas de consumo e identidades (Friedkin, 2001; Valente, 2003), que tienen el potencial de favorecer el desarrollo de estrategias de acceso a las drogas, actitudes aprobatorias del consumo y apoyo emocional (Coterell, 1996; Dingues y Oetting, 1993). 3. La formación de subgrupos de consumidores de drogas puede contribuir también al desarrollo de prácticas de riesgo para el consumo problemático (Pearson y West, 2003).

Otra de las limitaciones del estudio anterior fue que sólo se trabajó con la red de pares escolares y no se consideraron las relaciones que los estudiantes establecen fuera del contexto escolar; por ejemplo, con los pares del vecindario o de otros contextos, que para algunos de ellos fueron las relaciones más significativas y contribuyeron en la formación de su identidad.

La intención de este trabajo es analizar el proceso de construcción sociocultural de la identidad de los estudiantes consumidores de drogas en sus contextos de interacción, y observar si sus representaciones influyen en la construcción de una identidad social estigmatizada, discriminada y criminalizada, lo que favorece la susceptibilidad de la exclusión social.

Para comprender el proceso de construcción sociocultural de la identidad de jóvenes estudiantes de sectores populares que consumen drogas fue necesario acercarse al conjunto de significados que hacen que los jóvenes se reconozcan y sean reconocidos entre los demás actores sociales. Por tal motivo, se asumió el enfoque antropológico, pues mediante la etnografía, retomé la idea central de participar en la vida cotidiana de los estudiantes consumidores de drogas durante un tiempo, en el cual se trabajó con diferentes fuentes de información, que contribuyeron en la descripción del objeto de estudio (Hammersley y Atkinson, 1994). Por otra parte, me orienté con base en la teoría de las representaciones sociales que, al igual que la etnografía, lleva implícito el acto interpretativo de opiniones, creencias, juicios y prácticas que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social (Mosocovici, 1979; Jodelet, 1993; Abric, 2001a-b), sin dejar de lado la orientación del enfoque procesal de las representaciones sociales, que privilegia las vinculaciones sociohistóricas y culturales del objeto de estudio.

Además, para acceder al conocimiento utilicé el abordaje hermenéutico, que interpreta al ser humano como productor de sentido, y se enfoca en el análisis de las producciones simbólicas, por medio de las cuales los seres humanos construimos nuestro su mundo de vida (Banch, 2000).

Partí de un acercamiento que rompe con el esquema de explicaciones del fenómeno desde una lógica lineal de tipo causa y efecto, de modo que el análisis se orienta a explicaciones multifactoriales. Asimismo, en esta investigación el enfoque antropológico permitió mostrar la diversidad de situaciones de vida y de consumo de drogas en los estudiantes de la preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara, que fueron desde la experimentación y el consumo habitual hasta cierto grado de disfuncionalidad, no como un continuo que es forzoso recorrer, sino como momentos que un individuo puede o no transitar. Por ello, el consumo no necesariamente debe verse como patológico, y al consumidor como dependiente; ya que puede tratarse de una respuesta a necesidades variadas que abarcan desde la búsqueda de nuevas experiencias sensitivas hasta la evasión de la realidad, o bien, una respuesta contestataria al sistema de normas y valores, en ciertos momentos de la vida de estos jóvenes.

La condición del estudiante como consumidor de drogas le otorga una identidad que confiere pertenencia a una categoría social que es por lo común vista por los otros como una identidad deteriorada y socialmente estigmatizada. Sin embargo, en este estudio interesa acercarse a los estudiantes consumidores para observar no sólo la parte negativa que otros construyen de su identidad y su consumo, sino desentrañar también –desde su punto de vista– sus propias motivaciones, hábitos y creencias en torno a su consumo. Además, se describirá cómo éste es una práctica que funciona como forma de diferenciación y reafirmación de la autonomía personal, pues el consumo tiene un significado relacionado con la pertenencia social.

Los jóvenes encuentran la pertenencia social en ciertos grupos del contexto escolar, o bien, en los grupos de pares del vecindario. Así, alrededor del consumo se integran procesos colectivos y culturales que sólo se aprecian de manera clara en las interacciones sociales y en los significados particulares que los actores les atribuyan. Por otra parte, se describirá cómo los estudiantes consumidores de drogas han luchado ya sea por asumir su identidad como consumidores o por considerar la droga como algo transitorio en su vida.

La estructura de esta tesis consta de nueve capítulos:

I. El primer capítulo, "El problema de estudio", destaca cómo las deficiencias en la distribución de la riqueza y el deterioro de un modelo de desarrollo que prometía la inserción

social son el principal factor estructural que incide en la multiplicación de jóvenes de estratos populares consumidores de droga y en la generación y desarrollo del narcotráfico. Asimismo, se observa que el consumo de drogas se ha convertido en un factor constructor de identidades en las subculturas juveniles de estos estratos marginales.

Un segundo punto aborda "el estado de la cuestión", en el que se clarifican los conceptos de droga, clasificación de éstas, uso, abuso, dependencia, tolerancia, síndrome de abstinencia y la clasificación de los tipos de usuarios de drogas. Luego se presentan tres enfoques de estudio del consumo de drogas en población juvenil y escolar: 1. Investigaciones que privilegian el aspecto epidemiológico y cuantitativo del problema, orientadas principalmente a conocer las prevalencias del consumo y los factores de riesgo y protección. 2. Investigaciones de corte cualitativo interesadas en conocer los procesos sociales y culturales de las adicciones. Aquí se encontraron tres orientaciones: a) redes sociales sociométricas; b) encuestas cualitativas, y c) análisis del fenómeno del uso de drogas desde el enfoque de las representaciones sociales. 3. Investigaciones desde el enfoque cultural o antropológico, las cuales destacan la importancia de analizar el contexto social e histórico, así como los contextos interaccionales e institucionales para la comprensión del fenómeno de estudio, sin olvidar los discursos, las percepciones y las prácticas de los individuos implicados en el consumo de drogas.

El tercer punto plantea las preguntas, objetivos y puntos de partida que orientan la investigación. El cuarto es la justificación del estudio y, por último, el proceso de inmersión en los contextos de interacción de los estudiantes, dentro del cual se describen aspectos históricos de la fundación de la Escuela Preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara; las características de sus instalaciones y la percepción de los estudiantes respecto a su escuela, misma que gira en torno a la falta de recursos económicos en el sistema educativo para solucionar problemas de deterioro de las instalaciones.

II. El segundo capítulo, "El contexto social del consumo de drogas", se compone de tres puntos. El primero describe la relación narcotráfico-consumo de drogas y cómo el narcotráfico se ha convertido en una fuente de acumulación de capital y el consumo de drogas en un problema que ha dejado de ser exclusivo de la salud pública. En el segundo y tercer puntos se describen detalladamente las colonias donde viven los estudiantes de la Preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara. Destacan las repercusiones por el proceso de urbanización de la zona metropolitana de Guadalajara en el municipio de Tonalá, que aunado a la crisis económica de los años ochenta, tuvo un impacto socioterritorial que propició la

aparición de colonias populares con diferentes grados de urbanización, que se distinguen por su alta densidad de población y la carencia de servicios públicos. Esto generó diversos problemas sociales como el pandillerismo, la drogadicción, la producción y venta de drogas y la violencia en la población juvenil en el municipio de Tonalá.

III. En los capítulos tercero y cuarto se abordan los aspectos teóricos y metodológicos del estudio. El tercer capítulo, "La construcción sociocultural de la identidad. Primera parte" abarca tres ejes teóricos: 1) "Cultura y contracultura juvenil en los contextos urbanos", 2) "La identidad como conjunto de repertorios culturales interiorizados", y 3) "La identidad deteriorada de los consumidores de drogas". En él se describe el consumo de drogas como objeto de representación social; la construcción del estigma de los consumidores de drogas, y el proceso que los lleva a su exclusión social. También se explica la manera en que se han construido las representaciones sociales y las prácticas institucionales para el control del consumo de drogas. Por último, se retoman los ejes teóricos que orientaron la investigación.

IV. El cuarto capítulo, "La construcción sociocultural de la identidad. Segunda parte" consta de tres puntos: 1) Discusión sobre el concepto de violencia en la interacción familiar y cómo estas interacciones generan identidades violentas. 2) De qué forma construyen los actores la juventud desde el contexto escolar. 3) Estrategias metodológicas que se aplicaron para llevar a cabo este estudio.

V. En el quinto capítulo, "Representación social de los estudiantes consumidores de drogas", se refiere cómo los actores con los que interactúan los estudiantes de estratos populares consumidores de drogas construyen su representación social, misma que varía según el grado de interacción con el consumidor y la posición de los actores sociales. También se muestra la manera en que los estudiantes consumidores de drogas experimentan un proceso escolar que los encamina a ser marginados y excluidos de su derecho a la educación, así como el proceso de influencia social para el consumo de drogas en sus contextos de interacción. Además se habla de los motivos y consecuencias del consumo y de la atención que los estudiantes consumidores de drogas deberían recibir para prevenir o controlar dicho consumo, según la opinión de sus pares escolares.

VI. En el sexto capítulo, "Explicando la iniciación y la permanencia en el consumo de drogas", se presentan tres historias de vida de jóvenes estudiantes que empezaron a consumir drogas por propia voluntad, con el fin de experimentar nuevas sensaciones y poder formar parte del grupo de pares, contexto significativo para concretar su emancipación respecto a los

adultos. Los estudiantes siguieron consumiendo drogas por las creencias asociadas a la baja percepción de riesgo y los beneficios atribuidos a las sustancias.

VII. En el séptimo capítulo, "Consumo de drogas como estilo de vida", se describe el caso de una joven que compartió con su familia y sus amigos una realidad común caracterizada por carencias económicas, relaciones violentas y consumo de drogas. Dentro de su familia estableció sus primeros vínculos significativos, que fueron básicos para la construcción de su identidad como consumidora de drogas. Esta joven se caracterizó por su experiencia en el consumo de diversas drogas y por otras prácticas vinculadas al mismo, entre ellas, el narcotráfico. Tales prácticas fueron representativas de su identidad individual y colectiva, inmersa en un contexto de interacción familiar, donde sus prácticas no fueron producto de una decisión, sino que formaron parte de una adaptación a su contexto, a sus recursos materiales, a su propia autopercepción y al significado de la droga y de su vida.

VIII. En el octavo capítulo, "Lucha por el abandono del consumo de drogas y transformación de la identidad", se relata la historia de un joven estudiante y la de un adulto profesionista que pasaron por las tres etapas de evolución del consumo de drogas. En estos casos se aprecian claramente las transformaciones de la percepción de sí mismos en dichas etapas y la búsqueda o el reencuentro con el grupo familiar para redefinir sus normas, sus valores y sus prácticas. Pero también se aprecia el proceso por el que debieron pasar para percibirse como sujetos del consumo problemático de drogas, lo que dio pie a la petición de ayuda. En este mismo capítulo se rescatan las experiencias de los consumidores de drogas en los diferentes centros de tratamiento de las adicciones. Éstas giran en torno a diferencias en cuanto a tipos de tratamiento y su impacto en la autopercepción. Asimismo, el acceso fue diferenciado de acuerdo con los recursos materiales de las familias de los consumidores.

IX En el noveno capítulo se discuten los resultados del estudio. Consta de tres puntos: 1. Síntesis de los hallazgos y conclusiones. Se destaca cómo los jóvenes son producto de una sociedad incapaz de asegurar sus derechos ciudadanos, que los orilla a ser vulnerables a la exclusión social. Sin embargo, los jóvenes de estratos populares, diferentes en función de lo socialmente normado, emplean estrategias para encontrar en sus barrios vínculos de inclusión con sus pares, mediante las cuales juntos reconstruyen nuevos estilos de vida que conllevan una regeneración simbólica de valores y prácticas cuyo fin es superar las inclemencias de su contexto. Dichas expresiones y prácticas simbólicas son reproducidas en la escuela en torno al consumo de drogas. También se concluye cómo se organiza la representación social del

estudiante consumidor de drogas en el contexto educativo, donde se legitima su exclusión y se pronostica un futuro excluyente de las vías legítimas de inserción social.

En cuanto a la autopercepción y la narrativa de vida de los estudiantes consumidores de drogas, se muestran las diferencias entre los casos analizados, lo que pone en evidencia su heterogeneidad. Por tanto, se concluye que con base en estas diferencias, las estrategias preventivas o de tratamiento no deben ser homogéneas, y se plantean algunos lineamientos a considerar en dichas intervenciones. Finalmente, se señalan las limitaciones del estudio, que a su vez son un aliciente para indagar otras vetas relacionadas con el consumo de drogas.

CAPÍTULO I
EL PROBLEMA DE ESTUDIO

CAPÍTULO I
EL PROBLEMA DE ESTUDIO

En este capítulo se desarrolla el planteamiento del problema de estudio y se sintetizan algunos puntos que se especificarán más ampliamente a lo largo del documento. Un segundo punto comprende el estado de la cuestión, donde se presenta un panorama de los enfoques con que se ha abordado el problema del consumo de drogas en la población juvenil. En el tercer apartado figuran las preguntas, los objetivos y los puntos de partida que orientaron la investigación. El cuarto se refiere a la justificación del estudio, y por último, se describe el proceso efectuado para conocer los contextos de estudio.

1. Planteamiento del problema

El consumo de drogas[1] es uno de los problemas más graves de nuestra época, como lo revelan los medios de comunicación y los discursos de las instituciones gubernamentales, que han llevado a cabo diversas campañas para prevenir el uso de las drogas.

El discurso oficial explica el incremento del uso de drogas como un problema de "desintegración social",[2] pero oculta su relación con la agudización de las desigualdades económicas y sociales. De la misma manera, encubre la relación que existe entre el incremento del consumo de drogas y el deterioro de un modelo de desarrollo que suponía la movilidad social por medio de la educación y el trabajo. Las políticas públicas de atención al problema de las adicciones son "preventivas" y de "reducción del daño", y las estrategias y programas de atención a los jóvenes que ya son adictos son incipientes. Además, estos programas destacan los problemas de salud –físicos y psicológicos– de los consumidores, y adolecen de estrategias que atiendan los conflictos económicos y sociales estrechamente relacionados con el incremento de la dependencia y el consumo de drogas entre los jóvenes.

Ante la problemática de la desigualdad económica, para los jóvenes de estratos populares el consumo de drogas adquiere otro sentido: además de ser una fuente de placer, de

[1] En este trabajo se utiliza el término "drogas" para referirse al uso de sustancias psicoactivas entre las que no se incluye el tabaco y el alcohol, y se emplea la clasificación propuesta por la Encuesta Nacional de Adicciones en México, que es como sigue: drogas médicas: opiáceos, tranquilizantes , sedantes, barbitúricos o anfetaminas, y drogas ilegales: marihuana, cocaína, pasta de cocaína, *crack*, alucinógenos, inhalables, heroína o metanfetaminas (SS/INEGI, 2004a).

[2] Esta "desintegración social" en la población juvenil, según postulan los medios de comunicación, comprende la desintegración familiar, la deserción escolar y el aislamiento social.

sensación de libertad y tranquilidad, funciona como una forma de evasión de la realidad al no encontrar las puertas de acceso a oportunidades de inserción social, pero también como símbolo de protesta frente a tal adversidad. En este sentido, el uso de drogas es justificado por esta población, aunque asimismo se convierte en sujeto predilecto de la oferta del narcotráfico, de modo que corre el riesgo de formar parte de esta nueva cultura de violencia y corrupción.

La desigualdad en la distribución de la riqueza también genera el surgimiento y desarrollo del narcotráfico, mismo que se ha visto fortalecido por la "relación narco-gobierno",[3] situación que rebasa las políticas de erradicación del narcotráfico.[4] Ello ha provocado que el consumo de drogas sea un problema no sólo de salud, sino económico y político de gran magnitud y difícil erradicación, pues afecta a un número importante de jóvenes, a sus familias y al entorno social, cultural y urbano.

Este estudio se enfoca principalmente en la población de estudiantes consumidores de drogas de la preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara. A continuación se dará a conocer el estado de la cuestión en la población juvenil, con énfasis en el segmento estudiantil.

2. Estado de la cuestión

Antes de abordar las investigaciones sobre el consumo de drogas en población juvenil y/o escolar, se indica cómo el desarrollo del conocimiento científico ha contribuido a clarificar el concepto de droga y la clasificación de éstas, así como a identificar las diferencias entre los conceptos de uso, abuso y dependencia y definir los conceptos de tolerancia y síndrome de abstinencia. Finalmente, se muestra cómo se han clasificado los tipos de usuarios de drogas.

2.1 Conceptos implicados en el consumo de drogas

1) ¿Qué son las sustancias adictivas?

---

[3] Ravelo (2005), señala que desde el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, cada administración presidencial ha protegido a un capo, mientras que estos personajes aportan millones de dólares para obtener la protección de jefes policíacos, militares y funcionarios públicos. Es así como pueden moverse con impunidad y hacer prosperar el negocio de la droga, que ha sido detonante de violencia en todo el país.

[4] En el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Felipe Calderón se contempla recuperar la fortaleza del Estado y la seguridad mediante el combate frontal y eficaz al narcotráfico (PEF, 2007), por lo que en el 2007 se sometió a la autorización del Congreso de los Estados Unidos de América la "Iniciativa Mérida", que solicita 450 millones de dólares del gobierno estadounidense, los cuales serían utilizados para mejorar la infraestructura y la tecnología del Ejército mexicano, de la policía federal, de los sistemas de comunicaciones y de las agencias de inmigración. Además, se destinarían fondos para la reducción de la demanda de consumo de drogas y para acrecentar los esfuerzos de erradicación del lavado de dinero y la corrupción (Cook, 2008).

Escohotado (2004), en su libro *Historia general de las drogas*, señala que desde la Antigüedad se retoma el concepto griego de *phármakon* que expresa remedio y veneno, es decir, cura y amenaza. También señala que algunos fármacos son más tóxicos que otros, expresado esto matemáticamente como margen terapéutico o proporción entre dosis activa y dosis mortífera o incapacitante. Por otra parte, el término *narkum*, que significa "adormecer y sedar", o bien se refiere a sustancias inductoras del sueño, carecía de implicaciones morales. Este mismo término en inglés, *narcotics* traducido en francés como *estupéfiants*, es lo que llamamos estupefacientes. Al aplicar un sentido moral, los narcóticos perdieron nitidez farmacológica y pasaron a incluir drogas nada inductoras de sedación o sueño, excluyendo asimismo una amplia gama de sustancias narcóticas.

Desde el principio, la clasificación efectuada por las leyes se topó con una enojosa realidad. Por ejemplo, en los años veinte, la ley de Estados Unidos de América prohibía el consumo de opio, morfina, cocaína y alcohol, y las demás drogas psicoactivas resultaban indiferentes para el Derecho Penal. No fue hasta pasadas varias décadas de esfuerzos por lograr una definición técnica de estupefaciente, que la autoridad sanitaria internacional declaró el problema insoluble por ser extrafarmacológico (op. cit., págs. 20-22).

Así, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2005) define las sustancias psicoactivas o drogas psicoactivas como aquellas que al ser consumidas pueden modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento de un individuo. Entre ellas se incluyen el tabaco y el alcohol.

Según su estatus sociolegal (OMS, 2005), las sustancias psicoactivas se dividen en tres categorías:

En primer lugar están las drogas utilizadas como medicación; son las que se emplean para aliviar el dolor, inducir el sueño o lucidez y aliviar desórdenes del estado de ánimo. El uso de estas sustancias se restringe por prescripción médica. En México, entre las "drogas médicas" figuran opiáceos, tranquilizantes, sedantes, barbitúricos o anfetaminas (SS/INEGI, 2004a).

La segunda categoría de uso concierne al estatus ilegal o lícito. De conformidad con tres convenciones internacionales de control de drogas de las Naciones Unidas (convención única sobre drogas narcóticas de 1961, convención sobre sustancias psicotrópicas de 1971 y convención contra el tráfico ilícito de drogas narcóticas y sustancias psicotrópicas de 1988), la mayoría de los países se han comprometido a considerar como ilegal el comercio y uso no

médico de opiáceos, cannabis, alucinógenos, cocaína y muchos otros estimulantes, al igual que hipnóticos y sedantes. Además de esta lista, los países añaden en sus jurisdicciones locales sus propias sustancias prohibidas, por ejemplo bebidas alcohólicas y varios inhalables. En México, las drogas de uso ilegal son marihuana, cocaína, pasta de cocaína, *crack*, alucinógenos, inhalables, heroína o metanfetaminas.

La tercera categoría se refiere al uso legal o ilícito para cualquier propósito que elija el consumidor. Los propósitos pueden ser variables y no necesariamente se relacionan con las propiedades psicoactivas de las sustancias. Por ejemplo, una bebida alcohólica puede ser una fuente de nutrientes o servir para calentar o refrescar el cuerpo o para aliviar la sed; asimismo puede funcionar para un propósito simbólico en una ronda de brindis o como sacramento. Sin embargo, sea cual sea la finalidad, el uso de la sustancia va inevitablemente acompañado de sus propiedades psicoactivas.

En este trabajo se utiliza el término "drogas" para referirse al uso de sustancias psicoactivas entre las que no se incluye el tabaco y el alcohol, y como ya se mencionó, se emplea la clasificación de drogas médicas e ilegales propuesta por la Encuesta Nacional de Adicciones en México (SS/INEGI, 2004a). En los cuadros 1 y 2 puede observarse esta clasificación. En las dos primeras columnas se presentan las categorías y las variedades de sustancias que incluye cada una, así como los nombres comunes que utilizan los usuarios; en la tercera columna se observa la modalidad de uso; en la cuarta columna se presentan los efectos provocados por cada sustancia sobre la conducta del individuo y los efectos por uso prolongado. Por último, en la quinta columna se presenta el desarrollo o no, de tolerancia y síntomas de abstinencia (OMS, 2005; Tapia, 2001; SSJ/CECAJ, 2001).

2) Conceptos de uso, abuso, dependencia

Ahora se hará una distinción entre el uso y el abuso de drogas. El primero implica el consumo ocasional; la persona consume de vez en cuando y deja de hacerlo en el momento que lo desea, lo cual no implica problemas de salud ni sociales.

El concepto de abuso o uso inadecuado puede variar de país en país, de acuerdo con lo que se considera un problema de abuso de drogas en una cultura específica. Además, la expresión "abuso de drogas" no hace una distinción entre los que las consumen de manera ocasional, habitual o presentan dependencia hacia las sustancias. En general, se ha optado por emplear indistintamente las palabras usar o consumir; el concepto de abuso implica un daño a la salud física o mental del consumidor, o bien se aplica a un patrón de consumo que es

frecuente e interfiere con otros aspectos de la vida o se presenta de manera ocasional en periodos de consumo intenso (SS, 1999).

Cuadro 1

Clasificación de las drogas ilegales

Clasificación	Sustancias y nombres comunes	Modalidad de uso	Efectos sobre la conducta (EC)/Efectos con el uso prolongado (EUP)	Tolerancia (T)/Síndrome de abstinencia (SA)
Cannabis	Marihuana-hashis/ "mota" o "churro" etcétera	Fumada, inhalada, inyectada, tomada, tragada, untada	EC Confianza en sí mismo, creatividad, disminución de memoria y de coordinación motora/EUP disminuciones cognitivas y exacerbación de enfermedad mental	La T se desarrolla rápidamente/ SA es raro
Cocaína	Crack, pasta básica, y pasta de coca/ "perico", "nieve", "grapa", "foco" etcétera	Fumada, inhalada, inyectada, tomada, tragada	EC Lucidez, sensación de bienestar, euforia, energía y actividad motora, sensación de vigor y capacidad sexual, ansiedad, paranoia e inquietud/EUP Déficit cognitivo, disminución de la función motora, infartos y hemorragias cerebrales	Poca T a los efectos/SA poca, excepto depresión post "onda"
Alucinógenos	Hongos, peyote, mezcalina, LSD, PCP/"ácidos", "champiñones" etcétera	Fumados, inhalados, inyectados, tomados, tragados	EC Incremento del ritmo cardiaco, de la presión sanguínea, la temperatura corporal; reduce el apetito, provoca nauseas, reflejos rápidos, descoordinación motora u dilatación de las pupilas/EUP episodios psicóticos agudos o crónicos	La T se desarrolla rápidamente /SA sin evidencia
Inhalables	Thíner, pegamento, gasolina, sprays/ "chemo", "memo", "vainilla" etcétera	Inhalados	EC Mareo, desorientación, euforia, sensación de ligereza y depresión de la conciencia. Alucinaciones, delirios como creer que se puede volar o nadar, perturbaciones visuales, andar inestable, dificultad para hablar, ruboración en la piel/EUP Disminución cognitiva, secuelas psiquiátricas y neurológicas	La T puede ocurrir pero es difícil estimarla/ SA susceptibilidad incrementada a convulsiones
Heroína	Heroína, opio/"arpon", "ficción" o la "h".	Fumada, inhalada, inyectada, tomada, tragada	EC Potente analgésico sin afectar otras modalidades de percepción. Produce somnolencia, ansiedad, depresión /EUP alteraciones pulmonares, trastornos hepáticos, complicaciones del sistema cardiovascular y del digestivo	La T se desarrolla rápidamente/SA bostezos, ansiedad, lagrimeo, temblores, cólicos y espasmos intestinales, vómitos, diarrea, anorexia, disminución de peso, eyaculación espontánea, orgasmos, estornudos, escalofríos, fiebre, aumento de la frecuencia cardiaca
Metanfetaminas	Metanfetaminas/ " tachas", "éxtasis", "cristal" "droga del amor"	Fumada, inhalada, inyectada, tomada	EC Confianza en sí mismo, sensación de proximidad e intimidad con otras personas, euforia, energía, ansiedad, paranoia y depresión./EUP neurotóxico, produce consecuencias conductuales y fisiológicas	La T se desarrolla rápidamente en algunos individuos/SA fatiga, depresión y trastornos del sueño, náuseas, rigidez muscular, pérdida del apetito, visión borrosa, boca reseca

Cuadro 2

Clasificación de las drogas médicas

Clasificación	Sustancias y nombres comunes	Modalidad de uso	Efectos sobre la conducta (EC)/Efectos con el uso prolongado (EUP)	Tolerancia (T)/Síndrome de abstinencia (SA)
Tranquilizantes	Se utilizan para calmar los nervios o relajar los músculos; por ejemplo, librium, valium, diazepan, ativan, rohypnol	Tomados	-	-
Sedantes/barbitúricos	Para ayudar a las personas a dormir o relajarse, como los barbitúricos, equanil, mandrax, sevenal, sopor/ "chochos", "pastas"	Tomados	EC Sedación Anestesia Descoordinación motora Disminución cognitiva Disminución de la memoria/EUP disminución de la memoria	La T se desarrolla rápidamente /SA Ansiedad, excitación, inquietud, insomnio, excitabilidad, convulsión
Anfetaminas/estimulantes	Para ayudar a perder peso o dar más energía, como enzedrina, aktedrón, esbelcaps/"anfetas" o "pastas", "ice"	Tomados	EC Lucidez, excitación, energía, actividad motora y habla, confianza en sí mismo, capacidad de concentración, sensación de bienestar y menos apetito/ EUP perturbaciones del sueño, incremento de la presión sanguínea, ansiedad	La T se desarrolla rápidamente /SA fatiga, aumento del apetito, depresión, irritabilidad y ansiedad
Opiáceos	Se usan para aliviar dolores fuertes, para evitar la tos o para controlar la diarrea; por ejemplo, morfina, nubain, darvon, demerol, roxano, codeína, talwin, láudano etcétera	Tomados	EC Euforia, analgesia, sedación, depresión respiratoria/EUP adaptaciones en las respuestas de recompensa, aprendizaje y estrés.	Para desarrollar T se necesitan dosis elevadas/SA lagrimeo, catarro, bostezos, sudoración, inquietud, escalofríos, cólicos y dolores musculares

Medina-Mora (2001a) señala que, en el caso de las drogas ilegales, es común considerar cualquier uso como abuso de la sustancia; esto también sucede, cada vez con más frecuencia, con el tabaco, así como con los inhalables aunque no sean sustancias ilegales en sentido estricto.

En 1963, la OMS decidió abandonar los términos "adicción" y "habituación" para reemplazarlos por "dependencia", entendida como un estado psicológico y a veces también físico resultante de la interacción de un organismo vivo y una droga, caracterizado por respuestas conductuales y de otro tipo que siempre incluyen una compulsión por tomar la droga de manera continua o periódica para experimentar sus efectos psíquicos y, a veces, para eludir el malestar debido a su ausencia.

A su vez, es pertinente distinguir entre dos formas de dependencia: la dependencia psicológica se caracteriza por un estado de preocupación emocional y mental relacionado con

los efectos de las drogas y se manifiesta por una conducta de búsqueda continua. La dependencia física es un estado en el cual el organismo se ha adaptado de tal forma a la presencia de una droga que, cuando el consumo de ésta es suspendido, hay claros datos de síndromes físicos de abstinencia, generalmente se manifiestan con distensión y dolor. La OMS define la dependencia como un estado en el cual la autoadministración de drogas produce daños al individuo y a la sociedad. Esta definición puede incluir los conceptos de dependencia física o psicológica (Medina-Mora, 2001a).

3) Los conceptos *de* tolerancia y síndrome de abstinencia

El síndrome de abstinencia o de supresión es un conjunto de síntomas y signos de gravedad variable, que aparece tras la suspensión brusca, total o parcial, del consumo de una sustancia psicoactiva, luego de una fase de empleo permanente o del consumo de altas dosis de la misma (NOM, 1999).

4) Clasificación de los usuarios de drogas

Según la OMS, son cuatro los tipos de usuarios de drogas. Los tres primeros pueden ubicarse dentro de la categoría de consumo funcional, y el cuarto dentro de la categoría de consumo disfuncional (Zepeda, s/f; Rojas 2003).

- Usuario experimental: es el individuo que por lo menos una vez en su vida ha probado alguna droga.
- Usuario social u ocasional: espera reuniones o eventos sociales. Generalmente busca a otros usuarios para consumir con ellos.
- Usuario funcional: para funcionar adecuadamente requiere del consumo de drogas, por lo que éste es casi cotidiano o habitual.
- Usuario disfuncional: el consumo lo imposibilita para desempeñarse adecuadamente en las actividades laborales, escolares y sociales. En este grupo figuran individuos que han abusado del consumo de drogas y han desarrollado dependencia.

Ahora, después de haber aclarado algunos de los conceptos básicos empleados en este estudio, es pertinente destacar que las investigaciones en torno al consumo de drogas en población juvenil o escolar han abordado el problema desde tres perspectivas: A) investigaciones que privilegian el aspecto epidemiológico y cuantitativo del problema; B)

investigaciones de corte cualitativo interesadas en conocer los procesos sociales y culturales de las adicciones, y C) investigaciones de corte antropológico o cultural.

2.2 Investigaciones que privilegian el aspecto epidemiológico y cuantitativo del problema

La mayoría de estas investigaciones abordan la cuestión desde tres aspectos: a) orientadas a conocer las prevalencias y correlaciones asociadas con el uso de drogas; b) orientadas a conocer los factores de riesgo, y c) orientadas a conocer los factores de protección.[5]

Las encuestas en población general y con estudiantes se han enfocado en conocer prevalencias y correlaciones asociadas con el uso, factores de riego de consumo de drogas y estudios encaminados a desarrollar factores protectores ante el desarrollo de alguna dependencia desde la teoría de la resiliencia. La OMS (2005), por ejemplo, señala que el uso de drogas es una actividad predominantemente masculina con mayor prevalencia entre los jóvenes. Lo anterior concuerda con los hallazgos de las encuestas nacionales y los estudios en población estudiantil. La Encuesta Nacional de Adicciones 2002 encontró que del total de la población de 12 a 17 años de edad, 77.8% de los hombres y 22.2% de las mujeres habían consumido drogas alguna vez en la vida. La prevalencia de uso de drogas en este grupo de edad en área urbana fue de 2.46%, y en la rural de 0.70%, mientras que para la población general de 12 a 65 años de edad fue de 5.03%. La edad de inicio de consumo en población general fue a los 14 años. Las drogas de inicio fueron marihuana, inhalables y cocaína. En este estudio se encontró que la fuente principal para obtener las drogas fueron los amigos (SS/INEGI 2004b).

La Encuesta para Población Estudiantil de Enseñanza Media y Media Superior de la Ciudad de México, realizada en 2003 (Villatoro, 2004; Villatoro, 2005), reportó una prevalencia de consumo de drogas alguna vez en la vida de 15.2% (16.9% en hombres y 13.5% en mujeres); pero además encontró que el consumo se duplica en los estudiantes de bachillerato (21.5%) y en bachillerato técnico (20.7%), en comparación con los de secundaria (11.0%). La droga que consumen principalmente es marihuana, seguida de inhalables, tranquilizantes y cocaína. Casi la mitad de los estudiantes consideraron que es fácil conseguir la droga. El 3.7% reportó que su papá ha consumido drogas, y 19.7% mencionó que su mejor amigo las consume. Se observó asimismo que el más alto porcentaje de consumo correspondió

[5] La noción de factor de riesgo, desde este enfoque, implica la presencia de "x" agente(s) o factor(es) para que aumente la probabilidad de que ocurra un daño, mientras que el factor protector es la presencia de "x" agente para que disminuya la probabilidad del daño.

a los jóvenes que no asistieron a la escuela el año anterior al estudio (24%), quienes representan casi el doble de los que asistieron tiempo completo).

Por otra parte, la prevalencia general del estudio anterior es similar a la encontrada en un estudio realizado por Matsuí (2000) entre 1998 y 1999 en 41 escuelas de educación secundaria y preparatoria de 12 regiones del estado de Jalisco. En dicha investigación se encontró que 15.0% de los estudiantes había consumido droga. Las más usadas fueron, en orden de frecuencia, marihuana, anabólicos, inhalables, anfetaminas, crack, LSD, éxtasis y barbitúricos. En ese estudio también se mostró un perfil de problemas de los alumnos no asociado con el consumo de drogas. Se encontró que 93.0% de los jóvenes estudiantes de Jalisco tienen problemas que ameritan atención para su desarrollo integral biosicosocial. Las principales áreas de atención fueron los patrones de conducta, los desórdenes psiquiátricos, la competencia social, el sistema familiar y las relaciones entre los padres.

Un estudio previo, llevado a cabo en 1997 con estudiantes de siete preparatorias regionales del estado de Jalisco, que se enfocó específicamente a describir la prevalencia de consumo de alcohol y drogas ilegales, encontró que 7.5% de los estudiantes había tenido experiencia con alguna droga ilegal. En ese trabajo sólo se describen los patrones de consumo de alcohol y sus consecuencias (Campoyo, 2000). La menor prevalencia de consumo de drogas en esas escuelas se debe probablemente a que se ubican en zonas rurales, donde el consumo ha sido menor a nivel nacional (SS/INEGI, 2004b). Dichas escuelas se ubican en las regiones de Valles y Ciénega, del estado de Jalisco, y sus actividades económicas son la agricultura, la ganadería y las artesanías. Los estudios enfocados a reportar las prevalencias de consumo de drogas muestran diferencias de consumo por tipo de población (rural o urbana), pero también señalan que el consumo en población escolar supera lo encontrado en la encuesta nacional. Esto indica que el consumo puede variar según el contexto social donde interactúan las personas, por lo que podría decirse que las prevalencias sólo son representativas de contextos específicos y no son generalizables.

En los estudios cuantitativos también se analizan los factores de riesgo asociados con el consumo de drogas. Por ejemplo, en una revisión exhaustiva de estudios enfocados en los factores relacionados con el consumo de drogas en población juvenil a partir de 1975, efectuada por Castro (2001), se encontraron 49 indicadores de riesgo para un consumo problemático de drogas en población juvenil. Estos indicadores se agruparon en tres fuentes de variación.

1. En el ambiente facilitador se destacan tres rubros: a) Familiar: apoyos y controles familiares débiles, uso de drogas o alcohol entre padres y hermanos, familia caótica o desorganizada, falta de contacto con la familia, divorcio de los padres y consumo eventual entre familiares; b) Social: actos antisociales, insatisfacción con la calidad de vida, uso de drogas en el grupo de iguales, tolerancia de la escuela hacia el consumo de droga, disponibilidad de lugares de consumo (noches de recreación), acceso a lugares públicos donde se consume; c) Demográfico: vivir en la Ciudad de México o en las ciudades de Sonora y Baja California, migración de las zonas rurales a urbanas.

2. En cuanto a la droga también se divide en tres secciones: a) Patrón de consumo: consumo frecuente de una sola droga, consumo experimental de más de una sustancia ilícita; b) Tipo de droga: uso experimental de marihuana, uso experimental de cocaína, uso experimental de marihuana y cocaína, uso elevado de alcohol; c) Presencia de la droga: facilidad para conseguirla, acceso a distribuidores, amigos usuarios, presencia de drogas en fiestas, baja percepción del riesgo que significa usar drogas para la salud y la vida comunitaria.

3. En relación con las características del individuo se analizan dos aspectos: a) Sociodemográficos: no se dedica de tiempo completo a sus estudios, estudios de preparatoria, alto grado de inconformidad, pertenecer a una familia cuyo jefe cuenta con escasos estudios, tener de 15 a 18 años de edad, haber iniciado el consumo experimental durante la adolescencia temprana (12 a 14 años de edad); b) Historia de la vida: alto grado de inconformidad social, conductas de riesgo, actitud de aceptación al consumo, dinero disponible, sucesos traumáticos de la infancia, causa justificante de su inicio, deseo o intento de suicidio, inicio temprano de la vida sexual, trabajo en la calle, embarazos, abortos, muertes cercanas, evento negativo de la vida en el último año, descuido de la salud, conducta consumista, descuido de la vida sexual, problemas escolares en la segunda infancia, pérdida del sentido de pertenencia en la familia o la escuela.

En otro análisis más reciente realizado por Ortiz (2005) sobre las tendencias del uso de cocaína y los factores asociados con el consumo entre población de 15 a 24 años de edad, entre los años de 1987 a 2003, se encontró que el mayor número de usuarios son adolescentes de

entre 15 y 19 años de edad. Las drogas de mayor consumo, además de cocaína, fueron alcohol, tabaco, marihuana e inhalables. Los problemas asociados con el consumo de cocaína fueron los familiares, seguidos por los académicos, los psicológicos y el nerviosismo, los cuales aumentaron considerablemente durante el consumo. El incremento de éste presentó tres momentos: a) de 1987 a 1992, proporción de uso baja; b) de 1993 a 1998 se incrementa a ocho veces en seis años: 74 usuarios por cada 100; c) de 1999 a 2003 se mantiene alto: de 60 a 70 usuarios por cada 100.

En un estudio efectuado por el Centro de Integración Juvenil con estudiantes de tercero de secundaria de las zonas de alto riesgo de atención prioritaria en Guadalajara, que comprendió la zona sur y centro, las condiciones generales que se encontraron –según informantes que viven en esas zonas– fueron de concentrada existencia de bandas, uso de grafiti como parte de la manifestación de estos grupos, poca vigilancia policiaca, mal empleo del tiempo libre y escasa o nula existencia de oportunidades para los jóvenes, así como falta de áreas de esparcimiento. Ahí se encontró que 23.9% consumió drogas, principalmente solventes, inhalables, marihuana, cocaína, tranquilizantes y sedantes. El 20% de los estudiantes trabajaba a la vez que acudía a la escuela, y tenía un nivel más alto de consumo de drogas que aquellos que disponían de tiempo completo para estudiar. Los riesgos asociados con el consumo de drogas fueron la vinculación con redes disfuncionales, un bajo desempeño escolar, baja motivación para el estudio, trastornos de conducta (impulsividad, agresividad), así como inadecuado uso del tiempo libre (Martínez & Tamayo, 2002).

Los estudios conducidos con el enfoque de riesgo han encontrado diversos factores y conductas de los individuos como condicionantes del consumo de drogas pero de forma independiente, es decir, sin ninguna articulación con las condiciones socioestructurales y sin tomar en cuenta las percepciones y experiencias de los consumidores, quienes a fin de cuentas pueden dar diversas explicaciones a su práctica de consumo, de modo que es posible encontrar diferentes estilos de éste.

Por otra parte, dentro de los ambientes facilitadores del consumo se encuentra el entorno familiar; sin embargo, en este trabajo, la familia se considera como una matriz de identidad que no propiamente implica la presencia de factores de riesgo para el consumo de drogas. En cuanto al ambiente social, dado que algunos de los estudiantes viven en colonias caracterizadas por el consumo de drogas entre los jóvenes, puede ser que estas prácticas no sean percibidas como autodestructivas, sino como parte de su estilo de vida. En realidad, los lugares donde viven son la manifestación de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

Otras investigaciones de corte cuantitativo analizan los factores que protegen a los individuos del desarrollo de alguna dependencia desde la teoría de la resiliencia. Kotliarenco (1997) se dio a la tarea de documentar el concepto de resiliencia apoyándose en un cuerpo de investigaciones elaboradas a partir de 1990. En el trabajo titulado *Estado del arte en resiliencia*, editado por la Organización Panamericana de la Salud, el vocablo *resiliencia* se adaptó a las ciencias sociales para caracterizar a las personas y ambientes capaces de enfrentar con éxito la adversidad. Un ejemplo que puede contextualizar este concepto es el siguiente: un joven se vuelve resiliente porque sus características individuales, familiares y de medio ambiente permiten que enfrente con éxito la adversidad. Ésta se caracteriza por la ausencia de redes formales e informales que apoyen un desarrollo positivo, pobreza, disponibilidad de drogas, ausencia de vínculos significativos, carencia de habilidades y competencias que refuercen la autoestima y un alto grado de violencia social e intrafamiliar. Por tanto, tener resiliencia significa ser transformado por la adversidad, esto es, tener una vida sana a pesar de vivir en un ambiente insano. En su reseña bibliográfica, Koltiarenco muestra que la resiliencia depende de factores de riesgo y mecanismos protectores que son relativos y no absolutos, es decir, que dependen del contexto. Entonces, los factores de riesgo y de protección conocidos por la investigación no tienen valor en sí mismos, sino dentro del contexto en el que se desarrollan: aquello que para un joven es protector para otro puede no serlo, pues no se desenvuelven en las mismas circunstancias. Por ello, el interés del trabajo se centra además en ofrecer modelos conceptuales y elementos que permitan actuar preventivamente sobre los efectos deterioradores de la pobreza, por lo que se sugiere que al iniciar una acción preventiva primero se haga una investigación de campo en la comunidad donde se interviene.

En México, Castro y colaboradores (2001) han empezado a investigar los factores que protegen a los individuos y a las comunidades del desarrollo de dependencia. El proyecto Chimali –voz náhuatl que significa "escudo" o "protección"– tiene como objetivo la prevención del riesgo psicosocial en la adolescencia. Con este proyecto se interviene de manera integral en factores de protección dentro de las siguientes áreas: a) estado general de salud; b) manejo de la sexualidad; c) patrones de consumismo; d) vida emocional; e) eventos negativos de la vida, y f) sustancias tóxicas. En las sesiones preventivas relacionadas con el consumo de sustancias se destacan los siguientes factores de protección: aprender a beber moderadamente, ayudar a compañeros que se exceden en la bebida, reflexionar acerca de mensajes falsos relacionados con alcohol y tabaco, conocer las consecuencias a largo plazo del abuso de tabaco, ayudar a los amigos que se destruyen con sustancias, protegerse de la influencia de los

amigos que usan sustancias, evitar dependencias, sentir, disfrutar y emocionarse sin necesidad de sustancias; hacer ejercicios diarios de relajación, incrementar la creatividad, no dañar a terceros, incrementar la comunicación con los amigos sin la presencia de sustancias y evitar los problemas legales y personales asociados con el uso de sustancias. Este modelo se emplea actualmente en el Sistema de Educación Superior, en los centros de estudios de bachillerato de la Secretaría de Educación Pública con cobertura nacional, y en otros grupos de promotores en universidades, diplomados, especialidades e instituciones gubernamentales dedicadas a la prevención en México.

Aunque la perspectiva de protección desde la teoría de la resiliencia se ha enfocado en el desarrollo de habilidades en los individuos para enfrentar la adversidad, hay obstáculos que limitan el cambio del hábito del consumo de drogas. Primero, estos programas se focalizan sólo en ciertos sectores de la sociedad, sobre todo en grupos cautivos como los estudiantiles, dejando de lado a grupos juveniles de colonias marginales y a jóvenes trabajadores, entre otros. Segundo, los programas no contemplan acciones para modificar los ambientes caracterizados por la precariedad de sus recursos materiales.

Si bien los estudios centrados en los factores de riesgo y de protección y en la orientación teórica de la resiliencia han aportado datos confiables y han sido útiles para que las instituciones de salud y educativas diseñen estrategias preventivas ante el consumo de drogas en la población juvenil, también queda claro que dicho fenómeno tiene características sociales específicas relacionadas tanto con las desigualdades sociales, como lo ilustra la pobreza y las características de los contextos donde los consumidores interactúan, llámense urbanos, rurales o regionales, como con las características personales de los consumidores de drogas. Así pues, el interés en este tipo de investigaciones radica en entender la dinámica del surgimiento de esos factores de riesgo-protección y de resiliencia, esta última ligada a procesos en los que el individuo no sólo debe sobreponerse a las adversidades materiales, sino también a periodos de crisis emocional, situaciones que en algunos casos pueden resultar muy significativas y estar cargadas de una valoración que fortalece la integridad individual.

2.3 Investigaciones de corte cualitativo interesadas en conocer los procesos sociales y culturales del uso de drogas

En esta corriente también encontramos diferentes enfoques: a) el enfoque de las redes sociales sociométricas; b) el enfoque que utiliza encuestas de corte "cualitativo", y c) el análisis del consumo de drogas desde el enfoque de las representaciones.

Con el enfoque de las redes sociales sociométricas se ha encontrado que el uso de sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol y drogas) se ve influenciado por la interacción entre amigos y por la posición de los estudiantes dentro de la estructura de la red. Desde esta perspectiva, en Estados Unidos de América se llevó a cabo un estudio con estudiantes de noveno grado de cinco escuelas para identificar a cada adolescente como miembro de grupo o como sujeto aislado, y para observar si tenía algún enlace con los miembros de la red y su asociación con el consumo de tabaco. En cuatro de las cinco escuelas el consumo de tabaco fue significativamente más alto en alumnos que se aislaban que entre los miembros de grupo o los alumnos que tenía algún enlace (Ennet & Bauman, 1993). En otro estudio se examinó el consumo de tabaco y drogas en adolescentes de una escuela secundaria de Escocia y se encontró que los pares que se vincularon entre sí y se situaron en la periferia de la estructura de la red social escolar tenían mayores niveles de consumo de tabaco y drogas, debido a la presión que ejercen los pares, situación que debe ser mayormente explorada (Pearson & Michel, 2000). En Beijing, China, se realizó un estudio con alumnos de sexto, octavo y décimo grado en el que se exploró la relación entre las posiciones en la red de pares y el consumo de tabaco. Los hallazgos indicaron que se consumió más tabaco entre pares que se aíslan que entre miembros de grupos o miembros que tiene algunos enlaces en la red, pero esto no ocurrió entre los varones de décimo grado, ya que el consumo de tabaco se dio entre miembros de grupo enlaces con los miembros de la red (Fang, 2003).

De acuerdo con la mayoría de estos estudios, los jóvenes se encuentran en posiciones periféricas, es decir, poco integrados, pero a la vez se vinculan entre sí marcándose fronteras entre los alumnos consumidores y los no consumidores. No ocurrió así en un segmento de la población estudiada por Fang, ya que hubo consumo entre miembros más integrados a la red social escolar. Si bien este enfoque ha dado cuenta de que los estudiantes consumidores de sustancias psicoactivas están poco integrados a la red escolar y forman un subgrupo de consumo, no se ha explorado si la posición periférica o el hecho de que los estudiantes se aíslen en la estructura de relaciones tiene que ver con un sentido de no pertenencia o identificación con la red de pares escolares, ni tampoco si la formación del grupo de consumidores obedece a procesos de identidad grupal o si el consumo tiene que ver con la presión y la conformidad con las normas de grupo de pares consumidores. Por otra parte,

estos estudios sólo se limitan a analizar la red de pares escolares sin tener en cuenta que los jóvenes tienden a interaccionar con otros grupos juveniles en diversos contextos, como puede ser el vecindario, por ejemplo. Este aspecto es central en nuestro estudio en el municipio de Tonalá, ya que los jóvenes buscan pertenecer a bandas juveniles en la que algunos de sus miembros consumen drogas. Es decir, para entender las asociaciones entre los pares escolares no hay que centrarse únicamente en la estructura de la red social escolar, ya que ésta obedece tanto a la estructura social en la que los jóvenes están insertos como a las condiciones culturales y los factores socioeconómicos, históricos, políticos y sociales de su entorno, los cuales tienen que ver con el lugar que ocupa el individuo en la sociedad.

El consumo de drogas también ha sido abordado desde la psicología social por el enfoque llamado "cualitativo", que ofrece una alternativa para la comprensión del fenómeno por medio de métodos de casos, grupos focales e historias de vida, entre otros (Ortiz, 1996). Algunos autores han hecho una revisión de las publicaciones orientadas con este enfoque y encontraron que las investigaciones se han centrado en el estudio de núcleos de población reconocidos como "marginados de alto riesgo", también denominados "poblaciones ocultas"[6]; tal es el caso de personas sin hogar, los crónicamente enfermos, los criminales, las prostitutas, los delincuentes juveniles, las personas de la calle, los miembros de una banda y quienes han desertado de la escuela (Mariño, 2000; Romero, 2003; Romero, 2004). Respecto a nuestro estudio, aunque puede considerarse que los jóvenes estudiantes son una población cautiva a la que se tiene fácil acceso, en su condición de consumidores pueden resultar una población oculta, de ahí que se hable de subreportes en las encuestas sobre consumo de drogas, ya que puede suceder que no reporten el uso de drogas o bien que refieran consumirlas sin ser cierto. En este sentido, las investigaciones desde el enfoque cualitativo tienen una ventaja, pues una vez de que se establece la relación con el informante, éste puede dar a conocer aspectos difíciles y el investigador tiene la oportunidad de relacionarse más cercanamente con el usuario de drogas, y con las personas y contextos donde interactúa.

Galván (2000) y colaboradores realizaron un estudio en la Ciudad de México acerca del consumo y el contexto en el que se emplea el flunitrazepam (Rohypnol)[7] en una población de 15 a 30 años de edad. La información fue obtenida por medio de entrevistas individuales y en

---

[6] Las poblaciones ocultas tienen dos características: primero, como no existe un marco muestral de ellas, se desconoce el tamaño y los límites de la población; en segundo lugar, entre ellas existe una fuerte preocupación por la privacidad debido a que algunos de sus miembros pueden haber incurrido en conductas ilegales o estigmatizadas, lo que lleva a los individuos a negarse a cooperar o dar respuesta no confiables para protegerse (Romero, 2003).

[7] El Rohypnol es un tranquilizante para el tratamiento del insomnio crónico, mismo que acompaña a la psicosis, neurosis, síndromes depresivos o de abstinencia, insomnio pre y postoperatorio provocado por procesos dolorosos e insomnio neurológico; asimismo, se usa en geriatría (Roche, s/f).

sesiones de grupos focales. Los resultados mostraron que los adolescentes ocupan un lugar importante como grupo consumidor, destacándose una amplia gama de comportamientos delictuosos relacionados con el abuso de la droga, que abarcan desde las riñas en estado de intoxicación hasta el robo, la violación y el tráfico ilícito. Por otra parte, la obtención de esta droga ocurre por vía ilegal, que es el mecanismo fundamental por el que se consigue: robando y comprando recetarios, asaltando farmacias y obteniéndola de laboratorios clandestinos, entre otros. Se encontró también que los usuarios consideran que las drogas de utilidad médica son "menos peligrosas" que la cocaína, la heroína o drogas de diseño.

En cuanto a los estudios llevados a cabo en población escolar, se encuentra el de Lara (1998) que condujo una investigación en una comunidad de alto consumo de inhalables en las escuelas. El trabajo comenzó con una aproximación etnográfica, con entrevistas a informantes clave para ponerse en contacto con las escuelas de la zona. Para contactar a los usuarios se dieron varias charlas en las escuelas acerca de adolescencia, planificación familiar y consumo de drogas. La guía de entrevista se estructuró para identificar factores de riesgo psicológicos, familiares, conductas sexuales y factores ambientales. A su vez se efectuó una evaluación neuropsicológica. Se aplicaron diez entrevistas, pero sólo se seleccionaron dos casos que representaron situaciones extremas en cuanto a consumo, ambiente familiar y características psicológicas. De acuerdo con los hallazgos del estudio, los usuarios refirieron que las drogas son fáciles de conseguir, son baratas y con frecuencia se regalan. Por otra parte, las autoridades de la escuela están enteradas del consumo por parte de los alumnos y, de hecho, muchos inician el consumo dentro del plantel escolar. Sin embargo, no hay programas de intervención. La familias no sabe o no quiere ver la magnitud del problema, ya sea por vergüenza, ignorancia o por no saber qué hacer, pero tampoco se hace algo para remediarlo. En ningún caso se había acudido a tratamiento, aunque algunos jóvenes expresaron su deseo de dejar la droga, pero no sabían dónde recibir ayuda. El caso uno tenía 13 años de edad y consumía thíner, activo y cemento. Su experiencia en el consumo era de un año. Era un buen estudiante y trabajaba en un taller de carpintería, donde inició el consumo por presión de uno de sus compañeros. Generalmente le regalaban la droga; además, señaló que le gustaría consumir cocaína porque le dijeron que era sabrosa. En la evaluación neuropsicológica mostró que su ejecución estaba dentro de lo normal para su edad cronológica. El caso dos tenía 17 años de edad y consumía, además de thíner y activo, marihuana, cocaína y alcohol, y se dedicaba a la venta de los mismos. Su experiencia en el consumo era de cuatro años. Trabajaba sólo los sábados haciendo la limpieza de una casa. Vivía con sus padres, su mujer y dos hijos. Inició el consumo de drogas

en la calle por invitación de sus amigos. Le gustaba la escuela, pero era muy mal portado y travieso. Le gustaban las emociones fuertes como robar y destruir coches. Los motivos por los que consumía eran las peleas con sus padres y por sentir desesperación. El resultado de su evaluación neuropsicológica fue inferior a la media normal para su edad, con indicios importantes de deterioro. Las conclusiones de este estudio señalan que los dos casos son evidencia de la heterogeneidad que se presenta entre usuarios de drogas, por lo que las estrategias de intervención, ya sea de prevención o tratamiento, deben adaptarse a la heterogeneidad de los consumidores.

El estudio de Lara (1998), se inserta en una comunidad que puede calificarse, desde la concepción epidemiológica, como un contexto de alto riesgo de consumo de drogas, como lo son algunas zonas del municipio de Tonalá. Sin embargo, se trata de ambientes donde el consumo de drogas es la norma entre algunos de sus habitantes, y donde las creencias compartidas y la factibilidad de acceso pueden favorecer la permanencia en el consumo.

El Centro de Integración Juvenil efectuó un estudio en una secundaria del Distrito Federal, que fue seleccionada debido a que se situaba en una zona de alto riesgo para el consumo de drogas. El objetivo del estudio fue indagar las formas de afrontar el consumo de drogas en el medio escolar. El trabajo de campo se realizó en el último mes del ciclo escolar 1999-2000. La recolección de datos se llevó a cabo mediante observación, con registro de las características de la cotidianidad escolar en un diario de campo. Se hicieron diez entrevistas semiestructuradas con personal educativo y nueve con alumnos. Con ambos grupos se trabajó tanto de manera individual como grupal, recurriendo a la técnica de bola de nieve para identificación de informantes. Los resultados del estudio señalan que las formas de afrontamiento del consumo de drogas en el sistema escolar se comprenden desde la perspectiva del ejercicio de poder y la exclusión social mediante la dinámica de estrategias disciplinarias que emplean mecanismo de vigilancia y sanciones a los sujetos desviantes o estigmatizados (CIJ, 2001).

La amplia accesibilidad de drogas dentro y fuera de la escuela, como lo encontró el CIJ (pág. 27), también puede denotar una percepción de indiferencia, tolerancia o incapacidad para enfrentar el fenómeno, por lo que las autoridades escolares hacen uso del ejercicio del poder para controlar a los alumnos y someterlos al ideal de la norma escolar. Sin embargo, no se refiere si las prácticas de consumo se dan dentro del plantel escolar. Por otra parte, es importante señalar cómo las técnicas cualitativas en estos estudios pudieron llevar a los estudiantes a contestar preguntas comprometedoras; entre ellas, aceptar y asumirse como

consumidor y revelar si el acceso a las drogas se da en el plantel escolar. El presente estudio, que se realizó en una escuela preparatoria de Tonalá, no se limitó a esos dos puntos, pues además se da cuenta de las estrategias de los estudiantes para consumir las drogas dentro del plantel escolar.

En otro estudio, efectuado en dos escuelas secundarias de la Ciudad de México, se organizaron cuatro grupos focales con el fin de obtener información cualitativa para la conceptualización de oportunidades de uso de sustancias psicoactivas y elaborar instrumentos para su medición. En la aplicación de la encuesta se encontró que uno de cada cuatro estudiantes había tenido la oportunidad de usar drogas como marihuana, cocaína e inhalables. Los mecanismos de exposición más frecuentes fueron el ofrecimiento de drogas como regalo por parte de un amigo, compañero o conocido; o bien, la invitación a usarla por parte de alguien que intentaba venderla. Uno de cada tres alumnos que tuvieron la oportunidad de usar la droga incurrió en el consumo (Wagner, 2003).

Si bien este estudio reporta que los pares de la misma edad y los amigos son la vía de acceso al consumo, no explica las tácticas que éstos utilizan para convencer a sus pares no consumidores o los motivos para consumir entre los iguales, que muchas veces corresponden a la búsqueda de identidad.

Los estudios mencionados han aportado elementos para la comprensión del consumo de drogas en estudiantes, sobre todo rescatando las diferencias entre consumidores (aun cuando interactúan en un mismo contexto escolar y comunitario), los procesos de exclusión y estigmatización generados por la dinámica del ejercicio del poder ante la presencia de estudiantes consumidores de drogas en la escuela, así como la utilidad de las técnicas cualitativas para fortalecer el método cuantitativo. Es importante señalar que algunos de estos estudios ya se interesan por encontrar procesos y dinámicas sociales que influyen en el consumo de drogas. Otras investigaciones describen algunas condiciones socio-históricas que intervienen en el fenómeno, como la desintegración familiar, la falta de comunicación, la pobreza, entre otras, pero no profundizan en los procesos y la interacción que se da entre los actores sociales como los padres, las autoridades escolares y de centros de tratamiento y los proveedores de drogas. Actores que en este estudio tendrán voz para hacer comprensible el proceso que entraña el consumo de drogas.

En España se llevó a cabo una investigación nacional con población urbana y rural sobre las representaciones sociales de los jóvenes respecto a sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol y cannabis). Se aplicaron entrevistas personales semiestructuradas relacionadas con las

categorías establecidas en el cuestionario. El cuestionario, de 42 ítems, contempló las tres variables previstas: tabaco, alcohol y cannabis. A su vez, cada variable se identificó por diversas categorías: descripción de la muestra, información general sobre la droga, hábitos de consumo, percepciones, expectativas y motivaciones, situaciones de inicio, factores de consumo, entre otras. Los hallazgos mostraron que los efectos de las sustancias fueron referidos como benéficos para la salud: ayudan a combatir el frío, disminuyen/abren el apetito, etc. Como beneficios psicológicos se menciona que quitan la timidez, contribuyen a relajarse, ayudan a superar los problemas, entre otros. Los beneficios sociales son que fomentan el nacimiento de amistades, facilitan el ligue y estimulan el inicio de las relaciones sexuales. Entre los motivos de uso se destacaron la curiosidad, porque lo hacen los amigos, porque está de moda, para caer bien al grupo, por diversión, para parecer mayor, entre otros. Los factores de mayor influencia fueron los amigos, los bares y las discotecas, los compañeros de trabajo, la familia, la televisión, la escuela, el cine y los carteles comerciales. La autora del estudio distingue que los significados otorgados a las drogas giran en torno a cuatro categorías: a) por su satisfacción autocomplaciente (por diversión, porque mis amigos lo hacen); b) por su significación pseudocientífica (por curiosidad); c) por su significación autocomplaciente (me siento bien, ayuda a olvidar y superar los problemas); d) por su significación benevolente (las valoraciones de benignidad que se otorgan a las drogas, como propiedades medicinales, terapéuticas, estéticas, para estar a gusto, etc.) (Añaños, 2005).

Si bien este estudio privilegia una encuesta cualitativa que hace más rápido el acceso a las categorías de análisis, se pierde de vista el proceso reflexivo del consumidor de drogas. En ese proceso puede apreciarse si estas percepciones, expectativas y motivaciones son elementos que influyen en el mantenimiento del consumo. Por otra parte, se pierde de vista el tipo de consumidor y el medio ambiente en el que se desarrolla, aspectos que en nuestro estudio han tomado relevancia al presentar las historias de vida de los consumidores.

En Bogotá, Colombia, se condujo un estudio con estudiantes de entre 13 y 22 años de edad, con el objetivo de diseñar recomendaciones preventivas dirigidas a reemplazar aquellas representaciones sociales sobre las drogas y su uso que pueden constituirse como factores de riesgo. En dicho estudio se aplicó una encuesta acerca de aspectos generales de las drogas y los consumidores, aspectos familiares del consumo, sustancias consumidas por los participantes y la percepción del impacto del consumo. También se empleó una metodología cualitativa desarrollando grupos focales para obtener información respecto a las dinámicas propias del consumo y el no consumo de sustancias psicoactivas. Los resultados mostraron opiniones

favorables y las satisfacciones ligadas al consumo de drogas que se relacionan con la diversión, la disminución de sensaciones y situaciones no placenteras y la emoción de romper con las normas establecidas. Se encontraron diferencias importantes en las representaciones sociales de los jóvenes consumidores y no consumidores. Los primeros mostraron una percepción baja de peligrosidad de las sustancias que consumen, actitud de tolerancia, creencias de razones de consumo asociadas con la evasión de la realidad y sensaciones placenteras. Los no consumidores mostraron una actitud más cautelosa, más preocupación por los peligros asociados con el uso de las drogas y menos interés en usarlas para divertirse, aumentar su productividad o alejarse de la realidad (Sierra, 2005).

En el estudio de Bogotá se hace evidente cómo los grupos construyen explicaciones diferentes en cuanto al consumo de drogas, pero también se hacen evidentes sus propios valores. Sin embargo, no se explica si las diferencias entre los grupos obedecen a su categoría de pertenencia grupal, donde se comparten normas, valores y significados, lo que repercute en la justificación o no del consumo de drogas.

Y, finalmente, se ha estudiado la explicación de cómo y sobre qué representaciones sociales se construyen modelos para tomar la decisión de iniciar, continuar y cesar el consumo de drogas en consumidores de drogas y sus padres no consumidores. En este estudio participaron adolescentes usuarios de drogas que acudían a tratamiento al Centro de Integración Juvenil en Guadalajara en el 2002. Para la recolección de datos se emplearon listados libres, cuestionarios de caracterización y entrevistas a profundidad. La representación que orientó las diferentes decisiones de los padres fue la oferta de "un mundo mejor", la cual emergió del contexto social, cultural y familiar que gira alrededor del consumo y fue mantenida por dos creencias: "aprendiendo de los errores" y "querer es poder". Para los adolescentes, la representación que orientó sus decisiones fue la "búsqueda de un mundo diferente", que surge de una condición problemática en la que, por un lado, la familia ejemplifica el consumo, pero por otro, espera que los hijos no incurran en lo mismo. Esta forma de pensamiento incluye ciertos conceptos como "las drogas no son problema", creencias como "querer es poder", imágenes como la del usuario rehabilitado, y sentimientos de afecto hacia los padres y hacia sí mismos, matizados por sus propias experiencias, de las que deriva la toma de decisiones (Nuño y Álvarez, 2006).

En relación a este estudio, es claro que tanto los jóvenes como sus padres experimentaron un proceso que los llevó a la persecución de una realidad familiar en torno a las representaciones socialmente valoradas. Sin embargo, no se explican los contextos

relacionales que pueden entorpecer la toma de decisiones para el abandono del consumo, como puede ser el círculo de amigos, que la mayoría de las veces es un grupo de pertenencia significativo para los jóvenes. O bien, no se da cuenta de los contextos vecinales, que pueden caracterizarse por prácticas de consumo que se asumen como naturalizadas. Ni tampoco de las crisis económicas en la familia. Este estudio se centra en casos que lograron el acceso a un centro de tratamiento reconocido, pero no se refieren los obstáculos que pudieron entorpecer el acceso al mismo. En este sentido, la decisión de abandonar el consumo de drogas no depende únicamente de la decisión personal o familiar, sino de las condiciones económicas de la familia, del tipo de relaciones sociales y de la inclusión en los servicios de salud.

2.4 El enfoque cultural o antropológico

Desde el enfoque cultural o antropológico, Valenzuela (1988), Reguillo (1991) y Marcial (2006) han abordado el estudio de grupos juveniles como las bandas o grupos de esquina en México. Estos tres autores dan cuenta de la multiplicidad de expresiones juveniles sobre todo en sectores populares. Asimismo, se inscriben en una corriente en la que destaca la formación de culturas juveniles en contextos de desintegración social y familiar, crisis económicas y exclusión social. Por otra parte, Feixa (1989), Camarotti (2004), Romani (2004) y Beltramino (2004) han estudiado grupos urbanos que practican el llamado "consumo recreativo" de las drogas. Por último, se describe un estudio con jóvenes de una comunidad étnica donde se articulan los factores psicosociales y culturales que inciden en el fenómeno del consumo de drogas (Mancilla, 2001).

En cuanto al estudio de jóvenes de bandas o grupos de esquina destacaré principalmente los hallazgos relacionados con los elementos que confieren identidad y cohesión social a los grupos; es decir, los elementos simbólicos y materiales que los distinguen. Las razones para puntualizar estos aspectos son: primero, algunos grupos juveniles como los cholos y las bandas son grupos que aún persisten en la zona metropolitana de Guadalajara y por ende en el contexto tonalteca; segundo, los referentes simbólicos y las prácticas pueden ser reseñas distintivas de los grupos de pertenencia de los estudiantes, mismos que pueden reproducirse en el contexto escolar.

Valenzuela (1988) trabajó en un barrio de Tijuana y efectuó trabajo de campo en barrios y con bandas de las ciudades de Culiacán y Mazatlán, Sinaloa; Guadalajara, Jalisco;

Ciudad Juárez, Chihuahua, y México, D.F., durante julio y agosto de 1985. En la investigación realizó observación directa, entrevistas etnográficas y cuestionarios.

El caso del movimiento cholo tiene implicaciones económicas, migratorias y de clase social. La crisis económica de la segunda mitad de la década de los setenta repercutió en el deterioro del nivel de vida de la población popular fronteriza, la cual tuvo que migrar a los Estados Unidos de América para alcanzar un mejor nivel de vida. Fue en los barrios chicanos y mexicanos de la ciudad de Los Ángeles, California, donde los cholos emergieron, y poco a poco su estilo fue tomando forma en las ciudades fronterizas. Sin embargo, en la década de los ochenta fueron extendiéndose a otros estados del país, debido a las fuertes corrientes migratorias generadas por las crisis económicas.

Los jóvenes cholos se han caracterizado por buscar sus propios espacios para generar sus expresiones, que poco a poco han ido adquiriendo sentido y significado y que funcionan como referentes de pertenencia al grupo y diferenciación ante los demás. Obviamente en estas expresiones encontramos actitudes contestatarias ante la cultura hegemónica. Tanto en Estados Unidos de América como en México, la adherencia a este grupo tiene que ver con compartir y expresar algunos componentes culturales del grupo como son sus prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas. Su identidad en ambos países tiene que ver más con el territorio del grupo que con la nacionalidad. Su forma natural de organización es el barrio, el cual se ubica y delimita geográficamente en determinada área, dentro de la cual se manifiesta el dominio del grupo o la banda. Así, el barrio y la banda representan una unidad de rechazo contra los de afuera y de convivencia entre los socios.

La imagen del cholo hace referencia a un sentido identitario en el que se inscribe el grupo. La forma de vestir es un primer signo que evidencia a los cholos. El trabajo que desarrollan en el campo o en la construcción hace necesaria la utilización del paliacate o pañuelo amarrado en la frente para detener el sudor; la malla o red es parte de la indumentaria para proteger el cabello en el trabajo de cocina; los pantalones *Dickies* provienen del trabajo de la industria, y son generalmente de color caqui, plomo, azul o verde; la camisa *Pendelton* es una camisa de trabajo utilizada en las regiones frías; los "tecatitos" o "wainitos" son zapatos que por su comodidad se emplean en trabajos en los que se permanece de pie muchas horas. La ropa es un símbolo de identificación y exclusión; mecanismo de cohesión y rechazo, y por ende, un elemento contracultural.

Por otra parte, algunos elementos simbólicos más que confieren identidad y cohesión al grupo son el mural, el grafiti o placazo y el tatuaje. El mural, retomado del muralismo chicano,

sirve como expresión de actitudes, posición, prácticas, creencias y expectativas. En él no sólo se plasman elementos que tienen que ver con su realidad objetiva o imaginaria, sino que de alguna forma se expresan denuncias, llamados de atención y búsqueda de comprensión; en este sentido, pocos son los que se han preocupado por este llamado y, por el contrario, estas expresiones son objeto de censura y represión. En el barrio, el mural funciona como integrador de los miembros del grupo; los representa a todos, por lo que deben cuidarlo, defenderlo y vengarlo. Los temas preferidos se refieren a dos elementos simbólicos ligados de manera concomitante a la expresión del cholo: la simbología religiosa y el barrio. Luego se encuentran los temas referentes a México, mediante la representación de aspectos históricos y culturales y la pobreza como vía de evidencia externa de la cotidianidad. Los símbolos más comunes son la Virgen de Guadalupe y cristos o ángeles, los cuales son transfigurados hasta asemejarse a ellos como forma de expresar que estos símbolos son de todos y por tanto no somos tan distintos unos de otros. Los motivos nacionales son el águila devorando la serpiente, los colores de la bandera, Morelos o el indígena representado por Cuauhtémoc, entre otros. Los símbolos de carácter religioso, así como los que reflejan una identidad cultural en los chicanos, representan precisamente esa identidad e historia que la sociedad norteamericana ha menospreciado. Ellos los retoman y expresan, y luego llegan a los cholos de nuestro país mediante esa compleja y constante interacción cultural fronteriza entre México y Estados Unidos de América. En cuanto a la figura femenina, ésta aparece como imagen unitaria del espectro histórico de la mujer mexicana, representada por la india, la charra, la chicana o la chola; madre o compañera, dispuesta a derramar una lágrima cuando muere el chico del barrio. Pero, al mismo tiempo, representa la mujer sensual, compañera de la fatalidad y tobogán del vicio. La cotidianidad del barrio también es plasmada en el mural, donde se representan aspectos de unión o rivalidad entre los barrios, la violencia y el consumo de drogas. Asimismo, en los murales pueden encontrarse elementos simbólicos de actitudes fatalistas, como la "pinta" de la cárcel o penitenciaria y la muerte vergonzante, es decir, la muerte por traición que se consuma por un balazo, un navajazo o un garrotazo. No obstante, lo mismo se encuentran elementos que simbolizan la libertad, las carencias, las ranflas, el Che Guevara, etcétera.

El grafiti o placazo es la representación gráfica que los cholos realizan sobre cualquier superficie que se presente: una barda, una casa, los baños públicos o los asientos del camión. El objetivo es obtener fama o reconocimiento. Los principales motivos de un placazo son el apodo de quien lo pone o el nombre del barrio. Los placazos pueden ir acompañados del número uno, que significa que el autor o su barrio son los mejores; pueden vencer a cualquiera.

También es frecuente la utilización del número trece; número cabalístico para el pueblo mexicano, de buena o mala suerte, de vida o muerte. Además se asocia con la ambivalencia de querer vivir y evadirse, de extender la realidad y perderse en la fantasía; el trece simboliza la vida loca, la loquera, la cura, el muchacho loco; la M es la treceava letra del abecedario, la M Rifa, el 13 Rifa; Marihuana inicia con M, "marihuana rifa", "mi vida loca rifa" (op. cit., págs. 92-93).

El tatuaje es la pigmentación de la dermis por medio de un objeto punzante. Los cholos lo retoman de la cárcel y de la milicia estadounidense; su significado giraba en torno a la experiencia del encierro y la guerra. Sin embargo, para este grupo juvenil, el tatuaje tiene que ver con sus referentes socioculturales y los espacios que han transitado; dibujos como el pavo real como manifestación de ostentosidad, la muerte como símbolo de igualdad entre los sujetos o la lágrima como señal de sufrimiento son representativos.

Reguillo (1991) estudió una banda juvenil en un contexto urbano de Guadalajara. Esta investigación se enfocó en entender cómo la identidad se constituye a partir de la comunicación. Para recolectar la información la autora empleó la observación participante etnográfica, el diario de campo, la entrevista a profundidad y la grabación de reuniones. Según la autora, los territorios son un espacio que se construye cotidianamente mediante la interacción de los actores sociales en tiendas, esquinas, parques, etc., donde se utilizan diferentes formas de comunicación para marcar el espacio. Estas marcas espaciales encontradas en los productos comunicativos pueden ser pensadas como una especie de geografía de aterrizaje donde se ancla la identidad y la memoria del grupo. La formación de éste supone una actividad de aprendizaje, una pedagogía que compromete a los actores tanto individuales como colectivos en una lucha simbólica por la discriminación de la propia identidad. Si los sectores populares, como grupos dominados, han interiorizado el estigma y la descalificación de sus propias prácticas, la lucha por la administración de la identidad y el derecho a establecer los propios criterios valorativos se inscriben dentro de una lucha política que se cree habrá de caracterizar el panorama urbano en los próximos años. Así, la pugna por las identidades culturales es frontal contra el poder que asignan las identidades. En tal sentido, la comunicación y los modos específicos en que es usada por los jóvenes de banda representa un intento por transformar el estigma en emblema; por hacer una valoración positiva de los rasgos negativos que les han sido asignados. En relación con la objetivación simbólica de la identidad, la autora señala que ésta tiene que mostrarse, conmemorarse y celebrarse: las marcas exteriores están para recordar quiénes somos, para exaltar la diferencia y activar la

identificación. La identidad requiere de una puesta en escena que garantice su eficacia; tiene que mover la creencia del sujeto, conferirle la seguridad de que ser portador de determinados símbolos y objetos lo convierte en un miembro del grupo, lo autoriza, lo legitima, lo sostiene. Para la banda poco importa qué símbolos y objetos que ostentan como propios son utilizados también por otros grupos; lo que importa es el uso específico que se da a estos elementos, la relación que tengan con un esquema propio de representación. A este proceso se le llama "objetivación simbólica", ya que toda marca dura u objetivada tiene que ver con procesos de representación.

Marcial (2006) ha ahondado en el proceso de construcción identitaria juvenil y las ideologías que lo sustentan, puestas en práctica mediante acciones y discursos de resistencia cultural en impugnación política, siempre con referencia a las formas en que la sociedad tapatía responde a ello, en específico sus representantes, para intentar mantener a esos jóvenes disidentes dentro de los procesos de socialización que consolidan jerárquicamente la organización y las relaciones sociales de convivencia. Este autor analiza los movimientos juveniles que se desprenden del rock, como los *punks*, *skinheads*, *fetishers*, góticos y *darks*. Asimismo, hace referencia a culturas juveniles que tienen sus orígenes en procesos de hibridación cultural como los cholos, los chúntaros, los rastas, los *taggers* y los skatos, y a la vez expone los casos de culturas provenientes de las nuevas tecnologías y la diversidad sexual, como los *hackers* y *crackers*, las expresiones juveniles en torno al movimiento electrónico (*revers* y *psicos*) y al movimiento LGBT (lésbico, gay, bisexual, transexual y transgénero). Por otro lado, Marcial recoge los discursos juveniles de resistencia, evidenciando que ante las acciones oficiales existe tanto una respuesta juvenil pública que se inserta en una lógica de dominación, exigiendo que se haga efectivo el discurso público de las autoridades en relación con una democratización de las relaciones sociales, como otro discurso oculto que, más allá de consolidar el modelo vigente de interacción social, busca generar espacios, discursos y prácticas que subviertan el ordenamiento social y generen formas alternativas de convivencia social y expresión cultural.

Otros estudios de grupos juveniles (Feixa, 1989; Camarottti 2004; Romani, 2004; Beltramino, 2004) se han propuesto analizar cómo los jóvenes de grupos urbanos construyen el significado de la diversión, la estética, la música y el uso de éxtasis, a lo que llaman "consumo recreativo". El análisis de estos grupos refleja las encrucijadas por las que atraviesa la juventud contemporánea; por un lado, la manifestación de una crisis de sentido y la resistencia que ejercen los jóvenes ante una sociedad desencantada donde prevalecen el

individualismo y el consumismo. Así, "la tribu" ofrece la función de generar una nueva sociabilidad, es decir, contribuye a la integración y al sentido de pertenencia de los jóvenes a una sociedad, a pesar de su carácter efímero y cambiante. Por otro lado, estos grupos juveniles crean sus propios espacios para expresarse y sentir una pertenencia física (territorio) como simbólica (comunidad afectiva), lo que les permite identificarse y reconocerse como individuos. Sin embargo, sufren la influencia de una sociedad de consumo que les impone divertirse en espacios propios para ello y aguantar horas y horas de baile bajo el efecto del éxtasis; ser sociables y agradar a los demás y sobrevalorar lo estético rindiendo culto a la imagen. Esta población, a diferencia de los jóvenes de bandas, pertenece a las clases media y media alta, con niveles de instrucción media o superior. El consumo de éxtasis tiene una carga simbólica, pues facilita el ensamble de los cuerpos, la música, el baile y su devenir en la experiencia del placer. Además, su consumo es una práctica naturalizada, que no tiene por qué ser invisibilizada, en tanto que facilita que la gente se mantenga despierta divirtiéndose las noches de fin de semana. También es una práctica (micro) de resistencia contracultural.

Los jóvenes de clases desfavorecidas, como algunos estudiantes de Tonalá, no escapan a la influencia del consumo y la búsqueda de espacios para la diversión y relaciones afectivas efímeras. Pero son otras las drogas (marihuana y alcohol), los espacios (calle, bares o antros) y los eventos (partidos de futbol, bailes públicos) donde encuentran la "igualdad" de acceso a los consumos para la diversión, aunque sus situaciones culturales, sociales y económicas sean distintas. O bien sus gustos como consumidores se relacionan con los intereses y preferencias sociales y culturales.

En cuanto al consumo de drogas entre jóvenes de comunidades étnicas, Mancilla (2001) llevó a cabo un estudio etnográfico con jóvenes rapa nui de la Isla de Pascua en Chile, ubicada en el Océano Pacífico. El objetivo fue identificar el sentido y significado del consumo de drogas y los factores psicosociales y culturales involucrados en el fenómeno. En relación con dicho estudio, me permitiré hacer una descripción un tanto detallada de los hallazgos, pues éstos reflejan ampliamente cómo los componentes culturales y las condiciones sociohistóricas favorecen el consumo de drogas en la población de esta isla.

Los jóvenes rapa nui se distinguen en tres categorías de "yorgos", cuyo estilo de vida y forma de ser se constituye como un grupo de referencia para el resto de la población juvenil. La forma de vida de los yorgos se relaciona con actividades orientadas al trabajo de los recursos naturales de la isla. Su aspecto físico es bastante distintivo: cabello largo, barba, pantalones de camuflaje, aspecto de suciedad, no usan zapatos ni camisa y por lo general se

movilizan a caballo. En general no asisten a la escuela o han desertado, y la mayoría habla sólo rapa nui, olvidando o no utilizando el español. Existe el segundo grupo de población joven de yorgos, quienes en realidad se identifican con un estilo de vida libre, sin convenciones de ningún tipo, de respeto a su cultura y rechazo a lo foráneo, y de consumo común de marihuana y alcohol. Por último, están los jóvenes que han sido socializados de acuerdo con la cultura occidental, que privilegia el logro de la educación y de títulos técnicos o profesionales para insertarse en la productividad económica y la constitución de una familia. A los dos primeros grupos los une un fuerte sentimiento de arraigo hacia su cultura.

Los factores contextuales que determinan el consumo de drogas son: a) no existe una regulación efectiva por parte de las autoridades en torno al alcohol y al cultivo y consumo de marihuana; b) el trabajo es bien remunerado, lo que favorece el acceso a la compra de alcohol; c) a esto se suma la casi inexistente estratificación económica, ya que la comunidad de bienes de grandes grupos familiares se presenta como característica del intercambio de bienes de consumo. La marihuana es un bien de condición cuya disponibilidad permite un fácil acceso e intercambio dentro de la comunidad y la familia, pues existe una actitud favorable y tolerante. Uno de los elementos clave que permiten entender esta disposición favorable y tolerante hacia el consumo se relaciona con la concepción de libertad con la que se autodefine el isleño. En este sentido, el consumo de drogas se ve como una posibilidad válida entre muchas otras, a las que el isleño tiene acceso por su condición de "ser libre".

Otro aspecto en el rescate del sentido del consumo de drogas es la valoración de los aspectos de convivencia, ya que compartir con otros se establece como una práctica cultural en la cual el consumo de drogas funciona como un elemento facilitador de las interacciones y de estados placenteros. Sin embargo, aunque el consumo es tolerado y valorado positivamente, el consumo excesivo, sobre todo del alcohol, es considerado problemático, pues se pierde la calidad recreativa y de sociabilidad atribuida al consumo moderado. Por otra parte, la actitud tolerante hacia el consumo de marihuana se explica por su efecto atenuador de las consecuencias generadas por el consumo excesivo del alcohol. Asimismo, el estatus de bien libre de esta droga permite que se utilice como un significativo medio de intercambio social. A su vez, el uso exclusivo de esta droga se asocia con el estilo de vida de ciertos grupos, que la han incorporado en una construcción mística del mundo.

Este estudio contextualiza algunos ejes importantes considerados en el presente trabajo, como las condiciones estructurales del contexto y los factores socioculturales que determinan el consumo de drogas entre los jóvenes. Aunque el objetivo del estudio no fue dar

cuenta de la representación social de los jóvenes de la isla, puede apreciarse la descripción de su estilo de vida, lo que de alguna manera proporciona indicios de los elementos simbólicos que los distinguen y categorizan, aspecto que se retoma en el presente trabajo, además de su propia autorepresentación.

Los autores de los trabajos anteriores se enfocan en una visión global de lo que comprende el modo de vida de estos jóvenes, donde incluyen formas de identificación y componentes culturales como sus prácticas, sus expresiones materiales y simbólicas. Además, se destacan características particulares de estos grupos, las cuales se relacionan con las condiciones sociohistóricas en que estos jóvenes interactúan, como son el desempleo, el fenómeno de la migración, de clase social y la falta de un espacio y respeto a sus expresiones. El consumo de drogas, por su parte, es una práctica que tiene dos funciones específicas: como una expresión de su identidad y como una expresión contestataria.

Si bien las dos primeras perspectivas, que se basan en datos y encuestas cuantitativas y cualitativas, han contribuido en gran medida a la comprensión del fenómeno del consumo de drogas en la población juvenil, la perspectiva antropológica ha evidenciado la importancia de incluir en el análisis el contexto social, el momento histórico y los contextos interaccionales e institucionales de los jóvenes, de tal manera que se rompe con la relación causa-efecto o factores de riesgo que favorecen el consumo. Pero también es importante comprender los discursos, las percepciones y las prácticas tanto de los estudiantes consumidores de drogas como de los actores con los que interactúan. En este sentido, después de replantear las preguntas iniciales en el proceso de recolección y análisis de datos, las preguntas que guiaron el proceso de investigación se formulan en el siguiente punto.

3. Preguntas, objetivos y puntos de partida que orientan la investigación

Los actores sociales con los que interactúan los jóvenes producen y organizan formas o procesos simbólicos para representarlos, mismos que funcionan como imágenes orientadoras de prácticas que se institucionalizan y permiten el control sobre ellos. A ese respecto, me interesa saber: ¿cómo construyen los actores sociales escolares y del vecindario de Tonalá la representación de los estudiantes consumidores de drogas?

En ese contexto de interacción y comunicación, el individuo tiene la capacidad de valorar, seleccionar e interiorizar las formas simbólicas y las prácticas significativas y pertinentes para él, mismas que le otorgarán la posibilidad de distinguirse, de ser reconocido y

autoreconocerse como parte de uno o más grupos. Todo esto como un proceso que involucra la capacidad de afirmar la propia identidad frente a los otros. Así, como constructores socioculturales se pretende saber: ¿cómo se autorepresentan y perciben los estudiantes consumidores de drogas?, independientemente de si el consumo se percibe o no como un rasgo distintivo de la identidad.

Las respuestas a estas preguntas implican un proceso de comprensión, por lo que no se deben soslayar las condiciones estructurales del contexto. Por ejemplo, los cambios producidos en la oferta y la demanda de las drogas, que obedecen en cierta forma a las transformaciones socioeconómicas e ideológicas, y éstas a su vez repercuten en la construcción sociocultural de la identidad de los jóvenes. En este sentido, interesa saber: ¿cómo las condiciones estructurales del contexto condicionan las formas de construcción sociocultural de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas?

Entonces, esta investigación tiene como objetivos:

1. Analizar el proceso de construcción sociocultural de la identidad de los estudiantes consumidores de drogas en sus contextos de interacción, y si sus representaciones influyen en la construcción de una identidad social estigmatizada, discriminada y criminalizada, favoreciendo así la susceptibilidad a la exclusión social.

En este caso, la identidad de los jóvenes consumidores de drogas funcionará como un símbolo colectivo que es interpretado por los actores sociales con los que interactúan, de modo que será evidente encontrar representaciones concretas de actitudes, creencias y juicios, es decir, procesos y estructuras de significado socialmente compartidos y vigentes.

2. Analizar si las condiciones estructurales del contexto condicionan las formas de construcción sociocultural de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas.

Este análisis comprenderá la caracterización del nivel de vida diferenciado de los actores sociales, es decir, el acceso a recursos y oportunidades de inserción social; el examen de los mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas; y las relaciones asimétrica de poder entre las instituciones hegemónicas y el individuo.

3. Analizar la autorepresentación y las formas simbólicas propias de los estudiantes consumidores de drogas que rompen con las construcciones socioculturales de su identidad.

La autorepresentación se referirá a la experiencia propia del estudiante como consumidor. Será una reconstrucción de su experiencia como una construcción cultural en la que se vinculen aspectos de las condiciones sociales y de sus contextos de interacción, donde el

sí mismo será una imagen simbólica que genera la construcción de su identidad en tiempos y espacios significativos. Así, en este estudio entenderemos la identidad como la interiorización de las representaciones y prácticas sociales de reconocimiento del nosotros frente a los otros.[8] Este proceso es histórico, ya que las identidades se definen de acuerdo con el contexto social y cultural de la sociedad a la que se pertenece. Es un proceso en cuanto se refiere a personas y grupos socialmente situados; como proceso, depende desde dónde y para qué se define al nosotros y a los otros. Uno más de sus atributos es su carácter valorativo, en la medida en que los parámetros de inclusión-exclusión suponen sistemas de clasificación que orientan la construcción de identidades positivas, negativas o estigmatizadas.

En este sentido, se rescatará el proceso por el cual los estudiantes consumidores de drogas se autodefinen, ya sea por oposición y diferencia o por la reproducción de formas simbólicas apegadas a los modelos, normas y valores establecidos por la alteridad.

Los puntos de partida que orientan la investigación son los siguientes:

Se parte del supuesto de que la identidad de los jóvenes de estratos populares consumidores de drogas es para los actores sociales con los que interactúan una identidad estereotipada y negativamente valorada. Sin embargo, también considero que a) no todos los jóvenes pobres son consumidores de drogas, aunque la exclusión económica y social ha sido caldo de cultivo para la incorporación de estos jóvenes al consumo, venta y distribución de drogas; b) los actores sociales en general y los que interactúan con los jóvenes consumidores de drogas se han encargado de asignarles una identidad estereotipada con atributos tales como jóvenes/pobres/delincuentes, aunque el problema de consumo de drogas no respeta edad ni clase social, y que c) los jóvenes consumidores de drogas buscan en los grupos juveniles de sus barrios o en otros consumidores la aceptación, la inserción social y el desempeño de un rol que contribuya a la construcción de su identidad y valía personal.

4. Justificación

Existe un conocimiento colectivo en cuanto a la relevancia del consumo de drogas en la población juvenil, y las investigaciones al respecto han permitido ampliar conceptos y teorías para la comprensión del fenómeno.

El impacto de la problemática del consumo de drogas en los jóvenes ha hecho que las instituciones públicas e internacionales centren sus políticas de salud en campañas de

[8] Para Giménez (2005), la identidad es el lado subjetivo de la cultura considerado bajo el ángulo de su función distintiva (p. 19).

prevención y tratamiento del consumo por considerar a esta población la más vulnerable para iniciarse en el consumo y la más maleable para modificar sus prácticas de riesgo.

En tal sentido, la presente investigación adquiere relevancia por tres motivos:

El primero es que atiende una problemática de gran dimensión que atenta contra la salud de los jóvenes, independientemente de las percepciones benevolentes y justificadoras que ellos puedan construir respecto a sus prácticas de consumo.

Segundo, el enfoque cultural permitirá comprender tres aspectos: a) la relación entre las condiciones estructurales de los contextos de interacción y las construcciones socioculturales en torno al fenómeno del consumo de drogas y los consumidores; b) la relación entre las condiciones estructurales de los contextos de interacción y autorepresentación que construyen de sí mismos los estudiantes consumidores; y c) aportará la comprensión de los factores socioculturales que favorecen o limitan el consumo de drogas en jóvenes estudiantes de estratos populares.

Tercero, el presente estudio permitirá proponer algunos lineamientos para ser considerados en las políticas de promoción de salud orientadas a población juvenil de estratos populares, diferenciados por su experiencia de consumo de drogas.

5. El proceso de inmersión a los contextos de estudio

Este proceso comprendió no sólo el contexto escolar, sino también la exploración de algunas de las colonias donde habitaban los estudiantes, es decir, implicó entrar, permanecer, salir y volver a entrar para observar e interactuar con diferentes actores sociales.

Primero se describen los motivos de selección de la población y el contexto de estudio. Luego se ofrece una breve reseña histórica de la fundación de la escuela preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara; se describen las instalaciones y se muestra la percepción de los estudiantes respecto a las carencias económicas que repercuten en el mantenimiento de las mismas. Por último, se explica cómo se llevó a cabo el acercamiento a la preparatoria y a algunas colonias donde vivían los estudiantes, acercamiento que fue importante para conocer los riesgos de exclusión social y la precariedad de las instituciones de salud y educativas, así como para observar la presencia de grupos juveniles organizados en pandillas y algunos consumidores de drogas. Este tema se ampliará en el capítulo titulado "El contexto social del consumo de drogas".

1) Lugar y sujetos de estudio.

Se seleccionó la escuela preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara, debido a que el Diagnóstico Situacional del Consumo de Drogas en Jalisco 2002, (SSJ/CECAJ, 2003) encontró que el consumo de sustancias (alcohol y drogas) ocupaba el primer lugar en la región sanitaria Libertad Tonalá. Se observó que el problema se agudiza en las escuelas y que los principales consumidores son los adolescentes; asimismo, las drogas de mayor consumo, de acuerdo con su disponibilidad, fueron cocaína y marihuana, con una disminución en el consumo de solventes y la aparición de heroína y "basuco" (pasta de cocaína). Para los habitantes de esta región sanitaria el motivo de inicio de consumo de drogas es la presión de los amigos. Además, señalaron que el pandillerismo, que caracteriza sus colonias, es una de las consecuencias del consumo de drogas.

En el 2003 efectué un estudio desde el enfoque de redes sociales sociométricas, con el fin de describir la estructura de integración de la red social escolar y su asociación con el consumo de drogas. Se encuestaron 486 estudiantes de primer y segundo semestre escolar, de los cuales 12.6% (61 estudiantes) consumieron drogas alguna vez, presentándose mayor consumo entre las mujeres (13.7%) que entre los hombres (12.8%). Asimismo, se presentó mayor porcentaje de consumo entre los jóvenes que estudiaban y trabajaban a la vez. Las drogas ilegales consumidas alguna vez fueron marihuana (20.7%) y cocaína (15.5%), y las drogas médicas, opiáceos (52.6%) y sedantes (35.1%). En la estructura de la red se encontró que 26.9% de los estudiantes que consumieron drogas alguna vez no establecieron vínculos con sus pares escolares, y 20% fueron periféricos, es decir, establecieron vínculos con algún grupo de la red escolar pero no fueron miembros del mismo. Sin embargo, se identificaron dos subgrupos en la red escolar: los que habían consumido drogas alguna vez y los no consumidores. A su vez, los estudiantes que consumieron drogas en alguna ocasión tuvieron mayor promedio de popularidad, diferencia que fue estadísticamente significativa (Ramírez, 2003).

Estos hallazgos indican que los estudiantes consumidores de drogas están poco integrados a la red escolar y forman un subgrupo de consumo de drogas. Por otra parte, la percepción de popularidad puede implicar que el consumo de drogas sea una práctica de búsqueda de pertenencia al grupo de consumidores. En este sentido, el presente estudio dará cuenta del proceso de identificación/diferenciación que experimentan los estudiantes consumidores en la estructura de relaciones con sus pares escolares y con los pares de otros contextos de interacción. En cuanto al consumo, es interesante observar que se presentó en

mayor medida en las mujeres, hallazgo contrario a los estudios anteriormente revisados en el estado de la cuestión.

2) La escuela preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara.

Esta escuela (IDE/SEMS, 2005)[9] se creó por dictamen emitido por el H. Consejo General Universitario con fecha 5 de septiembre de 1989. La preparatoria se localiza en la calle Independencia No. 232, en el centro de Tonalá, Jalisco, y surge dentro de la reforma universitaria, con el programa de regionalización, el cual tiene la finalidad de llevar la educación media superior a las comunidades donde existe demanda educativa. Por tal motivo, la preparatoria de Tonalá es considerada una preparatoria regional, aun cuando se encuentre dentro de la zona metropolitana de Guadalajara.

La preparatoria nació con el plan de estudios de bachillerato unitario, con adiestramientos en administración, inglés y artesanías. La última generación con ese plan de estudios egresó en 1995. A cuatro años de su fundación se puso en marcha un nuevo plan, como resultado de la modernización en el país y de la reforma que la Universidad venía preparando. Este nuevo plan de estudios, denominado "bachillerato general", es considerado un ciclo de enseñanza media superior que prepara a los estudiantes para ingresar a los estudios de licenciatura. Además, ofrece otras modalidades de bachillerato, como el bachillerato técnico en administración y el bachillerato técnico en cerámica, ambos acordes con las necesidades de desarrollo productivo del municipio de Tonalá, caracterizado por su tradición cultural, artística y artesanal.

La preparatoria cuenta también con un módulo ubicado en la calle Hidalgo No. 2, en la colonia la Experiencia, en el municipio de Zapopan. Este módulo inició sus funciones con el calendario "A" del año 1996, y oferta la posibilidad de cursar bachillerato general a los jóvenes de esa localidad. Sin embargo, este estudio se limitó a trabajar con los estudiantes del plantel de Tonalá. Dicho plantel se divide en dos instalaciones: la primera y más antigua es la que hoy se llama taller artesanal. Ésta se distingue porque en la entrada hay una escultura y en el interior un patio central, donde sobresale una fuente y portales en los pasillos (ver fotografías 1 y 2). Las nuevas instalaciones se caracterizan por sus edificios de hasta tres niveles y por la amplitud de su superficie (ver fotografía 3). Cuentan con varias oficinas: la oficina de la dirección, la oficialía mayor, la oficina del colegio departamental, una ventanilla para la atención a alumnos, la prefectura y la oficina de orientación educativa. También tiene biblioteca, un laboratorio de

[9] La Universidad de Guadalajara es una universidad pública, autónoma y estructurada como una red de centros universitarios y escuelas de educación media superior, con presencia en todo el estado de Jalisco, fundada en el año de 1792, con el nombre de Real y Literaria Universidad de Guadalajara. Es cronológicamente la segunda universidad de México, la cuarta en América del Norte y la decimocuarta de Iberoamérica.

cómputo, uno de ciencias y un centro de autoacceso, donde hay posibilidad de conectarse a Internet y hacer trabajos de investigación. Existen amplias canchas deportivas, principalmente de futbol y basquetbol. Por otra parte, desde que la investigación empezó se encontraba en proceso de construcción un auditorio de usos múltiples (ver fotografía 4).

La población escolar en el 2004 era de 2 702 estudiantes (Hernández, 2004). Muchos alumnos señalan que se sienten privilegiados por contar con una preparatoria con buenas instalaciones, buenos maestros y buen ambiente de trabajo. Sin embargo, padecen la poca disponibilidad de servicios del municipio de Tonalá y la falta de recursos económicos del sistema educativo. Esta problemática no permite la solución de la carencia de agua para el mantenimiento de las áreas verdes y limpieza de sanitarios. Además, la escasez de recursos económicos se refleja en la falta de mobiliario escolar y en el pobre mantenimiento de las instalaciones escolares (ver fotografía 5).

Fotografía 1
Antiguas instalaciones de la preparatoria
Parte exterior



Fotografía 2
Antiguas instalaciones de la preparatoria
Parte interior



Fotografía 3
Actuales instalaciones de la preparatoria



Fotografía 4
Auditorio de usos múltiples



Fotografía 5
La carencia de agua no permite mantener sus áreas verdes



3) La inserción del investigador en el contexto tonalteca.

La inserción personal en los distintos contextos de interacción de los estudiantes consumidores de drogas comenzó en 2004 y concluyó en 2007. El trabajo de campo se basó en el método etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1994), el cual, mediante las técnicas de entrevistas a profundidad y la historia oral temática, permitió la recolección de información sobre la base de relatos de sus propios actores, en los que se destaca la importancia de sus creencias, el saber del sentido común y el mismo ser humano como productor de sus propios conocimientos, al valorar sus explicaciones en el estudio de la construcción de la realidad. Sin embargo, también fue importante apoyarse en la observación no participante para conocer los contextos de los estudiantes, como la escuela, el vecindario y las instituciones sociales.

Si bien no se estuvo en ellos de manera permanente, estos contextos fueron importantes para apreciar la manera en que se materializaban algunos riesgos de exclusión social, como la precariedad en las viviendas, en los servicios de salud y en la educación.

La guía de observación incluyó: a) condiciones físicas, ambientales y materiales de los contextos (escuela, viviendas, colonias, instituciones de tratamiento y prevención de las adicciones); b) medios de expresión relacionados con las drogas; y c) prácticas de consumo de drogas. Las observaciones fueron registradas en un diario de campo y en fotografías.

En el siguiente capítulo se describe la relación entre narcotráfico y consumo de drogas, y sus implicaciones en las relaciones sociales.

CAPÍTULO II
EL CONTEXTO SOCIAL DEL CONSUMO DE DROGAS

CAPÍTULO II
EL CONTEXTO SOCIAL DEL CONSUMO DE DROGAS

En este capítulo se analizará cómo el narcotráfico y el consumo de drogas constituyen en su conjunto un fenómeno con implicaciones económicas, políticas y sociales que han trastocado las relaciones sociales, desde las internacionales hasta las cotidianas de las personas en los vecindarios, familias, escuelas, etcétera.

En un primer punto se describirá la relación narcotráfico-consumo de drogas y cómo el narcotráfico se ha convertido en una fuente de acumulación de capital, y el consumo de drogas en un fenómeno que ha dejado de ser un problema exclusivo de salud pública.

En un segundo y tercer puntos se describirán de manera detallada las colonias donde viven los estudiantes de la preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara, destacándose las repercusiones del proceso de urbanización de la zona metropolitana de Guadalajara en el municipio de Tonalá, que, aunado a la crisis económica de los años ochenta, ha tenido un impacto socioterritorial que ha dado como resultado la aparición de colonias populares con diferentes grados de urbanización, desde asentamientos autoconstruidos carentes de servios urbanos con alta densidad de población, hasta viviendas en edificios y casas de INFONAVIT, todos ellos de austera calidad, lo cual ha generado una serie de problemas no sólo en cuanto a la conservación y mantenimiento de las viviendas, sino también diversos problemas sociales como el pandillerismo, la drogadicción, el narcotráfico y la violencia en la población juvenil.

Además, se analizarán las regiones naturales donde se ha localizado la producción de enervantes en México, así como las diferencias regionales que se presentan respecto al consumo de drogas. Asimismo, se identificaron las principales pandillas juveniles de la zona metropolitana de Guadalajara y los estratos socioeconómicos a los que pertenecen.

1. El narcotráfico y el consumo de drogas

En una revisión del concepto de narcotráfico, efectuada por Santana (2004: págs. 16-21), se señala que éste se ha interpretado de diferentes maneras, llegando a confundirse con la mafia.

Primero, es un concepto que tiene que ver con las drogas, pero se asocia principalmente con la cocaína, que al contrario de los narcóticos, produce euforia y una sensación de energía.

Segundo, se ha identificado el narcotráfico con el concepto de mafia. Esta palabra tiene históricamente un sentido y un contexto específicos. Una de las expresiones más concretas de la mafia es la *Cosa Nostra*, cofradía criminal cuyos integrantes son italianos y controlan las principales actividades delictivas en muchos lugares, actuando con un enlace nacional con ramificaciones internacionales. Dicha organización funciona con su propio cuerpo de leyes y justicia; de ese modo destruye y usurpa la autoridad de los órganos legalmente constituidos. Por su parte, el narcotráfico adquiere características distintas; es un concepto más moderno, informal y difuso. En algunos casos mafia y narcotráfico se usan indistintamente, es decir, el término se interpreta como sinónimo de estructuras criminales.

Lo más adecuado, de acuerdo con las características del fenómeno, sería hablar de una empresa transnacional más que de una familia del crimen organizado. La mafia funciona bajo la lógica del poder, mientras que el narcotráfico bajo la lógica del mercado.

Desde esta lógica, la producción y el comercio de drogas son regulados y controlados por monopolios que abastecen el mercado, en el que toma importancia su estructura orgánica. Los sistemas de distribución se dividen en dos sectores: el competitivo y el oligopolista. Este último es el encargado de vender la droga y el único que entra en contacto con el público no criminal.

Otro elemento distintivo del narcotráfico es el perfil de ilegalidad en que actúan sus integrantes. Dentro de ésta generan la producción y el comercio de la droga, ejerciendo una serie de actos contra el orden establecido y empleando cualquier medio para alcanzar sus objetivos económicos, por lo que como grupo comparten códigos culturales específicos para vivir al margen de la ley.

Otro rasgo es su manera de proceder. En Latinoamérica, su funcionamiento se basa en distintas estructuras, muchas de las cuales, más que antagónicas, son complementarias. Por ejemplo, hay quienes financian la producción de la droga; quienes se ocupan del procesamiento, del tráfico, y otros que controlan las rutas para sacar la droga de determinado país. Sin embargo, de acuerdo con otras interpretaciones, no se trata de una organización jerárquica y monopólica, sino de una forma de vida con distintas modalidades de integración. Por ejemplo, puede tratarse de una alianza de grupos especializados en distintos trabajos,

basados en lazos de sangre, matrimonio o amistad, que colaboran entre sí para operaciones comunes y para luchar contra enemigos comunes.

Para Ravelo (2005: págs. 17-19), en México, el perfil de los grupos de narcotraficantes (cárteles) ha sufrido algunos cambios. Primero operaban los esquemas regionalistas o cacicazgos auténticos. Entre los capos (jefes) apegados a este esquema, propio de las décadas de los setenta y los ochenta, destacan Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca Carrillo, Pablo Acosta Villarreal, Alberto Sicilia Falcón, Juan N. Guerra, Miguel Ángel Félix Gallardo, entre otros. De éstos, sólo Pablo Acosta Villarreal y Miguel Ángel Félix Gallardo, el "jefe de jefes", supieron erigir otros cárteles. Acosta, por su parte, fue precursor del cártel de Juárez y forjó a varios capos que dieron vida a la organización. En cuanto a Félix Gallardo, supo repartir el territorio nacional y se convirtió en el artífice de los esquemas más prósperos. De sus raíces surgieron los cárteles de Tijuana y de Sinaloa, cuyos integrantes supieron adaptarse a nuevas formas de operación, basadas en eslabones y en un esquema que la propia Subprocuraduría General de Investigación especializada en Delincuencia Organizada define como rectangular, y con amplia movilidad en todo el territorio. Acosta Villarreal y Félix Gallardo tenían dos esquemas distintos: la pirámide y el rectángulo. Uno era dominado por el cacique; el otro, por un hábil empresario dispuesto siempre a tener alianzas. Ahora, los cárteles son poseedores de una logística moderna, con un concepto de liderazgo a la altura de los tiempos y una sólida organización.

Con este contexto, el ya referido Santana señala que el narcotráfico es un fenómeno que responde al esquema capitalista, pero en lo particular funciona como una de las piezas del desarrollo de la economía subterránea o criminal. En este sentido, las drogas se han convertido en mercancías universales, ya que son elementos de materia natural y de trabajo, y su intercambio se da en la clandestinidad. Así, la demanda y el consumo se han convertido en un fenómeno que alienta la producción y el tráfico ilícito de drogas de América Latina al mundo desarrollado. De este modo, el objetivo del narcotráfico es la búsqueda de la riqueza más que dañar la salud de los usuarios de drogas.

Sin embargo, según el Plan Nacional de Desarrollo, los cárteles se han apoderado del territorio nacional y se han convertido en líderes transportadores de droga hacia los Estados Unidos de América, y están haciendo de México un país consumidor, degradando el tejido social, la integridad de las personas y poniendo en riesgo la salud física y mental de los niños y los jóvenes (PGR 2007).

Como se plantea en el Plan Nacional de desarrollo y en los medios de comunicación, el fenómeno del narcotráfico se considera una amenaza para la seguridad nacional. Se destaca su expansión por medio de sus cárteles y el narcomenudeo, que afecta particularmente a los jóvenes, entre ellos los que se alojan en planteles escolares.[1]

También se han hecho del conocimiento público las estrategias que los gobiernos han emprendido y los apoyos recibidos de los Estados Unidos de América para combatir el narcotráfico mediante el llamado "proceso de certificación". Por ejemplo, hasta la fecha, Colombia sigue trabajando bajo este esquema, por lo que será certificada en el 2008 por haber confiscado cocaína y fumigado hectáreas de la misma, además de que se halla en un momento transitorio hacia un sistema judicial criminal. Por otra parte, las autoridades colombianas continúan deteniendo narcotraficantes y miembros de las guerrillas, y han fortalecido la seguridad en puertos y aeropuertos (*El Mundo*, 2008).

En este proceso de certificación de la lucha contra el narcotráfico se han identificado veinte países especialistas en la producción y tráfico de drogas, entre ellos Afganistán, Bahamas, Bolivia, Brasil, Birmania (Myanmar), Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, India, México, Nigeria, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela (Perl, 2006). Pero sólo Birmania y Venezuela fueron señalados por haber "fracasado manifiestamente" en cumplir las exigencias de los Estados Unidos de América respecto a la lucha contra el tráfico de drogas. En cuanto a México, desde el gobierno del presidente Vicente Fox se logró suspender indefinidamente el proceso de certificación,[2] si bien las autoridades norteamericanas mantienen en su gracia al presidente Felipe Calderón por las férreas labores de su gobierno frente al narcotráfico (StoptheDrugwar.Org, 2008).

Aunque México no está bajo la presión de ser evaluado en sus logros contra el narcotráfico, es posible que el empeño permanente del gobierno de Felipe Calderón se deba a una disculpa diplomática y a la posible evasión de las sanciones[3] a las que son sometidos los países que no se apegan al proceso de certificación.

---

[1] En México, la titular de la Secretaría de Educación Pública, Josefina Vázquez Mota, anunció que una de las acciones de su gestión será presentar un "blindaje de las escuelas" que reforzará el programa "escuelas seguras", ante la presencia del narcomenudeo en torno a los planteles escolares del país (*El Informador*, 2006a).

[2] En el 2002, después de amplias negociaciones, se logró que la administración del presidente Bush suspendiera el proceso de certificación, mismo que no ha logrado la cooperación internacional, requisito que el gobierno de México considera fundamental para lograr avances significativos en la lucha contra el narcotráfico (Protocolo, 2002).

[3] A los países que no logran la certificación se les suspenden totalmente todas las ventas o financiamientos de armamento, de conformidad con la Ley de Control de Exportación de Armas; la ayuda no alimentaria, de conformidad con la Ley Pública 480; el financiamiento del Banco de Exportación e Importación y la mayor parte de la ayuda, de conformidad con la Ley de Ayuda Exterior, con excepción de tipos específicos de ayuda humanitaria y antinarcótica. Además, los Estados Unidos de América deben votar en contra de cualquier préstamo de seis bancos multilaterales de desarrollo, como el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, la Asociación Internacional de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco

Así pues, México se ha destacado por sus esfuerzos contra el narcotráfico y por la extradición de sus líderes,[4] aunque por su ubicación geográfica sigue siendo una vía de tránsito continuo de drogas y el principal proveedor de marihuana, heroína y metanfetaminas a los Estados Unidos de América (USDS, 2006). En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2007), por medio de la Oficina contra la Droga y el Delito (UNODC), exhortó a México para que aproveche su ubicación geográfica y se convierta en un punto regional de contención de narcotráfico. Por su parte, el gobierno norteamericano, a través de su Oficina Federal de Investigación (FBI) y la Agencia Antidrogas (DEA) (*La Jornada*, 2007), está asesorando al gobierno de Felipe Calderón para seguir con este combate que se ha calificado como una "lucha militarizada" contra el narcotráfico (Glocalia, 2007) pero también como una "nueva era" de cooperación (Televisa, 2007).

En el año 2007 el presidente Felipe Calderón propuso la Iniciativa Mérida, ajena al proceso de certificación, pero con el mismo fin de erradicar el narcotráfico y orientar actividades de prevención y tratamiento de la adicción a las drogas (Cook, 2008). Esta propuesta fue aprobada en la primera semana del mes de junio de 2008, y el gobierno norteamericano le otorgó un monto de 350 millones de dólares, aunque se condiciona a las autoridades mexicanas a que rindan cuentas en materia de transparencia y respeto a derechos humanos por parte de militares y policías (Ravelo, 2008).

A pesar de la lucha emprendida contra el narcotráfico, existen algunos factores que aseguran la permanencia del fenómeno y que probablemente influyan en la percepción del mismo como algo irremediable que nunca va a dejar de existir. La revisión de la literatura hace patentes dos factores que los medios de comunicación y las instituciones no mencionan: la desigualdad en la distribución de la riqueza coma generadora del surgimiento y desarrollo del comercio ilegal de drogas y la "relación narco-gobierno" que pone en evidencia Ravelo (2005).

El desarrollo del capitalismo global ha tenido un doble impacto: primero, en la agudización de la desigualdad en la distribución de la riqueza, que afecta tanto a la población en edad productiva como a la población juvenil, quienes tienen dificultades en su inserción social.

Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo. Embajada Americana en México (EAM, 2000).

[4] Las extradiciones del 20 de enero de 2007 fueron las primeras de alto nivel que se llevan a cabo en el gobierno de Felipe Calderón. Entre los extraditados se encuentran Osiel Cárdenas Guillén, Héctor Palma Salazar, Gilberto Higuera Guerrero, Gilberto Salinas Doria, José Alberto Márquez Esqueda, Gracielo Gardea Carrasco, Miguel Ángel Arriola Márquez, Saúl Saucedo Chaides, Efraín González Cisneros, Alicia Gonzáles Cisneros, Consuelo Tomasa Félix Carreto Valencia, Richard Mat Wayne, Carlos Villanueva García y Juan Ramón Morales Rodríguez (Milenio.com, 2007).

Por otra parte, favorece el desarrollo del comercio de drogas como una fuente alterna de acumulación de riqueza para algunos individuos de ciertos sectores sociales.

Como señala Laespada (2005), el desarrollo del capitalismo global ha generado transformaciones tecnológicas, económicas y de orden social que están transformando los modelos productivos conocidos hasta ahora, y el Estado de bienestar resulta ahora obsoleto. Si bien este modelo ha multiplicado las oportunidades de superación, también ha generado situaciones de marginación social: nos encontramos en un mundo altamente competitivo donde se exige que todos los individuos lo sean.

Para este autor, en los países en vías de desarrollo se produce la explotación de la mano de obra barata; se poseen los bienes de producción, pero están desligados completamente de la toma de decisiones y de la gestión económica, generándose así economías dependientes de los países avanzados. Mientras tanto, en los países desarrollados (como Inglaterra o Estados Unidos de América) se han creado trabajos altamente especializados y tecnológicamente avanzados, pero a la par también se ha desarrollado una precarización del mercado de trabajo o bien se ha generado un extenso desempleo en las clases sociales más desfavorecidas, y sobre todo maneras desiguales de vivir (Foster, 2000).

La reestructuración económica ha repercutido asimismo en la estructura familiar, pues ésta no tiene la misma forma que en la época industrial, cuando los hombres salían del hogar para trabajar, mientras que las mujeres asumían el cuidado de los hijos, de los ancianos y se ocupaban del bienestar cotidiano de la familia. Ahora las mujeres se encuentran en la necesidad de compaginar la vida laboral y la familiar, en gran medida con escasa participación del cónyuge y, además, socializadas en el cuidado de sus mayores y de sus hijos, se hallan sometidas a una permanente tensión entre la elección de la autonomía personal y el cuidado familiar. Por otra parte, los servicios sociales escasamente cubren las labores que la mujer ha venido desarrollando (cuidado de los hijos, ancianos y enfermos, etc.), lo que ha provocado mayor tensión familiar y vacío asistencial en aquellos colectivos que están en situaciones de mayor riesgo social (Laespada, 2005).

La nueva estructura social también afecta a los jóvenes en términos de acceso al sistema social. Los problemas de incorporación de sus familiares al mercado de trabajo y los bajos ingresos, aunados a una deficiente permanencia escolar, redundan en una situación de riesgo que coloca a los jóvenes en una posición de marginación (con menor derecho al Estado de bienestar), en la cual existen dos posibilidades diferentes en su contexto: una, la exclusión social, entendida como el bloqueo de la inserción social por las vías legítimas, como lo son la

educación y el trabajo, y por ende la ausencia de participación social, de derechos y de su capacidad para tomar decisiones. La otra, "la pérdida de sentido" frente a las nuevas exigencias de un mundo competitivo, donde la competencia es la norma, el valor y la meta compartida por la sociedad, que a su vez se convierte en una pretensión que debe ser alcanzada por los individuos. Foster (2000) señala esa "pérdida de sentido" como fatalismo y desesperación, consecuencia de una exclusión a largo plazo que tiene un impacto en las expectativas y actitudes del individuo y en la experimentación de una crisis de identidad. Agregaría que dicha crisis se explica como parte de las expectativas en relación con el rol social que un individuo pretende alcanzar, y que por carecer de los medios necesarios no logra conseguir; o bien los cambios en el sistema social, por ejemplo, los tecnológicos, como la cibernética, privan a los individuos de sus medios de vida y hacen desaparecer los roles habituales. Las personas en la búsqueda de darle sentido a su vida se aferran a alguna estrategia para cubrir sus necesidades, entre las cuales se encuentra su necesidad de filiación y la búsqueda de reciprocidad en algún grupo social, dentro del cual además pretenden encontrar un sentido de pertenencia, sobre todo cuando el individuo ha sido aislado o marginado socialmente.

En el caso de los jóvenes, éstos suelen integrarse a pandillas que para Cerbino (2006) representan el síntoma de una sociedad excluyente. Este síntoma es "la puesta en sentido" de los anhelos e ideales siempre fallidos de llegar a "Ser". Tal realización imaginaria reintroduce el "poder" como objeto de pretensión o de deseo; para obtenerlo se gira en torno a la muerte y a la trasgresión y se obtienen pequeñas cuotas de poder por fuera de la ley y el orden social. El poder es la prueba de que se ha sometido lo prohibido, como medio de supervivencia, y de que se ha triunfado no sólo sobre las circunstancias sino sobre el sinsentido. Por otra parte, el ser pandillero exigirá poder y el poder demandará un ser diferente y un estilo de vida.

La revisión de la literatura permite observar que la integración a este grupo en específico tiene dos probables vertientes: el consumo de drogas y la incursión en el delito.[5] El primero favorece la conformación del grupo y define el tipo de relaciones, de tal manera que quienes no comparten el consumo van quedando fuera. El consumo de drogas como marihuana, que es una sustancia barata, se comparte fácilmente entre los miembros del grupo. Por el contrario, el consumo de cocaína puede implicar otras prácticas para conseguirla; por ejemplo, una organización más sólida y por lo tanto un grupo más cerrado donde existen reglas distributivas y normas para compartir gastos de la compra. En este sentido, la provisión de la

[5] Para Santana (2004), el consumo de drogas y el delito representan un binomio que la manipulación política asocia con la inmoralidad: delincuencia-consumo de drogas prohibidas. Manipulación que oculta la verdadera identidad y esencia del problema de las drogas en una sociedad capitalista desarrollada o subdesarrollada, y principalmente entre los grupos juveniles marginados de las clases populares y medias.

droga ocurre dentro de una dinámica grupal donde el robo es una estrategia para obtener recursos con qué adquirirla. Por otro lado, el contacto con diferentes grupos criminales (como los proveedores de drogas) puede ser predictor de la incursión en el delito o bien la profesionalización de dicha actividad, la que no sólo servirá para tener poder adquisitivo y comprar droga, sino que será una fuente de ingresos para satisfacer necesidades básicas o riqueza (Kessler, 2004).

Así pues, el fenómeno del narcotráfico ya no es un síntoma de la exclusión social, sino un fenómeno que delata que el modelo de desarrollo ha dejado de funcionar y que por tanto los implicados deben estar abiertos al cambio para favorecer la integración social aun por la vía ilegal.

Bajo la premisa de que el narcotráfico opera como una empresa transnacional ilegal que actúa bajo el amparo de las instituciones, sobre todo gubernamentales (Santana, 2004; Ravelo, 2005), el consumo de drogas deja de ser un símbolo de preocupación de la salud pública y se convierte en un campo de batalla de conflictos económicos e ideológicos. Pero existen diversos significados de su uso; entre ellos, se señala que funcionan como paliativo para el malestar condicionado por los aspectos sociales, económicos y políticos (Santana, 2004).

Por otra parte, el consumo de drogas no se limita únicamente a contextos pauperizados, pues poco a poco han invadido diversas instituciones sociales, entre ellas la familia, la escuela, las instituciones financieras, las empresas, el mundo del espectáculo, los campos de deportes y las administraciones públicas. Asimismo, el narcotráfico se entreteje de diferentes estratos sociales; abarca desde pequeños grupos de campesinos motivados por la crisis y el subempleo hasta personas desempleadas y emigrantes indocumentados que en su transito a los Estados Unidos de América se vuelven exportadores hormiga en un tráfico ilegal de drogas. También se suman los destacados hombres de empresa que lavan enormes capitales procedentes de esa lucrativa actividad; además, participan empresarios del transporte aéreo y empresas químicas multinacionales (Santana, 2004). Así, poco a poco los narcotraficantes se van infiltrando en las distintas esferas del poder, sumándose al tejido de esta red las alianzas con instituciones gubernamentales. En México, la lucha entre los cárteles por imponer su hegemonía ha captado a una considerable parte de las corporaciones policíacas de las entidades, cuyos miembros ya juegan un papel clave en la protección del narcomenudeo y del narcotráfico a gran escala (Ravelo, 2005). Igualmente se da el caso de la incorporación de

agencias policíacas como miembros activos de esta empresa,[6] por lo que se considera que estas agencias son, con demasiada frecuencia, parte del problema más que de la solución.

Los esfuerzos del Estado mexicano y la participación bilateral entre los Estados Unidos de América y los países de América Latina han implicado un millonario monto financiero destinado a las estrategias de prevención, rehabilitación, reducción del daño y combate contra el narcotráfico[7]; sin embargo, las estrategias más fuertes se centran en la erradicación de narcotráfico, mientras que las encaminadas a la atención de los consumidores, quienes representan un mercado de diez millones de dólares y tal vez doscientos cincuenta mil personas tienen mínima prioridad. Por ejemplo, el Consejo Nacional contra las Adicciones asegura que por cada peso destinado a prevenir el consumo se gastaban 16 para combatir la oferta. Por su parte, la Secretaría de Gobernación del gobierno de Felipe Calderón transmitió en sus primeros cinco meses de actividad 732 mil 886 mensajes acerca del combate al narcotráfico, y ninguno estuvo dedicado a frenar el consumo (*Reforma*, 2008). Finalmente, la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA), que se ha llevado a cabo desde 1988 en periodos de cinco años, no se realizó el 2007, y fue hasta febrero del 2008 que se levantó en cuarenta y ocho mil hogares; será hasta julio del 2009 cuando se den a conocer los primeros resultados (*La Jornada*, 2008).

En el siguiente punto se describirá cómo la pobreza y la desigualdad urbana generada por el sistema social han favorecido la aparición del narcotráfico y el consumo de drogas entre la población juvenil del municipio de Tonalá.

2. Tonalá en la zona metropolitana de Guadalajara

Con el fin de describir el proceso de urbanización de la zona metropolitana de Guadalajara y su repercusión en el municipio de Tonalá, así como especificar las áreas de producción, distribución y consumo de drogas en el municipio, se retomará el proceso de desarrollo urbano de dicha zona metropolitana y sus efectos, relacionados con la aparición de una serie de problemas sociales vinculados con el consumo de drogas, el pandillerismo y el narcotráfico.

---

[6] Un claro ejemplo de la complicidad entre miembros del narcotráfico y las corporaciones de seguridad es la aparición de los zetas (elementos del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales [Gafes] del Ejército que desertaron para incorporase al cártel del Golfo comandado por Osiel Cárdenas Guillén) (Resa, 2004). En la actualidad, aunque muchos de los zetas originales han sido capturados o han caído abatidos por el cártel de Juárez, las nuevas generaciones de narcotraficantes están siendo entrenadas por la elite de militares guatemaltecos. (*El Informador*, 2006b).

[7] La estrategia nacional para el control de las drogas de 2003-2005 en los Estados Unidos de América implicó un presupuesto promedio de 12 042 633 dólares por cada año (The White House, 2006).

Guadalajara se asienta en el valle de Atemajac, lugar de encuentro de los principales ejes montañosos del país: la Sierra Madre Occidental y el eje Neovolcánico. A corta distancia se halla el lago de Chapala (Wario, 1992).

La vertiginosa expansión y transformación de Guadalajara ha modificado día con día el paisaje urbano a causa de la construcción y modificación de carreteras, avenidas y pasos a desnivel, lo que ha permitido el enlace con carreteras que conectan con otros estados colindantes y con la Ciudad de México, situación que le confiere a esta zona un rol geopolítico importante en el desarrollo urbano, industrial, comercial, de servicios y cultural de la región occidental del país.

Para Vázquez (1989), el proceso de crecimiento urbano y la transformación de la zona metropolitana de Guadalajara empezaron con la consolidación de nuevas colonias entre los años de 1930 y 1940, propiciada por un grupo de arquitectos denominado "Bandera de Provincias". En 1943, la sociedad civil y política del gobierno crearon el Consejo de Colaboración Municipal, en el que se hizo hincapié en el crecimiento urbano, y el capital comercial e industrial generó un capital inmobiliario.

En esos años, Guadalajara empezó a recibir personas provenientes del interior del propio estado de Jalisco y de los estados vecinos de Michoacán y Zacatecas. Eran personas de origen predominantemente rural y mestizo, acostumbradas al duro esfuerzo diario, a no confiar sino en su trabajo y ahorro; dispuestas a ganar, a conquistar, no a tomar por la fuerza o gracias a concesiones, un pedazo de tierra dónde vivir. A esta demanda amplia y peculiar correspondió la oferta de tierras para las clases populares. Los nuevos fraccionamientos para este sector social se ubicaban hacia la periferia de la ciudad, pero carecían de servicios urbanos. La adquisición se dio por medios legales establecidos, o sea, por transacciones de compraventa sujetas a derecho hasta los años sesenta.

En 1975 surgieron los primeros movimientos populares organizados de expansión urbana, la cual se dirigió hacia los terrenos ejidales, como una estrategia de los pobres urbanos para adquirir un lugar dónde fincar una casa. Un ejemplo es la colonia Lomas de Polanco, donde, en contra de las autoridades municipales y el Consejo de Colaboración Municipal, comenzó la ocupación y venta de terrenos ejidales que, por su régimen jurídico, no podían ser legalmente ocupados ni vendidos. A raíz de esto se instauró la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORET), diseñada por el gobierno federal. Dicha institución aceleró la ocupación ilegal de la tierra ejidal y propició la entrada de ésta al mercado formal de la

propiedad inmobiliaria, abriendo camino a la especulación, pues no sólo los pobres urbanos se apoderaron de los ejidos.

A este tipo de colonias establecidas en áreas ejidales se les conoce como "zonas marginales" por la ocupación y uso, pacífico o por la fuerza, de terrenos generalmente periféricos, para convertirlos en zonas de vivienda irregulares, las cuales carecen de legalidad, calidad de la vivienda, trazo ortodoxo y servicios públicos.

Por otra parte, dados los elevados precios de la tierra y la inaccesibilidad de los sistemas financieros, los estratos populares ya no estuvieron en condiciones de comprar casas o lotes. Así empezó la producción de un nuevo tipo de vivienda: los nuevos fraccionamientos de bajo costo, promovidos por las agencias del Estado –INFONAVIT, FOVISSSTE– bajo la modalidad de conjuntos habitacionales, que combinan torres de departamentos y viviendas unifamiliares, donde se aglomeró la población en espacios reducidos, propiciando la acumulación de tensiones sociales (Arias & Vázquez, 1998).

Los fraccionamientos populares, según la descripción de Arias y Vázquez (1998), cambiaron rápidamente su diseño casi homogéneo y monofuncional y se convirtieron en áreas multifuncionales, por la proliferación de pequeños talleres, fábricas y establecimientos comerciales atendidos por los hombres, mientras que las mujeres, sobre todo las casadas, habían aprendido a percibir un ingreso por los trabajos de maquila que recibían en sus domicilios, como prendas de vestir, calzado y accesorios de piel, empacado de dulces y especias.

La dinámica productiva de las colonias populares estimuló la actividad comercial a pequeña escala, la venta al menudeo en mercados y, particularmente, en los tianguis, que empezaron a proliferar en la zona metropolitana de Guadalajara, debido también a la lejanía de los centros tradicionales de abasto.

Durante los años setenta y ochenta se vivió una época de fe y esfuerzo personal; de confianza en un destino diferente para los hijos en el contexto urbano. Sin embargo, la crisis y el cambio del modelo nacional a partir de los años ochenta modificaron el escenario que habían construido los colonos del fraccionamiento popular.

Un primer golpe fue consecuencia de la gran transformación que experimentó la dinámica regional. La industria de la confección de prendas de vestir, que se había consolidado en Guadalajara, desapareció; asimismo, surgieron dificultades en la empresa que fue Calzado Canadá. Éstos son testimonios específicos del cambio en la dinámica productiva de la ciudad; transformación que modificó la ubicación y características del mercado regional de trabajo. Por

supuesto, las repercusiones se dejaron sentir en las colonias populares. La fuerte competencia de la producción de ropa en Zapotlanejo y Villa Hidalgo; tenis en San Francisco del Rincón y zapatos en León, Guanajuato, obligó a clausurar talleres y a cambiar de giro o de proveedores a los establecimientos comerciales de las colonias populares. Esto acarreó el crecimiento del desempleo, sobre todo de trabajadores calificados en oficios claves de la industria local. El desempleo y el deterioro del ingreso obrero desencadenaron la migración a Estados Unidos de América. Era común que cualquier familia de las colonias populares del oriente de la ciudad tuviera algún miembro trabajando en el vecino país.

La llegada de grandes cadenas nacionales e internacionales de tiendas de departamentos, supermercados, mueblerías y farmacias incluyó por primera vez al fraccionamiento popular. El efecto negativo de este comercio resultó demoledor. Un hecho aparentemente trivial como el pago de vales de despensa obligó a la gente a acudir y conocer las grandes tiendas, dando pauta con ello a la desaparición de establecimientos comerciales a pequeña escala.

La dinámica comercial y de servicios contribuyó a devastar el tejido de las actividades de muchas colonias populares, y desde luego a reducir los puestos de trabajo de tiempo completo o parcial que generaban ingreso o completaban salarios de los colonos. Así, el impacto en el empleo y el ingreso en las colonias populares generó la llamada "crisis de la esperanza urbana". Los colonos de hoy, hijos o nietos de los pioneros, son jóvenes que apenas terminaron la primaria y entraron a trabajar en lo que se pudo, o se perdieron en el mundo de la droga y el desempleo. Las mujeres se casaron o fueron madres muy jóvenes, con la idea de que no iban a trabajar, y ahora suelen ser quienes cotidianamente salen a laborar a otros rumbos de la ciudad para poder mantener a padres y maridos sin trabajo o con ingresos precarios.

De este modo, la ciudad se extendió por todos los rumbos de la zona metropolitana con una población que se empobrece cada día más, lo que quiere decir que el desarrollo y la modernización no han significado que todos los habitantes tengan acceso a los beneficios que aquéllos implican. Además, las reservas territoriales se han agotado, por lo que el desarrollo urbano, sobre todo en el decenio de los ochenta, se abrió hacia los municipios conurbados, donde el mayor índice de crecimiento se dio en Tonalá, con 21.5%; Tlaquepaque, con 9.4%, y Zapopan, con 6.8 por ciento.

El municipio de Tonalá, como parte del continuo urbano de la zona metropolitana, colinda al norte con el municipio de Zapotlanejo; al oeste con el municipio de Guadalajara; al

suroeste con Tlaquepaque; al sur con el municipio del Salto, y al sureste con el municipio de Juanacatlán.

Tonalá, antiguo reino indígena de *Tonallan*[8], es una región productiva artesanal del estado de Jalisco, con una actividad comercial que reitera cada semana con la celebración del tianguis, lugar de visita imprescindible de turistas y mayoristas (Arias, 2000). Tonalá ascendió a categoría de municipio en 1873 (HAT, 2007-2009), y ha compartido con la ciudad de Guadalajara, por más de quinientos años, una situación geográfica acompañada de complejos procesos urbanos y acontecimientos sociales, culturales y económicos.

Según Cabrales (2000), hasta los años setenta, Tonalá permanecía como una población periférica de Guadalajara. Su transformación empezó con un proyecto planteado en 1976 para construir en Tonalá una ciudad nueva, que surgió por necesidades de vivienda de los habitantes de Guadalajara y para la desconcentración metropolitana; así se estableció Ciudad de Oriente, que fue nombrada comercialmente Loma Dorada, la cual tiene una superficie de 244 hectáreas y se organiza en cuatro secciones. El estudio de mercado fue dirigido a personas de clase media y alta; sin embargo, la crisis económica de los años ochenta orilló a los promotores a adaptar el proyecto a las nuevas condiciones e instrumentar diversas fórmulas para rentabilizar la inversión y lograr la circulación de capital: se redujo la calidad de las viviendas, se vendieron individualmente parcelas edificables, e incluso, la bolsa original de suelo acogió bloques de vivienda oficial.

A esta ciudad, finalmente de corte popular, se suman urbanizaciones que en la mayoría de los casos son autoconstruidas. Un caso emblemático es la colonia Jalisco, que abarca una superficie de 224 hectáreas, dando cabida a poco más de doscientas manzanas emplazadas en terrenos del ejido de Zalatitán. Éste fue parcelado y comercializado clandestinamente. Ante tal situación, la respuesta del Estado fue aplicar políticas asistencialistas mediante la canalización de recursos de Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad) a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, con lo cual se lograron abatir los principales rezagos, además de que se alejaron los problemas de riesgo e insalubridad, que en este caso agravaba la presa de Osorio, misma que fue eliminada en 1991 y se convirtió en la zona del parque de la solidaridad, propiciando la revaloración ambiental de dicho sector.

Como ya se describió, este asentamiento humano se ha transformado debido al proceso de crecimiento y concentración de población, resultado de un intensísimo fenómeno inmigratorio, ya que Guadalajara ha sido incapaz de albergar a la población tapatía a causa del

[8] Tonalá es un vocablo de la lengua náhuatl que proviene de *tonálla*, de *tonálli*, que significa "Sol", y *lan*, que quiere decir "lugar" (Cabrales, 2000).

agotamiento de sus reservas territoriales y de la especulación inmobiliaria. De hecho, el crecimiento de la ciudad ha dejando grandes espacios vacíos, en espera de mejores tiempos y óptimas ganancias. Así, las sucesivas generaciones de tapatíos e inmigrantes se han incorporado a las filas de quienes necesitan vivienda y han tenido que aceptar la oferta inmobiliaria abierta en Tonalá, la cual incluye la compra de suelo ejidal, la oferta privada que se inició en Loma Dorada y la oferta oficial por medio del FOVI, FOVISSSTE e INFONAVIT. Se trata de una oferta inmobiliaria socialmente diferenciada que ha dado lugar a una notable segmentación del espacio tonalteca: en el centro de la cabecera municipal persisten los pobladores originales; en las orillas, pero hacia diferentes rumbos, se ubican los desplazados que compraron lotes ejidales y los que adquirieron terrenos, casas o departamentos. A pesar de sus diferencias, ambos tipos de inmigrantes comparten dos características: se trata de población joven y de gente que sigue dependiendo del empleo generado en Guadalajara y en otros municipios de la zona metropolitana, por lo que Tonalá podría ser clasificada como una "ciudad dormitorio". La colonia Jalisco es un enorme asentamiento, originalmente ilegal, de vivienda de autoconstrucción, donde aún persisten carencias básicas severas (ver fotografías 6 y 7). Por otro lado, en Loma Dorada y demás fraccionamientos hay una abundancia de casas y departamentos vacíos, lo que ha dado lugar a espacios públicos abandonados (ver fotografías 8 y 9) (Arias, 2000).

Fotografía 6
Colonia Jalisco



Fotografía 7
Calle de la colonia Jalisco



Fotografía 8
Colonia Loma Dorada



Fotografía 9
Periferia de la colonia Loma Dorada



Los antiguos poblados han quedado en el centro de múltiples asentamientos que surgieron a su alrededor, y su principal actividad productiva es la artesanal, como la alfarería, papel maché, hierro forjado y vidrio soplado, la cual les proporciona una identidad característica, sobre todo en los pueblos viejos (El Rosario, Coyula, Santa Cruz de las Huertas, Zalatitán, Tololotlán, Puente Grande, San Gaspar). Estos pueblos han tenido un desarrollo apenas perceptible (ver fotografías 10 y 11) (Arana, 2004).

Fotografía 10
Plaza de Zalatitán



Fotografía 11
Calle de Zalatitán



La cabecera municipal de Tonalá conserva la mayoría de las casas antiguas y sus calles empedradas, pero con ciertas modificaciones en algunas de ellas, tanto en sus fachadas como en el uso del traspatio. Las puertas y ventanas de madera han sido cambiadas por otras hechas de hierro y algunos de los traspatios se han convertido en áreas de estacionamiento para los visitantes; en la orillas se anexaron edificios, viviendas modernas y vías pavimentadas (Núñez, 2003). La disponibilidad de servicios en las viviendas es un indicador de los niveles de bienestar de la población y Tonalá es el municipio con las mayores carencias en los servicios de energía eléctrica, drenaje y agua entubada de toda el área metropolitana de Guadalajara. El promedio de ocupantes por cuarto es un indicador del grado de hacinamiento de la población. El área metropolitana de Guadalajara muestra un promedio de ocupantes por cuarto menor a 1.81 y Tonalá, en sus áreas periféricas, muestra un promedio de ocupantes por cuarto de 3.01 (INEGI, 2003). Por otra parte, la prensa ha puesto de manifiesto las carencias en cuanto al alumbrado público, arbolado, áreas recreativas, asfalto, drenaje (lo cual genera serios problemas de salud), además de fugas de agua potable que acentúan las grietas en la vialidades, por lo que los vecinos se dicen "olvidados" por las autoridades; de plano "tirados a la basura" (*El Informador*, 2006c; *La Prensa*, 2005; *Tonalá Hoy*, 2005a).

Como parte del área metropolitana de Guadalajara, Tonalá concentra la mayoría de la población ocupada en el sector secundario (43.7%), que incluye inspectores y supervisores en la industria, artesanos y obreros, operadores de maquinaria fija, ayudantes, peones y similares (INEGI, 2003). Las actividades relacionadas con la artesanía y el comercio artesanal permanecen en manos de la población original, y los mercados de trabajo de los desplazados siguen anclados en Guadalajara y en poblaciones de la zona metropolitana (Arias, 2000).

En cuanto al desarrollo artesanal como una de las principales actividades productivas del municipio de Tonalá, Moctezuma (2002) destaca que durante las últimas cuatro décadas se ha provisto de todo tipo de servicios a productores y comerciantes; a turistas y a los mismos habitantes: expendios de materias primas, de material para empacar, transportes y bancos, entre otros; restaurantes y módulos turísticos de información acerca del pueblo, sus artesanías y contactos con artesanos de distintas ramas productivas; escuelas, tiendas de abarrotes y electrodomésticos, mueblerías, consultorios médicos, etc. Todo esto habla de un distanciamiento del pasado rural de comunidad de artesanos y campesinos y de una nueva articulación entre Tonalá y Guadalajara, lo que ha facilitado el desarrollo de la descentralización de la producción, que juega un papel importante en la consolidación de talleres artesanales, y ha fortalecido a la comunidad de artesanos como oficio y fuente de ingresos.

En Tonalá, los talleres de artesanías no se conciben como una extensión de lo doméstico o como talleres familiares, ni tampoco como una actividad de subsistencia o una actividad asociada culturalmente con determinado género, si bien el hombre suele encabezar la producción y recibir el reconocimiento social como artesano, mientras que la mujer se concreta a ayudar. La artesanía es una actividad de especialización ocupacional (Moctezuma 2002), tanto así que en la preparatoria de Tonalá se cuenta con el denominado bachillerato técnico en cerámica, en el que algunos profesores son artesanos de la entidad. Este tipo de bachillerato forma a los estudiantes en una técnica profesional, al desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para su desempeño competitivo en una ocupación específica de la actividad económica regional o nacional (UdeG, 2005).

La incorporación de la mujer al mercado laboral propició cambios considerables en su rol social, pues tradicionalmente se vinculaba con actividades domésticas, y en las productivas participaba como una forma de ayuda a la economía familiar, además de establecer relaciones vecinales que cimentaban y densificaban la formación de barrios, colonias y fraccionamientos. En la actualidad, su inserción en el proceso productivo es imprescindible, de tal modo que ya no está de tiempo completo en su casa, por lo que depende de redes de solidaridad familiar que permanecen ancladas en Guadalajara para el cuidado de los hijos pequeños y ve reducido necesariamente el tiempo y la calidad de estancia en la familia (Arias, 2000), además de que se amplía su carga de trabajo. Ahora la mujer tonalteca se está esforzando por establecer sus propios talleres artesanales, a pesar de enfrentar obstáculos laborales, técnicos, organizativos y económicos en el proceso de la generación y consolidación de un taller, pues suele contar con menos recursos, ya que sus funciones reproductivas no le permiten trabajar, y las que laboran como artesanas subcontratadas invierten sus ingresos en las necesidades de sus hijos. Por otro lado, es común que a los hombres se les pague mejor a destajo que a las mujeres, con el pretexto de que el varón es el proveedor del hogar (Moctezuma 2002).

Ante este panorama, se observan tres puntos que han provocado la desigualdad en el desarrollo de Tonalá: 1. El crecimiento poblacional ha traído consigo un proceso de urbanización con la consiguiente ocupación de terrenos que no estaban preparados para el desarrollo urbano. 2. La situación económica en crisis se ve reflejada en el predominio de estratos más bajos en el municipio de Tonalá, los cuales están más cerca de la pobreza, la precariedad y las carencias sociales. 3. El mercado laboral ofrece un deficiente ingreso familiar, a lo que se aúna la degradación urbana: hacinamiento en las viviendas y carencia de servicios públicos.

Estos tres puntos se vinculan fuertemente con los indicadores de riesgo de exclusión social que plantea Estébanez (2002a). Para esta autora, el trabajo precario o poco remunerado, los ingresos mínimos garantizados, las viviendas en situación de hacinamiento y la dificultad de acceso a los servicios, sitúan a los individuos en "riesgo medio" de ser excluidos, y entre esos individuos se encuentran los desempleados, las prostitutas, los inmigrantes ilegales, los adictos y los alcohólicos.

Aunque no es definido por la autora, el "riesgo medio" de exclusión se refiere a que los individuos en esta situación no están excluidos. Como lo señala Roldan (2001), se puede estar en situaciones intermedias, ya que la exclusión no siempre es total; constituye un estadio intermedio entre la pobreza y la exclusión. Se puede estar excluido de los beneficios en salud, pero estar incluido, por ejemplo, en la educación o trabajo, aunque éste sea precario.

Por ello, cuando se habla de pobreza nos referimos a criterios de desigualdad, cuya consecuencia más inmediata es un bajo nivel económico, tanto en términos absolutos como relativos. La marginación, sin embargo, se asocia con criterios de discriminación que implican un menor acceso a los servicios y beneficios del Estado de bienestar. Por último, la exclusión tiene que ver con los criterios de ciudadanía y supone en algunos casos la ausencia de derechos (Estébanez, 2002a).

Retomando estos conceptos, puede plantearse el supuesto de que la población con problemas de adicciones se encuentra en "riesgo medio" de exclusión, y por lo tanto es vulnerable para ser excluida. A esta población me referiré en el siguiente apartado, en específico a los jóvenes del contexto tonalteca que se han conglomerado en pandillas juveniles, las cuales para Arias (1993) son resultado del deterioro del empleo, del ingreso de las mujeres al mercado de trabajo y su consiguiente salida del espacio doméstico, y de la deserción escolar de adolescentes y niños. Antes de identificar las colonias donde se ubican las pandillas, se describirán las regiones de producción, distribución y consumo de drogas.

3. El consumo de drogas en Tonalá

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones del 2002, el consumo de drogas en México ha adquirido características cada vez más complejas; hay un mayor número de usuarios fuertes en el consumo de cocaína, heroína y estimulantes tipo anfetamínico, un aumento del problema en la población femenina y una probable disminución en la edad de inicio, así como notorias diferencias regionales, siendo la región norte del país la más afectada (7.45%), quizá

por encontrarse cerca del país vecino, una de las naciones con más consumidores de drogas en el mundo y origen de las disputas entre cárteles que luchan por ganar ese mercado. Las regiones que siguen son la del centro (4.87%), en la cual se localiza Jalisco, estado que se encuentra dentro de las áreas de influencia de los tres cárteles del país, y por último, la región sur, con un consumo de 3.8%. (SS/INEGI, 2004a).

Las regiones de producción de enervantes abarcan zonas naturales caracterizadas por sistemas montañosos, particularmente la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre del Sur, y de forma aislada algunas zonas de la Sierra Madre Oriental en su porción sur (PGR, 2002).

Según el Programa Nacional para el Control de Drogas 2001-2006 (PGR, 2002), se han identificado 10 microregiones de producción de marihuana, distribuidas de la siguiente manera: Chihuahua, Durango y Jalisco, con dos microregiones cada uno, y Guerrero, Michoacán, Sinaloa y Sonora, con una microregión cada entidad.

Además, existen 10 microregiones de producción de amapola, localizadas en los siguientes estados: en Guerrero se ubican tres, en Durango y Oaxaca dos, y Chihuahua, Nayarit y Sinaloa tienen una cada entidad.

Las regiones naturales cercanas a la zona metropolitana de Guadalajara son San Cristóbal de la Barranca y la Barranca de Huentitán, mismas en las que se ha asegurado vegetal verde (marihuana).[9] En Tonalá, según informe publicado en *Tonalá Hoy* (2005b), en la parte baja de la barranca, camino a El Vado, en un predio de 10 por 10 metros, se encontró un sembradío de marihuana, donde se aseguraron 2 303 plantas de vegetal verde (marihuana), con un peso aproximado de 32 kilos de vegetal verde; 62 kilos de vegetal verde seco y 11 hilos de semillas.

Los aseguramientos son una de las actividades contempladas en las estrategias[10] del Programa Nacional para el Control de Drogas 2001-2006 para hacer frente al problema del

[9] Entrevista a personal de la Secretaría de Seguridad Pública de Zapopan, agosto de 2004.

[10] Son ocho las estrategias para hacer frente al problema del cultivo y tráfico de estupefacientes, así como a la comercialización, fabricación y consumo de drogas. 1. Enfoque integral de atención, en el que se enfatiza la erradicación de la pobreza con acciones de fomento productivo y apoyos diferenciados, adecuados a la potencialidad y a las características de cada región y a las características de los productores rurales. Deben integrarse grupos especializados de trabajo en la atención de problemáticas que pueden verse transformadas en espacios cortos de tiempo; tal es el caso de las acciones tendientes a la integración de información específica. 2. Establecimiento de vínculos internacionales de intercambio de información para estar en condiciones de incorporar a estos sistemas de información sustantivos el desarrollo de investigaciones concretas relacionadas con las operaciones, que en este ámbito tienden a presentarse con mayor frecuencia conforme a los esquemas de operación del narcotráfico. 3. Corresponsabilidad y participación social; este punto plantea la participación de los tres niveles de gobierno, así como la partición del sector público y privado. 4. Fortalecimiento de la prevención, por medio de modelos educativos de prevención, con objeto de evitar que las nuevas generaciones sean futuras consumidoras de sustancias, y en un segundo nivel, ampliar los servicios de cobertura, atención y rehabilitación de los farmacodependientes. 5. Especialización de las estructuras del Estado, que incluye depuración, capacitación y actualización del personal dedicado a la procuración de justicia. 6.

cultivo y tráfico de estupefacientes, así como a la comercialización, fabricación y consumo de drogas. Se considera, entonces, la prevención como un factor importante que tiende a desalentar el uso de drogas, sobre todo en la población joven (PGR, 2002).

El narcotráfico en México no puede comprenderse de forma aislada del resto de los países del continente americano, en especial de Estados Unidos de América, que presenta los centros de consumo más dinámicos en el ámbito internacional. El tráfico de drogas en el territorio nacional presenta un escenario complejo en todos sus aspectos, debido a que el desarrollo del narcotráfico ha expandido su influencia. Las organizaciones del narcotráfico continúan desarrollando nuevas rutas, así como formas y medios alternativos para el tráfico de drogas, como transporte terrestre, marítimo, aéreo e intermodal,[11] abarcando un sinnúmero de regiones nacionales y extranjeras. Los medios de transporte, y por qué no decirlo, los medios de comunicación electrónica, están contribuyendo a que el narcotráfico sea un fenómeno globalizado, pues se están reduciendo las distancias entre las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, lo cual es evidente por las diferentes y nuevas rutas, así como por las formas y medios alternativos para el tráfico de drogas, que incorporan cada vez más apoyos logísticos, recursos y cooperación provenientes de organizaciones criminales de distintos países (PND, 2002).

El narcotráfico en México está envuelto en una cruenta guerra de cárteles.[12] Las estampas de violencia entre narcotraficantes son parte del paisaje cotidiano en distintas regiones y estados de la República, principalmente en Baja California, Chihuahua, Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y actualmente Nuevo León. De acuerdo con informes de inteligencia de la Procuraduría General de la República y del ejército, las mafias del narcotráfico experimentan una etapa de recomposición interna. Detenidos y encarcelados varios de sus principales dirigentes tradicionales, los cárteles buscan imponer su hegemonía y

---

Desarrollo tecnológico. Las instituciones que participan en el combate al narcotráfico también deben incorporar tecnología de vanguardia, además de sumar los recursos de las corporaciones mediante operaciones coordinadas y desarrollar metodologías para la investigación judicial, indagaciones periciales y para el desarrollo de actividades de inteligencia. 7. Adecuación del marco jurídico. Es necesario revisar, evaluar y actualizar permanentemente la legislación, ya que constituye una estrategia privilegiada que permite acciones más eficientes en el combate al narcotráfico, la delincuencia organizada y los delitos conexos, desde una perspectiva integral con apego a los derechos humanos. 8. Comunicación social. Diseñar e impulsar la aplicación de mecanismos claros y preestablecidos en lo relacionado con la difusión integral de información en la materia, que cubra ampliamente los aspectos de prevención, así como todos aquellos que constituyen parte fundamental de la política para el control de las drogas (PGR, 2002) .

[11] Combinación de los medios de transporte terrestre, marítimo y aéreo para trasladar una sola mercancía de un punto a otro.

[12] Existen tres carteles: 1. Cártel de Juárez-Sinaloa. Su área de influencia comprende Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Durango, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco, Querétaro, Michoacán, D.F., Puebla, Morelos, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quinta Roo. 2. Cártel del Golfo. Su área de influencia incluye Tamaulipas, Nuevo León, Veracruz, San Luís Potosí, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. 3. Cártel de Tijuana. Su área de influencia se extiende a Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Estado de México, D.F., Puebla, Oaxaca, Chiapas y Quintana Roo, así como los puertos de Manzanillo, Mazatlán y Ensenada, y las rutas marítimas y terrestres del Pacífico (*La Revista*, 2004).

obtener el control de las principales ciudades fronterizas con Estados Unidos de América, que representa un mercado de 18 millones de dólares anuales. También se disputan las vías terrestres, que atraviesan el país de sur a norte, y las rutas marítimas en el Golfo de México y el Pacífico (González, 2004).

La lucha del Estado contra las organizaciones del narcotráfico se ve perdida cada día, pues estas organizaciones cuentan con sofisticadas armas que les permiten enfrentar al ejército y a las policías federales; cuentan con aeronaves para llevar a cabo las operaciones de compraventa de droga, además de barcos y camiones de carga. También disponen de sofisticados equipos para interceptar llamadas y detectar operaciones tácticas de las fuerzas de seguridad del Estado, así como para procesar información política, policiaca y militar.

Sin embargo, la lucha por la prevención continúa. En Jalisco, la Secretaría de Seguridad Pública, Prevención y Readaptación Social cuenta con el programa DARE, de educación para resistir el uso y abuso de drogas y violencia dirigido a niños, adolescentes y jóvenes con el objetivo de enseñar habilidades para resistir las presiones o curiosidad que los orilla al consumo de drogas, combinando valores y experiencias que se aplican a situaciones reales (SSP/PRS, s/f). Por otra parte, el H. Ayuntamiento Tapatío y la Universidad de Guadalajara iniciaron un proyecto para combatir la venta de drogas en los planteles educativos (*Informador*, 2005), pero el narcotráfico ha incorporado a su servicio a la población juvenil, la cual opera en condiciones de riesgo e inseguridad, siendo cada vez más sujetos de criminalización (Serna, 1997).

En el municipio de Tonalá, tanto adultos como jóvenes participan en el narcomenudeo por medio de "narcotienditas", denominadas así por elementos de la Dirección de Seguridad Pública. En algunas colonias de Tonalá es común encontrar los mencionados sitios de venta en domicilios particulares, [13] donde se ofrece una amplia variedad de drogas (piedra, marihuana, inhables). Por otra parte, se ha destacado que en Jalisco el narcomenudeo es un problema difícil de atacar; esto debido a que no sólo los niños y los jóvenes se dedican a vender drogas, pues ahora se habla de una nueva modalidad en la que participan las amas de casa y los ancianos (*La Prensa*, 2005). Los espacios escolares no se escapan de la presencia de las "narcotienditas" ambulantes; en la Preparatoria de Tonalá se distinguen cuatro tipos de distribuidores: personas adultas que generalmente son albañiles, a quienes se aborda diciendo

[13]Éste es un ejemplo en el que se reporta un domicilio en la colonia Jalisco del Municipio de Tonalá, donde un joven distribuye algún tipo de droga. Se omiten detalles. "En la calle… Núm… se vende piedra, casa color… con…; la persona que vende tiene aproximadamente 19 años de edad, con varios tatuajes en el cuerpo, de cabello… y estatura media" (Dirección de Seguridad Pública de Tonalá, 2005).

"qué onda, un paro" (qué pasa, véndeme droga); jóvenes llamados "fósiles", quienes alguna vez estuvieron en la escuela y se salieron por tener problemas con su calificación, y han estado una larga temporada tratando de alcanzar el promedio aceptado para continuar sus estudios; compañeros de la escuela que viven en Tonalá; y jóvenes que se hacen pasar por alumnos.

Son varios los actores sociales del contexto tonalteca que sugieren la existencia de pandillas juveniles, entre ellos los jóvenes estudiantes y las instituciones sociales. Un primer acercamiento a estos actores se tuvo en la Escuela Preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara,[14] donde los alumnos señalan que el principal factor de uso de drogas son "los amigos", la "banda" o "pandilla", y se destacan las siguientes colonias: Loma Dorada, El Rosario, Jardines de la Barranca, colonia Jalisco, Santa Cruz, El Rey y La Soledad. Por otro lado, coincidentemente, en la base de datos de 2004 del proyecto titulado "Estructura de la red social de pares escolares y su influencia en el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales", efectuado en la misma preparatoria, se encontró que del total de alumnos que habían consumido drogas ilegales alguna vez (n=44), el mayor porcentaje (34.1%) reportó vivir en Loma Dorada, y 15.9% eran de la colonia Jalisco (Ramírez; 2004).

Con objeto de obtener evidencias de la presencia de pandillas en el área metropolitana se efectuó un acercamiento a la Secretaría de Seguridad Pública, Prevención y Readaptación Social, la cual proporcionó un listado de las principales pandillas identificadas tras un operativo, cuya finalidad era detectar la presencia de los Mara Salvatrucha. Según esta institución, las pandillas se caracterizan por el consumo de drogas, elaboración de grafiti, riñas y robo; asimismo, señaló que donde hay pandillas es muy probable que se encuentren distribuidores de drogas.

Con este operativo se identificaron 94 pandillas en el área metropolitana de Guadalajara, de las cuales 39.4% son del municipio de Guadalajara y se localizan en las colonias de Oblatos, El Sauz, Polanquito y Miravalle. En el Municipio de Tlaquepaque se concentra 33.0% de estos grupos, identificados en las colonias San Pedrito, San Martín de las Flores de Arriba, San Martín de las Flores de Abajo y las Juntas. En Zapopan se reúne 22.3 %, distribuidos en las colonias Constitución, San Juan de Ocotán, Miramar y Santa Ana Tepetitlán. Por último, en el municipio de Tonalá se reporta 5.3% de las pandillas, distribuidas en las colonias Jalisco, Zalatitán y Loma Dorada. De las 94 pandillas, 47.6% es de estrato

[14] Ramírez Ortiz, M.G. Avances de investigación de campo: *¿Qué son las drogas para los jóvenes de la Preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara?* Trabajo presentado en Seminario de Investigación. Línea Cultura. Marzo de 2005.

socioeconómico bajo; 44.7% del estrato socioeconómico marginado, y 7.4% del estrato socioeconómico medio.

En el municipio de Tonalá se identificaron cinco pandillas, de las cuales 60.0% son del estrato socioeconómico medio (colonias de Loma Dorada y Zalatitán) y 40.0% son de estrato socioeconómico marginado (colonia Jalisco). Como otro dato importante, las colonias Jalisco, Loma Dorada y Zalatitán son consideradas como colonias conflictivas, en las cuales hay presencia de pandillas, drogadicción y violencia, por lo que la Dirección de Seguridad Pública, Protección Civil y Bomberos ha puesto en marcha sus acciones en puntos estratégicos de las colonias mencionadas (*Tonalá Hoy*, 2005a).

Dado que los datos proporcionados por la Secretaría de Seguridad Pública, Prevención y Readapatación Social se limitaban a identificar la presencia de los Mara Salvatrucha, se solicitó a la Dirección de Seguridad Pública del Municipio de Tonalá su listado de pandillas, que suman en total 33 y están distribuidas en 13 colonias: colonia Jalisco, Loma Bonita, Hortaliza, El Rosario, Veinte de Noviembre, Lomas de la Soledad, Lomas del Camichín, Santa Cruz de las Huertas, San Elías, Santa Paula, Colonia del Sur, Altamira y Loma Dorada.

La colonia Altamira, cercana a la Escuela Preparatoria de Tonalá, cuenta con cinco pandillas juveniles; tres de ellas no tienen nombre, y las otras dos son Los Payasos y Los Pelones. La preparatoria también está cerca de la colonia Santa Paula, que cuenta con seis pandillas: Los 23's, Los Pulsera, Los Chemos, Los Pelones, Los 13's y Los Cruceros. Otra colonia cercana es la del Sur, y cuenta con una pandilla: Los Sureños.

La colonia Jalisco es la que tiene mayor número de pandillas (Los Tafoyas, Los Fantasmas, Los Naipes, Los Piña, Los Tormentos, Los Maytos, Los Crisantos y los Teporochos). Las pandillas de Los Fantasmas y Los Teporochos son consideradas las bandas de mayor peligro en esta colonia, ya que tienen atemorizados a los tonaltecas por sus robos y riñas campales (Mural, 2006). Después le sigue la colonia Santa Paula, con seis pandillas, y la Colonia Altamira, con cuatro; estas colonias son cercanas a la Escuela Preparatoria de Tonalá. Luego siguen las colonias que cuentan con dos pandillas: Loma Dorada (CV Tour y Los Tlacotán), Loma Bonita (Los Piojos y Los Machuelos), Lomas de la Soledad (Los Cumbia y Barrio 13) y Santa Cruz de las Huertas (Santa 18 y La 15). Por último, las colonias donde se identificó sólo una pandilla fueron Hortaliza (Los Panteoneros), El Rosario (Los Brujas), Veinte de Noviembre (Los Monjes), Lomas del Camichín (Los Vikingos) y San Elías (Los Zetas).

La zona metropolitana de Guadalajara está relativamente cerca de las regiones de producción de drogas y es parte del área de influencia de los cárteles del narcotráfico, los cuales han invadido los espacios de socialización de los jóvenes (escuela y sus colonias) y generado un ambiente facilitador para el consumo de drogas en esta población, además de incorporarla al narcomenudeo.

Como pudo observarse, las regiones naturales empleadas para la producción de enervantes se caracterizan por su aislamiento, lo que para el gobierno se había convertido en un obstáculo para desarrollar una cobertura de control que evitara la salida de los enervantes producidos. Sin embargo, ahora, con la presencia de elementos federales y estatales, se vigilan los límites territoriales para sellar el paso a narcotraficantes y se destruyen los plantíos con la participación del Ejército mexicano, lo que se estima en un costo de 50 millones de pesos (*El Informador*, 2006d). Pero el control sobre el narcotráfico y su hegemonía rebasa a las autoridades de nuestro país, ya que se maneja una doble moral: una referida al control férreo de la producción, distribución y consumo de droga y otra que se caracteriza por la permisividad clandestina en algunos momentos, casos y circunstancias (Nateras, 2000).

En la actualidad, los distribuidores de drogas, incluyendo las "narco tienditas" ambulantes, tienen un papel muy activo al insertarse en todos los espacios de socialización juvenil (en las colonias, la escuela, el trabajo, espacios recreativos, etc.), mientras que las políticas de prevención se focalizan en población que aún conserva su derecho a la educación, y a quienes carecen de éste y otros derechos sólo se les estigmatiza y excluye de los beneficios, como sucede con los jóvenes de los espacios donde la pobreza y la desigualdad urbana han favorecido la aparición de pandillas, a las que se vincula con el consumo y ventas de drogas.

En el siguiente capítulo se muestra la primera parte del marco teórico, dentro del cual se trabajan los conceptos de cultura, contracultura e identidad como tres elementos interrelacionados por pertenecer al orden simbólico. Asimismo, los conceptos de estigma y exclusión social son abordados como elementos teóricos que intervienen en la construcción de la identidad.

CAPÍTULO III
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD
PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD
PRIMERA PARTE

En el primer eje, titulado "Cultura y contracultura juvenil en los contextos urbanos", se hace un acercamiento a los conceptos de cultura y contracultura como procesos simbólicos que crean y recrean la realidad que se materializan en las interacciones sociales, haciendo evidente las relaciones asimétricas entre los actores sociales, y por tanto, resaltando las desigualdades sociales que se hace visibles en las identidades diferenciadas.

En el segundo eje, titulado "La identidad como conjunto de repertorios culturales interiorizados", se trabaja el concepto de identidad como un proceso de construcción simbólica de identificación, diferenciación que se efectúa dentro de un contexto sociohistórico de interacción socialmente estructurado. Se hace énfasis en que la identidad se caracteriza por su flexibilidad, pues ocurren dinámicas de transformación que dependen de los intereses materiales, simbólicos y de la posición en la estructura social y la correlación de fuerzas entre los individuos y los grupos.

En el tercer eje, titulado "La identidad deteriorada de los consumidores de drogas", se plantea cómo los actores sociales construyen un conjunto organizado de significados y valoraciones del consumo de drogas y sus usuarios, y cómo este conjunto de representaciones orientan sus prácticas y toma de posiciones respecto a los implicados en el fenómeno del consumo de drogas.

Finalmente, se retoman los ejes teóricos que orientaron la investigación.

1. Cultura y contracultura juvenil en los contextos urbanos

En este punto se hace un acercamiento teórico a los términos de cultura y contracultura, que serán de utilidad para comprender los comportamientos, las prácticas y la construcción de imágenes de los grupos juveniles de contextos urbanos. La ciudad es concebida como un espacio donde surgen y se recrean los grupos juveniles; espacio que no es ajeno a los jóvenes consumidores de drogas, pues como miembros de algún grupo son productores de sus propias prácticas, de sus producciones materiales, mentales y simbólicas. Es decir, pueden ser productores de su propia cultura.

1.1 El concepto de cultura

El concepto de cultura que se retoma en este trabajo es el que hace referencia a los procesos simbólicos de la sociedad. Es lo que llaman Geertz (1996) y Thompson (1998) "concepción simbólica de la cultura".

Tal concepción tiene sus bases en el trabajo de Geertz (1996). Este autor subraya que para estudiar la cultura es necesario interpretar los elementos simbólicos y actos culturales. Los elementos simbólicos son representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos y creencias, que funcionan como "modelos de", es decir, suscitan en el sujeto una serie distintiva de disposiciones (tendencias, aptitudes, propensiones, destrezas, hábitos e inclinaciones). Por lo tanto, los elementos simbólicos también son "modelos para", esto es, modelos que orientan la acción. Por otra parte, los actos culturales son la construcción, aprehensión y utilización de las formas simbólicas (págs. 90-93). En este sentido, la cultura aborda los fenómenos desde el ángulo de lo simbólico, aunque como ya se observó, está implícita la interpretación de la acción simbólica.

En la concepción simbólica de la cultura de Geertz, Thompson (1998) encuentra algunas debilidades, entre las cuales destaca que la cultura se define de varias maneras diferentes, de las cuales no todas parecen ser totalmente consistentes. Por ejemplo, a la cultura la define un patrón transmitido históricamente de significados que se incorporan en símbolos; por otro lado, es vista como un conjunto de mecanismos de control, planes, recetas, reglas, instrucciones o programas para gobernar la conducta; un plano para organizar los procesos sociales y psicológicos, patrón que según Geertz es necesario porque la conducta humana es extremadamente plástica. Sin embargo, no queda claro cómo esta concepción de la cultura, es decir los programas que gobiernan la conducta, se relaciona con los patrones de significado incorporados a las formas simbólicas (pág. 198).

La segunda dificultad se relaciona con la noción de texto, el cual desempeña un papel central en su enfoque. Geertz usa esta noción de dos maneras, y ambas originan problemas: en algunos lugares afirma que elaborar textos es tarea del etnógrafo, quien fija lo dicho en el discurso social, pero no da argumentos que apoyen esta afirmación, de modo que existen limitaciones metodológicas, es decir, no se explica qué se hace para "fijar" lo que está "dicho" en el discurso social. Asimismo, emplea la palabra *texto* de otra manera: los patrones culturales que el etnógrafo busca describir están escritos como textos, es decir, aquél efectúa una tarea análoga al análisis literario. En este sentido, la analogía es un recurso metodológico útil, pero

los problemas surgen cuando se investiga la analogía en detalle y se examinan las suposiciones sobre las cuales se basa. Geertz no expresa tales suposiciones de manera clara y explícita, y se apoya en cambio en referentes ocasionales (pág. 200).

El tercer problema es que dicho autor no presta suficiente atención al análisis de los problemas de poder y conflicto social y, de manera general, a los contextos sociales estructurados en los cuales se producen, transmiten y reciben los fenómenos culturales. Éstos son vistos como constructos significativos, como formas simbólicas, y el análisis de la cultura se entiende como la interpretación de los patrones de significado incorporados a tales formas. Sin embargo, los fenómenos culturales también están insertos en relaciones de poder y de conflicto. Los enunciados y las acciones cotidianas son producidos o actuados siempre en circunstancias sociohistóricas particulares, por individuos específicos que aprovechan ciertos recursos y que poseen distintos niveles de poder y autoridad. Una vez que se producen y presentan estos fenómenos significativos, son difundidos, recibidos, percibidos e interpretados por otros individuos, situados en circunstancias sociohistóricas particulares, quienes aprovechan ciertos recursos con el fin de dar sentido a los fenómenos en cuestión (pág. 201).

Además, aunque basado en la concepción simbólica de la cultura de Geertz, Thompson propone la "concepción estructural de la cultura", en la que privilegia tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de que éstos se insertan en contextos sociales estructurados, en los cuales se producen y reciben. En este sentido, él se centra en el estudio de las formas simbólicas, las cuales define como "las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos, en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales y por medio de los cuales, se produce, transmite y reciben tales formas simbólicas" (pág. 203).

Las características de las formas simbólicas, según Thompson, son las siguientes: dichas formas tienen un carácter intencional, es decir, son expresiones de un sujeto para otro u otros sujetos, y quien las produce busca ciertos objetivos. Por lo tanto, tienen un carácter referencial, o sea que representan algo mediante símbolos o el lenguaje, por lo que la expresión de una forma simbólica tiene una estructura con elementos que se relacionan entre sí. La producción, la construcción o el empleo de estas formas, así como su interpretación, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos. Se aplican en estados prácticos, es decir, como esquemas implícitos y presupuestos para generar e interpretar las formas simbólicas. Constituyen parte del conocimiento tácito que los individuos emplean en el curso de sus vidas diarias, con el que constantemente crean expresiones

significativas y dan sentido a las expresiones creadas por otros. Aunque es tácito, es social, pues es compartido por más de un individuo y está siempre abierto a la corrección y a la sanción de los demás, tanto por quien lo produce (reglas de codificación) como por quien lo recibe (reglas de decodificación). Finalmente, las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos sociohistóricos específicos, en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y reciben. La manera como se construye, difunden y reciben en el mundo social, así como el sentido y el valor que tienen para quienes las reciben, dependen de alguna manera de los contextos y las instituciones que las generan, mediatizan y sostienen (págs. 206-216).

Si bien los autores anteriores destacan los aspectos simbólicos, y los relacionados con los campos de interacción, las instituciones sociales y la estructura social, Gilberto Giménez (2005a) destaca otros aspectos importantes para estudiar la cultura en su conjunto. Para ello se basa en la distinción entre formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas (formas interiorizadas) por un lado, y símbolos objetivados (formas objetivadas) bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etcétera, por el otro (págs. 23-24).

Para Giménez (2005a), la cultura es, antes que nada, *habitus* concepto que Bordieu (1995) propone para superar la oposición entre objetivismo y subjetivismo; entre la materialidad y representación simbólica; la dicotomía entre estructura y agente, por una parte, y macro y microanálisis, por la otra. Bordieu busca fusionar los enfoques fenomenológico y estructural en un modo de análisis integrado. Así, el *habitus* es producto de la interiorización de estructuras sociales externas (campos) internalizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción. Un "campo", está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder; es un espacio de conflicto y competición. Es asimismo una estructura de posibilidades, recompensas, ganancias o sanciones que implica cierto grado de indeterminación. Entonces, los conceptos de *habitus* y campo son relacionales, puesto que sólo funcionan a plenitud el uno en relación con el otro (págs. 23-24).

Ejemplos de las formas objetivadas pueden ser los diferentes elementos de una indumentaria, de monumentos notables, de personalidades místicas, de bebidas y otros elementos gastronómicos; de objetos festivos o costumbristas, de símbolos religiosos y de danzas étnicas o regionales. Las formas interiorizadas son las representaciones sociales compartidas; las ideologías, las actitudes, las creencias y el *stock* de conocimientos propios de un grupo determinado constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la

interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significado por parte de los actores sociales (op. cit., págs. 80-81).

Giménez (2005a) destaca que la cultura objetivada es la más estudiada por ser fácilmente accesible a la documentación y a la observación etnográfica. En cambio, el estudio de la cultura interiorizada suele ser menos frecuente, sobre todo en México, por las dificultades teóricas y metodológicas que entraña. Sin embargo, este autor señala que existen dos paradigmas principales para el estudio de las formas simbólicas interiorizadas: el paradigma del *habitus* de Bordieu y el de las "representaciones sociales", elaborado por la escuela europea de psicología social de Serge Moscovici.

Giménez (2005a) señala que el paradigma del *habitus* de Bordieu y el de las representaciones sociales son homologables. Con base en la teoría del *habitus*, el análisis de las formas simbólicas interiorizadas de la cultura permite subrayar esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción (pág. 84). Desde este enfoque, la cultura interiorizada en forma de representaciones sociales es a la vez esquema de percepción de la realidad, atmósfera de comunicación intersubjetiva, cantera de identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma (pág. 86).

Hasta aquí, entendemos que la cultura es un conjunto de prácticas y producciones materiales, mentales y simbólicas (Arruda, 2000: págs. 34-35), o bien, la organización del sentido, interiorizado por los sujetos individuales o colectivos y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2005a: pág.85).

Para Giménez (2005a: págs. 85-86), las funciones de las representaciones sociales, o lo que es lo mismo, las funciones de la cultura en cuanto interiorizadas por los sujetos, nos permiten precisar, de vuelta, dónde radican la eficacia propia y la fuerza operativa de la cultura.

Según Abric (2001a: págs. 15-17), las representaciones sociales tienen cuatro funciones:

1. La función del saber, que permite a los individuos incorporar los conocimientos en un marco asimilable y comprensible para ellos; de esta forma, al acercarnos a la cultura de los grupos, se hace énfasis en conocer los esquemas de percepción mediante los cuales los actores perciben, comprenden y explican su realidad. 2. La función identificadora, ya que las representaciones sociales definen la identidad social y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos, es decir, permiten elaborar una identidad social y personal compatible con los sistemas de normas y valores sociales históricamente determinados. Así, la identidad resulta de la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores y pautas de significados por parte

de individuos y grupos. 3. Función de orientación de las conductas, prácticas y relaciones sociales. Este proceso de orientación resulta de tres factores: a) La representación interviene determinando el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, las tareas por efectuar y el tipo de gestión cognitiva que adoptará. b) La representación social produce igualmente un sistema de anticipaciones y expectativas; es así, pues, una acción sobre la realidad: selección y filtro de las informaciones e interpretaciones con objeto de volver esa realidad conforme a la representación. c) La representación social es prescriptiva de comportamientos o prácticas obligadas; define lo ilícito, lo tolerable o inaceptable en un contexto social determinado. 4. La función justificadora permite explicar, justificar o legitimar a posteriori la toma de posición y los comportamientos.

Ahora bien, ¿qué pasa si las formas simbólicas, que generalmente son construidas por las clases e instituciones dominantes y funcionan como "modelos para", son refutadas por los individuos o grupos que las reciben? ¿Será que en esta controversia se está evidenciando que quienes no comparten las formas simbólicas pueden ser categorizados como una contracultura?

1. 2 Acercándose al concepto de contracultura

Antes de contestar las dos preguntas del párrafo anterior, recordemos que las formas simbólicas son resultado de la interiorización de representaciones sociales que orientan las prácticas de los sujetos. En ese sentido, las representaciones sociales, como componentes de la cultura, serán entendidas como procesos de simbolización a partir de los cuales la experiencia de cada uno se construye y la personalidad se forma; pero también como la comprensión de la historia personal y colectiva, influenciada por el contexto sociohistórico de interacción (Moscovici, 1979; Jodelet, 1993; Abric, 2001 a y b).

Profundizando en lo anterior, puede decirse que las representaciones sociales aluden a una organización significante de la realidad. Así, el objeto o sujeto representado tiene una cara figurativa por un lado y una simbólica por el otro; en la primera, se expresa no sólo la imagen, sino la expresión y producción del sujeto; en la segunda, entra la elección del sujeto, es decir, el significado que le da y del cual la inviste (Moscovici, 1979: pág. 43).

Por otra parte, el origen de las prácticas está ligado a factores culturales. Los sujetos interpretan sus prácticas a partir de un marco cultural de conocimientos y comportamientos, anclados a una memoria colectiva. Entonces, el origen de las prácticas desarrolladas por los

sujetos no es independiente de las normas y valores, que son uno de los constituyentes de las representaciones sociales. Es decir, la acción depende de ese sistema de valores, mismo que le asigna una significación y un fin a la representación social. Además, el origen de las prácticas se relaciona con la actividad del sujeto, y en ésta el sujeto tiene una autonomía real, pues él decide cómo organizar sus experiencias (Abric, 2001b: 197-199).

Las representaciones y las prácticas sociales pueden tener la condición de ser estables pero también variables, esto es, pueden sufrir cambios. En este sentido, los individuos, como sujetos activos, tienen un papel importante en la elección, valoración y significación que le atribuyan a las prácticas y a las representaciones de su realidad.

Replanteando la primera pregunta, ¿qué pasa cuando los jóvenes no comparten o refutan las formas simbólicas?, es decir, ¿qué pasa cuando se vinculan con otras formas simbólicas que van en contra de modelos, normas o valores establecidos o que están en contradicción con sus prácticas anteriores? Para contestar esta pegunta se presentan dos respuestas:

1. Según Abric (2001b: pág. 211), existen interacciones entre representaciones sociales y prácticas. En una posible interacción, las representaciones sociales son determinadas por las prácticas. Se trata de situaciones en las que los actores sociales están comprometidos en prácticas resultantes de características del entorno físico o material, o de su dependencia a un cierto tipo de poder social. En este caso, puede decirse que los actores sociales elaboran representaciones en conformidad con sus prácticas, las cuales pueden ser irreversibles o reversibles.

La situación irreversible es cuando el sujeto está obligado a desarrollar una práctica durante un largo plazo, en el que será lentamente modelado, en el ámbito de sus creencias, por los valores que saturan el medio en el cual ejerce la práctica. Por ejemplo, si nos referimos a colonias como la Jalisco, caracterizada por la presencia de pandillas juveniles, podemos decir que sus prácticas de consumo de drogas y sus producciones materiales y simbólicas son parte de su estilo de vida, y por tanto sus normas y valores son diferentes de acuerdo con su clase social, su historia y las condiciones estructurales que afectan de forma diferenciada a esta colonia en particular. Sus prácticas y, obviamente, su representación, pueden entonces ser inalterables.

Por otro lado, la situación reversible tendrá pocas consecuencias profundas en la representación, ya que su carácter percibido como provisorio frenará o retrasará el proceso de transformación. En este caso podemos referirnos a jóvenes que comparten prácticas de

consumo de drogas, pinta de grafiti etc., pero como una etapa transitoria; tal vez como parte de un proceso de construcción identitaria y pertenencia grupal que no repercutirá en una representación de su identidad puntualizada, por lo que su proceso de transformación seguirá su curso y las prácticas serán abandonadas.

2. La segunda respuesta nos acercará al concepto de contracultura. Para Romani y Sepúlveda (2004: pág. 217) estamos frente a una nueva expresión cultural o subculturar, o bien, en términos de la teoría de la identidad, se está generando el proceso de surgimiento de una nueva adscripción identitaria o cambio de identidad. Entenderemos como contracultura a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la creación de estilos de vida distintivos que no comparten o se desvían del conjunto de valores, marcos de referencia y pautas de conducta establecidos por la cultura oficial o hegemónica, a la que de algún modo se enfrentan explícita o implícitamente (Giner, 1998: págs. 150,769; Romani & Sepúlveda, 2004: pág. 217).

Pero ahora surgen otras preguntas: ¿hasta qué punto los jóvenes son diferentes buscando su propia identidad e individualidad?, o ¿hasta qué grado los factores contextuales los obligan a ser diferentes?, y ¿hasta dónde existe realmente una reacción contestataria ante la cultura dominante?

Para dar respuesta a estas interrogantes se retomarán algunos de los hallazgos de la aproximación a los contextos de interacción de los estudiantes de esta investigación. Primero se destacarán los referentes simbólicos que les confieren identidad; los factores contextuales que han repercutido para que estos jóvenes se distingan de sus pares; y por último se describirán los elementos simbólicos que representan una reacción contestataria.

1. Referentes simbólicos que confieren identidad.

La zona metropolitana de Guadalajara, según los estudiosos de las expresiones juveniles, se ha caracterizado por la generación de múltiples grupos juveniles que se distinguen por una variedad de referentes simbólicos. Implícitamente sabemos que las instituciones proponen un deber ser para los jóvenes; sin embargo, éstos conforman un conglomerado que se define por su singular forma de ser y trascender, y por ello han sido discriminados y sancionados por las instituciones sociales.

Un ejemplo son los grupos juveniles de la colonia Jalisco. Aunque en estos grupos exista una oposición a las normas y valores sociales, los referentes simbólicos expresados en sus espacios pueden no ser prácticas desviadas de lo socialmente establecido, sino acciones triviales que responden a la falta de ubicación que caracteriza a la juventud, lo que indica que

deben ser entendidos como una forma de respuesta seleccionada por parte de muchos de ellos para completar el proceso de construcción identitaria individual y grupal (Marcial, 2006: pág. 35). En ese contexto, puede explicarse por qué estos grupos están integrados en su mayoría por jóvenes y no por adultos. Los jóvenes buscan satisfacer su necesidad de filiación, de aceptación, reconocimiento y pertenencia a un grupo no institucionalizado, sobre todo por el apoyo que encuentran para la formación de su identidad. La estancia en el grupo permite afianzar su identidad y puede ser temporal, a menos que encuentren otros motivos para continuar en él; por ejemplo, "enfrentar problemas de desempleo, deficiente alimentación, marginación y no poca veces represión, que propician que los grupos juveniles se reafirmen como pandillas, clicas, gangas o barrios" (Valenzuela, 1988: pág.82).

Por otra parte, algunos elementos simbólicos más que confieren identidad y cohesión a este tipo de grupos de la colonia son su imagen, el barrio y el grafiti, mismos que encierran un significado contestatario, como se verá más adelante. La identidad del grupo es así una construcción simbólica del nosotros relativamente homogéneos y en contraposición a unos otros.

La mayoría de los jóvenes de las bandas de la colonia Jalisco se caracterizan por usar pantalones flojos, camisetas desfajadas, tenis y gorras de beisbolista y, en algunos casos, tatuajes. Respecto a "Los Fantasmas", éstos se distinguen por llevar una gorra blanca de beisbolista, y se dice que les llaman fantasmas porque aparecen por todas partes (ver fotografía 12); y efectivamente, durante una de las visitas a la colonia pude observar un enfrentamiento entre jóvenes de gorras blancas y otro grupo que uniformemente vestía pantalones flojos y cortos (debajo de la rodilla), camisetas desfajadas y cuyos miembros estaban rapados, por lo que supongo que pertenecían a la banda de "Los pelones", de las colonias Santa Paula o Altamira de Tonalá. En cuanto a "Los Crisantos", un símbolo que les confiere identidad es el rostro de Jesucristo, como lo muestra la fotografía 13, en la que se aprecia un grafiti con una incrustación del rostro de Jesucristo en cerámica. A bordo del camión que me conducía de la colonia Jalisco a Tonalá, escuche la descripción que hacían de sí mismos los jóvenes de la colonia que abordaron el vehículo junto conmigo. "Soy cholo mexicano, con pantalón aguado. Tengo mi bandera, verde blanco y colorado".

Fotografía 12
La gorra blanca de Los Fantasmas de la colonia Jalisco



Fotografía 13
Símbolo de Los Crisantos de la colonia Jalisco



2. Factores contextuales que repercuten en la aparición de grupos juveniles distintivos en los contextos urbanos.

Es evidente que la asimilación de las representaciones sociales como modelos del deber ser y prácticas obligadas para los sujetos depende del contexto sociohistórico que las circunda (Abric, 2001a: pág. 12), pero también de la evaluación que los individuos hagan de estos modelos y prácticas obligadas, creadas casi siempre por las instituciones dominantes.

En este proceso se percibe la estructura social en el campo de interacción, es decir, la presencia de asimetrías y diferencias entre los grupos sociales, que ubica a los individuos en una posición de desigualdad social (Thompson, 1998: pág. 410). En el caso que nos ocupa hablamos de un grupo de individuos que se distinguen por su edad y por pertenecer a una clase desfavorecida. A este respecto, puede decirse que pertenecer a una clase social desfavorecida y ser joven no son condiciones que evidencien contradicciones contra los modelos y prácticas establecidas por las clases dominantes, pero sí los distinguen y "obligan a ser diferentes", ya que las normas, valores y modelos de conducta son inoperantes en sus contextos sociales, sobre todo en lo que concierne a las expectativas socialmente legitimadas, como que los jóvenes estudien y se preparen para su inserción laboral a futuro, siendo que se encuentran insertos en condiciones socioeconómicas que no les permiten alcanzar tales expectativas.

En el caso de "Los Crisantos", ellos se autodefinen como un grupo diferenciado debido a la crisis económica en que se encuentran sus familias, lo que implicó que ingresaran a trabajar tempranamente como obreros de la construcción y abandonaran sus estudios de primaria o secundaria (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 97-11, 335-345).

En cuanto al consumo de drogas, este grupo no señaló los problemas familiares como motivo de consumo; sin embargo, comentaron que en el barrio se están dando nuevas "broncas" (problemas) en la familia por el consumo de la "piedra" o "perico" (cocaína) debido a que roban algunos de los artículos del hogar para conseguir la droga. Percibieron asimismo que como consumidores de esta droga su comportamiento se transforma: son insolentes y groseros con sus padres, y la relación con la pareja se vuelve violenta hasta llegar a la separación. Un caso extremo, repugnado por este grupo, fue el de "Don y la Ñora X", quienes vivían en la colonia el Zalate. El señor "X" entregaba a sus hijas por dos o tres horas, a cambio de una dotación de cocaína, lo que causó que la madre abandonara el hogar, dejando a sus hijas al servicio del padre. Ante tales hechos, el señor "X" fue golpeado por los vecinos y tuvo que dejar la colonia (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 393-404, 617-632).

Por otro lado, la relación con la policía se ha vuelto una "batalla de policías contra pandillerismo". A diferencia de los "borrachitos", los jóvenes son sancionados con cuotas altas por portar o consumir alguna droga. Pero además, los policías han identificado el día más conveniente para llevar a cabo su operativo y adquirir jugosas ganancias económicas. El sábado es el día en que los jóvenes, después de haberse "perreado" (trabajado) toda la semana y cobrado su salario, se dedican a divertirse, consumir cereza y cocaína y pelearse con otras bandas y con la policía. Las armas de los jóvenes son botellas y ladrillos, y los policías cuentan con "moto ratones" y patrullas; portan pistolas y les tiran balazos. La "mordida" (cuota económica) para no ser detenido por 72 horas depende del tipo de droga que se porte o consuma. Si es cocaína, les piden 500 pesos, y si es marihuana, 150, aunque la marihuana es consumida preferentemente de lunes a viernes, después de la jornada de trabajo (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 183-190, 335, 526-541, 895-904, 911-923).

El consumo de tonzol en el grupo fue fuertemente sancionado por parte de un ex líder, quien inició el barrio en los primeros años de la década de los noventa quien cumplió una sentencia por asesinato y violación de los miembros de una familia. Esta persona estableció la regla de no drogarse con tonzol, pues siempre tenían que estar "listos para defenderse a la hora de una riña". La sanción que recibió uno de los integrantes del grupo, a quien se encontró inhalando dicha sustancia, fue bañarlo con ésta y prenderle fuego (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 153- 172).

El grupo percibió que el abuso de cocaína y tonzol repercute en su estado de alerta, por lo que ellos "controlan" su consumo bajo juramento, a excepción del consumo de "mota" (marihuana), que opinaron debería ser legalizado para hacerlo sin "andarse escondiendo de la gente", aunque lo consideran difícil, pues se votó por el Partido Acción Nacional. Asimismo, creen que son diferentes respecto a otros grupos de su colonia, debido al control del consumo de las dos drogas mencionadas, y porque "trabajan para mantener su vicio". Otros grupos, en cambio, tienen que recurrir al asalto de personas de cualquier edad y al robo de piezas de carros para venderlas o intercambiarlas por drogas. Pero aunque ellos también asaltan personas, señalaron que sólo "tumban a los que tienen, lo que es legal" (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 251-253, 287-291, 698,707-710, 789-794).

Para Vigil (2007), la familia, la escuela y el cumplimiento de la ley son los agentes fundamentales del "control social", pero las fallas que presentan estas instituciones y el proceso de marginalización múltiple han generado la socialización callejera y la emergencia de una subcultura pandilleril, misma que generalmente es relacionada con la violencia urbana y el

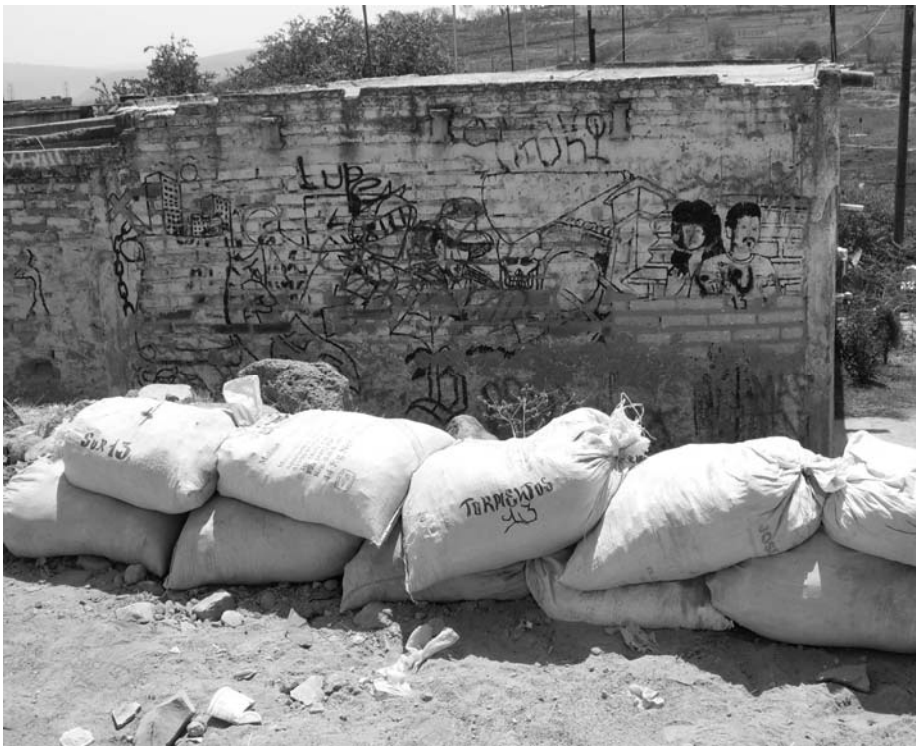
consumo de drogas, sin reparar en su realidad envestida de significados de protesta simbólica, que indica una anomalía en la estructura social.

3. Elementos simbólicos que representan una reacción contestataria, de denuncia, de búsqueda de atención y de comprensión.

Los jóvenes de la colonia Jalisco se caracterizan por buscar sus propios espacios para generar sus expresiones, las cuales poco a poco han ido adquiriendo sentido y significado, y funcionan como referentes de pertenencia al grupo y diferenciación ante los demás. Obviamente, en estas expresiones encontramos actitudes contestatarias ante la cultura hegemónica.

Por ejemplo, en la fotografía 14 puede observarse en la parte superior izquierda el Sol, y debajo, una ciudad con sus edificios. Además hay una cruz, y bajo ésta, un pergamino, y al lado izquierdo, una cadena. Esto puede interpretarse como la lejanía de los jóvenes frente al progreso y a las promesas divinas. Los jóvenes de la colonia, por su parte, aparecen al extremo derecho, en un escenario de viviendas semiconstruidas, como muchas de la colonia. Al centro del mural pareciera que representan a sus antecesores a través de la cara de un pachuco. El mural parece denunciar la precariedad en la que viven y la pérdida de la esperanza de un paraíso terrenal y celestial; tal vez por eso la presencia de una calavera. Los costales llenos de arena, con los nombres de dos bandas, "Sur 13" y "Tormentos 13", indican, según "Los Crisantos", la delimitación no sólo territorial, ya que la dominación sur o norte tiene implícitos otros significados: "Los Crisantos" y "Los Fantasmas" son bandas sureñas, y territorialmente se ubican "abajo" (al poniente) de la colonia Jalisco; el color que los distingue es el azul, y por tanto se consideran bandas hermanas. "Los Maytos" y "Los Teporochos", en cambio, se ubican "arriba" (al oriente) de la colonia, y el color que los distingue es el rojo (entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafos, 202-226).

Fotografía 14
Mural en la colonia Jalisco



También puede decirse que este mural simboliza los aspectos históricos y culturales, y la pobreza como una evidencia más de su cotidianidad.

Por otra parte, los grupos de la colonia se organizan en barrios, los cuales se delimitan en un área específica, dentro de la cual se manifiesta el dominio del grupo. Así, el barrio y el grupo o banda forman una unidad contra los grupos contrarios de la colonia, y dicha unidad genera la convivencia y solidaridad entre los afiliados. Sin embargo, estos dominios pueden ser trasgredidos simbólicamente para propiciar enfrentamientos. Por ejemplo, "la Petus" de la banda de "Los Maytos" me mostró dos murales hechos por ellos. En la fotografía 15, "Los Fantasmas" atravesaron con líneas azules el nombre de "Los Maytos" para provocar una riña entre ambas pandillas.

Fotografía 15

Grafiti de Los Maytos



La fotografía 16 muestra la manera en que las bandas representan los símbolos religiosos y nacionales, como la Virgen de Guadalupe y la bandera nacional. En esta representación también hay un pergamino que señala: "sólo el que es capaz de morir en la tierra…podrá entrar al cielo con valor". Aunque "la Petus" señaló que el mural fue hecho por "Los Maytos", se observa que un grupo contrario, llamado "Los Norte 18", estamparon ahí su nombre.

Fotografía 16
Símbolos religiosos y nacionales representados por Los Maytos



Se puede concluir con este ejemplo que algunas subculturas juveniles encuentran en el interior del grupo una identidad ostentosamente visible, a pesar del rechazo de la cultura dominante, y a la vez un código simbólico que oculta las reglas, los valores y las creencias, que no son accesibles a otros ni fáciles de interpretar. La conformación grupal parece ser una estrategia no sólo de apropiación de espacios, sino un punto de convergencia y resistencia ante la cultura dominante, la cual propone la integración indiferenciada por medio de normas y valores tendientes a la estandarización en el plano cultural, a pesar de las desigualdades estructurales.

2. La identidad: conjunto de repertorios culturales interiorizados

La noción de cultura mantiene un estrecho vínculo con la de identidad, ya que ambas pertenecen al orden simbólico. La identidad es el conjunto de formas simbólicas interiorizadas mediante las cuales los sujetos demarcan fronteras y se distinguen de los demás dentro de un espacio histórico socialmente estructurado.

Mead (1934) y Turner (1968) consideran que en la aproximación con el *alter* se genera el contenido distintivo de la concepción de sí mismo. En este proceso también está implícita la comunicación de símbolos significativos que permiten mirarse a uno mismo (Sciolla, 1983), o bien la comunicación de imágenes socialmente construidas que producen una matriz icónica y estereotipada por medio de una serie de atributos, los cuales representan y generan el discurso de un determinado entorno sociocultural respecto al objeto de representación (la identidad) (Moscovici, 1979; Jodelet, 1993). Por lo tanto, la diferenciación es un proceso simbólico, que Turner (1968) llamó "interacción orientada a la identidad", en la que no sólo se ven las diferencias o las oposiciones, sino también las distinciones y valoraciones respecto al otro, construyéndose de esta manera la identidad y la alteridad (Giménez, 2005b).

Para la observación de la identidad, me apropio de la propuesta de Giménez (2005b), quien la analiza a partir de cuatro ejes: a) la identidad como distinguibilidad; b) como persistencia en el tiempo o continuidad en el cambio; c) como valor que se refiere a la valoración positiva o negativa de la identidad; y d) como necesidad de situar la identidad individual y colectiva en un contexto más amplio.

a) La identidad como distinguibilidad.

La identidad implica un proceso de diferenciación mediante el cual el individuo o los grupos encuentran su distinción respecto al otro. Como señala Giménez (2005b), no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales; es decir, toda identidad individual o colectiva requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente (pág. 20).

La idea de distinguibilidad supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos distintivos que definan de algún modo la especificidad, la unicidad o la no sustituibilidad de la unidad considerada; para esto, Giménez (2005b) destaca tres elementos diferenciadores, de los cuales se partió para observar e identificar a los participantes y para analizar los datos empíricos de esta investigación.

En estos tres elementos, como se verá enseguida, las representaciones sociales desempeñan un papel estratégico y definitorio.

1) Atributos identificadores o identidad caracterológica.

Los atributos se derivan de la percepción o de la impresión global que tenemos de las personas en los procesos de interacción social, y conforman modelos representacionales propios del sentido común (Giménez 2005b: 26-27; Ruiz, 2001: 24).

Así, las personas se distinguen y son distinguidas por una determinada configuración de atributos. Algunos de éstos funcionan como rasgos de personalidad (inteligente, perseverante, imaginativo, etc..), mientras que otros tienen una significación relacional (tolerante, amable, comprensivo, sentimental, etc.). Otros más, en materia social, son los puramente biológicos (ser de piel oscura en una ciudad estadounidense, por ejemplo); y otros atributos derivan de pertenencias categoriales o grupales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicios sociales respecto a determinadas categorías o grupos.

En la asignación de atributos, la representación social cumple la función de perpetuar y justificar la diferenciación social (Abric, 2001a), sobre todo cuando los atributos tienen una valoración negativa de los individuos, es decir, cuando son estigmatizados (Goffman, 2003: pág. 13) a partir de creencias, estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias socialmente compartidas. En este sentido, los atributos observados en algunos estudiantes fueron de utilidad para situarlos en ciertas categorías, con base en creencias generalizadas del contexto, de las cuales obviamente el investigador no se escapa, al interiorizar ese sentido común que puede ser un sesgo para la selección de los casos, pero también una orientación de utilidad.

2) Narrativa personal o identidad narrativa.

La distinguibilidad de las personas remite a la revelación de una biografía insustituible, relatada a manera de historia de vida. Kornblit (2004) la denomina "identidad narrativa", y en ella puede percibirse cómo se construye el yo narrativamente por oposición o identificación respecto a otro(s) o a un nosotros. Esta narrativa reconfigura una serie de actos y trayectorias personales del pasado para conferirle un sentido. En el intercambio interpersonal mi contraparte puede reconocer y apreciar en diferentes grados mi narrativa personal; incluso puede reinterpretarla y hasta rechazarla y condenarla; o bien, observar si mi autonarrativa personal se ajusta o no a lo socialmente esperado. El acercamiento a la narrativa personal fue resuelto metodológicamente por medio de la historia oral temática (Aceves, 1998), pero también fue un recurso para los estudiantes, en el cual encontraron una forma de catarsis emocional que permitió reflexiones acerca de su trayectoria de vida y cubrió su necesidad de ser escuchados.

3) La red de pertenencia social. Identidad categorial o del rol.

La pertenencia a un grupo o una comunidad implica compartir el complejo simbólico cultural que funciona como emblema de los mismos; nos permite asimismo reconceptualizar dicho complejo en términos de representaciones sociales. Entonces, pertenecer a un grupo

implica que se asuman los valores, las reglas, las prácticas y los estilos que lo caracterizan y definen.

Los individuos interiorizan sus representaciones sociales para satisfacer metas personales como la autoestima, la continuidad y la distinguibilidad, además de asumir un rol en uno o más grupos de pertenencia.

Es por eso que la identidad se define, aunque no exclusivamente, por la pluralidad de sus pertenencias sociales. Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. La inclusión a estos grupos de pertenencia se produce mediante la asunción de un rol (Giménez, 2005b). Éstos son institucionalizados y reconocidos socialmente, según el grupo de pertenencia; así, el rol es reconocido como un elemento de identidad por medio del cual el individuo entra en comunicación con el universo cultural y simbólico de valores, que se convierten en parte constitutiva de su identidad (Sciolla, 1983). De este modo, los roles están sujetos a la actividad del individuo, y pueden dar origen a la práctica que permite a éste organizar sus experiencias subjetivas, mismas que estructuran y dan forma a la interacción social (Abric, 2001b).

La pertenencia social no induce necesariamente a la despersonalización y uniformización de los miembros del grupo; más aun, la pertenencia puede favorecer, en ciertas condiciones y en función de ciertas variables, la afirmación de las especificidades individuales de los miembros (Giménez, 2005b).

La pertenencia a varios grupos de pares, en espacios diferentes, otorga a los individuos diferentes roles, es decir, no tienen un rol único, lo que implica un proceso de conformidad con cada grupo, el cual otorga recompensas y obligaciones propias que son distintas en cada caso. Esta situación es lo que llama Sciolla (1983) el "problema moderno de la identidad", pues el individuo, en este caso el estudiante, tiene la tarea de encontrar un lugar o una colocación en un sistema que presenta demasiadas posibilidades de opción de papeles ya institucionalizados que brindan oportunidades de adquirir una identidad, aunque también están implícitos casos extremos de conflictos de rol que incluyen formas desviadas de las expectativas sociales. Por ejemplo, los estudiantes que no cumplen satisfactoriamente con los roles tradicionales tienen la posibilidad de encontrar en otros grupos nuevos roles, que aunque se desvíen de las expectativas sociales pueden ser valorados positivamente, como pasa con estudiantes que pertenecen a bandas juveniles.

Hasta aquí se ha considerado la identidad principalmente desde el punto de vista de las personas individuales, y se ha definido como una distinguibilidad cualitativa y específica. Mas

¿qué decir de las identidades colectivas? En este estudio, algunos estudiantes encontraron un sentido de identidad en grupos que no incluían a sus pares escolares, pero también formaron otros dentro de la escuela, los cuales conformaron sus propios códigos culturales.

Para Giménez (2005b), puede hablarse de identidad colectiva si se hace referencia a los actores colectivos como los grupos (organizados o no). Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad, atribuibles exclusivamente al sujeto-persona, los elementos centrales de la identidad son la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, la definición de los propios límites, la generación de símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, y la configuración y reconfiguración del pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (la memoria biográfica también es parte de las identidades individuales). Estos elementos pueden aplicarse al sujeto-grupo o al sujeto actor colectivo.

La identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, ya que puede ser definida por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales. Los grupos figuran como modelos de representación social a partir de los cuales los individuos interiorizan de forma selectiva y distintiva ciertos elementos o rasgos culturales con los que se identifican y se asumen.

Arruda (2000) distingue tres tipos de representaciones sociales, las cuales, en el caso que nos ocupa, pueden fungir como modelos que distinguen a los grupos.

1. Las representaciones hegemónicas, que corresponden a una representación social en la que predominan implícitamente prácticas simbólicas y afectivas que parecen uniformes y coercitivas, como las normas en un contexto escolar.

2. Las representaciones polémicas, que en el caso que nos ocupa, la identidad de los estudiantes consumidores de drogas, entran en conflicto con lo socialmente establecido. Así, en un mismo contexto (el escolar) pueden darse relaciones antagónicas entre los grupos, excluyéndose mutuamente.

3. Las representaciones emancipadas o autónomas, las cuales resultan de la circulación del conocimiento y de las ideas de los grupos que mantienen contacto. Al contrario de las hegemónicas, no poseen carácter homogéneo, sino que expresan una cierta autonomía respecto a los segmentos que las producen. En el contexto escolar que nos ocupa, se identificaron ciertos grupos juveniles que gozan de cierta libertad para emprender iniciativas o

tomar decisiones con la autonomía de ser orientados por grupos externos, como ocurre en la formación de comités estudiantiles.

Estas modalidades de representación social, a su vez, se configuran mediante las interpelaciones constantes a los sentidos institucionales y a las construcciones culturales de carácter general. Los actores son capaces de posicionarse respecto a esos discursos que circulan socialmente y de seleccionar, recuperar u olvidar los contenidos de estas construcciones; tienen asimismo la capacidad de reconocer las normas culturales, pero también de hacer valer las excepciones y de confrontarlas mediante diversos recursos. Entonces, podemos concluir que las representaciones asimilan lo social por medio de la dialéctica entre la justificación y crítica de la categorización y la particularización (Rodríguez, 2001).

b) La identidad como persistencia en el tiempo.

La capacidad de perdurar auque sea imaginariamente en el tiempo y el espacio es un recurso fundamental para la construcción social de la identidad (Jenkis, 1996), pues ésta implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones. Si antes la identidad se nos aparecía como distinguibilidad y diferencia, ahora se nos presenta tautológicamente como igualdad o coincidencia consigo mismo. Desde el contexto interaccional los otros esperan de nosotros que seamos estables y constantes en la identidad que manifestamos, es decir, que seamos coherentes con la imagen de nosotros mismos que habitualmente proyectamos (Giménez, 2005b).

Para Jenkis (1996), el tiempo es importante en el proceso de identificación, en el que la continuidad social es un recurso de un pasado significante. Gracias a la retrospección se puede traer e interpretar el aquí, el ahora y prever el futuro. Por otra parte, el tiempo puede dar cuenta de cómo los individuos se definen y redefinen a lo largo de sus vidas; desde esta perspectiva, las identidades son transitorias.

En nuestro estudio, la narrativa personal de los estudiantes facilitó la retrospección y permitió observar los atributos personales que se mantuvieron a lo largo del tiempo, pero también eventos y periodos significativos de la vida que redefinieron su identidad; entre ellos, el consumo de drogas, que en casi todos los casos empezó en la adolescencia. Asimismo, fue posible que plantearan hipótesis respecto a su futuro, como la posibilidad o no de abandonar el consumo y redefinir o apegarse a futuro a las normas y valores aceptados socialmente. En este sentido, la identidad funciona como un sistema organizado de significados para señalar lo persistente a través del tiempo, pero también para acotar lo inacabable.

El tiempo también se reflejará seguramente en la aparición de la ruptura generacional, por la cual los jóvenes diferirán de sus padres y adultos en cuanto a nuevas costumbres y nuevos modales que, desde el punto de vista del adulto, representan una nueva escala de valores.

Giménez (2005b) señala que la identidad puede sufrir cambios en el tiempo considerando dos posibilidades específicas: por transformación en un proceso adaptativo gradual y que se da en la continuidad sin afectar significativamente las estructuras del sistema, cualquiera que éste sea; y por mutación, la cual implica una alteración cualitativa del sistema, es decir, el paso de una estructura a otra.

c) La identidad como valor.

Desde la perspectiva de Giménez (2005b), la identidad se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, por lo general distinto del que confieren los demás, de modo que constituye su contraparte en el proceso de interacción social.

Los actores sociales, sean individuales o colectivos, tienden a valorar positivamente su identidad, lo que tiene como consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración de elementos exteriores. La valoración o representación negativa de la propia identidad puede ocurrir ya sea porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requeridos para expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social o porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que se le atribuyen. En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

d) La identidad individual y colectiva en un contexto más amplio.

En cuanto a construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren de contextos de interacción estables constituidos a manera de mundos familiares de la vida ordinaria, en el sentido que a éstos dan los fenomenólogos y etnometodólogos, es decir, el mundo conocido en común y dado por desconocido, junto con su trasfondo de representaciones sociales compartidas, o sea, tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes de percepción, interpretación y evaluación.

Los procedimientos de inclusión-identificación se desarrollan en un espacio social constituido por "campos" diferenciados, que constituyen el contexto exógeno y mediato en el que las identidades sociales encuentran posiciones y diferencias de posiciones (fundadoras de identidad). Así, en la vida social las posiciones y las diferencias en éstas existen bajo dos

formas: una objetivada, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan decir de ellas; y una simbólica y subjetiva, esto es, bajo la representación que los agentes se hacen de las mismas.

Si bien Giménez destaca que la identidad individual y colectiva debe situarse en un contexto o campo relacional, no muestra la manera de analizarlo como tal, de modo que fue necesario acercarse a la definición y análisis del "campo" propuesta por Bordieu (1995: págs. 64, 69-70). Para este autor, un campo es una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Éstas se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las especies de poder o de capital cuya posición implica el acceso a las ganancias específicas que se disputan dentro del campo y de paso, por sus relaciones específicas que están en juego dentro del campo y, asimismo, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones, sean de dominación, subordinación, homólogas, etc. El análisis que Bordieu propone para analizar un campo implica tres momentos necesarios e interrelacionados: primero hay que analizar la posición del campo en relación con el campo de poder; segundo, es necesario establecer una estructura objetiva de relaciones entre las posiciones ocupadas por los individuos o grupos que compiten dentro del campo; en este sentido la estructura de posiciones puede estar integrada por una posición dominante, tal vez una intermedia y una subordinada. Dicha estructura será de utilidad para analizar posiciones y diferencias en éstas. Tercero, deben analizarse los *habitus* de los individuos o grupos, o sea, los diferentes sistemas de disposiciones que éstos adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas y que encuentran, en una trayectoria definida dentro del campo considerado, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse.

Por otra parte, Thompson (1998: págs. 220-228), retomando a Bordieu, plantea una propuesta para analizar los contextos sociales mediante el concepto de "campos de interacción", y distingue entre tres conceptos: campos de interacción, instituciones sociales y estructura social.

Los campos de interacción pueden conceptuarse de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias. Tales posiciones y trayectorias se determinan por el volumen y la distribución de diversos recursos o capital. En estos campos de interacción, los individuos se basan en "reglas y convenciones" que suelen ser preceptos explícitos y bien formulados, como en el caso de las reglas escritas que guían el

comportamiento de los individuos en una oficina o fábrica; aunque también pueden ser implícitas, formales e imprecisas, y no estar formuladas. Es posible conceptuarlas, por un lado, como "esquemas flexibles" que orientan a los individuos en el curso de sus vidas, y por el otro, éstos pueden poner en práctica los esquemas, y al basarse en reglas y convenciones de diversos tipos, ampliarlos y adaptarlos.

Las instituciones sociales, al contrario de los campos de interacción, tienen un conjunto específico y relativamente estable de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por y en ellas. Cuando se establece una institución específica, ésta da forma a campos de interacción preexistentes, y al mismo tiempo, crea un nuevo conjunto de posiciones y trayectorias posibles.

En cuanto a la estructura social, se emplea para referirse a las asimetrías y diferencias que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales. Un campo de interacción o una institución social estructurada se caracteriza por asimetrías y diferencias relativamente estables en términos de distribución de recursos de diversos tipos; el poder, las oportunidades y la posibilidad de vida y acceso a todo ello.

El poder, analizado en el plano de un campo o una institución, es la capacidad que faculta o habilita a ciertos individuos para tomar decisiones, seguir objetivos o realizar intereses. El ejercicio del poder implica la capacidad de actuar para alcanzar los objetivos e intereses que se persiguen, de modo que el individuo aprovecha y emplea los recursos que están a su disposición. Por otra parte, cuando las relaciones de poder establecidas son sistemáticamente asimétricas, la situación puede describirse como de dominación. Las relaciones de poder de esta clase ocurren cuando los individuos o grupos de individuos particulares se apropian del poder de una manera durable que excluye, y hasta cierto grado lo hace inaccesible, a otros individuos o grupos de individuos, sin considerar las bases sobre las que se lleva a cabo tal exclusión. Así, puede hablarse de individuos o grupos distintivos "dominantes", "subordinados", y aquéllos que ocupan posiciones intermedias.

2.1 La identidad como proceso

Como se ha descrito, la identidad se caracteriza por su flexibilidad, dado que puede variar en el espacio y en el tiempo. Para entender este proceso, y partiendo de que la cultura está ligada a lugares y regiones concretas y de que el individuo puede tener experiencias y relaciones que lo

vinculan a lugares situados en otros países o continentes,[1] podemos decir que los medios de interconexión han permitido que tanto los repertorios culturales como las personas se desplacen. De esta forma, los repertorios culturales dan continuidad a lo local en otros contextos (Hannerz, 1998: págs. 33-38). Por otra parte, el individuo tiene la posibilidad de seleccionar, organizar e interiorizar y hacer propios el conjunto de repertorios culturales en la medida que éstos sean reinterpretados, reorganizados o rechazados.

Pero ¿qué pasa cuando no sólo hay una apropiación, una resignificación y reorganización de los repertorios culturales externos, sino que se mezclan con los propios?

Para dar respuesta a esta pregunta, García Canclini (2004), propone el concepto de "hibridación",[2] entendido como procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para formar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Dicho concepto es aplicable principalmente a las fusiones entre culturas barriales, entre estilos de consumo de generaciones diferentes, entre músicas locales y transnacionales, y también a la combinación de tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos. La hibridación ocurre en condiciones históricas y sociales específicas, en medio de sistemas de producción y consumo, y a veces opera como coacciones, según se aprecia en la vida de muchos migrantes. Así, ya no es posible hablar de identidad como si sólo se tratara de atributos fijos ni afirmarla como esencia de una etnia o de una nación, por lo que García Canclini propone analizar las identidades a la luz de la "heterogeneidad y la hibridación intercultural".

Las diferentes maneras de apropiarse y combinar los repertorios culturales han generado nuevas formas de segmentación social. Un ejemplo, en México, serían los indígenas del pasado, mestizados con la llegada de los colonizadores blancos, y los indígenas contemporáneos, "chicanizados" por migrar a Estados Unidos de América. Un ejemplo más es la remodelación de hábitos en relación con las ofertas comunicacionales masivas; algunos individuos adquieren un alto nivel educativo y enriquecen su patrimonio tradicional al adoptar recursos estéticos de varios países; otros se incorporan a empresas coreanas o japonesas y fusionan su capital étnico con los conocimientos y disciplinas de esos sistemas productivos.

En tales remodelaciones está implícito un proceso de transformación, en el que el individuo tiene la capacidad de valorar su pertinencia. Puede apropiarse o adaptarse al conjunto

---

[1] Para Hannerz, las interconexiones crecientes a larga distancia se entienden como "globalización". Tales interconexiones se ven favorecidas por el transporte y los medios electrónicos como la televisión, el teléfono y el Internet. Estos medios permiten que las personas se comuniquen sin que sea necesaria la relación cara a cara, y han traspasado las fronteras que delimitan los territorios.

[2] Otros términos empleados como antecedentes o equivalentes de hibridación son el mestizaje, el sincretismo y la creolización (García, 2004).

de repertorios culturales ajenos o bien utilizar o negar los propios. En este proceso opera lo que Giménez (2002: pág. 47) distingue como "estrategias identitarias", que aparecen como un medio para alcanzar un fin. Desde esta perspectiva, puede decirse que los individuos y los grupos no son completamente libres para definir su identidad, ya que ello dependerá de sus intereses materiales, simbólicos, y de la posición en la estructura social y la correlación de fuerzas entre los grupos.

Los procesos estructurales juegan un papel importante en las delimitaciones identitarias. Al respecto, Sánchez (2004) retoma el concepto de ciudadanía como un concepto relacional y procesual del fenómeno identitario, que se orienta al entendimiento de la configuración de los límites de adscripción o pertenencia a un grupo. También especifica los derechos y obligaciones. Por tanto, la identidad es un objeto de disputa entre luchas sociales por la clasificación legítima, y no todos los grupos tienen el mismo poder de identificación. En este sentido, el Estado tiene la monoidentificación, sea porque reconoce una sola identidad cultural legítima para sus ciudadanos en pleno derecho, sea porque tiende a aplicar sus etiquetas reeducativas a las minorías y a los extranjeros (Giménez, 2002).

El proceso de transformación lleva implícita una dinámica en la que se puede entrar y salir dependiendo de los intereses materiales, simbólicos y de la posición en la estructura social y la correlación de fuerzas entre los grupos. Es en este proceso donde se aprecia el carácter estratégico de la identidad.

Una modalidad extrema de estrategia de identificación consiste en ocultar la propia identidad para escapar a la discriminación, al exilio e incluso a la masacre. Un caso histórico es la estrategia de los judíos en España, que se convirtieron exteriormente al catolicismo en el siglo XV para escapar de la expulsión, pero secretamente siguieron siendo fieles a su fe ancestral y a sus ritos tradicionales (Giménez, 2002: pág. 47).

Otra consiste en la búsqueda de símbolos de prestigio asociados con contextos extracomunales, en la que no se pretende perder la identidad, sino que se busca resignificarla y quitarle las connotaciones negativas (Sánchez, 2004).

Algunas modalidades más son las resurgencias y las recomposiciones identitarias (Giménez, 2002: pág. 47). Un ejemplo es la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada en 2007, que ha establecido normas mínimas para el respeto de los derechos humanos de estos individuos con el fin de combatir la discriminación, la marginalización y la exclusión. Destacan entre ellas la preservación de los conocimientos tradicionales, el derecho a ser diferentes, así como el derecho a la

autodeterminación, y se reconoce que dichos pueblos integran el patrimonio de la humanidad, entre otros (ONU, 2007).

Otra estrategia identitaria es la que permite apropiarse de varias culturas a la vez en un contexto de clases y grupos diferentes y, por tanto, respecto de las asimetrías del poder y del prestigio. Es aquí donde se aprecia una heterogeneidad no dialéctica. Por ejemplo, los indígenas que migran a las grandes urbes experimentan una oscilación entre la identidad de origen y la de destino, lo cual los lleva a veces a hablar con espontaneidad de varios lugares, sin mezclarlos, como provinciano, citadino, hablante de náhuatl o de español (García Canclini, 2004: pág. IX).

Un ejemplo de transmutación de la identidad en población juvenil de nuestro país es la que está experimentando el indígena contemporáneo que migra a la ciudad. En este caso, la transmutación no solamente tiene que ver con los efectos de la migración, sino con los producidos por el mundo globalizante, caracterizado por la transnacionalización de las empresas, las comunicaciones y la globalización de los imaginarios, en la que los medios masivos de comunicación se han encargado de producir signos e imágenes (Martín-Barbero, 1999) que han repercutido en varias esferas de la vida, entre ellas, en las prácticas culturales estéticas y sobre la deslocalización que hibrida las culturas.

Un modelo palpable puede visualizarse en una exposición fotográfica de Federico Gama. Se trata de un grupo de jóvenes mazahuas migrantes que han llegado a la Ciudad de México. Estos jóvenes se han apropiado de referentes identitarios de tres grupos juveniles urbanos: los cholos, los punk y los skatos. Para el autor de la muestra, son jóvenes que originalmente venía a trabajar a la ciudad y que no requerían de una imagen urbana, pero que con el tiempo tuvieron que adoptarla para sobrevivir, integrarse, disfrutar y desplazarse en la ciudad. Sin embargo, habría que ver si comparten el significado contestatario de los atuendos y comportamientos relacionados con los grupos juveniles que recrean o si se asumen como una nueva contracultura juvenil: "los Mazahuacholoskatopunk", o bien aceptar que sólo viven en estado de hibridación (El Porvenir.com, 2007) (ver fotografía 17).

Fotografía 17
Los Mazahuacholoskatopunk



Con este ejemplo, puede decirse que la hibridación, como proceso, implica la posibilidad de entrar y apropiarse de varios repertorios culturales a la vez, si bien existe la posibilidad de abandonarlos. Así, los procesos incesantes y variados de hibridación llevan a relativizar la identidad (García-Caclini, 2004b: pág. VI). Este fenómeno es un proceso que no sólo se da entre los jóvenes indígenas; en las ciudades, como en los contextos escolares, los jóvenes se ajustan a ciertas imágenes y prácticas para buscar o definir su identidad. Éstas pueden ser temporales, mientras pasan a su vida adulta, o bien son simples estrategias que permiten adaptarse a un contexto social para no ser rechazado por los demás. En el lenguaje juvenil de nuestro contexto de estudio, a un individuo que adopta cierta imagen o prácticas sin asumirse como miembro de cierta categoría social se le llama "farol" (entrevista a prefecto, párrafos, 055-063).

3. La identidad deteriorada del los consumidores de drogas

Las adscripciones identitarias de los jóvenes son heterogéneas; algunas pueden coincidir con lo socialmente esperado o con las representaciones dominantes, mientras que otras se encuentran en constaste conflicto con los modelos de representación social de las distintas formas

identitarias a las que se adscriben los jóvenes. La condición de los consumidores de drogas ha sido estigmatizada y ha adquirido una valoración negativa hegemónica. Ahora se describirá cómo se ha llevado a cabo este proceso de estigmatización y su influencia para la exclusión de dichos consumidores y la construcción de su representación social.

3.1 El consumo de drogas como objeto de representación social

El consumo de drogas es objeto de representación social ya que circula dentro del lenguaje común en la comunicación interindividual y grupal de los mexicanos en sus diversos contextos; asimismo, transita en los códigos comunicacionales de las instituciones y de los medios de comunicación de masas. Las representaciones sociales tienen que ver con las imágenes que condensan un conjunto de significados, es decir, que articulan sistemas de referencia, los cuales nos permiten identificar lo que nos sucede y generar categorías para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos (Jodelet, 1993). Se han construido una serie de representaciones sociales en torno al fenómeno del consumo de drogas y los usuarios, mismas que se han convertido en una categoría del sentido común. Así, las representaciones sociales son un instrumento para comprender al otro; para saber cómo conducirnos ante él e incluso para asignarle un lugar en la sociedad (Jodelet, 1993).

La clasificación de los consumidores de drogas revela nuestras propias creencias en torno a este grupo, así como las conclusiones sobre la conformidad y la desviación respecto a lo socialmente establecido. Procede por un razonamiento en el que la conclusión ha sido planteada de antemano, y ofrece en este caso a los individuos una matriz de identidad en la cual pueden quedar fijos (Jodelet, 1993). Estas clasificaciones, de acuerdo con los atributos asignados, corresponden a las "categorías y a los atributos" preestablecidos por la sociedad; a lo que Goffman (2003: pág. 12) llama "identidad social".

En nuestro estudio, conocer la representación del consumo de drogas, como la de los estudiantes consumidores, es de relevancia no sólo para conocer las creencias en torno al fenómeno y la categorías a las que se inscriben los estudiantes, sino también para saber hasta qué nivel las representaciones son interiorizadas; hasta qué grado afectan su propia autovaloración y hasta qué punto el joven es excluido o autoexcluido de la sociedad.

Para Nateras (2002), las representaciones sociales se han construido desde una interpretación económica; desde la oferta, es decir, en función del narcotráfico y la narcoviolencia. La información que se transmite del lado de la demanda, de los usuarios de

drogas, se emite en términos de tipologías de quien las usa: según las drogas que se usan, los sectores poblacionales de consumo (principalmente niños y jóvenes), el nivel escolar y el género. La imagen construida de los jóvenes usuarios de drogas comprende desde considerarlos delincuentes hasta vincularlos con el narcotráfico, o bien, de acuerdo con el modelo médico, tratarlos como "personas enfermas".

Estas representaciones revelan el discurso del sistema imperante de nuestro tiempo como generador del conocimiento relacionado con el fenómeno del consumo de drogas. Dicho discurso ofrece una representación social que muestra un panorama desalentador en torno al consumo de drogas y a los usuarios, el cual surge por la construcción de argumentos estigmatizadores alrededor del fenómeno. En la siguiente sección se dará cuenta de cómo se crea el estigma de los consumidores de drogas y su influencia en el proceso de exclusión de los mismos y en la construcción de su representación social.

3.2 La construcción del estigma de los consumidores de drogas y su exclusión

La construcción de argumentos estigmatizadores se considera "un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce donde quiera que existan normas de identidad" (Goffman, 2003: pág. 152). Se trata de una construcción cultural basada en creencias acerca de los grupos en la sociedad. La creación del estigma implica la asignación de atributos profundamente desacreditadores (Goffman, 2003: pág. 13) o con una valoración negativa de los individuos a partir de creencias, estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias socialmente compartidas.

Dentro de las valoraciones negativas del individuo se evidencia el tipo de estigma que se orienta a "los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas o deshonestidad" (Goffman, 2003: pág. 14). Estas conductas son propias de lo que socialmente se considera como "desviado" por los grupos hegemónicos, y en esta valoración cabe muy bien la adicción a las drogas, así como el alcoholismo, la homosexualidad, el desempleo, las perturbaciones mentales, las reclusiones, los intentos de suicidio y las políticas extremistas.

Los argumentos estigmatizadores giran en torno a lo característico o diferencial de un grupo ante otro grupo de referencia. En el proceso de condena se tiende a censurar a las personas que se desvían de lo que no es asumido como aceptable desde el punto de vista social y cultural.

Los conocimientos acerca de la clasificación de los consumidores de drogas parten del sentido común, que es un cuerpo de saberes basado en tradiciones compartidas y enriquecido por observaciones y experiencias (Banch, 1990). De acuerdo con dichos conocimientos, los individuos son clasificados en categorías, de modo que se hacen conjeturas espontáneas durante la acción y la comunicación cotidiana respecto a los sujetos (consumidores de drogas) (Mosocovici & Hewstone, 1993).

La representación social de los consumidores de drogas parte de la desviación de este grupo respecto a la norma social. Para Merlo & Milanese (2000), esta desviación consiste en una operación abstracta que se concretiza en dos operaciones: el proceso de etiquetamiento, por el cual la etiqueta transmite sentimientos de rechazo y cólera individual y social, y el de estigmatización, que se refiere a la fijación mediante los procedimientos institucionales de control social de la identidad desviada. En este sentido, el proceso de estigmatización convierte a los individuos en marginados y excluidos, es decir, en personas que pierden su ciudadanía, pero también sus cualidades humanas, pues se le hace parecer inferiores para limitar su libertad y su autonomía, dañando además su valía e identidad y reafirmando la diferenciación social.

Si el individuo es excluido, se habla de un sujeto que pierde su ciudadanía, entendida como la ausencia de participación social, de derechos y de capacidad para tomar decisiones (Monsiváis, 2004), siendo los demás (las instituciones) quienes toman la palabra por él o ella. Así, las instituciones tienen una doble función: legitiman la exclusión y discriminación de los usuarios de drogas, o bien representan el mecanismo de inclusión o "reclusión social" mediante programas y servicios ofrecidos a este grupo social como parte de sus derechos, sobre todo a los jóvenes, quienes de acuerdo con su edad, ven anulada en algunos casos su capacidad de decisión, y son sus padres o las instituciones los que deciden la inclusión a los centros de tratamiento y rehabilitación o bien de readaptación social.

Otro aspecto importante en la estigmatización de los usuarios de drogas es la discriminación que ocurre en el interior de estos grupos en función del tipo de droga consumida, lo cual a su vez conduce al usuario a diferentes grados de exclusión social. Por ejemplo, la inyección de heroína por vía parenteral es el modo de consumo de drogas que resulta en un máximo grado de exclusión y vulnerabilidad por lo que a salud se refiere. Los usuarios de drogas por esta vía ocupan el puesto de principal protagonismo en la extensión mundial de la infección por VIH y otras enfermedades de trasmisión sanguínea (Estébanez, 2002b).

Finalmente, en el proceso de estigmatización puede presentarse la autoexclusión, resultado de la valoración negativa de la propia identidad a causa de la introyección de los estereotipos y estigmas que se le atribuyen. Esto repercute en el alejamiento voluntario del sistema social y legal que protege a los individuos; en el aislamiento social y afectivo y en la vulnerabilidad y carencia de poder, fenómenos que a su vez se asocian con el proceso de exclusión social.

Hasta aquí se ha descrito la dinámica del proceso de estigmatización y su influencia en el proceso de exclusión social. Sin embargo, es pertinente dejar claro que no sólo el estigma influye para que los individuos sean excluidos. A este respecto, se retomará a Estébanez (2002a: págs. 53-71), quien destaca que es común utilizar indicadores económicos para analizar la exclusión social, lo que ha ocasionado con frecuencia llegar a conclusiones limitadas o erróneas. Un ejemplo es cuando se habla cuantitativamente de desempleados sin tener en cuenta factores como la duración del empleo, el tipo de ingresos previos de la persona desempleada, la familia de origen, el apoyo familiar o estatal, etc. Por esta razón, dicha autora propone indicadores que pueden generar la exclusión social con un enfoque más sociológico, en el que se incluyen derechos sociales y sanitarios. Estos indicadores son el trabajo, el nivel de ingresos, la vivienda, la integración satisfactoria con la familia y redes sociales, y los derechos sociales y sanitarios.

La exclusión social implica no sólo la desprotección, sino también la marginación, la falta o deterioro de inserción social asociada fundamentalmente con el desempleo, la descalificación social y la pérdida del reconocimiento de dignidad. La exclusión social no es un estado estadísticamente contable; es una realidad social y una relación dinámica. Pero en ocasiones los conceptos son vagos y resultan imprecisos; por ello, al hablar de "pobreza" se hace referencia a criterios de desigualdad social, cuya consecuencia más inmediata es un bajo nivel económico. En cuanto a la "marginación", ésta se asocia con criterios de discriminación que implican un menor acceso a los servicios de salud y beneficios del Estado de bienestar; pero también puede ponderarse de acuerdo con cinco aspectos de integración: social, comunitaria y familiar, de educación, laboral y cultural. Por tanto, la "exclusión social" es un fenómeno estructural, consecuencia de las nuevas formas de crecimiento económico y de los cambios demográficos, poblacionales, migratorios y de sistema de valores. Es multidimensional porque tiene implicaciones en muchos ámbitos, como el laboral, el educativo, de salud, de vivienda, de acceso a servicios, etc.; y es creciente, ya que se trata de un fenómeno dinámico, en el cual los procesos sociales causales están en pleno desarrollo y no puede vislumbrarse una

solución clara, que se relaciona con los procesos sociales acaecidos en nuestra sociedad y que excluye a ciertas personas y grupos de la posibilidad de ser considerados como ciudadanos en pleno derecho.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, la salud es fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos (ONU, 2000). Sin embargo, cuando la exclusión conduce a la vulnerabilidad y ésta, a su vez, a la aparición de ciertos problemas de salud, entonces podemos decir que el concepto de exclusión se encuentra asociado con el factor de riesgo social que supone la discriminación, y que tanto el alcance como la intensidad y el tipo de discriminación determinan el grado de vulnerabilidad en relación con la salud (Estébanez, 2002a).

Los factores determinantes de la situación de vulnerabilidad entre los colectivos excluidos incluyen: a) los relacionados con los indicadores del nivel de vida, como las características socioeconómicas, administrativas, legales y ambientales; b) indicadores relacionados con las características biológicas, las creencias y valores del individuo; c) indicadores de vulnerabilidad psicosocial que determinan el grado de socialización y el nivel de integración y participación social; d) indicadores que muestran la vulnerabilidad individual según el grado de acceso y uso de los servicios de atención a la salud (Estébanez, 2002a).

En este sentido, el fenómeno del consumo de drogas en jóvenes estudiantes de estratos populares debe abordarse desde la perspectiva de los derechos humanos, destacando las categorías y la situación de vulnerabilidad en las que aquéllos se encuentran, las cuales pueden condicionar circunstancias que afecten su calidad de vida,[3] y no a partir de las imágenes estereotipadas y estigmatizadas de los usuarios.

3.3 Representaciones sociales y prácticas institucionales para el control del consumo de drogas

Las representaciones sociales de la sociedad en torno al fenómeno del consumo de drogas y sus usuarios se han generado, transformado, o bien, reforzado por las instituciones según las condiciones históricas y los contextos particulares. A partir de las representaciones del fenómeno, las instituciones han llevado a cabo estrategias de prevención o de control, mismas

[3] La calidad de vida es definida como los mínimos de bienestar que el Estado se ha comprometido a dar a la sociedad, y según la Organización de las Naciones Unidas, se compone de los siguientes indicadores: educación, salud, nutrición, recreación, vivienda, medio ambiente y empleo, entre otros (Tizatl, 1998). También se entiende como el conjunto de características físicas, biológicas, psicológicas y sociales del medio ambiente, que sería necesario alcanzar para lograr un alto nivel de salud de la población (Gutiérrez, 2001).

que se traducen en prácticas institucionales que forman el cuerpo de las políticas sociales para conciliar las demandas de la sociedad alrededor del fenómeno y sus implicados. A continuación se describirán tales prácticas acercándose en lo posible a su aparición cronológica, según Masün (2001).

El consumo de drogas no es considerado como un delito,[4] pero sí se prohíbe su uso indebido por considerarlo un asunto de salud pública de primera magnitud, en el que participan un conjunto de actos concatenados que influyen en todos los ámbitos de la vida social: desde la producción e intermediación hasta el consumo (Yánez, 2001).

Así, en todos los casos, a los consumidores de estratos pauperizados que se integran en "bandas" (Valenzuela, 1988) se les estereotipa como sujetos que consumen drogas, que son intermediarios en la venta y distribución de las mismas; como individuos violentos que comenten actos delictivos y que atentan contra la seguridad pública. La respuesta para proporcionar "seguridad" a la sociedad se fundamenta en las redadas policíacas y en las detenciones arbitrarias de que son objeto esos sujetos a partir de su indumentaria. Tales medidas no han logrado ni detener el consumo ni la violencia que se pretende contrarrestar; por el contrario, han generado mayor desconfianza, resentimiento e inseguridad (Valenzuela, 1988).

Más allá del consumo de drogas, las condiciones de exclusión están empujando a los niños y jóvenes a incorporarse a la red de distribución bajo condiciones de riesgo e inseguridad (Serna, 1997), o bien, el menor tiene mayor facilidad de acceso al consumo y de cometer alguna infracción. Al respecto, de 6 341 menores infractores en México, 63.0% consumen drogas; de éstos, 45.5% han cometido robos, 23.5% delitos contra la salud, y 42.9% se encuentran en la categoría de subempleados (SSA/SISVEA, 2001), por lo que son percibidos como delincuentes que atentan contra la seguridad pública. La respuesta social inmediata es la reclusión para su readaptación social. Entonces, al joven (menor de 18 años de edad) se le recluye en un centro tutelar, donde es segregado con quienes tienen un historial delictivo, lo que puede resultar contraproducente bajo el supuesto de transformarse técnicamente en criminal (Masün, 2001).

---

[4] Según el Código Federal de Procedimientos Penales (2006), en su artículo 524, apunta que "si la averiguación se refiere a la adquisición y posesión de estupefacientes o psicotrópicos, el Ministerio Público, de acuerdo con la autoridad sanitaria (…) precisará acuciosamente si esa posesión tiene por finalidad exclusiva el uso personal que de ellos haga el indicado. En este caso, y siempre que el dictamen hecho por la autoridad sanitaria indique que el inculpado tiene el hábito o necesidad de consumir ese estupefaciente o psicotrópico y la cantidad sea la necesaria para su propio consumo, no habrá consignación a los tribunales. En caso contrario, ejercerá la acción penal". Aunque este artículo estipula que no hay consignación, en la práctica hay una sanción y detención del menor por considerar el consumo de drogas como una falta administrativa, de modo que el juez calificador establece el monto económico de la sanción o bien, la detención por 24 horas.

Estas dos prácticas institucionales se engloban en el enfoque de las estrategias de prevención del uso indebido de las drogas denominado "ético jurídico"; el primero en aparición cronológica, según Masün (2001). Ante la calificación del usuario como enfermo, (SSJ/CECAJ, s/f), la respuesta es el tratamiento entendido como rehabilitación y cura (Milanese, 2000), mediante la utilización de los servicios de salud que ofrecen consulta e internamiento. Por su parte, la clasificación de la droga se construye con la información preventiva que enfatiza los riesgos del consumo de drogas para el organismo humano (Masün, 2001). Estas estrategias pueden incluirse en el enfoque de las estrategias de prevención del uso indebido de drogas, denominado "médico sanitario"; el segundo en aparición, según Masün (2001).

En cuanto a la percepción del fenómeno del consumo como algo difícil de erradicar y del consumidor como no recuperable, se ha incorporado una perspectiva explícita de salud pública que incorpora el término "reducción del daño". El objetivo no es defender la abstinencia o la utopía de un mundo sin drogas, sino apoyar y garantizar la disminución de los riesgos sanitarios y sociales ligados al uso de drogas en el más amplio sentido de la defensa de los derechos humanos de todos aquellos consumidores de drogas, en particular por vía intravenosa (Estébanez, 2002b; Milanese, 2000).

Ante la consideración del consumo de drogas como un problema que atenta contra la salud y la integridad de los sujetos, sean adictos o no (PGR, 2002), la respuesta es la prevención. Ésta se entiende como una estrategia de predicción y anticipación, o bien conduce a la preparación, preocupación o disposición para evitar un riesgo, es decir, se asocia con la idea de prever, de conocer de antemano un daño, y de ahí que pueda anticiparse que ocurra (SSJ/CECAJ, s/f).

Entre las estrategias que ha llevado a cabo la Secretaría de Salud, está la implementación de modelos educativos para la prevención del riesgo (Castro, 2001), por medio de los cuales se promueve el desarrollo de habilidades para la vida (Mangrulkarl y Posner (2001), igual que la práctica de habilidades de resistencia ante la presión de pares, manejo de emociones y autoestima. Asimismo, se proponen la reducción de la oferta y disponibilidad de drogas y otras estrategias vinculadas con los medios de comunicación, mediante acciones preventivas dirigidas a desalentar el inicio en el uso de sustancias, y vinculadas también con otras tácticas cuya finalidad es reducir los daños a la salud por el consumo de sustancias adictivas.

Estas estrategias parecen acercarse a las tomadas por el modelo "psicosocial", tercero en aparición cronológica (Masün, 2001). En éste se reconoce la complejidad de cada ser humano y la influencia determinante de los factores psicológicos y del medio circundante en la génesis de la farmacodependencia. Así, se toman medidas que tratan de responder a las necesidades psicológicas y sociales de los individuos o grupos destinatarios, ayudándoles a integrarse mejor a su medio y a las relaciones más satisfactorias con los demás, de manera que no sientan la necesidad de recurrir a las drogas.

Ante la creencia de que el consumo de drogas es un problema que propicia la delincuencia organizada, la corrupción de las estructuras de gobierno, y que pone en peligro la sociedad, la respuesta es la corresponsabilidad y participación social. Por ejemplo, para la Procuraduría General de la República, la atención al fenómeno no es atribución exclusiva de un sector (público, social o privado), y en este sentido, se propone la coordinación y concentración por medio de la participación decidida de la familia como núcleo básico de la sociedad, y de los individuos, las instituciones y la especialización de las estructuras del Estado, como elementos para atacar todas las vertientes del problema. Desde esta perspectiva, la participación social constituye un instrumento de identificación del fenómeno tanto en sus distintas manifestaciones como en las dimensiones que alcanza en el ámbito local, de modo que la integración de organismos de carácter social y la comunidad en general es la condición necesaria para alcanzar las metas propuestas. Por otro lado, en el ámbito del combate a la producción de enervantes se pretende desarrollar políticas para la conformación de planes estratégicos a mediano y largo plazo, con el fin de complementar las acciones de erradicación, enfatizando la lucha contra la pobreza con acciones de fomento productivo y apoyos diferenciados, adecuados a la potencialidad de cada región y a las características de los productores rurales (PGR, 2002).

Estas estrategias, que se llevan cabo y se concertan cada día, se acercan un poco al modelo "psicosociocultural", que comprende políticas de prevención introduciendo, con todo su peso, factores socioeconómicos (Masün, 2001). Sin embargo, dicho modelo deja de lado el aspecto cultural del uso de ciertas drogas por parte de algunos grupos. Las políticas preventivas no pueden ser eficaces si no consideran el significado cultural del peyote en México, la coca entre los grupos étnicos de Perú y Bolivia, y la cocaína en ciertas clases sociales de profesionales en Estados Unidos de América, por citar algunos ejemplos.

Otra percepción considera al consumo de drogas un fenómeno global en el que el tráfico y el consumo forman una "unidad dual indivisible" (Masün, 2001), y las drogas son una mercancía que entra en el circuito del mercado globalizado, como las drogas de diseño "éxtasis" o tachas", asociadas con escenas recreativas y que entran en la lógica de la oferta y la demanda dirigidas particularmente a los jóvenes (Nateras, 2004).

Ante esta percepción surge un movimiento que busca soluciones originales y adaptadas a las diferencias regionales específicamente de Latinoamérica. Es el llamado "modelo geopolítico-estructural" (Masün, 2001), que fue presentado en Caracas, Venezuela y llevado para su aprobación ante la Octava Conferencia de los Estados Miembros del Acuerdo Sudamericano de Estupefacientes y Psicotrópicos, con sede en Buenos Aires, Argentina y al Parlamento Andino, en 1986.

Este modelo pretende superar los enfoques clásicos, incluido el psicosociocultural, en tanto que éste se limitaría al escenario individual del sujeto en su ambiente inmediato (familia, escuela, comunidad), ignorando los determinantes estructurales del problema. El modelo presupone que América Latina se encuentra en una zona de influencia geopolíticamente definida, y que esta situación determina las características del problema y las respuestas requeridas para su solución. Considera además emprender la prevención del consumo y tráfico de drogas sobre todo en las regiones de pobreza extrema y analfabetismo, donde la mayoría de los pequeños revendedores encarcelados por dicho tráfico, más que delincuentes son víctimas de la ignorancia y la pobreza. Propone asimismo, más que castigar, educar y mejorar las condiciones de vida. Entonces, la acción preventiva debe orientarse a la modificación de factores sociopolíticos, económicos y culturales desfavorables que generan el problema en el nivel regional. Sin embargo, este modelo todavía se encuentra en una etapa de desarrollo conceptual; su perfeccionamiento y modalidades de aplicación dependen de las aportaciones de los profesionales y responsables latinoamericanos que trabajan en el área de las drogas.

En resumen, puede decirse que las representaciones construidas en relación con el fenómeno del consumo de drogas y sus implicados tienden, por un lado, al poder discernidor que niega las similitudes entre los individuos y afirma las diferencias; y por el otro, al consenso de la valoración del fenómeno bajo dos posiciones: a) la posición negativa que surge de los esquemas de percepción que discriminan, agreden, criminalizan, aíslan y estereotipan a los usuarios de drogas y ven con escepticismo la posibilidad de superación del problema; y b) la posición positiva que surge de la percepción del fenómeno como parte de la realidad social,

ante la cual existe la esperanza de solución o disposición de apoyo social mediante las acciones que integran las políticas sociales.

No obstante, queda pendiente conocer las posiciones y percepciones de los consumidores respecto al fenómeno y a su situación. Hasta la fecha, desde el 2001, se ha llevado a cabo una marcha dentro del marco del "Día Mundial por la Liberación de la Marihuana", en la cual los jóvenes expresaron su deseo de que el producto ilegal que consumen deje de serlo por medio de una reforma a las leyes penales, de salud y de comercio mexicanos. Esto aconteció en 250 ciudades del mundo (García, 2005). En una de las marchas, Nateras (2004) destaca que las consignas que se escuchaban eran muy elocuentes, dado su valor de enunciación y su fuerza simbólica, y denunciaban la represión policiaca y el control social: "Presos pachecos libertad", "Pacheco informado jamás será apañado", "No me llames criminal, la mota no hace mal"; hablaban de la condición ciudadana como sujetos o usuarios: "Se ve, se nota, la banda fuma mota", "Este día de mayo, el mundo fuma un gallo", y se referían a las situaciones, los lugares y los espacios de la cotidianidad: "Un churro apagado no lleva a ningún lado", "Un toque en la mañana y adiós a la migraña" y " La mota es medicina y sirve en la cocina".

Por otra parte, la Asociación Mexicana de Estudios de la Cannabis (AMECA, 2005) ha trabajado por una sociedad libre e informada, en la cual la población cuente con información científica bien fundamentada acerca de los efectos y consecuencias del consumo de marihuana, con el fin de que quien la consume tome en cuentas esos factores. Esta asociación critica que las drogas prohibidas se fusionen en un paquete donde todas se consideran igual de peligrosas, sin prestar atención al hecho de que el tabaco, el alcohol y el café son también sustancias adictivas, y mucho menos se habla de los medicamentos controlados, que representan un gran negocio en el mercado negro.

4. Los ejes teóricos que orientan la investigación

Para acercarse a la población de estudio fue necesario irse apropiando de los elementos de la teoría de la cultura en su forma objetivada e interiorizada, es decir, como representaciones sociales que son esquemas de percepción de la realidad, atmósfera de comunicación intersubjetiva, cantera de identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma (Giménez, 2005a: pág. 86).

Las representaciones sociales son componentes de la cultura y serán entendidas como procesos de simbolización a partir de los cuales la experiencia de cada uno se construye y la personalidad se forma. Pero también se abarcará la comprensión de la historia personal y colectiva, que es influenciada por las condiciones sociohistóricas y el contexto cultural (Moscovici, 1979; Jodelet, 1993; Abric, 2001 a y b). En este sentido, las representaciones sociales y las prácticas son elementos que influyen en el proceso de construcción sociocultural de la identidad.

Asimismo, fue necesario apropiarse de otros elementos teóricos que intervienen en dicha construcción: el estigma (Goofman, 2003) y la exclusión social (Estébanez, 2002a), dos conceptos interconectados. La estigmatización implica la asignación de atributos con una valoración negativa de los individuos a partir de creencias, estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias socialmente compartidos. El proceso de estigmatización, entonces, convierte a los individuos en marginados (con menor acceso al Estado de bienestar) y excluidos (con ausencia de derecho); son individuos que pierden su ciudadanía, pero también sus cualidades humanas: se les hace parecer inferiores para limitar su libertad y su autonomía; además, se daña su valía e identidad, y se reafirma la diferenciación social. El conjunto de elementos teóricos fue relevante para la compresión del objeto de investigación y constituyó el eje orientador de la estrategia metodológica que se detallará al final del siguiente capítulo.

El próximo capítulo describe los dos contextos inmediatos de interacción de los jóvenes: la familia y la escuela. La primera institución se aborda desde las interacciones violentas entre sus miembros, ya que éstas representaron una problemática identificada en las historias orales de los estudiantes que participaron en el estudio. Respecto a la segunda, se explica cómo se han construido las representaciones sociales de la juventud en el contexto escolar y en los espacios donde los jóvenes, mediante sus interacciones cotidianas, se incorporan al proceso de diferenciación-identificación, en el que construyen su identidad y sus representaciones sociales como jóvenes. Finalmente, se presentan las estrategias metodológicas que permitieron la comprensión del objeto de estudio.

CAPÍTULO IV
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD
SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV
LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA IDENTIDAD
SEGUNDA PARTE

Este capítulo consta de tres puntos: en el primero se discute el concepto de violencia familiar y la manera en que las relaciones familiares se convierten en un espacio para la legitimación de la violencia, y cómo estas interacciones generan identidades violentas; en el segundo se refiere cómo los actores construyen la juventud desde el contexto escolar; finalmente, se exponen las estrategias metodológicas que se utilizaron para llevar a cabo este estudio.

1. Familia, violencia e identidad

La familia es una unidad fundamental de la organización social compuesta por un mínimo de dos individuos de sexo opuesto, según el modelo hegemónico. Por otra parte, se ha establecido la distinción entre familias de acuerdo con los miembros que la componen: familia nuclear, extensa, de segundas nupcias, monoparental y lésbico-homosexual. Las variaciones en las formas que adopta la familia dependen de los cambios estructurales de la sociedad en los distintos periodos históricos; por ejemplo, desde la familia extensa que convive como una unidad económica autosuficiente hasta la forma actual de familias monoparentales y las lésbico-homosexuales (Frías, 2003), que reclaman el derecho de criar a sus propios hijos (producto una relación heterosexual) y abogan por la custodia y el derecho de adopción. Las funciones en estos espacios de interacción son la legitimación de las relaciones sexuales afectivas y la reproducción; la cooperación, regularmente en la reproducción material y de existencia repartiéndose el trabajo dentro y fuera de la unidad; la cooperación económica; y la transmisión de la cultura, la educación y la socialización (Gallino, 1995: pág. 425; Corsi, s/f. a: pág. 10).

Pero lo que interesa en este punto es conocer las características de la interacción familiar que convierten este ámbito en un espacio posible para la violencia, y cómo estas interacciones configuran identidades estereotipadas, estigmatizadas, devaluadas y con carencias afectivas, así como formas de situarse en la vida ya sea como abusador o como víctima.

La violencia es un fenómeno sumamente difuso y complejo, cuya definición no tiene exactitud científica, pues se trata de una cuestión de apreciación. La noción de lo que son

comportamientos aceptables e inaceptables, o de lo que constituye un daño, es influida por la cultura y sometida a una continua revisión a medida que los valores y las normas sociales evolucionan. Por ejemplo, anteriormente la tablilla o regla de madera formaba parte de los castigos habituales en los colegios británicos, y se utilizaba para golpear a los alumnos en las piernas o las manos. Hoy, un profesor británico puede ser procesado por emplear cualquier tipo de coerción física con un niño. La amplia variedad de códigos morales imperantes en los distintos países hace de la violencia una de las cuestiones más difíciles y delicadas de abordar. La Organización Mundial para la Salud la define como "el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o afectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones" (OPS/OMS, 2002: pág. 5).

De acuerdo con el *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (OPS/OMS, 2002: págs. 4-6), la violencia se divide en tres categorías, según el autor del acto violento:

1. Violencia dirigida contra uno mismo. Este tipo de violencia comprende los comportamientos suicidas y las autolesiones, como la automutilación.

2. Violencia interpersonal, que se divide en dos subcategorías: a) Violencia interpersonal o de pareja. Ésta se produce entre miembros de la familia o compañeros sentimentales, y suele acontecer en el hogar, pero no exclusivamente ahí. Por esta situación pasaron los padres de algunos de los casos que participaron con sus historias de vida hasta llegar a la separación, y en cuanto a los estudiantes, fueron victimas de actos de violencia por parte de sus padres. También se incluye la violencia contra los ancianos. b) Violencia comunitaria. Se produce entre individuos no relacionados entre sí y que pueden conocerse o no; acontece generalmente fuera del hogar. En este caso podemos considerar las riñas entre bandas de jóvenes de las colonias populares de este estudio o la violencia en establecimientos como lo experimentaron los jóvenes en los centros de tratamiento para la adicciones. c) Violencia colectiva. Es el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con objeto de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas: conflictos armados dentro de los estados o entre ellos; genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos; y terrorismo y crimen organizado.

Esta clasificación considera asimismo la naturaleza de los actos violentos, que pueden ser físicos, sexuales, psicológicos o basados en las privaciones o el abandono.

Como ya se señaló, la violencia puede tomar distintas expresiones, a lo que no escapa el ámbito familiar. Es común que a la violencia en este ambiente se le denomine "violencia doméstica" o "violencia intrafamiliar"; sin embargo, como ya se aclaró, ésta no ocurre exclusivamente en el hogar, pues puede suceder en la calle, en un restaurante, en el parque, etc. Así, en este trabajo se emplea el concepto de "violencia familiar" para referirse a "todas las formas de abuso de poder que se desarrollan en el contexto de las relaciones familiares y que ocasionan diversos niveles de daño a las víctimas de esos abusos" (Corsi, s/f. a: pag. 2).

La violencia en la familia nuclear puede ejercerse del cónyuge hacia su pareja y hacia sus hijos; de ambos padres hacia sus hijos, o bien éstos pueden presenciar la violencia entre sus padres. En familias reconstituidas, el padrastro o madrastra pueden ejercer la violencia hacia sus hijastros; en familias extensas conformadas por miembros de otras generaciones, los abuelos o los tíos consanguíneos o políticos pueden ser ejecutores de actos violentos contra los menores de edad. Este tipo de situaciones podrá palparse en una de las historias orales de vida de los participantes de este estudio.

Pero ¿cómo se definen los tipos de violencia familiar? Partiremos de aquéllos señalados por *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* y los redescribiremos tomando en cuenta las definiciones del Consejo Estatal para la Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar (CEPAVI, 2008) y del primer estudio sobre violencia doméstica efectuado por la OMS (2005). Se considerarán además las dos vertientes de la violencia familiar: la basada en el género y la basada en la generación. La primera se refiere a la violencia hacia la mujer y la segunda al maltrato a menores y hacia las personas ancianas (Corsi, s/f. b: pág. 3; Lozano 2005) (ver cuadro 3).

Cuadro 3
Tipos y formas que adopta la violencia en las relaciones familiares

		Violencia basada en el género		Violencia basada en la generación
Población vulnerable*		- Mujeres		- Menores - Adultos mayores
	Tipos violencia		Formas que adopta	Formas que adopta
	Física	Actos de agresión intencional que causan daño físico leve o severo	- Bofetadas - Empujones - Golpes con el puño u otra cosa que pudiera lesionarla - Arrastrarla - Pegarle puntapiés o una paliza - Asfixiarla - Quemarla a propósito - Amenazarla con una navaja, pistola u otra arma - Utilizar efectivamente un arma contra ella.	Aplican las anteriores - Abandono del cuidado físico tanto de menores como de adultos mayores
	Psicológica	Acción u omisión que provoca en quien la recibe alteraciones psicológicas o trastornos psiquiátricos	- Agresión verbal (amenazas, chantajes, recalcar y atribuir características que afecten la autoestima) - Comunicación no verbal expresada en actos simbólicos como actitudes, omisiones y acciones que tienen como finalidad herir o causar daño en el aspecto emocional	Aplican las anteriores para los menores - Agresión verbal en adultos mayores (insultos, humillaciones, desvalorización)
	Sexual	Acción u omisión mediante la cual se induce o se impone la realización de prácticas sexuales no deseadas o respecto de las cuales se tiene incapacidad para consentir	- Forzada físicamente a mantener relaciones sexuales contra su voluntad - Mantiene relaciones sexuales por temor a lo que pueda hacer su pareja - Es obligada a efectuar alguna actividad sexual que encuentre degradante o humillante	- Mostrar pornografía -Exhibir el cuerpo desnudo o semidesnudo - Entrar en contacto con el cuerpo del menor - Hacer que el menor toque el cuerpo de quien lo violenta hasta llegar a la penetración oral, anal o vaginal - Incesto - Estupro -Violación de mujeres adultas mayores
	Económica	Acción u omisión mediante la cual se somete a otro a privaciones monetarias, destrucción de bienes o manejo indebido de los mismos	- Privar de recursos económicos para la manutención de los hijos - Explotación - Deteriorar o terminar con el patrimonio familiar	Aplican los anteriores

Según Cruz (s/f), basándose en el Art. 450 del *Código Civil para el Distrito Federal*, otra de las poblaciones vulnerables a la violencia familiar son los incapacitados por enfermedad reversible o irreversible, quienes sufren discapacidad física, sensorial, intelectual, emocional o mental.

Si bien se cuenta con categorías de la violencia, existen dificultades para identificarla debido a un proceso de invisibilización y naturalización de la misma (Corsi, s/f. b: págs. 4-7). La primera involucra todas las formas de daño que no son sensorialmente perceptibles, y la segunda se apoya en algunas construcciones culturales de significados que atraviesan y estructuran nuestro modo de percibir la realidad; entre ellas, pueden citarse la concepción del poder que tiene el adulto sobre los menores, los estereotipos de género, la homofobia cultural y la concepción de "lo bueno" (nosotros) contra "lo malo" (los otros). Estas construcciones se apoyan en dos ejes conceptuales: la estructura de jerarquías y la discriminación de lo diferente. Así, la violencia se naturaliza siguiendo la lógica de la construcción social del poder; el uso de la fuerza como forma legitimada del ejercicio del poder transforma a múltiples formas de la violencia en "naturales".

La violencia como práctica del poder (Corsi, s/f. a: págs. 5-7) implica la existencia de un opresor y un sometido, o de una "arriba" y un "abajo", reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: hombre-mujer, padres-hijo, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo. El empleo de la fuerza es un método posible para la resolución de conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro, de anularlo en su calidad de "otro". La violencia conlleva una búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación obtenido por el uso de la fuerza.

Por otro lado, la existencia de cierto desequilibrio del poder puede estar definida culturalmente; por ejemplo, cuando se dice que los padres perdieron el control sobre sus hijos o perdieron su autoridad. Esto suele ser percibido por aquéllos durante la etapa de adolescencia, cuando los hijos emprenden la búsqueda de su emancipación y cuestionan las normas y valores de los adultos. Dicho desequilibrio puede ser permanente o momentáneo. En el primer caso, la definición de la relación se establece claramente por las normas y valores institucionales; en el segundo, se debe a contingencias ocasionales.

En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, y por tanto se trata de una relación de abuso. Los ejes de desequilibro de poder dentro de la familia están dados por el género, la edad y la condición de salud. Así, las mujeres, los niños, los adolescentes, los ancianos, los incapacitados y los discapacitados son definidos culturalmente como los grupos con menor poder.

Las prácticas violentas tienen como meta ejercer el control sobre la conducta del otro. En el caso de la violencia de los padres hacia los hijos, es común justificarla mediante objetivos

tales como "disciplinar", "educar", "hacer entrar en razón", "poner límites", "proteger" y "tranquilizar". La naturalización suele traducirse en expresiones populares que recogen la pauta cultural legitimadora, como "la letra con sangre entra", "una buena paliza a tiempo evita problemas", "a esta juventud hay que tratarla con mano dura", etc. De esta manera, las víctimas suelen quedar atrapadas en medio del consenso social, que les impide ser conscientes de sus derechos y del modo en que están siendo vulnerados.

Los elementos culturales que legitiman la violencia familiar parten de determinadas creencias y valores respecto a mujeres y hombres en una sociedad patriarcal que define a éstos como superiores por naturaleza y les confiere el derecho y responsabilidad de dirigir la conducta de su mujer y de sus hijos. Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela y los medios de comunicación, sientan las bases para el desequilibrio del poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas, tales como el noviazgo, el matrimonio y la convivencia.

Aunque se han hecho esfuerzos para erradicar la violencia familiar siguen imperando ciertas premisas, constitutivas de un sistema de creencias sostenidas por amplios sectores de la población. Entre ellas, las más persistentes son que las mujeres son inferiores a los hombres, que el hombre es el jefe del hogar, que aquél tiene derechos de propiedad sobre la mujer y sus hijos, que la privacidad del hogar debe ser defendida de las regulaciones externas, etc. Es por eso que aunque se modifique las leyes, los comportamientos tienden a seguir regulados por esta normatividad cultural, que legitima el uso de la fuerza como método correctivo y como un instrumento de poder dentro de las relaciones privadas.

También existen mitos que explican cómo la mujer es perpetuadora del problema ante su resistencia al cambio. En este sentido, se le culpabiliza (mitos acerca de la provocación, el masoquismo); se naturaliza la violencia ("el matrimonio es así", "los celos son el condimento del amor") y se impide a la víctima salir de la situación (mitos acerca de la abnegación, "la relación conyugal es una cruz", la responsabilidad materna etc.). Los mitos y los estereotipos culturales se interiorizan y objetivan en percepciones, actitudes y prácticas, mediatizados por las instituciones, que son las verdaderas transmisoras de los mensajes culturales.

Las instituciones tampoco son ajenas a la construcción de significados que contribuyen a la naturalización de la violencia. Por ejemplo, las instituciones educativas, como ya se vio, han empleado prácticas disciplinarias que incluyen castigos físicos o sanciones. Los medios de comunicación, por su parte, continúan vendiendo la violencia cotidiana. Las instituciones de salud y procuradurías han hecho de la atención a la violencia un trámite burocrático moroso,

en el que se busca comprobar que el acto de violencia sea recurrente o cíclico. A su vez, las víctimas son vulnerables a ser victimizadas por las instituciones, pues los profesionistas están impregnados de las creencias, los mitos y los estereotipos culturales en torno a la violencia familiar.

Por otro lado, la estructura vertical y autoritaria de algunas de las instituciones tiende a la denominada "legitimación de la violencia", ya que terminan usando métodos violentos para resolver conflictos institucionales, de modo que se trasforman en un espacio simbólico para el aprendizaje y legitimación de las conductas violentas en el ámbito individual. Ahora la pregunta es ¿cómo conceptualizar a la familia como institución que legitima la violencia? La familia con relaciones violentas se genera a partir de una estructura jerárquica en la que se establecen y distinguen posiciones de poder y control sobre los demás con el uso de cualquier medio que funcione como estrategia simbólica para el sometimiento y abuso de alguno de sus miembros. Como institución es un espacio de interacción en el que se perpetúa la naturalización y la discriminación por cuestiones de género, edad, incapacidad, discapacidad y por la diferencia de valores de sus miembros.

La segunda pregunta es ¿de qué manera estas interacciones violentas generan identidades deterioradas?

Los jóvenes por su edad son considerados seres en transición a la etapa adulta, es decir, seres inacabados. En la interacción con los adultos carecen de poder: no tienen poder económico ni político. Los adultos consideran que no cuentan con la capacidad de decisión en algunos aspectos de su vida; por ejemplo, en qué institución estudiar, adonde acudir si tiene problemas; en estos casos son los padres o las instituciones quienes deciden por ellos. En este sentido, puede decirse que su carencia de poder los coloca en una posición subordinada, discriminada y marginada en su capacidad y derecho de decisión. La interiorización de esta falta de poder puede generar sentimientos de devaluación de su capacidad para controlar y decidir lo que harán de su vida.

En cuanto al género, se trata de una construcción simbólica mediante la cual se atribuyen a los y las jóvenes ciertas características y se establecen los roles que deben seguir un hombre y una mujer. Estos atributos son interiorizados y naturalizados, determinando la posición del hombre en el contexto social interaccional como superior a la mujer. En suma, el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes se ve mediado por las expectativas de sus padres, los modelos culturales y los factores estructurales.

Por tanto, la violencia se materializa cuando los adultos, entre ellos los padres de familia, coartan la libertad, la voluntad y los deseos e intereses de los jóvenes.

Algunos estudios señalan que las formas de abuso de poder en el contexto de las relaciones familiares durante la infancia y adolescencia de los hijos tienen efectos devastadores en su desarrollo cognitivo, afectivo y de relación, haciéndolos vulnerables a presentar síntomas como dolores de cabeza o de estómago, trastornos del sueño, estrés y sentimientos de culpa, miedos diversos, inseguridad, angustia hasta llegar a estados depresivos psicóticos; ideación o intento suicida, dificultad para concentrarse social y laboralmente, dificultad en el aprendizaje hasta presentar bajo rendimiento escolar, problemas de conducta y adicciones (Corsi, s/f. a: págs. 20-21; Berenson, 2001; Suárez, 2006), como los presentan algunos de los casos abordados en esta investigación.

Por su parte, otros estudios señalan que los jóvenes que observan los modelos de comportamiento violento de sus padres tienden a imitar y transmitir intergeneracionalmente la violencia (DuRant, 2000; Orpinas, 1999; Dembo, 1992). Así, los jóvenes manifiestan conductas violentas; sin embargo, hay que señalar que también hay jóvenes que se sienten atraídos por prácticas violentas efectuadas en las bandas juveniles, sin que provengan de una familia que ejerce la violencia (Cerbino, 2006: pág. 10).

La reproducción del comportamiento violento en los jóvenes puede obedecer a una respuesta a su posición de desventaja frente a los adultos, o bien existe como una manera de protegerse de las pérdidas y reaccionar ante los abusos de que fueron o son víctimas. Pero quizá se trate de un intento de adquirir una identidad fuerte, con poder y con capacidad contestataria.

Los jóvenes reproducen la violencia en forma verbal, con la pinta de grafiti, con gestos y rituales, y cuando estos medios dejan de funcionar acuden a la violencia física. Aunque las anteriores también son prácticas simbólicas que los dotan de signos identificatorios, visibles y reconocibles para tener un lugar y una posición; para ser capaces de jugar un papel respecto a los otros en cualquiera de los ámbitos sociales y relacionales (Cerbino, 2006: págs. 20, 34).

2. Construcción de las representaciones sociales de la juventud desde el contexto escolar

En este punto se describirá cómo se construyen las identidades de los jóvenes, las cuales pueden ser consideradas como representaciones o imágenes culturales. Nos introduciremos en

el contexto escolar, ya que las identidades sólo adquieren sentido por medio de las interacciones dentro los espacios sociales. Pero antes se identificará la manera en que se categoriza la juventud según las "clases de edad", que "se construyen en el seno de un grupo social en función de sus condiciones materiales, sociales y de acuerdo con las exigencias y estrategias de reproducción social" (Martín, 1998: pág. 86). Posteriormente, visualizaremos cómo se modela la imagen de los jóvenes estudiantes a partir de una clase hegemónica y los factores que pueden determinar la forma de ser joven, así como las categorías que se construyen en el contexto escolar, mismas que influyen en la percepción en torno a los estudiantes.

Por lo común, la construcción de la representación de la juventud gira alrededor de la edad, y es determinada por instituciones sociales que confieren legitimidad a cada rango que se construye (Berger & Luckman, 1999), y por tanto, lo insertan dentro de una categoría. Así se tiene una clase de edad que determina a los sujetos como jóvenes[1]; otra que los determina como adolescentes[2]; una más que los reconoce como ciudadanos capaces de ejercer sus derechos y obligaciones[3]; otra que los separa de los adultos; otra más que les confiere inserción social (edad para asistir a la escuela, para trabajar); y finalmente, la que determina ritos de paso de una etapa de la vida a otra, dependiendo del contexto sociocultural.

Uno de los términos más utilizados para referirse a la categoría juvenil es la adolescencia, de modo que antes de avanzar es necesario establecer una diferencia entre adolescencia y juventud, a la luz de lo que señala Nateras (2002: pág. 10): "La 'adolescencia' es una categoría biológico-psicológica, en que resalta precisamente la edad biológica, es decir, los cambios físico-emocionales que caracterizan al adolescente como un sujeto inacabado. Su contraparte será 'el joven' que es una categoría socio-cultural producto de procesos sociales; por lo que la juventud sería básicamente una edad social". Entonces, a la juventud se le entiende como una construcción histórica situada en el tiempo y espacio social.

Puede decirse asimismo que la heterogeneidad de la categoría juvenil también implica una multiplicidad de identidades,[4] las cuales son una respuesta natural al hecho de vivir en un

---

[1] Para la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), los individuos jóvenes son aquellos que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad (OPS, 1995); para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el rango es de 15 a 29 años de edad (INEGI, 2003), y para el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), de 12 a 29 años de edad (ENJ, 2002).

[2] La adolescencia abarca una rango de entre 10 a 19 años de edad (OPS, 1995).

[3] En México, los individuos (hombres y mujeres) que cumplen 18 años de edad están preparados para ejercer libremente el derecho al voto; en el caso de los varones, tienen la obligación de prestar servicio militar; es el momento en que se adquiere la ciudadanía política. (*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 2006) (*Ley del Servicio Militar*, 1998).

[4] Esta multiplicidad se refiere a cada uno de los individuos que como personas son diferentes entre sí, aunque tengan ciertas características similares, ya que si se habla de múltiples identidades en un solo individuo, se alude a una disfuncionalidad o condición esquizofrénica (Valenzuela, J. 1998).

contexto culturalmente complejo y al desarrollo de la capacidad de adaptarse a diferentes contextos. Así, hablar de identidad es "hablar de clase social, de grupo, de oficios, de nombres y de prácticas cotidianas, de espacios y territorios" (Reguillo, 1991: pág. 32).

Pero ¿qué es ser joven estudiante? En términos de derechos significa un privilegio que aún conservan algunos jóvenes en nuestro país. También significa la oportunidad de interiorizar las normas de conducta, valores, roles e imágenes específicas que la sociedad espera que construya para su proyecto de vida a futuro, lo que implica una "adecuada" inserción social; por ejemplo, desempeñar roles como trabajadores, ciudadanos, padres de familia, etcétera.

Ser un joven estudiante involucra un proceso que adquiere sentido dentro de un contexto social específico y en sus interacciones sociales. Enseguida veremos el tipo de relaciones que se establecen en el contexto escolar.

2.1 Ser joven y estar en la escuela

En el contexto escolar, el joven estudiante configura representaciones a partir de las interacciones y la instancia en dicho contexto. Estas representaciones dan cuenta de los imaginarios colectivos de lo que implica ser joven estudiante, en los que cobran importancia el propio ámbito educativo, la familia y los medios de comunicación, entre otros.

El gran número de horas de estancia en la escuela, así como la ampliación del tiempo de escolarización, ha convertido a esa institución en un contexto cotidiano de interacción social entre los jóvenes, en espacios homogenizados como son las aulas, las áreas de deportes y otros sitios de convivencia en tiempos de receso. Ellos se apropiarán de tales lugares y les darán otra forma de uso y sentido, convirtiéndose en espacios de uso frecuente e identificación (Urteaga, 2004).

Para observar a los jóvenes estudiantes, De Garay (2002) propone un análisis del tipo de interacciones que aquéllos establecen a partir de los siguientes elementos:

1. Las interacciones se dan sobre la base de papeles específicos en el marco de conocimientos que son objeto de aprendizaje. En este sentido, las escuelas conforman un *habitus*, es decir, principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones en torno al conocimiento, la ciencia, la tecnología, normal o escolar. Los papeles se encuentran estructurados alrededor de un sistema jerárquico y de prestigios en el que se reconoce como valor dominante el saber; la relación profesor-alumno representa el origen de un proceso de

interacción donde los papeles y estatus están condicionados a valores como la sabiduría y la erudición, y la sensibilidad que deriva del trabajo académico, entre otros.

2. Los jóvenes se reúnen con una creencia común y compartida vinculada con el propósito de aprender; es entonces, desde la escuela y en su posición de aprendices, que se integran a un grupo social relacionado con la construcción del conocimiento. Ahí se interiorizan otros valores, costumbres y concepciones del mundo, teoría y posturas respecto al conocimiento y su papel en la sociedad.

3. Los estudiantes construyen trayectorias comunes entre las generaciones; sin embargo, cada individuo escoge diferentes cursos académicos, que en el caso de los estudiantes de bachillerato se orientan a la licenciatura que pretenden estudiar y desempeñar en el futuro. En algunas escuelas pueden seleccionarse profesores, horarios, y se define una trayectoria regular o irregular. Durante las trayectorias se construyen estrategias de estudio y aprendizaje. Al tomar estas decisiones, el estudiante define sus estrategias de vida, pues en muchos casos determina la continuidad en los estudios en relación con el trabajo remunerado, la familia, los amigos y los novios.

4. En el marco de las instituciones de educación los estudiantes construyen identidades marcadas por el perfil del establecimiento, sus prácticas y tradiciones. De esta manera, los festivales, competencias deportivas, manifestaciones políticas y demás eventos colectivos se convierten en espacios de intercambio de bienes simbólicos, donde los jóvenes se reconocen e identifican mediante códigos lingüísticos, modos de vestir y portar el vestido, y donde encuentran causas y problemas comunes. Así, los espacios institucionales se convierten en territorios donde priva su ley.

Hasta aquí se ha visualizado cómo se modela la identidad y la imagen de los jóvenes estudiantes, que funge como una imagen hegemónica de referencia, a la cual se le construyen otras identidades que se distinguen por el despliegue de otras prácticas identitarias por las cuales son etiquetados. Pero hay otras condiciones que influyen no sólo en la forma de ser joven, sino también en la construcción de la representación social, y que tienen que ver con la normatividad, el clima escolar y el estatus socioeconómico, entre otros aspectos; situación que se detallará posteriormente, tomando como referencias los criterios de la Universidad de Guadalajara.

2.2 La representación del estudiante a partir de la normatividad y el clima escolar

Las representaciones sociales de un grupo pueden derivarse de otros proveedores de representaciones sociales (Breakwell, 1993); en este caso, de la institución escolar. De este modo, las autoridades de la institución, como grupo que posee la autoridad, informa a los estudiantes (grupo subalterno) los objetivos a los cuales deben adherirse, comprometerse y formarse.

Funes (2004) propone tres factores que pueden determinar la forma de ser joven en el contexto escolar, pero además la formación de categorías distintivas que influyen en la percepción que se construye en torno a los estudiantes. El primero es la composición social que provoca la matrícula y la ubicación de la escuela y entornos de donde proviene el alumnado. El segundo, los climas que se crean en la institución escolar o el trato que unos y otros reciben; y el tercero, las composiciones, las mezclas y las interacciones entre los jóvenes, que finalmente se producen en el curso escolar. Sin embargo, aquí se amplía la propuesta considerando además el rendimiento escolar, el estrato socioeconómico al que pertenecen los estudiantes, la ubicación de la escuela y las diferencias entre los grupos a partir de sus prácticas identitarias en el contexto escolar.

1) Composición grupal que provoca la matrícula.

En la Universidad de Guadalajara existen dos calendarios de ingreso al sistema educativo que se diferencian de acuerdo con el puntaje global que obtiene el aspirante. Según el *Reglamento General de Ingreso de Alumnos a la Universidad de Guadalajara* (UdeG, s/f a), en su artículo 15, fracciones I y II, el puntaje se calcula sumando el promedio de estudios precedentes y el resultado del examen de aptitud; ambos en escala de 0 a 100, de manera que el puntaje máximo será de 200.

Los alumnos que ingresan en el calendario "B", en el mes de agosto, se caracterizan por tener el mayor promedio, y los que ingresan en el calendario "A", en el mes de febrero, tienen un menor puntaje. Es a partir de esta diferencia en el puntaje que los alumnos son segregados. A raíz de esta división en el contexto cotidiano se empieza a etiquetar a los estudiantes de acuerdo con su calendario, sobre todo entre los profesores, y después se generaliza entre los alumnos.

Otra forma de diferenciación del estudiante se origina a partir del derecho que tienen los trabajadores universitarios de que su cónyuge o hijos ingresen al sistema educativo (Art. 15 bis, *Reglamento General de Ingreso de Alumnos a la Universidad de Guadalajara)* (UdeG, s/f a). Aunque

los requisitos de admisión son los mismos, en el discurso se reconoce que este tipo de aspirantes tienen el cien por ciento de probabilidades de ingresar al sistema educativo medio superior, independientemente de su puntaje, por lo que estos estudiantes son catalogados como "influyentes".

2) Diferenciación de acuerdo con el rendimiento escolar.

Otro factor de diferenciación de los estudiantes se relaciona con su rendimiento escolar, el cual se establece en los artículos 33, 34 y 35 del *Reglamento General de Evaluación y Promoción de Alumnos de la Universidad de Guadalajara* (UdeG, s/f b). Quienes se encuentran sancionados por el artículo 33 son los alumnos que por cualquier circunstancia no aprueban en el periodo extraordinario una materia, por lo que tienen derecho a repetirla en el ciclo escolar inmediato siguiente y de acreditarla durante el proceso de evaluación ordinaria o extraordinaria. Si en estas oportunidades no se acredita, el alumno será dado de baja de la Universidad. El artículo 34 refiere que si aquél fue acreedor a la sanción del artículo 33, podrá solicitar una nueva oportunidad por escrito a la Comisión de Educación del Consejo del Centro para acreditar la materia o materias que adeude antes del inicio del ciclo inmediato siguiente en que se haya dado de baja. Si no se presenta a los cursos y no acredita tendrá automáticamente baja definitiva. Así, el artículo 35 dice que todo alumno que haya sido dado de baja conforme a los artículos 33 y 34 del reglamento no será autorizado a ingresar a la carrera de posgrado, y si la baja fue en el bachillerato, no podrá entrar a ninguna de las modalidades educativas del Sistema de Enseñanza Media Superior. Bajo tales circunstancias, los alumnos son catalogados como los "sancionados" o "dinosaurios" por no concluir el bachillerato en tres años, como se ha estipulado.

El *Primer Informe de Actividades 2004, de la Escuela Preparatoria de Tonalá* (Hernández, Pérez, 2004), reporta que en las modalidades educativas que ésta ofrece también hay diferencia en cuanto a promedio de calificaciones. El mejor promedio para el 2004 lo lograron los estudiantes de bachillerato técnico en administración (82.68), seguidos por los de bachillerato general (79.82), y en último lugar, los estudiantes de bachillerato técnico en cerámica (76.9). Esto concuerda con la diferenciación que hacen los propios estudiantes y profesores de esta preparatoria, a partir de la modalidad educativa y el rendimiento escolar, ya que se cataloga a los estudiantes del bachillerato técnico en cerámica como los que tienen menor rendimiento académico.

3) Diferencias de acuerdo con el trato que reciben los estudiantes.

Para Funes (2004), el clima escolar es el trato que reciben los estudiantes y que depende de la cultura institucional, de la composición del grupo de profesores y del momento estable o crítico por el que profesores y alumnos estén pasando.

En la práctica cotidiana, el rendimiento escolar tiene una gran influencia sobre el trato que reciben los estudiantes, y éste se traduce en oportunidades de participación y en la toma de decisiones. Por ejemplo, para ser miembro del Consejo Académico, según el Art. 25 de la *Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara* (UdeG, 2003), se requiere ser alumno regular con un promedio de calificación no menor a ochenta; así, en la práctica estos alumnos tienen mayores oportunidades de conocer sus derechos como estudiantes y de participar en las decisiones escolares, por lo que se les considera "los mejores estudiantes", "consentidos por el personal docente y administrativo". Algunos de ellos también tienen derecho a estímulos económicos por ser estudiantes sobresalientes, y reciben un equivalente al cero punto setenta y cinco del salario mínimo vigente en la zona metropolitana de Guadalajara (Art. 4 del *Reglamento de Estímulos Económicos para Estudiantes Sobresalientes)* (UdeG, s/f c).

4) La forma de ser joven a partir de las normas de la institución escolar.

Los tres puntos anteriores son regulados por las normas de ingreso y permanencia en la institución escolar, cuyo valor y fin principal es lograr excelencia académica. La vigilancia del cumplimiento de estas normas se ha convertido en una forma de control sobre los estudiantes.

Los papeles predeterminados para los jóvenes estudiantes se convierten en expectativas sociales. Para el caso de los estudiantes de bachillerato de Tonalá, se traducen en que éstos logren la excelencia académica, adquieran habilidades y actitudes que los capaciten para acceder con madurez intelectual, humana y social a la formación profesional de grado superior, y se integren a los procesos de desarrollo regional y nacional. Respecto a su inserción al trabajo productivo de Tonalá, se requiere que la nuevas generaciones recuperen la rica tradición cultural, artística y artesanal de la zona (UdeG/SEMS, 2005). La educación formal es, entonces, un medio para que los jóvenes asimilen las expectativas sociales que se espera de ellos y logren su integración social, económica y política.

El incumplimiento de estos "papeles institucionalizados" (Parson, 1968) o expectativas sociales, o más grave aun, la no integración (social, económica y política), se convierten en desviaciones a la norma, por lo que los jóvenes son etiquetados como un grupo con una conducta desviada (Marcial, 1997), y se genera una representación social negativa de los jóvenes como inconformes, rebeldes o irresponsables. Lo anterior cancela el modelo predeterminado por una elite, es decir, el de una juventud unificada y dirigida a la persecución

de un fin común y funcional a la sociedad o tendiente a la reproducción del sistema. Estos mismos elementos contribuyen en la construcción de una representación fija y estereotipada del otro. Por otra parte, para la institución escolar los jóvenes estudiantes representan sujetos de consumo de conocimientos que están bajo su control.

5) La percepción del estudiante en el marco de su estrato socioeconómico de origen y ubicación de la escuela.

En el contexto escolar, sólo hemos visto un grupo de individuos que no tienen en común más que el hecho de asistir a los mismos cursos; que comparten espacios y tiempos comunes, y que "son iguales formalmente a la hora de adquirir la cultura académica" (Bordieu & Passeron 2003:37); pero éstos no son factores de integración, a menos que la institución escolar oriente estrategias educativas hacia ese fin.

Hasta aquí, la representación de la juventud ha sido definida con base en esquemas que tratan de normalizar y estandarizar a la juventud, o bien, como la forma en que se debe ser joven en una sociedad. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta la problemática que encierra el pertenecer a una clase social desfavorecida, lo que obviamente repercute en la segregación escolar, además de ser también un elemento que confiere identificación y diferenciación entre los jóvenes y, por supuesto, incide en la forma de ser joven.

En la actualidad, ingresar y cursar el bachillerato puede considerarse un privilegio y una conquista de la clase desfavorecida, aunque los sistemas educativos sean públicos y a los individuos de dicha clase se les exima de la aportación económica para la inscripción, o bien, les sean otorgadas becas para el estudio, dada su condición.

Retomando el otorgamiento de becas, en la Universidad de Guadalajara, según la *Comisión Permanente de Condonación de Becas* (UdeG s/f d), se conceden tres tipos de éstas: 1. Para estudiantes pobres, 2. Para estudiantes sobresalientes, y 3. De intercambio académico. Si bien las becas favorecen el desarrollo académico, también es cierto que influyen en la generación de representaciones sociales de los estudiantes a partir del establecimiento de diferencias entre la población estudiantil, pues los acreedores de las mismas son una minoría.

Otro aspecto de diferenciación en torno al origen social es su repercusión en el promedio de calificaciones. De acuerdo con la ubicación de las preparatorias de la Universidad de Guadalajara, los estratos socioeconómicos a los que pertenecen los alumnos son: medio (61.1%), bajo (22.2%) y marginado (16.7%) (INEGI, 1992). El promedio de calificación de los estudiantes egresados de las 18 preparatorias hasta el 2004, fue de 80.9, con calificación mínima de 77.9, y máxima de 84.6 (SEMS/UdeG, 2005). En el caso de los egresados de la preparatoria

de Tonalá (ubicada en el estrato socioeconómico marginado), éstos obtuvieron un promedio de calificación de 79.4, ocupando el antepenúltimo lugar en orden descendente. Respecto al promedio de calificaciones de los egresados de las preparatorias en 2004, 80.0% obtuvo un promedio <80.0 y pertenecen a preparatorias del estrato socioeconómico marginado y bajo, es decir, 40.0% respectivamente, y 20.0% al estrato socioeconómico medio.

La preparatoria de Tonalá está ubicada en un espacio marginal y es considerada una escuela regional, aunque se encuentra en la zona metropolitana de Guadalajara. Su ubicación hace evidente que la expansión de la escolaridad y de la urbanización ha llevado a formas parciales de integración. Todo el sistema tiende más a lo urbano que a lo rural; así, los estudiantes de las escuelas preparatorias de la zona metropolitana tienen más opciones de acceso a lo que Bordieu & Passeron (2003: pág. 32) llaman "cultura libre" (teatro, cine, música, pintura), condición implícita de éxito universitario en ciertas disciplinas.

Sin embargo, el acceso a la "cultura libre", como producto de consumo, depende de varios factores: el poder económico, el simbólico y el *habitus* (Bordieu, 1990).

Los estudiantes con poder adquisitivo son quienes tienen más posibilidades de disfrutar del cine, el teatro, los conciertos, etc. Sin embargo, también el aspecto simbólico del consumo es importante, pues de éste depende la manera de usar los bienes y transmutarlos en signos, de modo que, para un estudiante de clase social favorecida, ir al teatro puede representar un signo de estatus social, mientras que para un estudiante de clase desfavorecida puede representar un gasto innecesario que afecta su economía. Además, es posible que no cuente con el entrenamiento intelectual y sensible para descifrar este capital artístico, de lo que se deduce que sólo pueden acceder a este capital quienes cuenten con los medios económicos y simbólicos para hacerlo suyo.

El proceso que lleva a acceder a la "cultura libre" no queda ahí; también depende del *habitus*, que se define como un sistema de prácticas, conocimientos y conductas aprendidas por la exposición a modelos que generalmente se constituyen desde la infancia, y sobre todo en el ámbito familiar (socialización primaria). Entonces, si el joven no tuvo modelos que orientaran sus prácticas desde su infancia, difícilmente entrarán algunas de ellas a formar parte de su estilo de vida; así que, si tiene la oportunidad de disfrutar de una obra de teatro de manera gratuita, no lo hará porque no forma parte de sus prácticas y estilo de vida.

Con este ejemplo, podemos deducir que los factores económicos, simbólicos y el *habitus* pueden marcar diferencias en los estilos de vida que se distinguen en las relaciones sociales.

Por otro lado, hoy también es un reto que los jóvenes tengan acceso a las tecnologías productoras de conocimientos, las cuales exigen nuevos tipos de aprendizajes y destrezas críticas. Los adelantos en los medios de comunicación, incluyendo el Internet y la informática, deben convertirse en objetos serios de análisis educativo y de aprendizaje, sobre todo en las escuelas elementales y públicas (Giroux, 2003).

En la Universidad de Guadalajara, las preparatorias cuentan con equipo de cómputo y algunas con servicio de Internet, pero la demanda es muy elevada. En el caso de la escuela preparatoria de Tonalá, se cuenta con una computadora por cada 32 alumnos (SEMS/UdeG, 2005). Además, las nuevas tecnologías se han convertido en necesidades caras (Grosser, 1999), a las que pocos tienen acceso, en especial los jóvenes de clases desfavorecidas.

Cuando los jóvenes de bajos recursos económicos tienen la oportunidad de adquirir equipo de cómputo, programas y otros accesorios, no únicamente compran artículos, sino que satisfacen dicha necesidad mediante la opción del mercado subterráneo.[5] Con esta práctica expresan además su necesidad y derecho al nuevo conocimiento. Estas nuevas tecnologías en la educación se han convertido en una herramienta que también genera diferencias entre los estudiantes que no pueden cubrir tal necesidad.

Nuestro sistema educativo aún no privatizado tan sólo imita el mercado libre, dándole publicidad a la nueva tecnología y convirtiéndola en una necesidad (sino es que ya se convirtió en tal), con la premisa de que su espíritu regulador y competitivo permitirá el éxito de los estudiantes más motivados y dotados (Giroux, 2003), lo que profundiza más las diferencias entre la población estudiantil.

Al revisar la situación de los egresados de la preparatoria de Tonalá, según el *Informe Anual de Actividades 2004-2005* (SEMS/UdeG, 2005) en el 2004, se observa que 111 estudiantes egresados de dicha preparatoria intentaron ingresar a la educación superior, de los cuales sólo 31.5% fueron admitidos. Aunque no se proporcionan datos sobre las causas de no admisión, ésta se debe al bajo puntaje obtenido y a la alta demanda de las licenciaturas tradicionales (medicina y derecho) y las más recientes (contaduría pública y administración) (Villalobos Llontop, 1999). Por otra parte, en algunos casos, el reducido número de aspirantes a la educación superior es resultado de la precariedad económica de sus familias, de modo que se ven en la necesidad de incorporarse precozmente al mercado de trabajo.

---

[5] El mercado subterráneo es el comercio informal o ilegal, en el que los comerciantes tienden sus puestos en pasillos, escaleras, calles y plazas públicas sin contar con una autorización oficial. Los comerciantes ofrecen productos piratas (ilegales), es decir, puede ser mercancía robada (nueva o usada) o traída de otro país de forma ilegal. Por lo tanto, es una mercancía de bajo costo que carece de una garantía por escrito. También se ofrecen copias de productos (en el caso que nos ocupa, se ofrecen copias de paquetes y accesorios de cómputo).

Otro aspecto marcado por el origen socioeconómico es la deserción escolar. En México, según la Encuesta Nacional de Juventud (SEP/IMJ, 2002), la población juvenil de 12 a 29 años de edad es de 33 634 860 individuos, de los cuales, 52.9% ya dejaron de estudiar. Los motivos de abandono escolar fueron la falta de recursos y la necesidad de incorporarse al proceso productivo. Sin embargo, los jóvenes consideran que un aspecto importante para conseguir trabajo es la educación, y que las causas de la desocupación son la insuficiente preparación y la inexperiencia laboral, por lo que 2 168 418 jóvenes están desocupados.

Estos dos problemas de rendimiento escolar (deserción y reprobación), aunados al desempleo y la desocupación, expone a esta población a comportamientos de riesgo, como el consumo de drogas, depresión, embarazo y paternidad tempranos, y aborto (Krauskopf, 2001), y pueden ser predictores de efectos graves que llevan a la exclusión social, como la falta de habilidades básicas, menor calificación laboral, trabajos de bajo nivel, desempleo (Florensano, 1998) y reclusión doméstica. Además, los jóvenes sufren la experiencia que simboliza el fracaso escolar; pueden pasar por vivencias que no reconocen claramente y menos aun verbalizan, como la desesperanza aprendida, los sentimientos depresivos, los resentimientos, la necesidad de empoderamiento y la descarga de emociones. Así, es posible que se desarrollen comportamientos fuera de control y alianzas con grupos de contención que brindan lealtad, estima y pertenencia a la trasgresión, como el caso de las bandas juveniles (Krauskopf, 2001).

6) Las diferencias entre los grupos a partir de sus prácticas identitarias en el contexto escolar.

En la interacción cotidiana ocurre un proceso de identificación y diferenciación entre los estudiantes que da origen a diversos tipos de grupos dentro de las aulas. Estos grupos distintivos de jóvenes se conforman algunas veces con referencia a la clase social, al grado de rendimiento escolar y a las prácticas identitarias, y son los jóvenes quienes se encargan de nominarlos. Coterell (1996) denomina a estos grupos "subculturas",[6] partiendo del supuesto de que los jóvenes tenderán a establecer una subcultura identitaria, que los va a distinguir por su estilo, forma de vestir, peinado, discurso y comportamiento, elementos que servirán para construir su representación.

---

[6] El concepto de subcultura es útil para la investigación en cuanto que "permite hallar en escala reducida, dentro de una colectividad limitada y específica, los mismos fenómenos a los que remite una teoría general de la cultura, a partir de los fenómenos de integración, diferenciación, 'petrificación', adaptación y evolución cultural. Esto puede ocurrir solamente si el conjunto de elementos culturales observados presenta un carácter sistémico, es decir, si por composición, estructura y regularidad de acontecimientos recurrentes, se presenta como un verdadero subsistema respecto al sistema cultural total, en lugar de ser una mezcla indeterminada de elementos agrupados en forma más o menos causal. Todo esto implica que la presencia de una subcultura sólo puede verificarse mediante una investigación *ad hoc*, y no inferir a priori, y que difícilmente una colectividad que no posea una estructura social propia resulta poseedora de una subcultura. Por lo tanto, es incorrecto hablar genéricamente de subcultura de los intelectuales, de los burócratas, de los marinos, de los jóvenes, así como multiplicar sin límite el número de las subculturas o bien de los grupos o sectores o estratos de la sociedad" (Gallino, 1995:854).

En México, tanto en universidades públicas como privadas, existen dos categorías distintivas de acuerdo con la clase social y el rendimiento académico: los "fresas" y los "nacos" (Castro, 2000; Urteaga, 2004). La identidad "fresa" se asocia con la pertenencia a un alto estatus socioeconómico y social, mientras que la identidad de los "nacos" se relaciona con estratos socioeconómicos bajos, en los que se esconde una diversidad de estilos juveniles, como "pandros" (fachosos), "hippies, oscuros" (entre darketos, punks y metaleros), "x" (invisibles o desapercibidos estéticamente), "nerds" (los matados o estudiosos) (Urteaga, 2004). Por otra parte, Coterell (1996) distingue otras categorías propias del contexto escolar, como los populares, los atletas, los "payasos", los "borregos", y en cuanto a su rendimiento escolar, los "cerebritos", los listos, los "burros" y los "promedio", que generalmente son la mayoría.

Hasta aquí podemos concluir que la juventud no es homogénea, pues existe una heterogeneidad de representaciones y autorrepresentaciones mediante las cuales los jóvenes buscan una forma de serlo. Hay que estar atentos, entonces, tanto a ese conjunto de significados por los que los jóvenes se reconocen y son reconocidos por los demás, como a sus formas de expresión, que demarcan fronteras simbólicas entre adultos y pares en sus diferentes contextos de interacción.

3. Aspectos metodológicos

Después de vislumbrar los ejes teóricos se plantearon tres estrategias metodológicas que orientaron el trabajo de investigación y el análisis de la información.

3.1 Primera estrategia metodológica

Ésta consistió en articular las diferentes dimensiones de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas como símbolo colectivo que es interpretado por la alteridad en sus diversos contextos de interacción. La estrategia se refiere la identidad como símbolo colectivo, mediante el cual se define cómo los otros construyen representaciones sociales de los consumidores de drogas. Para alcanzar el objetivo de esta estrategia fue necesario acercarse a varios actores sociales: estudiantes, maestros, padres de familia, algunos actores de los vecindarios, como el coordinador de un grupo católico de jóvenes de la colonia Jalisco, y dirigentes de programas y centros de tratamiento para las adicciones, entre otros.

Para el desarrollo del trabajo de campo fue necesario partir de la formulación de una hipótesis, la cual se fue construyendo con base en preguntas iniciales de diversa índole. Una de las primeras fue ¿cómo construyen los profesores y estudiantes de la preparatoria de Tonalá las representaciones de la identidad social de los estudiantes consumidores de drogas? Esta cuestión se investigó por medio de entrevistas a profesores y grupos de discusión. El criterio de selección de los profesores fue que se distinguieran por mantener un trato frecuente y directo con los estudiantes. Para contactarlos se pidió apoyo a la coordinadora académica. La participación de los profesores fue voluntaria; se pidió su consentimiento para grabar la entrevista, asegurándoles el anonimato y la confidencialidad en el manejo de la información (ver Anexo 1).

Para conformar los grupos de discusión se seleccionó un(a) alumno(a) por cada semestre escolar (tanto de bachillerato técnico como de bachillerato general), de tal forma que se establecieron seis grupos: tres de mujeres y tres de hombres. Para reunirlos se contó con el apoyo de los prefectos de la preparatoria. Sin embargo, uno de ellos se equivocó y un grupo de hombres fue conformado por alumnos sólo de bachillerato general, así que se tuvo que organizar otro de bachillerato técnico, por que lo sumaron ocho grupos en total (ver Anexo 2). Otro criterio de selección fue que los(as) alumnos(as) fumaran tabaco, bajo los supuestos de que aportarían más datos respecto al fenómeno del consumo de sustancias en la escuela o bien que hablarían sobre su experiencia de consumo de otras sustancias, ya que los resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones de 1993 (SS, DGE, 1993) reportan que fumar es un factor de riesgo para el consumo de drogas y alcohol.

El proceso de la entrevista con los grupos comprendió cinco momentos: 1) aplicación de dinámica "rompehielo"; 2) dar a conocer el objetivo de la discusión; 3) petición de consentimiento para participar y grabar la entrevista, asegurándoles el anonimato de la información y la confidencialidad en el manejo de la información; 4) aplicación de entrevista con dos preguntas conductoras: ¿qué es el tabaco para ustedes?, ¿qué son las drogas para ustedes?; y 5) una vez concluida la discusión, se preguntó si estaban de acuerdo con proporcionar algunos datos para describir características del grupo (sexo, edad, ocupación, tipo de bachillerato, y si hubo antes, así fuera una sola ocasión, consumo de alcohol y drogas), a lo que también accedieron.

La aproximación a las narraciones generadas en las entrevistas con los profesores y grupos de discusión permitió acercarnos al análisis de representaciones sociales del estudiante consumidor de drogas; a su vez, permitió adentrarse en otros temas relacionados con el

consumo en diferentes contextos de socialización de los estudiantes de la preparatoria de Tonalá, como la red de amigos consumidores de drogas del vecindario, al cual me fui acercando paulatinamente a lo largo de la investigación. Así empezó a tomar forma la primera estrategia metodológica, que consistió en articular las diferentes dimensiones de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas como símbolo colectivo, interpretado por la alteridad en sus diversos contextos de interacción.

Como parte de esta primera estrategia y de un acercamiento exploratorio para planear la segunda y llegar a describir a profundidad la construcción social de la identidad de los estudiantes consumidores de drogas, se efectuó un segundo acercamiento con el objetivo de comprender el mundo de los jóvenes por medio de aproximaciones a los contextos de su vida cotidiana, como lo son la escuela y el vecindario.

En la escuela el contacto con los estudiantes fue directo, con el apoyo de la trabajadora social, quien reunió a 18 de ellos de diferentes semestres escolares, los cuales en el momento no tenían ninguna actividad académica. En forma anónima se les pidió que contestaran por escrito la pregunta ¿cómo es un joven como tú? Tres de ellos dibujaron un sociograma de su salón de clases (ver Anexo 3); las indicaciones fueron que hicieran un plano del salón de clase, dibujando dónde estaba colocado el pizarrón, el escritorio, la puerta, y cómo se distribuían los subgrupos en esa área, además de poner las características o atributos de cada subgrupo. Esto permitió identificar plenamente los grupos dentro del salón de clase. De manera fortuita, un estudiante me informó que se llevarían a cabo las elecciones del Consejo Académico, suceso que permitió identificar los factores de diferenciación que existen entre los jóvenes estudiantes de la preparatoria de Tonalá. Además, en la entrevista con el estudiante se obtuvo información necesaria para acercarse a cada una de las planillas. Las preguntas fueron las siguientes: ¿cuáles son las propuestas básicas de la planilla?, ¿quién o quiénes son sus asesores políticos? y ¿quiénes son los alumnos simpatizantes con la planilla? (ver Anexo 4).

En este segundo acercamiento se analizaron las representaciones sociales que construyeron los estudiantes respecto a los tipos de grupos en el interior del salón de clase, lo que dio cuenta de la manera en que se conforma la adscripción identitaria. Gracias a este ejercicio se encontraron algunos factores demarcatorios que establecen diferencias entre los estudiantes de la preparatoria de Tonalá, como las condiciones laborales, económicas, familiares, escolares, y según el universo simbólico propio, dentro del cual los jóvenes buscan además una forma de ser jóvenes. En conjunto, estos elementos juegan un papel importante como diferenciadores en el proceso de identificación. Por otra parte, a pesar de que el

fenómeno de las adicciones no se pretendía abordar, salieron a la vista algunas evidencias que rompen con la representación de que los estudiantes consumidores de drogas son una población invisible para algunos profesores, resultado del primer acercamiento.

El análisis de las narraciones permitió irse apropiando y utilizar los conceptos teóricos que intervienen en la construcción de las representaciones sociales y la estigmatización de los estudiantes consumidores de drogas. Para identificar la representación estigmatizada de los estudiantes consumidores de drogas fue relevante el concepto de "actitud" (Moscovici, 1979), con el cual pudo identificarse la posición evaluativa y afectiva de los informantes respecto a los consumidores de drogas. La identificación de evaluaciones negativas evidenció el estigma (Goofman, 2003) y las expresiones de desigualdad social (Giménez, 2003) entre la población estudiantil.

La operacionalización del concepto de "exclusión social" fue factible gracias a la identificación de los factores de riesgo para la exclusión social propuestos por Estébanez (2002b), los cuales se emplearon como factores demarcatorios que establecen diferencias y divisiones sociales entre la población en general y la población estudiantil tonalteca. También fueron elementos diferenciadores en el proceso de identificación-diferenciación, y además hicieron claras las desigualdades sociales y económicas.

La interpretación de las narraciones bajo el conjunto de conceptos teóricos permitió identificar algunas de las situaciones por las que atraviesan los estudiantes consumidores de drogas; por ejemplo, su pronta inserción al mercado de trabajo, la deserción escolar, la pérdida de su derecho a la educación y su probable implicación en el narcotráfico, como lo presentó uno de los casos que fue el primer contacto para completar la muestra por bola de nieve (Anexo 5) (Kuzel, 1992). Con estos casos empezó a vislumbrarse la segunda estrategia metodológica, que consistió en articular las diferentes dimensiones de la identidad de los jóvenes estudiantes consumidores de drogas.

Aunque en este punto las estrategias metodológicas se presentan de manera estructurada, no ocurrió lo mismo con el proceso de recolección de la información, pues éste implicó un ir y venir para que poco a poco las dimensiones de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas fueran adquiriendo sentido desde la alteridad y como experiencia del estudiante consumidor. Este ajetreo con los informantes y sus diferentes contextos permitió ir comprendiendo el fenómeno desde una óptica no lineal, sino multifactorial, ya que además se percibieron el bagaje cultural, las ideologías y los valores, y se tuvo acceso a diferentes fuentes de información respecto al tema por investigar.

Para seguir con el proceso de construcción de la representación social de los estudiantes consumidores de drogas se llevaron a cabo entrevistas con personajes de centros de tratamiento y prevención de las adicciones, donde algunos de los estudiantes recibieron atención. Los centros a los que acudieron fueron el grupo La Perla de Occidente Alcohólicos Anónimos Ampliación 15, en el que se entrevistó al "Padrino" del grupo, y el Departamento de Prevención Social del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá, donde se entrevistó a uno de los psicólogos que atendió a un estudiante y su familia (ver Anexo 6). Asimismo se efectuó una reunión con la coordinadora y un integrante del Programa de Prevención de las Adicciones de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara. El integrante de este programa también participó activamente en Barrios Unidos A.C., agrupación que atiende a jóvenes con problemas de adicciones. Las preguntas en los centros de tratamiento fueron: 1) Para "La perla de Occidente": ¿cuáles son los requisitos para ingresar al centro?, ¿cuál es la cuota de recuperación? y ¿en qué consiste el tratamiento? 2) Para el Departamento de Prevención Social: ¿a quiénes se les brinda terapia? y ¿en qué consiste el tratamiento? En ambas entrevistas fueron surgiendo nuevas dudas conforme los informantes respondían las preguntas originales.

La pregunta generadora a la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara fue ¿cuál es el objetivo del programa de prevención de las adicciones? El propósito de llevar a cabo estas entrevistas fue identificar si las prácticas institucionales se orientan a justificar, perpetuar las diferencias o bien discriminar y construir una representación estigmatizada de los consumidores de drogas. El análisis de las entrevistas efectuadas a otros personajes fundamentó la reflexión de que era necesario conocer, además de la versión de los integrantes de las instituciones, la de los usuarios. Así, fue factible visualizar qué tanto diferían la percepción de los integrantes de las instituciones y la de los usuarios, o bien si éstos terminaban interiorizando los significados con los que los demás los nombraban. Los usuarios que participaron en este proceso fueron jóvenes consumidores de drogas detenidos en el Departamento de Seguridad Pública de Tonalá y un adulto ex consumidor de drogas. Asimismo, se rescataron versiones del tema, obtenidas en los grupos de discusión, en las entrevistas a estudiantes consumidores de drogas y en la entrevista a la banda "Los Crisantos", de la colonia Jalisco (ver Anexo 7).

Al parecer ya se tenía la representación social que construye la alteridad, pero el ir y venir en el análisis constante de la información reveló que hacían falta otros personajes que interactúan con los estudiantes consumidores de drogas; para lograr un acercamiento a ellos se

puso en marcha la segunda estrategia metodológica, que consistió en articular las diferentes dimensiones de la identidad de estos jóvenes pero como experiencia propia. Lo anterior facilitó llevar a cabo entrevistas con los padres de familia y con los integrantes de una banda juvenil. Se pudo rescatar la historia de tres familias de los estudiantes consumidores de drogas: 1) El padre y la madre del estudiante que dejó la escuela por consumir drogas; 2) La madre de un estudiante que consume drogas, trabaja y que finalmente abandonó la escuela por su consumo; y 3) La madre de una estudiante que consume drogas y participó en el narcotráfico. Los padres de los otros participantes no fueron entrevistados, pues desconocían que sus hijos eran usuarios de drogas, además de que se les garantizó la confidencialidad de la información (ver Anexo 8).

Sólo pudo entrevistarse brevemente a algunos integrantes de la banda "Los Maytos", de la colonia Jalisco, grupo de pertenencia de la estudiante que consume drogas y participó en el narcotráfico (ver Anexo 7). Esta entrevista se efectuó gracias a la participación de la madre de una de las alumnas, quien me acercó con una joven de la banda "Los Fantasmas". Sin embargo, la joven se negó a participar y a servir de contacto con otros miembros del grupo. Esta joven sólo aceptó llevarme cerca del domicilio de una integrante de la banda "Los Maytos" ya que eran contrincantes a muerte. Una vez en el domicilio, la integrante de dicha banda nos puso en contacto con algunos miembros de su grupo. Cabe mencionar que la estudiante, usuaria de drogas, había pertenecido primero a la banda "Los Fantasmas" y después se cambió a "Los Maytos". La aceptación en el nuevo grupo ocurrió porque ella les vendía drogas y porque además, su novio era miembro del mismo. La breve entrevista grabada con cada uno de ellos consistió en que platicaran su experiencia de vida como miembros de la banda y respecto al papel que la estudiante desempeñaba en la misma. A todos se les aseguró guardar el anonimato y respetar la confidencialidad de la información.

Finalmente, éste fue el trayecto que se recorrió para obtener las construcciones de la representación social de los estudiantes consumidores de drogas, bajo una lógica de interacción y los efectos del contexto, que es donde se producen, transmiten y reciben informaciones simbólicas, interpretadas y comprendidas por los sujetos. Enseguida se describirá la manera en que se fue operando la segunda estrategia metodológica.

3.2 Segunda estrategia metodológica

La finalidad de dicha estrategia fue articular las diferentes dimensiones de la identidad de los jóvenes estudiantes consumidores de drogas como experiencia propia y como símbolo de identificación-diferenciación en sus diversos contextos de interacción, donde se orientan sus representaciones sociales y sus prácticas, además de la lucha para lograr la definición y representación de la propia identidad o el apego a la identidad que los otros les asignen. Esta lucha definió las fronteras entre los grupos de jóvenes y en la estructura social a partir de la inclusión o exclusión en la misma.

El acercamiento a la identidad de los estudiantes consumidores de drogas se basó en los tres elementos de la identidad propuestos por Gilberto Giménez (2005b):

1) Atributos identificadores o identidad caracterológica, la cual lleva a conocer la percepción que tienen de sí mismos los estudiantes consumidores de drogas.

2) Narrativa personal o identidad narrativa, obtenida por medio de las historias orales, con las cuales es posible identificar cómo se construye el yo narrativamente, por oposición o identificación respecto a otro(s) o a un nosotros. Esta narrativa reconfigura una serie de actos y trayectorias personales del pasado para conferirle un sentido al presente; a su vez, revela el proceso de reflexión acerca de la vida propia, mismo que evidencia la identidad personal y colectiva. De este modo fue posible acercarse al tercer elemento de la identidad.

3) La red de pertenencia social, que implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. La inclusión a grupos de pertenencia ocurre mediante la asunción de un rol. La pertenencia social es uno de los criterios básicos de distinguibilidad de las personas. Los individuos internalizan en forma idiosincrásica e individualista las representaciones sociales propias de sus grupos de referencia. En este tercer elemento se distingue la función identitaria de las representaciones sociales, que permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos y sitúan a individuos y grupos en el campo social. Esto permite elaborar una identidad social gratificante, es decir, compatible con los sistemas de normas y valores sociales históricamente determinados.

Las prácticas fueron otro aspecto a considerar en la construcción de la identidad. Éstas se refieren a las actividades de los estudiantes y sobre todo a la objetivación de comportamientos y expresiones transmitidos por la escuela, la familia, la banda etc., independientemente de si son o no considerados lícitos o admisibles por la sociedad.

Como ya se señaló, la selección de los estudiantes consumidores de drogas partió de la interpretación de las narraciones a partir del conjunto de conceptos teóricos que orientaron la investigación y de haber sido contactados por muestreo por bola de nieve. El primer contacto se dio con la estudiante consumidora de drogas que participó en el narcotráfico. La selección de esta estudiante se originó en la creencia generalizada de que las personas que visten como cholo son consumidoras de drogas. La identificación sucedió durante la hora de receso escolar (tiempo de descanso y desayuno), en el cual pudieron observarse diferentes grupos de estudiantes. Esta joven fue una informante clave para entrar en contacto con otros dos participantes más. Para asegurarse de que los estudiantes hablaran con confianza me presenté como interesada en conocer y entender los gustos, estilos de vida y consumo de sustancias de los jóvenes, con el fin de proponer algunas sugerencias en los programas de ayuda a consumidores de drogas. Se les aseguró no estar relacionados con su familia o la policía y que no se intentaría captarlos para tratamiento a menos que lo solicitaran; en este proceso se fue dando el establecimiento de un buen *rapport* (Lara, 1998). También se garantizó el anonimato y la confidencialidad en las publicaciones y presentación de los resultados que generaran sus historias; se les señaló asimismo que podían retirarse del estudio en cualquier momento que consideraran conveniente, sin que ello implicara que su condición de estudiante o su promedio de calificación escolar se vieran afectados. Estas entrevistas también fueron audiograbadas, con el consentimiento previo de los estudiantes.

La historia oral temática (Aceves, 1998) fue la técnica para recopilar un conjunto de relatos personales que mostraron un panorama de la vida y la experiencia de consumo de drogas de los estudiantes en sus diversos contextos de interacción. En este proceso, la identidad se entiende como un relato de vida, en el cual se destaca la importancia del lenguaje y las imágenes como portadoras de sentido (Mead, 1934), con una proyección hacia el futuro. La identidad es un producto de la historia y da cuenta de cómo los individuos se definen y redefinen en cada etapa de su vida, por lo que la marcha hacia el pasado es un requisito para construirla (Jenkins, 1996). El proceso de reflexión acerca de la vida del individuo implica una dialéctica interna-externa de su identificación, de modo que no sólo será evidente su identidad individual, sino también la colectiva (Jenkins, 1996). La historia del individuo reside en la familia, así que en todas las entrevistas se comenzó en el nicho de este contexto. Pero la construcción de la identidad implica otras interacciones para alcanzar su proyección hacia el futuro; fue entonces necesario que el individuo relatara su vida en interacción con otros significantes y otros contextos, y su lugar en cada uno de ellos, pues los grupos son un recurso

para construir la identidad. Tales contextos fueron la escuela, el trabajo, los amigos, entre ellos los grupos de pertenencia, como la banda, y su relación de pareja. Desde esta misma perspectiva se relataron sus prácticas de consumo, sobre todo en el contexto escolar.

3.3 Análisis de la información

El estudio de contenido se llevó a cabo mediante la técnica de análisis temático (Minayo, 2002), con el apoyo del programa Atlas ti v. 5 .0 (Muhr, 1997). Dicho análisis consiste en descubrir los núcleos de sentido que componen una comunicación cuya presencia o frecuencia signifiquen alguna cosa para el objetivo analítico trazado. Este proceso es hermenéutico dialéctico, ya que es capaz de revelar una interpretación aproximada a la realidad. El proceso consta de tres etapas:

1) Orientación de los datos, la cual incluye una trascripción, relectura del material y organización de los relatos en determinado orden, lo que supone un inicio de clasificación y organización de los datos de observación también en determinado orden, de acuerdo con la propuesta analítica. Esta fase ofrece un mapa horizontal de sus descubrimientos en campo.

2) Clasificación de los datos. Comprende: a) la lectura fluctuante, que ayuda a establecer categorías empíricas al confrontarse con categorías analíticas teóricamente establecidas en busca de relaciones dialécticas entre ambas, y b) la constitución de un corpus o varios corpus de comunicaciones, si el conjunto de las informaciones no es homogéneo. En ese momento se hace una lectura transversal de cada cuerpo; se segmenta cada entrevista o documento en términos de unidad de registro a ser referidos por tópicos de información o por temas. Los criterios de clasificación en primera instancia pueden ser tanto variables empíricas como teóricas, ya construidas por el investigador. Los múltiples apartados se reagruparán en torno a categorías centrales, concatenándose en una lógica unificadora.

3) Análisis final. En las dos etapas anteriores se reflexiona respecto al material empírico, punto de partida y de llegada de la interpretación. Este movimiento incesante que se eleva de lo empírico hacia lo teórico y viceversa; que se mueve entre lo concreto y lo abstracto, entre lo particular y lo general, es el verdadero movimiento dialéctico llegando a lo concreto pensado. La totalización final consiste en el control de la especificidad del objeto por la prueba.

Esta perspectiva analítica de codificación permitió observar cómo se estructura la narrativa y dio margen a la reflexión acerca de los significados y las concepciones; las voces y las experiencias de los participantes. De este proceso parte la forma en que se presentan los datos, en este caso, a partir de la temática encontrada en las narraciones de los informantes, mismas que fueron de utilidad para la construcción de ideas que serían empleadas luego en el proceso de teorización y generalización, fundamentadas en los detalles empíricos del contexto local (Coffey y Atkinson, 1999); es decir, el análisis no se limitó solamente al contexto discursivo. Por otra parte, se triangularon los datos entre las diferentes fuentes de información generadas y con las teorías e investigaciones para garantizar la confiabilidad en las interpretaciones y una mayor profundización y ampliación del objeto de estudio.

A partir del siguiente capítulo explicaremos la manera en que se construyó la representación social de los estudiantes consumidores de drogas; se destaca una representación social estigmatizada, discriminada y con un futuro excluyente de las vías legítimas de inclusión social.

CAPÍTULO V
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES CONSUMIDORES DE DROGAS

CAPÍTULO V
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES CONSUMIDORES DE DROGAS

En este capítulo se tratará la manera en que se construye la representación social de los estudiantes consumidores de drogas, es decir, cómo se articulan las diferentes dimensiones de la identidad de los jóvenes consumidores de drogas como símbolo colectivo, interpretado por los actores sociales en contextos de interacción tan diversos como la escuela, la familia y el barrio.

En los contextos sociales, las interacciones entre los actores son el elemento principal para la construcción de alteridades, esto es, procesos de identificación, comparación y reconocimiento de los otros. Este proceso de construcción es el que visualizaremos, y la identidad de los estudiantes consumidores de drogas será el objeto de representación, de modo que se especificará cómo los estudiantes, los profesores de la escuela preparatoria y otros actores elaboran esta alteridad, partiendo de la distinción del consumo de drogas.

En el primer punto de este capítulo se destacan las diferencias de percepción y valoración entre estudiantes y profesores respecto a los estudiantes consumidores de drogas, partiendo de que dichas diferencias radican en los procesos de interacción entre los actores sociales.

En el segundo apartado se observará por qué los estudiantes consumidores de drogas llegan a ser una población marginada y excluida, de acuerdo con los procesos de interacción con sus pares escolares y profesores, y con los procesos de diferenciación, que los encajonan en una categoría social estereotipada. Tal categoría tiene un rol determinado dentro del contexto escolar que se caracteriza por el aislamiento y cohesión entre sí como expresión de la pérdida de identidad con el grupo de pares escolares y ante una situación de riesgo de influencia mutua para el consumo problemático de drogas y exclusión del sistema escolar.

En el tercer punto se describe la influencia de los pares del vecindario como motivo de inicio de consumo de drogas en los estudiantes de la preparatoria y como limitante para el abandono del consumo por ser parte de su cotidianidad.

En el cuarto se detallan algunas causas del consumo de drogas, y se visualizarán las actitudes ante dicho consumo.

En el quinto se definen las creencias acerca de los tratamientos adecuados para los estudiantes consumidores ilegales y las limitantes de los servicios de prevención, única opción con que cuenta el sistema educativo.

1. Los estudiantes consumidores de drogas ¿son casos esporádicos o una población oculta?

Las representaciones sociales funcionan como esquemas de percepción y valoración (Moscovici, 1979), y en este sentido, las percepciones acerca de los estudiantes consumidores de drogas pueden ser diferentes entre los sujetos, aun cuando la realidad sea una. Esto ocurrió en los acercamientos con estudiantes y profesores de la escuela, quienes tuvieron una apreciación distinta respecto a los estudiantes que consumen drogas. Pero antes de entrar en detalle, se explicará el porqué de estas discrepancias.

Se parte del supuesto de que las diferencias en dicha percepción radican en los procesos de interacción entre los actores sociales, es decir, aun cuando estudiantes y profesores interactúan en un mismo lugar, no todos tienen acceso a la misma información; cada grupo (estudiantes y profesores) recibe información parcial y cargada de significados específicos. El conocimiento del sentido común en torno al objeto de representación (los jóvenes consumidores de drogas) también emerge de los filtros que operan en la selección perceptiva, esto es, focalizando la atención sobre aquellos aspectos de la realidad que responden a los intereses de cada individuo (Moscovici, 1979). Así, el consumo de drogas en los estudiantes puede ser valorado de distinta manera por cada grupo social. Por ejemplo, mientras que para los estudiosos de las adicciones los consumos de tabaco y alcohol son problemas de salud pública, para una profesora no representan un problema mientras no ocurran en el horario de clases. Para ella, un problema es que los alumnos no acudan puntuales a su clase, lo cual tiene un interés personal para cumplir con la norma escolar. Ahora veamos con detalle su percepción acerca de la problemática de las adicciones, de acuerdo con la cual el consumo de drogas es esporádico.

Entrevista a profesora No. 1, con 20 años de antigüedad en la preparatoria, párrafo (27)[1]

> "Problemática por ejemplo de consumo de drogas, solamente la he visto o percibido a... en un semestre, pero actualmente en mis grupos yo no puedo decir que algún alumno me ha llegado con aliento alcohólico, no. Que fuman,

[1] Ver Anexo 1.

> si, sí hay, pero no veo que sea problema, ¿por qué? Porque dentro de mi clase a nadie le he pedido que apague el cigarro porque ni siquiera lo prenden; para mí no es problema. Problema es que no estén puntuales a la hora de entrar. Ése es un problema porque se quedan en la cafetería, porque están platicando... no sé. Pero ese es otro detallito que a veces impide concentrar la atención durante la actividad, porque se están incorporando y en cinco minutos que lleguen tarde están preguntando nuevamente '¿y qué vamos hacer?'. Distraen la atención y más cuando se trabaja por equipos. Pues básicamente es eso."

Por otra parte, las prácticas de los estudiantes consumidores de drogas varían según el grupo o persona con que se interactúe; es más factible que el alumno asuma el "rol prescrito"[2] ante los profesores, mismo que incluye prácticas que se supone que los jóvenes aceptan llevar a cabo cotidianamente y que modelan un sistema de representación de acuerdo con lo establecido en la institución escolar. Sin embargo, ante sus amigos o pares escolares muestra o comparte otras prácticas que ponen en evidencia otro modelo de representación ligado a los factores culturales, a su propio sistema de normas y valores, y a la actividad que desempeñe en el grupo.

Parafraseando a Abric (2001 b), las acciones de los estudiantes se sujetan al sistema de normas y valores escolares, mismos que establecen un modelo de representación en el que se definen las expectativas respecto al otro y las formas de interacción entre los actores sociales, con base en qué se constituye como lícito o admisible en la toma de posiciones y en el compromiso de las prácticas. Entonces, la identidad de los estudiantes consumidores de drogas y su representación social son construidas y reforzadas por sus prácticas. Así, los profesores sólo se limitan a ver lo que para ellos es de interés, o bien sólo las prácticas que los estudiantes muestren en su interacción, mismas que tienen que ver con el cumplimiento de las normas y roles establecido institucionalmente. En consecuencia, la representación que los profesores construyan diferirá de la que elaboren los estudiantes, pues éstos tienen una interacción más cercana y constante con sus compañeros.

Los primeros acercamientos con los escolares revelaron que los estudiantes consumidores de drogas representan una población que sus pares tratan de ocultar, probablemente por no delatarlos. Sin embargo, conforme transcurrieron las entrevistas se fue evidenciando su presencia en la escuela. Por ejemplo, estudiantes consumidores de tabaco que

---

[2] Art. 21. del *Reglamento General de Evaluación y Promoción de Alumnos de la Universidad de Guadalajara* (UdeG, s/f. b). El alumno tiene la responsabilidad de estudiar y cumplir con las actividades escolares o extraescolares derivadas de los planes y programas académicos y obtener mediante la acreditación de las respectivas pruebas de conocimientos y de requisitos establecidos, el diploma, título, o grado universitario correspondiente.

formaron parte de los grupos de discusión[3] informaron verbal y abiertamente ser consumidores de drogas. Otros datos importantes fueron que 79.2% reportó haber consumido alguna bebida alcohólica y 27% consumió alguna droga alguna vez, presentándose mayor consumo entre los varones en ambos casos. En este acercamiento se reconoció que el consumo de drogas se presenta tanto en hombres como en mujeres, pero bajo las creencias de que las mujeres consumen menos que los hombres debido a que son "más reservadas" y les preocupa lo que digan los demás, como los padres y los amigos, o bien temen ser abusadas sexualmente por sus propios amigos sin darse cuenta (entrevistas a grupo de discusión No. 1 de hombres, líneas 633-649; No. 6 de mujeres, líneas 666-677, 683-691)

Enseguida se presentan algunas viñetas que ilustran cómo se fue haciendo evidente la presencia de estudiantes consumidores de drogas en la escuela. Esto implicó un proceso en el cual primero se habló de temas menos comprometedores, como el consumo de tabaco y los problemas de los jóvenes de sus colonias. Fue a partir de que se manifestaron problemas de consumo de drogas entre dichos jóvenes que se preguntó respecto al consumo en la escuela. Poco a poco se fue dando la confianza entre los alumnos que pertenecían a diferentes grupos de la preparatoria, hasta que algunos declararon abiertamente ser consumidores, excepto las mujeres.

Entrevista a grupo de discusión No. 7 de mujeres de bachillerato general, líneas (271-273)

> Entrevistadora: "¿Tu me decías que en un grupo de tu secundaria?"
> Mujer: "Exacto, hubo una ocasión que expulsaron a dos de mis compañeros porque trían droga en la mochila..."

Entrevista a grupo de discusión No. 6 de mujeres de bachillerato general, líneas (260-265)

> Mujer: "Como dice ella, que aquí en la prepa, pero como yo estaba en la prepa 'X' allí en la prepa 'X'. Aquí nunca me he dado cuenta."

Entrevista a grupo de discusión No. 3 de hombres de bachillerato general, líneas (: 271-275)

> Entrevistadora: "¿Aquí hay personas que consuman droga?"
> Hombre 1: "Sí."
> Hombre 2: "Quién sabe."
> Hombre 3: "Aquí en la escuela no la consumen."

[3] Ver Anexo 2.

Entrevista a grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico, líneas (404-406)

> Entrevistadora: "¿Aquí en la escuela hay personas que se droguen?"
> Mujer 1: "Sí hay."
> Entrevistadora: "¿Sí hay?"
> Mujer 1: "Sí, hay un buen."
> Mujer 2: "Muchos."

Entrevista a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas (484, 880,997-998)

> Hombre: "Yo sí me he drogado."
>
> Entrevistadora: "¿Saben de algunos compañeros que se droguen?"
>
> Hombre: "En mi salón nomás una compañera; ella sí la ha probado, la marihuana, creo que mucho tiempo."

Para algunos profesores, las "adicciones" en la escuela incluye sólo el consumo de alcohol; mientras para uno de ellos representa un problema, para otro no lo es, ya que los jóvenes que consumen alcohol dejan de estar "en activo en la Universidad", y cuando mucho llegan a cursar hasta el cuarto semestre (entrevistas a profesor No. 2, con 11 años de antigüedad, párrafos 014-016; prefecto, párrafo, 151).

Para una profesora, los estudiantes consumidores de drogas son casos esporádicos; señala que en sus 23 años en la Universidad sólo se ha dado cuenta de unos 15 casos (Entrevistas a profesora No. 2, con 20 años de antigüedad, párrafo, 41).

Pero ¿qué hay detrás de estas percepciones?, ¿realmente son pocos y esporádicos los casos de estudiantes consumidores de drogas? Las evidencias anteriores muestran lo contrario; además de que los grupos de discusión refirieron que "hay un buen", se identificó que 27% de los participantes consumieron drogas alguna vez, porcentaje que rebasa el promedio a nivel bachillerato, que es de 15.2% (Villatoro, 2004; Villatoro, 2005). Entonces ¿por qué los profesores no los identifican o señalan que son casos esporádicos? La respuesta se relaciona con el lugar donde los jóvenes llevan a cabo sus prácticas de consumo y las estrategias que emplean para no ser sorprendidos en el plantel escolar.

Dentro de la escuela, los estudiantes buscan los espacios apropiados para el consumo de cocaína, pues ésta no expide aroma. El baño y el techo del taller de cerámica, que están distantes de las autoridades escolares, son los espacios que escogen para no ser sorprendidos

(entrevistas a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas 1088-1093 y grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico, líneas 433-434); aunque algunos consumidores hablaron de lugares recónditos para consumir marihuana y tonzol (ver fotografía 18).

Fuera de la escuela se consume marihuana, sobre todo en el "árbol pacheco", llamado así porque la droga se fuma bajo su sombra. La calle es otro lugar donde se practica este hábito, antes de entrar a clase (historia oral de Rosi,[4] párrafos 497-500; entrevistas a grupo de discusión No. 7 de mujeres de bachillerato general, líneas 425-430, y grupo de discusión No. 4 de hombres de bachillerato técnico, líneas 1112-1120).

Aunque la cocaína y la marihuana son las drogas de mayor uso, se identificó a estudiantes experimentadores, poliusuarios, y quienes abandonaron el consumo, proceso que se describirá en las historias orales de vida de algunos de los participantes en el estudio.

Entrevistas a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas (89-105)

> Hombre: "Me drogaba."
>
> Entrevistadora: "¿Con qué?"
>
> Hombre: "Con casi todo tipo de estupefacientes."
>
> Entrevistadora: "¿Cuáles?"
>
> Hombre: "Cocaína, lo que viene siendo la piedra, crack, cristal, mota y anfetaminas."
>
> Entrevistadora: "¿Y ahora?"
>
> Hombre: "Puro cigarro."

[4] Ver Anexo 5.

Fotografía 18
Un rincón para tonchar (inhalar tonzol)



El consumo de drogas se ha vuelto una práctica cotidiana afuera de la escuela, pero además es el contexto donde se consigue con facilidad mediante la red de distribuidores, entre los cuales hay adultos "narcos" y jóvenes que se hacen pasar como estudiantes, o bien estudiantes de la preparatoria.

Historia oral de José, párrafos (0171-0184)[5]

> Entrevistadora: "¿Y qué onda con el consumo ahí en la escuela?"
> José: "¡Uuhh! Bien excesivo(*risas*)."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> José: "No, pus es que estaba bien chido. Como en la mañana acá en vez de entrar al salón te ibas media hora antes, mmm, pus te dabas acá un churro en la mañana."
> Entrevistadora: "¿Dónde?"
> José: "A espaldas."
> Entrevistadora: "A espaldas… ¿afuera de la escuela?"
> José: "Por la calle del rastro, ey. Acá ya nomás te metías y empezabas a cotorrear."
> Entrevistadora: "A gusto."
> José: "Sí, Luego estaba chido porque te pegaba el frillito pero no te calaba el frillito, pero no te calaba, nomás estaba así como de ¡ahh! De caché (*risa*), bueno para la temperatura…"
> Entrevistadora: "¿Por qué lo consumen antes de entrar a clase?"
> José: "Sabe… es como un hábito que se te crea."

[5] Ver anexo 5.

Entrevista a grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico, líneas (545-547).

> Mujer: "Un narco de aquí de Tonalá es el que reparte en todos estos rumbos y también reparte aquí en la prepa, nomás que los chavos que lo conocen a él esteee, los espera afuera, cuando salimos a almorzar o a algo. Lo esperan ahí en el súper. Diario, es diario, diario, diario."

Esta evidencia y otras muestran la facilidad de contactar a los distribuidores de drogas y los códigos que se manejan para solicitar que se les venda. La viñeta que sigue refiere que los distribuidores de drogas tienen una imagen de "albañil", y están afuera de la preparatoria, por lo que me di a la tarea de observar a personas que se encontraban a cuadra y media del "súper" (tienda de abarrotes y venta de vinos y licores), y en una de las entradas de la preparatoria. Los trabajadores de la construcción visten generalmente con pantalones de mezclilla, camisas desgastadas, zapatos de trabajo empolvados, con gorra de beisbolista y cargan una mochila, ya sea para guardar sus herramientas de trabajo o sus alimentos. Personajes parecidos pasaron por espacio de dos horas y sólo se cruzaban de esquina a esquina. Unos simulaban esperar el camión; otro compró una paleta y uno más caminó en dirección un *Cyber* localizado casi en contra esquina del súper; se paró por un momento y regresó a la paletería. Todos estaban allí intercambiando mínimas palabras y sin evidencia de tener que hacer algo más que estar en la calle. Observé lo anterior desde el arribo a la preparatoria; al tomar el desayuno en una fonda cercana, conversar con los alumnos afuera de la escuela, solicitar servicio en el *Cyber* y dejar pasar la ruta de transporte colectivo para salir de Tonalá (ver fotografía 19).

Conversación no grabada con "el Getos", miembro de la planilla azul (ver Anexo 4).

> Aproximación: "Aquí afuera de la prepa hay señores ahí sentados que son albañiles y uno llega 'qué onda, un paro'; así se dice y ya lo llevan a uno a una casa o lugar y te venden un poquito de marihuana."

Fotografía 19
Presuntos vendedores de drogas cerca de la escuela



Pero ¿qué otros motivos puede haber para que los estudiantes consumidores de drogas sean percibidos como casos que se dan eventualmente, o que ni siquiera sea identificado el consumo? Los jóvenes señalan que sus compañeros se ocultan para que no los vayan a delatar; como amigos los ocultan, y piden que los oculten o guarden el secreto. Pero también saben controlarse para no evidenciar que están drogados.

Entrevista a grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico, líneas (968-879; 1088-1093).

> Mujer: "Se cuidan mucho para que las personas que no fuman marihuana no los vayan a delatar."
>
> Mujer 2: "Por ejemplo, el compañero que está en el salón de nosotras, yo lo caché una vez drogándose. Entonces, yo entré al salón y me salí. Y al poquito rato se salió y me dijo asustado: '¡fulanita, no vayas a decir nada, discúlpame!'. Pero no, o sea en mi mente no estaba decirle a toda la gente que lo había hecho."

Se señala que en la escuela, bajo los efectos de las drogas "se pierden por un rato"; pero se cree que saben "controlarse", sobre todo cuando tienen "callo" (experiencia) y que solamente andan "como enojados" (entrevistas a grupos de discusión No. 8 de mujeres de

bachillerato técnico, líneas 703-711 y No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas 384-393).

Todas estas estrategias de ocultamiento parecen dar resultado, pues los estudiantes que consumen drogas aparentemente no son vistos por los profesores y autoridades escolares, y sobre todo evitan ser sancionados por el Régimen de Responsabilidades para los alumnos, el cual conocen al recibir un curso propedéutico una vez aprobando el examen de admisión para cursar el bachillerato. Una de la reglas tiene que ver con la prohibición de "concurrir a la Universidad bajo los efectos de algún estupefaciente, psicotrópico o inhalable; ingerir, distribuir onerosa o gratuitamente a otro, en los recintos universitarios, bebidas alcohólicas y las sustancias consideradas por la ley como estupefacientes o psicotrópicas o cualquier otra que produzca efectos similares en la conducta del individuo que los utiliza" (UdeG/SEMS, 2005: pág. 85).

Sin embargo, para Araceli y Hernán,[6] consumir drogas dentro de la escuela resulta una forma de transgredir la norma y esto les causa placer. Según Araceli, ellos han consumido tonzol en las jardineras que se ubican enfrente del módulo de orientación educativa, por donde pasan los profesores, los cuales no se percatan ni de su conducta ni del olor del tonzol, por lo que asume que sus prácticas y su presencia son toleradas por los docentes, quienes no se quieren hacer responsables de su problemática.

Historia oral de Araceli, párrafos (1240-1244).

> Araceli: "Sí lo ven, pero se hace de la vista gorda. Como te digo, aquí con las drogas aquí, también. Sí saben pero nada más que se hacen mensos todos."
> Entrevistadora: "¿Sí saben quién y todo?"
> Araceli: "Sí."
> Entrevistadora: "¿Tú por qué crees que se hacen mensos?"
> Araceli: "Porque por lo mismo, quién se va a querer hacer responsable de otros problemas ajenos. O sea, yo creo que nadie."

El discurso tácito del profesor No. 5, quien atiende asuntos escolares (ver Anexo 1) evidencia por qué pueden ser casos esporádicos y por qué se hacen de la "vista gorda", es decir, cuál es la razón de que haya cierta tolerancia de su presencia y de las prácticas de consumo implícitas. Cuando me dio información acerca de un grupo de jóvenes apodados los "Kumbia Kings", de los que se cree en forma generalizada que consumen drogas, dijo que son jóvenes problemáticos que reprueban mucho y a los que se les "negarán" oportunidades de prestar de nuevo exámenes para aprobar sus materias con el propósito de que salgan de la

[6] Estudiantes consumidores de drogas que participaron con su historial oral de vida (ver Anexo 5).

escuela. Los profesores que intuyen que los estudiantes consumen drogas se guían por ciertos atributos perceptibles que derivan de pertenencias sociales estereotiopadas y generalmente se vinculan a la imagen del cholo.

Partiendo de que las representaciones sociales contribuyen al desarrollo de actitudes evaluativas y afectivas [7] respecto al sujeto, en el caso del estudiante consumidor de drogas puede concluirse que a partir de los intereses de cada grupo (estudiantes y profesores) y del grado de interacción con los consumidores aparecen dos posiciones en cuanto a estos estudiantes. 1. Para sus compañeros parece haber un vínculo cercano y afectivo con ellos, por lo que toleran y encubren su persona y su consumo. 2. Para los profesores es una población que tiene problemas con las normas escolares (problemas de rendimiento escolar) y tratan de tolerar que consuman drogas, pero contemplando su exclusión del sistema escolar como consecuencia natural de su deficiente rendimiento académico. Además, a raíz de esta categorización: "chicos con muchos problemas", se activa su identidad social evaluada negativamente, de manera que los estudiantes son estigmatizados y las interacciones de compromiso de los profesores hacia ellos es limitada, es decir, no se piensa brindarles una atención o reflexión especial dada su situación, partiendo del encajonamiento en esta categoría y sin reparar en si realmente todos los estudiantes que integran ese grupo tienen los atributos que se les asignan, o bien experimentan otra problemática que influya en su consumo.

Ahora nos detendremos un momento para saber cómo interactúa el estudiante consumidor de drogas con sus pares escolares mientras se mantiene vigente su derecho y permanencia escolar. En este proceso interaccional se visualizará la manera en que los atributos de los estudiantes funcionan como diferenciadores e identificadores de pertenencias categoriales, por lo que se tiende a construir estereotipos ligados a prejuicios sociales relacionados con determinados grupos, en particular con los cholos.

2. Los estudiantes consumidores de drogas: una población marginada y excluida

[7] La actitud es una orientación global positiva o negativa o toma de posición del sujeto o grupo respecto al objeto de representación. De las tres dimensiones, ésta es la más frecuente o estable, ya que solamente después de que los sujetos o grupos han tomado una posición evaluativa y afectiva en relación con el objeto, es posible construir una representación. Así, es muy factible que los objetos polémicos y debatibles que dividen las opiniones de los grupos sociales se conviertan en representaciones sociales (Moscovici, 1979: 49).

Como se mostró en el punto anterior, las representaciones sociales pueden variar de un grupo a otro. Tales variaciones se asocian con la complejidad de la red de relaciones entre las categorías sociales de los grupos, de sus valores y de las posiciones dentro de esa red. Por otra parte, la identidad social involucra procesos de categorización, identificación, diferenciación y comparación en las dinámicas interaccionales, mismos que se verán enseguida a partir de la elaboración de sociogramas en los que algunos y algunas jóvenes trazaron las categorías sociales que se establecen en sus salones de clase, además de las que se visualizaron durante la elección de consejeros académicos de la preparatoria de Tonalá.

A pesar de que la escuela es una institución que intenta homogeneizar a los jóvenes a partir de su condición de estudiantes, las diferencias son percibidas por ellos. Éstas son atributos que distinguen a los sujetos y a sus grupos, y a la vez funcionan como elementos que establecen fronteras entre las categorías sociales, sobre todo cuando la asignación de atributos es despreciativa, infamante y discriminatoria, es decir, cuando la representación social es valorada negativamente y se convierte en un estigma por el cual se fija y justifica la diferencia (Abric, 2001a; Goffman, 2003).

A partir de los atributos los estudiantes encontraron diferencias entre los tipos de subgrupos o categorías (Giménez, 2005) que se conforman dentro de su salón de clases. En algunos casos se forman subgrupos del mismo sexo o subgrupos con apariencia y vestimenta que los distingue; por ejemplo, las "cremosas" y los vanidosos, de quienes se cree que tienen suficientes recursos económicos. Otro subgrupo identificable por su vestimenta son los "cholos", quienes se supone "pertenecen a pandillas". También se identificaron subgrupos propios del contexto escolar, como las "mataditas", los "mataditos" (que estudian mucho) y los inteligentes, que se ubican al frente del pizarrón o cerca del escritorio del profesor. Otros son los "burros", los tontos o los que se dejan de los demás, los "carrilla" (burlescos), los callados, los platicones, las "desmadrosas", los y las víboras (criticones), las recatadas y los "gays o raros" (homosexuales).

Si se parte de la percepción generalizada de que los "cholos"[8] consumen drogas y pertenecen a pandillas, y en el contexto escolar tienen problemas de rendimiento académico, puede decirse que dentro de los salones de clases se identificó esta categoría. De acuerdo con sus vínculos de interacción con sus compañeros de salón de clases, se ubican en la periferia de esta estructura de interacciones, cercanos a la puerta del aula, lo que facilita su salida constante, como si esto indicara que carecen de un sentido de pertenencia al grupo de pares escolares.

[8] La descripción del "cholo" parte de su vestuario y se acompaña de características como drogadicción y una asociación con los términos "vago", "pandillero" o "delincuente" y "analfabeto" (Valenzuela, 1988: 54, 69,71).

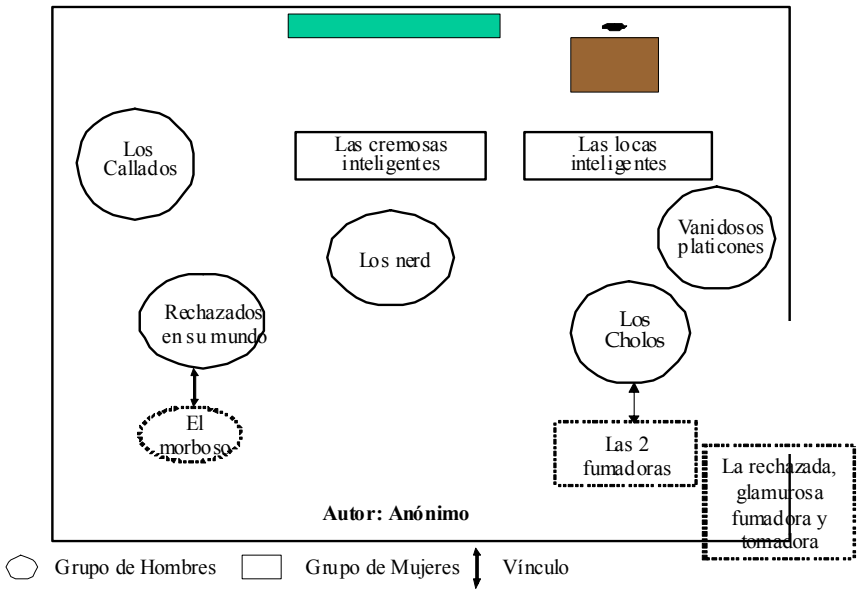
Antes de describir la forma en que algunos estudiantes diagramaron las interacciones y la formación de subgrupos en el salón de clases, hay que mencionar la distribución del mobiliario. Generalmente se ordena de la siguiente manera: los pupitres individuales de los alumnos se colocan en filas frente al pizarrón y al escritorio del profesor. La conformación grupal oscila entre cuarenta o sesenta alumnos de ambos sexos, quienes están casi hacinados. Se cuenta con ventanales en uno de los muros del salón y ventiladores descompuestos.

Los estudiantes que consumen alcohol y tabaco son personas con pocos o nulos vínculos de interacción con los subgrupos que se forman dentro del aula; sin embargo, al igual que el subgrupo de jóvenes denominados "cholos", se ubican cerca de la puerta, como lo muestran los sociogramas 1 y 2.

Lo mismo ocurre con los estudiantes de quienes creen que son homosexuales. En el sociograma 2, "el joto" al parecer sólo tiene vínculos con "las cremosas", pero no con jóvenes de su mismo sexo. La "machín" no tiene ningún vínculo. En esta misma figura, "el solo inteligente" tampoco tiene vínculos y resultó ser un estudiante ex consumidor de drogas que participó con su historia oral de vida en este estudio.[9] Por otra parte, los "gays" del sociograma 3 también se ubican cerca de la puerta del aula.

Sociograma 1

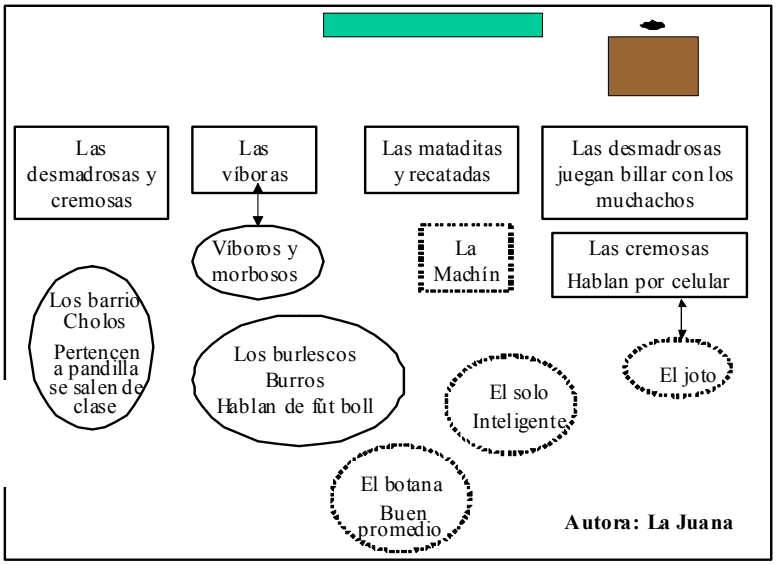
Salón 1er. semestre. Bachillerato general



[9] Este estudiante es Samuel, un joven realmente solitario que aunque es ex consumidor de drogas, sigue buscando alternativas para no recaer en el consumo.

Sociograma 2

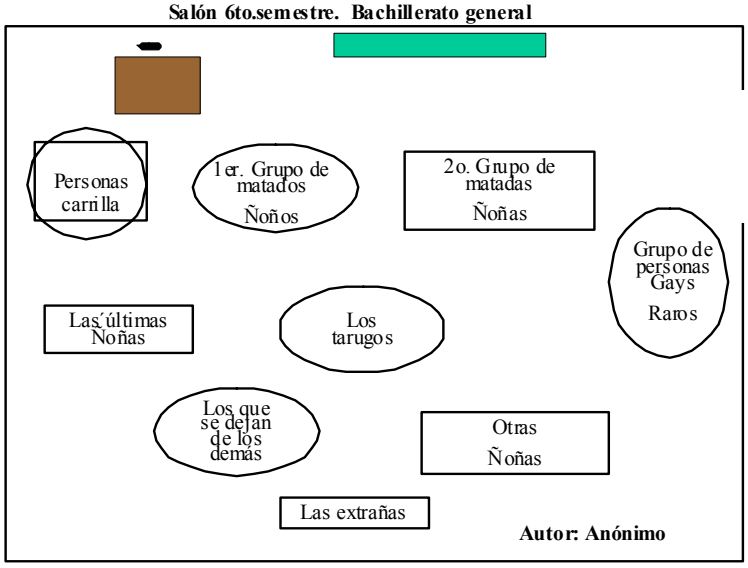
Salón 5to. semestre. Bachillerato técnico administrativo



Grupo de Hombres Grupo de Mujeres Vínculo

Sociograma 3

Salón 6to.semestre. Bachillerato general



Grupo de Hombres Grupo de Mujeres

Al igual que como se visualiza en el sociograma 1, el profesor No. 3 (ver Anexo 1) dijo que los consumidores de drogas están en un rincón, portan un vestuario parecido al de los cholos, y agregó que son marginados por los pares escolares, o bien ellos mismos se aíslan o se sienten desplazados de la sociedad. Además, los describió como críticos de ésta, pero carentes del hábito de la lectura. Por otra parte, tiene la creencia de que el consumo de cocaína no es aceptado por la mayoría de los estudiantes, pero sí por algunos subgrupos.

Entrevista a profesor No. 3, con seis años de antigüedad, párrafos (086-102).

> Profesor: "Como que la droga (…) como la cocaína, no es todavía muy aceptada (…) hay grupos que sí la aceptan, pero son grupos que el mismo grupo los ha marginado."
> Entrevistadora: "Ajá, ¿en un salón de clases?"
> Profesor: "En un salón de clases. Tú vez a los chavos y los identificas."
> Entrevistadora: "¿Luego luego se les nota?"
> Profesor: "Se les nota y lo ves tú también en los ojos. Y ellos mismos también se aíslan, o sea es el grupito de tres, cuatro chavos que está allá en el rincón (…) Perciben más el… o no perciben, como que les llega más la cuestión de 'A mí no me permite esta sociedad hacer esto, hacer aquello. Me siento marginado, me siento desplazado, no soy escuchado, es una sociedad de mierda'. Así te lo dicen, y que también ellos su manera de vestir o de ponerse un arete o tatuaje entonces, es como manifestar 'estoy en contra de todo, de todo lo que ustedes dicen que es lo bueno, lo establecido, lo aceptado'."
> Entrevistadora: "¿Y en qué momento lo expresan?"
> Profesor: "Lo expresan con actitud. A veces, el chavo te está escuchando en clase y te observa con cierto desdén, con cierto desprecio. O sea, con actitudes. Y cuando participan son muy breves sus comentarios. No son los que se pegan al libro a leer, a analizar un ensayo. Porque también ellos dicen, sí me llamó la atención tu tema y demás, pero no se acercan mucho a la lectura. O sea sí son críticos de una sociedad pero no, o sea, yo he detectado que sí son flojitos al leer ¿no?"

Con estas descripciones gráficas y la narración del profesor, apreciamos no sólo las categorías que se establecen dentro de las aulas escolares, sino cómo los actores sociales las definen de tal manera que tanto los estudiantes consumidores de drogas como los que se cree que tienen preferencias sexuales diferentes son agrupaciones que se desvinculan o son alejados de los subgrupos de estudiantes, por lo que parece que tienden a cohesionarse entre sí o bien aislarse en función del rechazo.

Es interesante observar que la población de estudiantes de la preparatoria de Tonalá se integra por una diversidad de tipos de jóvenes, de modo que no puede hablarse ni de una homogenización ni de una integración entre los estudiantes. Otras evidencias en las

narraciones de los informantes revelan que las diferencias económicas influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes y generan así dos categorías: los que tienen problemas de rendimiento escolar y quienes obtienen los mejores promedios en sus calificaciones. Quienes tiene problemas de rendimiento escolar son alumnos vulnerables a ser excluidos de su derecho a la educación, al ser sancionados por los artículos 33, 34 y 35[10] del *Reglamento de Promoción y Evaluación de la Universidad de Guadalajara*.

Pero, ¿quiénes son los estudiantes con problemas de rendimiento escolar? Para los integrantes de la planilla naranja son jóvenes que deben estudiar y trabajar por carecer de recursos económicos.

Entrevista a planillas de jóvenes que participaron en las elecciones de consejero académico, párrafos, (406-410).

> Yadira, de la planilla naranja: "Porque muchos tienen tanta motivación para el estudio, pero a veces por el trabajo o algo no llegan a clases y por eso les aplican esos artículos, por lo mismo."
>
> Priscila, de la planilla naranja: "Las personas que reprobaron tienen que ir a los dos turnos y a veces es gente que necesita trabajar porque no tienen qué comer. Entonces, es difícil hacerlo, 'o voy a la escuela o voy al trabajo', entonces a veces dejan la escuela y queremos evitar eso."

Y ¿cómo son "algunos" estudiantes que tiene que estudiar y trabajar? La evidencia, por experiencia propia, surge de un estudiante que participó en el grupo de discusión. El alumno destaca que para él y sus hermanos el consumo de cocaína funciona para atenuar el estrés y mantenerse despiertos para poder trabajar.

Entrevista a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas (131-136).

> Hombre: "El estrés del trabajo y de la escuela… ocupábamos estar mucho tiempo despiertos [él y sus hermanos] y con la cocaína no nos dormíamos."
>
> Entrevistadora: "¿En qué trabajas?"
>
> Hombre: "En un taller de macetas, como chalán de albañil, hago casi de todo."

[10] Los sancionados por el artículo 33 son alumnos que por cualquier circunstancia no aprueban una o varias materias en curso ordinario o examen extraordinario, y tienen derecho a repetirlas en el ciclo escolar inmediato siguiente y aprobarlas en ordinario o extraordinario. Si en estas oportunidades no se aprueba, serán dados de baja de la Universidad. El artículo 34 señala que si el alumno fue acreedor a la sanción del artículo 33, podrá solicitar una nueva oportunidad a la Comisión de Educación del Consejo de Centro para acreditar la(s) materia(s) que adeude, antes del inicio del ciclo inmediato siguiente en que se haya dado de baja. Si no se presenta a los cursos y no acredita tendrá baja definitiva. Así, el artículo 35 dice que todo alumno que hay sido dado de baja conforme a los artículos 33 y 34 del reglamento de promoción y evaluación no será autorizado a ingresar a la carrera de posgrado, y si la baja fue en el bachillerato, a ninguna de las modalidades educativas del Sistema de Enseñanza Media Superior (UdeG), (s/f . b).

Para los alumnos no consumidores, el estrés es generado por otros problemas, y es percibido como motivo de consumo de drogas, las cuales funcionan como energéticos para poner empeño en el estudio.

Entrevista a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, líneas (199-202, 221-223).

> Hombre 1: "Hay algunos que por un examen o por broncas que hay en su familia, y aquí vienen bien estresados y quieren recuperar energía para ponerle más empeño al estudio."
> Hombre 2: "La mayoría de los compañeros o que he visto, hay veces que sale entre pláticas: 'chale, me siento bien cansado' o 'tengo sueño' y luego le dicen 'tómate dos sedales con una coca'."

Entrevista a grupo de discusión No.3 de hombres de bachillerato general, líneas (322-327).

> Hombre: "Pienso que a mucha gente le gusta nada más por tener un momento de sentirse sin ningún problema, de sentirse a gusto, y mucha gente lo hace por eso, pues a veces están muy presionados, muchos problemas por todos lados o algo; yo pienso que buscan en la droga un refugio en donde no van a encontrar a nadie que los siga presionando."

Aunque no puede generalizarse que los estudiantes con problemas de rendimiento escolar sean consumidores de drogas, hay algunas evidencias que indican una asociación a este respecto. Dichas evidencias parten principalmente de supuestos y creencias generalizadas en torno a los consumidores de drogas. Las observaciones confirmaron que en algunos casos existe una asociación entre ambas situaciones. El análisis de la información proporcionada por los miembros de las diferentes planillas estudiantiles que compitieron para formar parte del Consejo Académico hizo patente la diversidad de supuestos, pero antes de mostrarlos se describirán con brevedad las planillas que participaron y sus características.

En primer lugar, las diferencias entre las planillas revelaron los tipos de grupos que se forman en el territorio de interacción escolar, el cual comprende todos los espacios físicos de la escuela, mismos que poco a poco van adquiriendo sentido por ser los que privilegian las interacciones cercanas entre los miembros de los distintos conjuntos de estudiantes.

Fueron tres grupos los que participaron en las elecciones de consejeros académicos: la planilla azul, cuyos integrantes estaban dispersos en el proceso electoral y se caracterizaron, según algunos estudiantes, porque "les hablan a todos los de la escuela, les gusta el cotorreo,

pero saben medirse". Esta descripción implica que además de establecer relaciones con todos los estudiantes, a los miembros de dicha planilla les gusta divertirse, pero también estudiar. La planilla naranja "son un grupo independiente que empieza de cero, no sabe nada de grilla", lo que significa que no tienen un asesor ni saben nada de política escolar. "La integra pura matadita, puro listo, que se la pasa estudiando; acá, de lentes", es decir, son alumnos con los mayores promedios de calificaciones (ver fotografía 20). Por último, estaba la planilla roja, que denominaron "banda pacheca, los que hacen muchas fiestas" (ver fotografía 21).

Fotografía 20

Planilla naranja



Fotografía 21

Planilla roja



El triunfo para consejeros académicos lo obtuvo la planilla roja debido a lo siguiente: fue la que tuvo mejores estrategias de proselitismo y tuvo apoyo de un operador político de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU),[11] quien había sido alumno de la preparatoria y no tenía por qué estar en las elecciones de consejeros académicos, así que las autoridades de la escuela lo invitaron a salir de ésta. También fueron respaldados por los integrantes del Comité Estudiantil y por una multitud de alumnos con problemas de rendimiento académico, quienes fueron los que emitieron su voto. La participación de estos dos organismos escolares en la elección de consejeros académicos tuvo un doble fin: obtener el triunfo de consejeros

[11] La Federación de Estudiantes Universitarios es la organización estudiantil que representa los intereses del alumnado de la Universidad de Guadalajara. Según los estudiantes, apoya económicamente al comité estudiantil, que sobre todo se encarga de hacer mejoras a las instalaciones de la escuela y brinda orientación a estudiantes con problemas académicos.

académicos y comenzar con el proselitismo para el cambio de integrantes del Comité Estudiantil.

Esta elección puso en evidencia una clara división entre dos tipos de estudiantes: los que tienen buenos promedios de calificaciones y aquéllos con problemas de rendimiento escolar.

Algunos de los alumnos con los mejores promedios se postularon para integran el Consejo Académico, y a diferencia de quienes no tienen los mejores promedios, participaron con diligencia en algunas tareas y toma de decisiones en el sistema educativo. Entre sus actividades, dieron a conocer a todos los alumnos cuándo pueden ser sancionados por los artículos 33, 34 y 35 del *Reglamento General de Promoción y Evaluación de la Universidad de Guadalajara* (UdeG), (s/f b).

Por su parte, los alumnos con problemas de rendimiento escolar pueden ser sancionados por dichos artículos, por lo que son vulnerables a ser excluidos del sistema de enseñanza media superior. En esta categoría de alumnos destacan los "fósiles", término que puede definirse como sigue: estudiantes con problemas graves de rendimiento académico y con más de tres años en el plantel escolar, cuyo futuro algunas veces es dedicarse a la distribución de drogas, después de no haber concluido sus estudios. Así, es probable que estos jóvenes no sólo sean víctimas del consumo, sino también parte de la red de distribuidores de drogas, y un gancho que penetra con mayor facilidad en los espacios de socialización juvenil, como lo es la escuela.

Entrevista a grupo de discusión No. 7 de hombres de bachillerato general (líneas 879-891).

> Entrevistadora: "¿Cómo consiguen la droga?"
> Mujer 1: "En ocasiones hasta ellos venden, o sea que son… también consumen."
> Mujer 2: "Aquí en el salón de clases hay fósiles."
> Entrevistadora: "¿Fósiles?"
> Mujer 1: "Tienen mucho tiempo y también vendían droga."
> Mujer 2: "Aquí en la escuela no, pero afuera sí."

En la siguiente viñeta se constata el proceso que lleva a los jóvenes consumidores de drogas a ser "fósiles", si se liberan de ser sancionados por los artículos 33, 34 y 35, para lo cual cuentan con una estrategia que consiste en salirse de la preparatoria con un permiso y volver a entrar.

Entrevista a grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico (líneas 480-487/490-498).

> Hombre 1: "Hay veces que a uno le vale madre la escuela, cuando uno está drogado le vale madre todo. Uno no llega a clases.
> En todos los lugares estás pensando en eso, en dónde está, nomás quieres estar más drogado.
>
> De hecho, a mi me pasó eso y entré a la prepa aquí en el 96, 97 y fue cuando ya estaba metido en eso [en las drogas] y de hecho nunca salí. Entraba a primero y no lo terminaba, y me volví a salir y entraba a primero y así hasta que llegué a tercero y me volví a salir."

Entrevista a grupo de discusión No. 8 de mujeres de bachillerato técnico (líneas 695-698).

> Mujer: "Yo conozco a alguien que tiene 28 años y todavía en la prepa. Y es por lo mismo que empiezan así, agarran ese camino, o sea de estar consumiendo drogas... se supone que la prepa es de tres años ¿verdad? y éstos los hacen de diez años (*risas*)."

Retomando la imagen de la planilla roja como "banda pacheca" puede interpretarse el sentido de estos términos descriptores. La "banda", en este caso, pareciera ser sinónimo de integración y organización grupal de estos estudiantes. Al parecer la integran estudiantes que conforman el Comité Estudiantil, a quienes se les asigna un espacio escolar. Éste funge como escenario que legitimiza su participación, pero también es un ámbito de expresión. ¿Dónde se ubica este espacio y qué lo rodea? En primer lugar, se trata de una estructura metálica con una puerta de acceso y una ventanilla de atención (ver fotografía 22), que rompe con la arquitectura escolar no sólo por el tipo de material de construcción, sino por los diseños propios del grafiti. Se encuentra en un lugar casi recóndito y periférico del conjunto de edificios escolares, donde se aprovechan otros espacios limítrofes para la plena expresión del grafiti (ver fotografía 23). Pareciera que estas áreas, por sus condiciones, dieran cuenta de las diferenciaciones y la marginalidad espacial. Por coincidencia, cerca de estos espacios marginales está el Módulo de Orientación Educativa, que como se verá más adelante, carece de presupuesto y de personal que atienda a los estudiantes con problemas psicológicos, sociales y académicos. Esto parece indicar que las relaciones sociales están pautadas por la discriminación y el trato diferenciado, y que en caso de ofrecerse algún apoyo, éste se brinda en situaciones desventajosas, es decir, con falta de recursos financieros y profesionales.

Fotografía 22

Oficina del Comité Estudiantil



Fotografía 23

Grafiti en la escuela



Si se observa la fotografía 22, al lado derecho de la puerta se notará un letrero que dice "comité", y debajo de éste se lee "Kumbia Kings". Pasó tiempo para entender el sentido de estas palabras en ese contexto. De entrada, se sabe que es un grupo musical caracterizado por su forma de vestir, la cual se asocia plenamente con los "cholos" (ver fotografía 24). En el transcurso del trabajo de campo me sentí observada por un grupo de jóvenes estudiantes con estas características, pero con el afán de entrevistarlos guiarme por la representación social dominante, me acerqué a ellos, a pesar de sentir cierta intimidación en algún momento. Su respuesta ante mi invitación a participar en el estudio fue negativa, y como señaló uno de los profesores me veían con "cierto desdén", de manera que decidí continuar con el trabajo de campo fuera de la escuela, específicamente con los padres de familia de algunos estudiantes consumidores de drogas. Se trata de aquellos que otro de los profesores describió como "problemáticos", y a quienes se negará la oportunidad de aprobar sus materias con el propósito de que salgan de la escuela y por tanto sean sancionados por los artículos 33, 34 y 35 del *Reglamento de Promoción y Evaluación de la Universidad de Guadalajara*.

Fotografía 24

Grupo musical Los Kumbia Kings



Fuente: www.univision.com (fecha de consulta, 26 de marzo de 2007).

Hasta aquí sólo encontré evidencia de que los integrantes de la "banda pacheca" y sus seguidores tenían problemas de rendimiento escolar, pero no de que consumían drogas, cuestión que la palabra "pacheca" implica ya que ésta se refiere en concreto al uso de

marihuana (Valenzuela; 1988: pág. 234). Encontrar tal evidencia fue una tarea difícil, sobre todo al sentirme observada por algunos de los integrantes de la "banda".

La convivencia con algunos estudiantes consumidores de drogas me dio las pistas para corroborar los supuestos generalizados de consumo de drogas por parte de este grupo en particular, así como de sus problemas de rendimiento académico. Para empezar, Rosi, una de las jóvenes consumidoras que participó con su historia oral de vida, señaló ser parte del comité y tener problemas de rendimiento escolar. Asimismo, la observación y organización de fotografías tomadas a lo largo de la investigación evidenció que algunos de los estudiantes que aparecieron en ellas eran alumnos con problemas de rendimiento escolar, parte de la planilla roja o "banda pacheca", y consumidores de drogas; y sin darme cuenta en su momento, participaron en las historias orales de vida. Cabe aclarar que al tomar las fotografías aún no se había establecido contacto con estos estudiantes, ni tampoco me guié por aquéllas para seleccionarlos. La interacción con la planilla roja, "banda pacheca", reveló que no todos sus miembros tiene problemas de rendimiento escolar, pues los estudiantes que participaron en la elección como miembros del Consejo Académico tuvieron calificaciones iguales o mayores a 8. También fue cierto que no todos consumen drogas y se visten como cholos (ver fotografía 25, en la que no aparecen los estudiantes que participaron en las historias orales de vida).

Auque la percepción de los estudiantes consumidores de drogas se relaciona con la imagen del cholo, no todos los alumnos que visten así son consumidores o pertenecen a este grupo, como es el caso del ya mencionado Samuel.[12]

Uno de los profesores señaló que hay quienes visten como cholos pero no lo son, y a quien lo hace se le llama "farol". Para dicho profesor, se trata de una estrategia para "sobrevivir en su ámbito, en el que hay muchos cholos" o es una "forma de disfrazarse para pasar desapercibidos en ese ambiente" (entrevista a profesor No. 4, con 14 años de antigüedad, párrafos, 055-063). Sin embargo, el acercamiento a esos ambientes demuestra que puede haber tolerancia y respeto a las diferentes formas de vestir y a la pertenencia a otras categorías sociales, como en el caso de "la Petus", una amiga de Araceli, quien es estudiante de la licenciatura en psicología, viste distinto a su banda, "Los Maytos", y no consume drogas (ver Anexo 7).

[12] Ver Anexo 5.

Fotografía 25

Algunos integrantes de la planilla roja



Volviendo con los jóvenes identificados como los "Kumbia Kings", al parecer su negativa a participar en el estudio obedeció a que sabían a quiénes se estaba entrevistando. De esto me enteré cuando Araceli decidió emigrar a Estados Unidos de América. Ella me confesó que le advirtieron que no fuera a delatarlos.

Ser miembro, o bien tener vínculos con el Comité Estudiantil, aloja la esperanza de ser un estudiante regular por cualquier vía: estudiando, pidiendo licencia para cursar las materias en otro tiempo, ante la probabilidad de tener problemas de reprobación, o sobornando a los maestros con una botella de bebida alcohólica. Sin embargo, alejarse del modelo de conducta y prácticas asignadas para los estudiantes, es decir, tener problemas de rendimiento escolar, aunado a vestir como cholo, perpetúa y justifica la diferencia social (Abric, 2001a) respecto a los pares escolares. Tener vínculos con la "banda pacheca" implica por ende caer en una categoría social estigmatizada (Goffman, 2003), en vista del significado que encierran sus descriptores.

Ser miembro activo del comité estudiantil otorga un rol diferente al de ser estudiante. Este rol es socialmente valorado sobre todo por sus integrantes y por los estudiantes con problemas de rendimiento escolar. Además, pertenecer a este grupo da un valor a la propia identidad. En el caso de Rosi, el apoyo que brinda a sus compañeros, así como su participación en programas de mejoras a la escuela, son atributos valorados no sólo por sus pares escolares,

sino por su familia. Lo mismo ocurrió con Araceli, quien en la secundaria participó en el comité estudiantil, auque también se dedicaba a la distribución de drogas.

Este rol parece asegurarles una posición y un lugar en el contexto escolar, mientras que sus prácticas desviadas de la norma exponen su presencia y refuerzan su representación estigmatizada, aun cuando se trata de invisibilizar o tolerar, antes que legitimar su exclusión del sistema escolar, es decir, antes de que sean sancionados por los artículos 33, 34 y 35 del *Reglamento General de Promoción y Evaluación de la Universidad de Guadalajara*. En este sentido, la exclusión del contexto escolar implica el alejamiento de las normas escolares.

Como se vio en el punto uno de este capítulo, las prácticas de consumo de drogas ponen en evidencia cómo los estudiantes se aíslan en espacios alejados de las autoridades y del grupo de pares escolares para consumir, y los sociogramas también muestran el aislamiento o la posición periférica de los consumidores en la estructura de relaciones con sus pares, pero a la vez señalan una cohesión de quienes comparten atributos diferenciadores, como la vinculación con los cholos y el consumo de drogas. Esto revela una marginación espacial en el contexto escolar y una interaccional con los pares escolares.

La marginalidad interaccional del grupo de consumidores indica una interacción débil y un bajo sentido de pertenencia escolar. Este grupo puede resultar vulnerable a la discriminación por parte de los actores escolares, situación que conlleva un deterioro en su inserción escolar, en su autoestima y en su identidad.

Por otro lado, el aislamiento y la cohesión entre los estudiantes consumidores de drogas es un indicador de protección y solidaridad entre los miembros del grupo, dentro del cual se propicia la influencia mutua para el consumo. Es posible hipotetizar que la formación de grupos consumidores de drogas obedece al llamado "proceso de selección", descrito por Reifman (2006), en el que los jóvenes buscan amigos y pares con atributos similares que funcionan como elementos de identificación-diferenciación en la búsqueda de una identidad social. Este mismo proceso parece visualizarse en la interacción de los estudiantes consumidores de drogas con sus amigos del vecindario, pero también es percibido como un factor que influye en el consumo de drogas, como se describe enseguida.

3. Dios los hace y ustedes se juntan . La influencia social para el consumo de drogas

Como todos los seres humanos, los estudiantes no se limitan a interactuar con una sola red de pares; por el contrario, la pertenencia a varios grupos, en lugares distintos, otorga a sus integrantes diferentes roles, lo que implica un proceso de conformidad con cada grupo (Giménez, 2005; Sciolla, 1983). Las prácticas comunes de consumo de drogas, la participación en riñas y la pinta de grafiti con el grupo de pares del vecindario juegan un papel importante al recrear y definir la representación social, y la interacción entre los miembros implica compartir el conjunto organizado de significados y valoraciones atribuidos a las prácticas que los caracterizan y definen. Que los estudiantes consumidores de drogas compartan estos elementos simbólicos involucra una lucha que tiene lugar en la interacción social y que influye en sus percepciones y en sus conductas, de tal manera que los actores pueden o no posicionarse, seleccionar y compartir las formas simbólicas y las prácticas.

De acuerdo con los informantes, el consumo de drogas es influenciando tanto por las prácticas y la presión de los pares del vecindario como por un proceso de selección de amigos para compartir e imitar las prácticas con el fin de ser parte del grupo.

"Dios los hace y ustedes se juntan". En esta frase, la madre[13] de Hernán quiere decir que el grupo de amigos del vecindario comparte el consumo de drogas y otras prácticas que los han llevado a tener problemas con la policía (entrevista a la Sra. Josefina, mamá de Hernán, párrafos, 020-024). Sin embargo, al igual que en el caso de otros informantes, no queda claro a qué obedece esa cohesión; por qué se eligen e identifican como grupo, es decir, cómo se construye su identidad social. La descripción de tal fenómeno se llevará a cabo cuando se muestren los hallazgos de las historias orales de vida de los estudiantes consumidores de drogas.

Como ya señalamos, a los pares del vecindario se les percibe como una influencia determinante en el inicio del consumo de drogas.

Entrevista a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, párrafos (725-733).

> Hombre: "...Porque haga de cuenta, siempre '¡zas güey! Yo te doy, no hay pedo, yo te doy'. El que le pone [el que se droga] le da al güey [el que no se droga]. Pero ya después, llega el punto de que ya el güey ya es un poco más vicioso, y

[13] Ver Anexo 8.

> ya no es de que le den, ahora es de que 'tienes que comprar cabrón, para que saques para la banda'… y sí influye mucho la amistad, los compas que tengas."

La influencia de los pares del vecindario opera bajo tres modalidades:

1. Consumo por el modelo de conducta del grupo de amigos, el cual tiende a imitarse para ser parte de éste, como lo explica un estudiante consumidor de hongos alucinógenos de uno de los grupos de discusión.

Entrevista a grupo de discusión No. 3 de hombres de bachillerato general, párrafos (414-416/429-433).

> Hombre: "Yo tengo puros amigos de eso y o sea, siempre que llego están marihuanos o drogados de cualquier forma. Pues uno nomás los ve y a veces se te antoja.
>
> Como los hongos, que dicen 'no, ya estaba viajando bien chido, vi dos tres cosas que se movían, que los árboles se aparecían y me querían comer'. Acá uno dice '¡Ah! pues yo quiero sentir eso', por eso también uno come."

2. Consumo por invitación o presión del grupo de amigos. La invitación tiene dos caras: por recomendación para olvidar los problemas o por intimidación.

Entrevista a grupo de discusión No. 3 de hombres de bachillerato general, párrafos (179-181).

> Hombre: "… pues, es que dicen 'no, pues está chido' [que está bien] o 'te vas a sentir bien un rato, te vas a olvidar de tus problemas', y pues lo pruebas."

Entrevista a grupo de discusión No. 7 de mujeres de bachillerato general, párrafos (634-638).

> Mujer: "'Ándale, mira que está bien sabrosa, mira que te resuelve un ratito tus problemas' y tú dices, 'no, es que no' y te abren, como uno dice, te abren [te inician]."

Entrevista a grupo de discusión No. 5 de hombres de bachillerato técnico, párrafos (250-261).

> Hombre 1: "¿Cómo decir?, como que no te animas [a consumir drogas], 'te pega tu hermano', y quién sabe qué."
>
> Hombre 2: "Te hacen la burla."

Entrevistadora: "¿Son burlas que les hacen si no la consumen?"

Hombre 1: "Sí."

Hombre 3: "La presión que tienes."

Hombre 1: "Es pura presión, para quererse sentir parte de ellos."

Entrevista a grupo de discusión No.1 de hombres de bachillerato general, párrafos (190-192/199-200).

> Hombre: "Te empiezan a tirar carrilla y a hostigarte... primero regalan las drogas. Yo creo que sí influyen en cuestión de las personas que son adictos a alguna droga, pues."

3. El consumo visto como algo normal entre los amigos del vecindario, lo cual influye para propiciar el consumo, o bien representa un impedimento para dejar de consumir. Así lo describe un joven estudiante que participó contestando por escrito la pregunta ¿cómo es un joven como tú? Párrafos (45-52).

> Estudiante de la colonia Loma Dorada: "En la zona donde yo vivo, pues nosotros los que nos juntamos siempre estamos en una esquina cotorreando. Hay días pues que sí nos ponemos a tomar, hay quienes se van a fumar marihuana aparte, pero regresan y ahí seguimos, también hay otro grupito de cholos que ellos no se qué tengan en la cabeza, pero todos los días se la pasan buscando con quién darse en la torre. Hay otro grupito que sí se la pasan todo el día afuera de la tienda, bien locos. Pero pues yo creo que en todos lados hay un poco de todo y mi colonia no es la excepción."

Ésta es la narración de un joven de la banda "Los Crisantos",[14] quien habla respecto a lo que pasó después de escapar de un centro de tratamiento, donde no recibió la atención adecuada, y acerca de la influencia de su vecindario para seguir consumiendo.

Entrevista al grupo "Los Crisantos", párrafos (863).

> Pelón: "(…) yo sí corrí, yo la verdad iba con todas las ganas de cambiar, iba con todo el esfuerzo por cambiar, yo sí salgo de aquí, salgo con una nueva vida, salgo a recuperar mi familia, hago una nueva vida (…) Pero salí y (…) todo el mundo (…) la misma gente, las mismas mensadas, o sea, gente que a uno lo desespera, te la vuelves a encontrar."

[14] Ver Anexo 7.

Para Araceli, el abandono del consumo es difícil, pues siempre se ha rodeado de consumidores de drogas. No obstante, tiene sentimientos encontrados en cuanto al gusto de vivir entre consumidores y el abandono de ese ambiente, como se verá en su historia.

Las versiones de los distintos actores muestran que el inicio del consumo de drogas se ve influido por los pares del vecindario, pero para los estudiantes consumidores se trata de una influencia tanto para el inicio como para evitar el abandono del consumo. Sin embargo, no sólo el influjo de los amigos motiva el consumo de drogas; existen otros factores que los informantes percibieron, los cuales se detallarán enseguida.

4. Otros motivos y consecuencias del consumo de drogas

Algunos de los jóvenes de la preparatoria de Tonalá creen que todos son "conscientes del daño" que les ocasionan las drogas, aunque reconocen el consumo entre algunos de sus pares escolares. Uno de los principales motivos para consumir drogas, de acuerdo con su percepción, y como se ha visto en este capítulo, es el estrés generado por problemas que los tensionan; por ejemplo, los exámenes escolares, la problemática familiar y tener que trabajar y estudiar al mismo tiempo, lo que a su vez ocasiona problemas de rendimiento escolar.

Entrevista a grupo de discusión No.1 de hombres de bachillerato general, líneas (471-479).

> Hombre 1: "Creo que los que estamos estudiando aquí ya sabemos el daño que ocasionan las drogas y el alcohol y todo esto, bueno las drogas en general… ya estamos conscientes del daño que nos ocasiona."

Entrevista a grupo de discusión No.5 de hombres de bachillerato general, líneas (475-778).

> Hombre 2: "Yo creo que no es por falta de información, porque teóricamente un alumno de preparatoria fácilmente sabe las consecuencias que tiene… cualquiera de las drogas que se consuma."

Entrevista a grupo de discusión No.1 de hombres de bachillerato general, líneas (94-103).

> Hombre 1: "Aquí en las clases, ire. Hacemos aquí en la prepa en primero, segundo, hacemos exposiciones o ensayos de drogas y se habla mucho de tabaquismo."
>
> Entrevistadora: "¡Ah! De eso es de lo que se habla."
>
> Hombre 1: "Drogas y alcohol."
>
> Hombre 2: "¡Ah de esos tres! Sexo, alcohol y rock and roll."

Otro motivo por el que se consumen drogas son los problemas conyugales y familiares.

Entrevista a grupo de discusión No. 7 de mujeres de bachillerato general, líneas (429-434).

> Mujer: "Que los padres se pelean enfrente de uno por su culpa de los problemas que traen... Pero más que nada porque estás involucrado con ellos o te echan la bola a ti."

Entrevista a grupo de discusión No. 7 de mujeres de bachillerato general, líneas (391-403).

> Entrevistadora: "¿Qué tipos de problemas?"
>
> Mujer 1: "Familiares."
>
> Entrevistadora: "¿Por ejemplo?"
>
> Mujer 2: "Violencia."
>
> Entrevistadora: "¿Violencia?"
>
> Mujer 3: "Abuso sexual."
>
> Mujer 1: "Falta de cariño."
>
> Mujer 2: "Problemas psicológicos, rechazos."
>
> Mujer 3: "Golpes."
>
> Mujer 1: "Rechazos."
>
> Mujer 2: "Violaciones emocionales y físicas…"

La "violencia intrafamiliar" también es motivo de consumo de drogas, según una de las maestras.

Entrevista a la profesora No. 1, con veinte años de antigüedad, párrafo (039).

> "En una única ocasión que me di cuenta de que un chavo que se drogaba (…), lo vi, tenía problemas muy serios de agresividad, de violencia intrafamiliar, en especial violencia física, situación psicológica muy fuerte contra él; no se sentía querido, se sentía rechazado ante la familia…"

La depresión, percibida como la falta de "comprensión", fue otro de los problemas más mencionados.

Entrevista a grupo de discusión No. 1 de hombres de bachillerato general, líneas (169, 174 360-1365).

> Hombre 1: "No se sienten queridos por las demás gentes y se van a la calle y buscan algo para sentirse mejor y es cuando llegan a la droga."
> Hombre 2: "Y que nadie los comprende, depresión."
> Entrevistadora: "¿Por qué creen que ellas consumen drogas?"
> Hombre 1: "Tal vez por las mismas razones que nosotros."
> Entrevistadora: "¿Por las mismas?"
> Hombre 2: "Yo creo que sí, depresión."

La curiosidad originó asimismo el consumo de drogas. Además, se percibe que éste complica las relaciones familiares.

Entrevista a grupo de discusión No.8 de mujeres de bachillerato técnico, líneas (569-576).

> Mujer: "Es por curiosidad y le siguen y vienen los problemas porque muchas veces los padres, o sea, hay diferentes valores en cada familia y pues muchos en lugar de ayudarles a que salgan de eso los corren y ahí es cuando vienen los problemas."

Estas evidencias demuestran que el estudiante consumidor de drogas tiene otras problemáticas previas y posteriores al consumo, por lo que los jóvenes creen que deben recibir una atención personalizada por parte de las autoridades escolares, como se describirá enseguida.

5. La atención que los estudiantes creen que deben recibir sus pares consumidores de drogas

Aunque para Araceli el consumo de drogas es algo que se invisibiliza, para otras estudiantes representa un problema que debería preocupar a los profesores; no obstante, se justifica su poco involucramiento afirmando que hay demasiados estudiantes, lo que hace difícil atenderlos personalmente, que es como podría funcionar un tratamiento.

Entrevista a grupo de discusión No. 2 de mujeres de bachillerato general, líneas (518-521/523-530).

> Mujer 1: "A ellos [los maestros] sí les preocupa tantito por ti [cuando los alumnos son afectados por las drogas], pero no tienen tiempo para preocuparse por todos.
>
> Mujer 2: "Además de que son un bolón de chavos y chavas, y como que no van a poner especial atención contigo."
>
> Mujer 3: "A mí me gustaría mucho que mis maestros me pusieran más atención. Por ejemplo el tutor, ¿no? Que te pusiera atención especial de '¿te pasa esto?, ¿por qué? o ¿qué pasó?, ¿cómo lo hiciste? o ¿por qué lo hiciste?'. No sé, cualquier cosa. Pero pues lamentablemente no todos son así y yo siento que está mal porque pasas gran tiempo del día en la escuela. Entonces, ¿cómo es que los maestros no te ponen atención?"

Para un estudiante, la práctica del *antidoping* es una medida que podría prevenir y detectar el consumo de drogas en la escuela, en las empresas y en las instituciones de salud. Asimismo, se sugiere que cuando los resultados sean positivos se aplique una sanción. Ésta tiene dos fines: evitar el consumo, y con esto, la compra de drogas a los distribuidores de las mismas.

Entrevista a grupo de discusión No. 1 de hombres de bachillerato general, líneas (484-505).

> Hombre: "Que hagan *antidoping* a todos los alumnos. (…) Si hicieran algo así, por ejemplo, las empresas, que hicieran el *antidoping*, qué se yo, cada... cada mes, cada dos meses, así a los trabajadores y a la escuelas también, yo creo que... Y si se hiciera una sanción, pues sí hubiera menos consumo de drogas [ininteligible]."
>
> Entrevistadora: "¿Dónde te vas a esconder?"
>
> Hombre: "[ininteligible] Y así es más seguro porque… 'bueno, en la escuela, me salvé pero pues en el trabajo no'. O 'me salvé del trabajo pero en la escuela no'. O sea, hacer... igual en el seguro también, cuando uno vaya a hacerse alguna [ininteligible] o algo, también que se haga un

> *antidoping*. Pero también, pues que se reciba una sanción, porque si no '¡Ah, pues salí positivo pero no me hicieron nada!'."
>
> Entrevistadora: "Eso es en cuanto al usuario, pero ¿en cuanto a la gente que lo distribuye?"
>
> Hombre: "Pues eso solamente, yo creo que los mismos consumidores y nosotros mismos que podemos acabar con ellos mismos al no consumir. Haciendo eso precisamente de los *antidoping* pues, como están recibiendo una sanción, pues ya. Si aprendes, pues ya no compras y pues obviamente se deja de vender."

Los testimonios anteriores sugieren que los compañeros de estudiantes usuarios de drogas creen que éstos necesitan una atención personalizada y más firme; por ende, podemos asumir que se percibe un consumo problemático. A este respecto, la preparatoria cuenta con un módulo de orientación educativa, ubicado en la parte trasera de los salones de clase y alejado de las oficinas administrativas de la preparatoria (ver fotografía 26). Dicho modulo es atendido sólo por una trabajadora social, quien, como se observó durante el trabajo de campo, resuelve problemas académicos y administrativos de los alumnos. Como parte de sus labores, esta profesionista ha conseguido apoyo del Centro de Integración Juvenil de Tlaquepaque para que se den pláticas a los grupos bajo sospecha de tener problemas con el consumo de drogas; pero al parecer estas pláticas no tienen gran éxito, como lo señaló un estudiante : "en grupo se manda al carajo al expositor". Por otro lado, el modulo debería contar con un psicólogo, si bien esta función se asigna en ocasiones (que es casi nunca) a un prestador de servicio social, el cual sólo está por temporadas. En su defecto, se asignan prestadores de servicio social de la misma preparatoria, quienes estudian el bachillerato técnico en administración. Ellos se encargan de asuntos administrativos de sus compañeros, y en apoyo al módulo, tienen que hacer revisiones de literatura acerca de adolescentes y jóvenes. Con la información obtenida elaboran periódicos murales informativos sobre problemas como el embarazo en la adolescencia, el tabaquismo y el consumo de drogas.

Fotografía 26

Grafiti en el Módulo de Orientación Educativa



Pero ¿cuál es el objetivo de este módulo y cómo debería funcionar? La respuesta se dará enseguida, pero adelantamos que dicho sitio requiere un médico y un psicólogo, aunque en la práctica no se cuenta con tal personal. El módulo de orientación educativa, que es como se le conoce comúnmente, es el Centro de Desarrollo y Servicios Escolares (CEDESE).

El Sistema de Educación Media Superior concibe la orientación educativa como "un proceso de apoyo a la información integral de los estudiantes, como personas comprometidas consigo mismas y con la sociedad, con mente crítica y con habilidades para conseguir la auto orientación y que trabajen por adquirir y difundir los valores humanos, a través de acciones promovidas por los orientadores educativos en los niveles preventivos, de desarrollo y remedial en las áreas vocacionales, psicoafectivas, cognitivas y sociales" (UdeG/SEMS, 2005: pág. 89)

La orientación educativa (UdeG/SEMS, 2005) opera con cinco estrategias:

1. Tutorías: son actividades de orientación y apoyo que efectúan algunos maestros en aspectos académicos, vocacionales personales, familiares y administrativos.

2. Desarrollo humano y personal: apoya en el conocimiento personal del estudiante y en el desarrollo de habilidades sociales que facilitan su formación.

3. Orientación académica: ayuda a optimizar las habilidades y apoyarse en el proceso de aprendizaje.

4. Orientación vocacional: facilita la elección de materias optativas y apoya para la toma de decisiones en la elección de una ocupación o profesión.

5. Orientación familiar: trabaja con los padres de los jóvenes con el propósito de facilitar y mejorar las relaciones familiares.

El CEDESE ofrece orientación acerca de los problemas de los jóvenes, y por lo común ésta corre a cargo de la trabajadora social. La orientación sobre las dudas más comunes que tiene los jóvenes, según observé, se ofrece por medio de un buzón de correspondencia anónima pero que no tiene mucho éxito. Los estudiantes pueden consultar el Centro de Información y Documentación (la biblioteca) para aclarar sus dudas; sin embargo, este centro es poco visitado. Cuentan asimismo con un pizarrón que sirve como un espacio de expresión, el cual es aprovechado por algunos grupos de estudiantes, pero sólo por indicación de los profesores. En él describen problemas propios de su etapa de vida, tales como el embarazo en la adolescencia, cuestión que durante el trabajo de campo se presentó en la escuela. Dicho pizarrón es también empleado por la prestadora de servicio social para describir los problemas que pueden tener los jóvenes. Se contempla ofrecer atención confidencial a cargo de un médico o un psicólogo, además de educar respecto a cómo cuidar la salud; no obstante, no se cuenta con el personal. Por otra parte, el CEDESE tienen un espacio de "autocuidado", donde se supone que los jóvenes acuden para tomar ellos mismos, por ejemplo, su peso y su talla, y obtener información acerca del uso de anticonceptivos y prevención de infecciones de transmisión sexual. Pero el espacio luce vacío la mayor parte del tiempo.

El acceso a este servicio suele tener como mediador al tutor de grupo, quien apoya principalmente en problemas escolares. Entre sus funciones figura la asesoría en el área administrativa como, por ejemplo, solicitar una constancia, un seguro facultativo o una revisión de exámenes. También da asesoría y canalización en el área académica; acompaña a los estudiantes durante su estancia escolar; informa de los servicios escolares, orientación vocacional en problemas emocionales, acerca de los servicios de orientación psicológica, y apoya en las problemáticas que presenta el grupo en el área académica y de integración grupal.

Para una de las profesoras, la integración grupal es un problema, y a pesar de las estrategias que emplea para lograrla, éstas no rinden fruto, pues los alumnos marcan las diferencias y el rechazo de sus pares escolares.

Entrevista a la profesora No. 1, con veinte años de antigüedad, párrafo (031).

> "Se agrupan los muchachos que son más estudiosos y generalmente los menos estudiosos se sientan atrás; es algo típico aquí. Son los que están en el relajo, en el chacoteo. Adelante generalmente son los que ponen atención; hay excepciones. La ubicación de los subgrupos al interior a veces tuviera un poquito de problema a la hora que uno rompe esos subgrupos para poder trabajar. Les digo 'a ver, necesito por orden de lista o al azar te vienes acá' y quiere uno involucrar a los alumnos que llevan buen rendimiento con los de bajo rendimiento, para ver si hay una dinámica que los pueda atraer. Y pues generalmente se repelen. El estudiante dice 'a mí no me ponga con ese flojo'."

A pesar de que para una de las profesoras los casos de estudiantes consumidores de drogas son pocos, en una sola ocasión se dio cuenta de un caso, el cual derivó a un centro de tratamiento, pero no al módulo de orientación educativa. Por la narración de la profesora se deduce que sólo se da la derivación del caso, pero no su seguimiento.

Entrevista a la profesora No. 1, con veinte años de antigüedad, párrafo (039).

> "En una única ocasión que me di cuenta de que un chavo que se drogaba (…), lo vi (…) Incluso hasta le conseguí… bueno ya tenemos el programa de orientación educativa en donde también se dan orientaciones psicológicas, pero básicamente en aquella ocasión no… no recuerdo si estaba yo en el programa, pero yo le conseguí el teléfono de un grupo donde ayudan a las personas con problemas de drogadicción. No se si iría pero… ya no lo he visto al muchacho, ya no lo he visto."

Otro servicio de atención para los alumnos con problemas de consumo de drogas que no se ha puesto en marcha en la preparatoria de Tonalá opera en la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara. El Programa de Prevención de Adicciones "Alucínate sin Drogas" tiene carencias similares a las del modulo de orientación educativa, pues sólo cuentan con tres personas: la coordinadora, un ex consumidor de drogas y un prestador de servicio social. En cuanto a estos últimos, es difícil contar con ellos, ya que el programa no llama su atención. Este pequeño equipo tiene que llevar a cabo el programa con la meta de atender a una población de 120 mil estudiantes de preparatoria de la zona metropolitana de Guadalajara y de los municipios del estado. Además, acuden a otras universidades privadas cuando son solicitados. El equipo señala que necesitan capacitación, presupuesto y personal. En cuanto a la primera, la han recibido por parte del Consejo Estatal contra las Adicciones; y en cuanto a presupuesto y personal, no han logrado mucho porque es un programa extracurricular, como lo son las actividades del modulo de orientación educativa, el cual, en algunas preparatorias, sólo funciona cuando hay prestadores de servicio social del

área de psicología (entrevista a Cristi, coordinadora del Programa de Prevención de las Adicciones de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara, párrafos 015, 021, 031, 075,091-193, 101).

Para la coordinadora, el éxito de este programa radica en los testimonios que expone un joven ex consumidor de drogas con amplia experiencia en el grupo de Barrios Unidos A.C. Ella señala que se ha invitado a ponentes del Consejo Estatal contra las Adicciones en Jalisco (CECAJ), pero que no han logrado gran cosa, ya que sólo son "buenos dando estadísticas". Sin embargo, comenta que el CECAJ los ha becado para capacitarlos en aspectos teóricos acerca de las drogas. Así, sus pláticas se dividen en dos partes: una teórica, que imparte la coordinadora del programa, y otra testimonial, dirigida por el ex consumidor de drogas. Ésta ha gozado de éxito debido a que propicia que los estudiantes se "abran" y se "acerquen" para pedir ayuda personal o para algún integrante de su familia que consume drogas (párrafos, 019-025). Para la coordinadora del programa, los jóvenes necesitan "un impacto que les mueva el sentimiento", por lo que la participación de jóvenes ex adictos es fundamental (párrafos, 044). Pero lo que también ha repercutido emocionalmente son las intervenciones del Dr. Mario Rivas Souza, médico forense con amplia trayectoria en la República Mexicana y Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara. El doctor Rivas trabaja con "técnicas implosivas", las cuales provocan una respuesta en la mayoría de los espectadores, sobre todo "temor" ante los riesgos que pueden presentarse como consecuencia del consumo de drogas y alcohol (párrafos, 035-040).

Entrevista a Cristi, coordinadora del Programa de Prevención de las Adicciones de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara, párrafos (039-04).

> Cristi: "'Técnicas implosivas' es lo que él utiliza, porque impacta a los demás. Lo que él ha filmado cuando ha ido a recoger por ejemplo, cadáveres de narcotraficantes asesinados por ajuste de cuentas. Hay gente que se ha desmayado, pero eso es lo que les impacta, cuando los secuestran, cuando todo eso. Incluso usa la autopsia de un chavito que murió por sobredosis de cocaína aquí en Guadalajara. Cuando el papá se enteró dijo que no era cierto, que su hijo no era adicto. Cuando él le comprobó que efectivamente era muerte de eso, el señor le dijo que le permitía que utilizara el video de la autopsia de su hijo para enseñarlo en donde quisiera para ver si eso servía de ejemplo a los jóvenes para que no lo hicieran, entonces tenía un impacto tremendísimo."
>
> Entrevistadora: "¿Qué sucede cuando pasan eso? ¿Qué pasa con los chicos?"
>
> Cristi: "Pues, como le dije, hay personas que se espantan. La mayoría de hecho les da mucho temor, pero lo que yo me fijé la última vez que lo traje, es cuando salieron de ahí los muchachos; iban diciendo 'no vuelvo a tomar' porque vieron lo que les pasa a los seres humanos. Los impresionó mucho. A mí se me hace

> una muy buena técnica para que ellos entiendan. Es que si les hablamos de estadística, si les hablamos de cuestiones de que tú les puedes decir 'esto te va a pasar en 10 años' a ellos no les interesa: 'Ahorita siento placer, me siento bien, qué me importa lo que me pase en 10 años; finalmente, ni sé si los voy a vivir.' Pero cuando ya lo ven así en vivo, es cuando ellos aprecian lo que les estás diciendo. Si les hablas solamente de teoría no les interesa."

Las "técnicas implosivas" son una manera de modificar la conducta mediante estímulos directos. Consiste en pláticas, imágenes y la visita a un anfiteatro. Por ejemplo, un toxicólogo explica a los jóvenes la acción de las sustancias adictivas en el organismo y posteriormente visitarán un área donde vean imágenes de accidentes, cadáveres, incluso autopsias de personas que fallecieron por causas violentas. Luego visitarán un anfiteatro donde conversarán acerca de la experiencia. Sin embargo, estas técnicas funcionan siempre y cuando estén inmersas en un programa de acción, pues si sólo se pasan imágenes, éstas pueden generar estrés postraumático y fobias. Si la "técnica implosiva" se maneja dentro de un programa que sensibiliza, funcionan (Aceves, 2008).

Como puede observarse, para los jóvenes, la atención personalizada es una opción de tratamiento de las adicciones, mientras que para las autoridades escolares la atención se reduce a la derivación de los casos y a la aplicación de acciones preventivas que los estudiantes encuentran poco claras, sobre todo en la preparatoria.

En la actualidad, como se describió en el estado de la cuestión, en el Sistema de Educación Media Superior en los Centros de Estudios de Bachillerato de la Secretaría de Educación Pública, se ha puesto en marcha el Modelo "Chimali", cuyo objetivo es la prevención del riesgo psicosocial en la adolescencia, mediante la intervención de manera integral en las áreas de salud, manejo de la sexualidad, patrones de consumismo, vida emocional, eventos negativos de la vida y sustancias tóxicas. Este modelo ya ha sido evaluado y demostró ser más eficaz que las conferencias (Castro, 2001); sin embargo, sólo es de intervención preventiva y no terapéutica, que es lo que requieren algunos estudiantes, como es el caso de Samuel, Araceli, Hernán y José, quienes ya han tenido ciertas experiencias con la atención individual o bien en la que involucra a los miembros de la familia. Por otra parte, se trata de un programa extracurricular que implica carga horaria para los profesores, de modo que sólo ha funcionado en escuelas donde los profesores y los encargados de los módulos de orientación educativa tienen la voluntad, el tiempo, la capacitación y los recursos materiales para llevarlo a cabo.

Otro programa es el Modelo Preventivo "Construye tu Vida sin Adicciones", que busca repercutir en distintas áreas de la vida cotidiana, cómo la salud, los hábitos de consumo, la recreación, las emociones, las formas de expresión y la interrelación, para crear conciencia acerca de los "por qué y para qué" de los abusos. A diferencia del Modelo "Chimali", en dicho programa se hace primero un diagnóstico individual y luego uno grupal para trabajar en equipo. En relación con él, una ex empleada del Consejo Estatal contra las Adicciones en Jalisco (CECAJ), destacó que el beneficio de estos programas es que superan la idea de centrarse sólo en la prevención del consumo de drogas, ya que se contemplan de forma integral los riesgos psicosociales. Sin embargo, señaló que el Modelo "Construye tu Vida sin Adicciones" desencadena emociones en los jóvenes que los profesores no saben manejar. Por último, en ambos programas se requiere de una formación especial de los profesores que supera la educación tradicional.

En la espera de que los modelos preventivos operen en todas las escuelas, los estudiantes y otros individuos con un consumo problemático de drogas emprenden la búsqueda de tratamiento ya sea por volunta propia, por sugerencia o forzados por sus padres, como se verá en las historias orales de vida de los jóvenes que participaron en este estudio.

6. Conclusiones

Este capítulo permitió visualizar las formas simbólicas interiorizadas respecto a los estudiantes consumidores de drogas; los motivos y efectos del consumo, y los servicios de atención que reciben para la prevención y tratamiento de aquél. La construcción de estos conocimientos se asocia con guiones de interacción y con las posiciones sociales de los sujetos. Así, las imágenes, percepciones, creencias y valoraciones afectivas en torno a los tres objetos de representación son justificadas por medio de la comunicación y de las prácticas de los sujetos.

Aunque de manera implícita la institución escolar tiene la creencia de que los jóvenes internalizarán las normas y el modelo de representación de lo que implica ser un estudiante, se encuentra con que algunos de ellos se apartan del marco normativo que los legitima como tales. En este sentido, sus prácticas de consumo (ya sea adentro o afuera de la escuela), sus expresiones y su comportamiento son la evidencia objetivada que rompe con la norma escolar, aunada al requisito incumplido de tener un promedio aceptable en sus calificaciones escolares.

La actitud evaluativa y efectiva generalizada respecto al estudiante consumidor de drogas es de tolerancia hacia su presencia y su consumo. Pero también se identificaron diferencias según la posición y el rol de los actores sociales en el espacio de interacción.

Para los estudiantes, sus pares consumidores son percibidos como víctimas de problemas asociados con los motivos de consumo, como son la violencia intrafamiliar, el estrés generado por tener que trabajar y estudiar, y la depresión connotada como falta de comprensión. Pero además en su futuro se descartan las vías legitimas de inserción social: primero la exclusión de su derecho a la educación, y luego, en algunos casos, como los "fósiles", la probable inclusión a la red de narcotráfico dirigida a la población estudiantil. De ahí la percepción de que estos estudiantes deben recibir una atención personalizada por parte de los profesores.

Para los profesores, los estudiantes consumidores de drogas son percibidos también como víctimas de problemas como la violencia intrafamiliar. Pero además, los consideran como un grupo que tiene problemas por no cumplir su obligación escolar, que es la de lograr un promedio aceptable en su rendimiento académico, lo que faculta a los profesores para tomar la decisión de reprobarlos, y por tanto legitima en algunos casos la exclusión del sistema educativo público. Esta situación pareciera indicar que los docentes toman la decisión de prescindir de ellos y abandonarlos a su suerte, a causa de lo cual algunos de estos estudiantes, como se verá en sus historias, tendrán que buscar nuevas alternativas de educación que implicarán una carga más para la economía individual o familiar.

La imagen concensuada que funcionó como icono estereotipado y estigmatizado para representar al estudiante consumidor de droga fue la del "cholo", si bien se mencionó que no todos los alumnos que visten así comparten los referentes simbólicos de esta categoría, ni todos los que consumen drogas se visten como "cholos". También es probable que quien comparte la mayoría de los referentes simbólicos de una banda no consuma drogas.

La posición de los alumnos consumidores de drogas en la estructura de relaciones en el salón de clases con sus pares escolares es periférica, pero se favoreció por la cohesión entre quienes creen que consumen drogas, lo que parece evidenciar una frontera entre éstos y los pares no consumidores, y por tanto el señalamiento de las diferencias. En el espacio escolar hay territorios diferenciados donde se objetiva la presencia de consumidores mediante grafiti. Tales posiciones dan cuenta de una marginación espacial en el contexto escolar y una interaccional que delata la carencia de un vínculo identitario escolar. Por otro lado, la

interacción con los amigos del vecindario fue percibida como una influencia para el inicio del consumo de drogas y el mantenimiento de éste.

Con base en las evidencias, puede decirse que el consumo de drogas es percibido como problemático, pues genera problemas en las relaciones familiares, la inserción laboral, la salud mental y con las normas escolares.

Dentro de este contexto es posible señalar que los discursos que construyen los actores escolares en torno a los estudiantes consumidores de drogas tratan de justificar su exclusión, entendida como el alejamiento o no asimilación de las normas y la incapacidad de integración escolar.

En cuanto a los servicios de atención escolar ante el consumo problemático, éstos se sintetizan en el Cuadro 4.

Cuadro 4

Alternativas de atención para la prevención y el tratamiento del consumo de drogas en la población escolar

Lo que proponen los estudiantes ante el consumo problemático de drogas de sus pares	Estrategias escolares	Servicios de atención que no llegan a la preparatoria de Tonalá
-Atención personalizada por parte de los profesores y tutores de cada grupo. - *Antidoping*	-Derivación de casos sin seguimiento de su tratamiento (caso único) -Intervención preventiva del Centro de Integración Juvenil en grupos que presuntamente cuentan con estudiantes consumidores de drogas	-Programa de Prevención de las Adicciones "Alucínate sin Drogas" de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara. -Modelo "Chimali" -Modelo "Construye tu Vida sin Drogas"

Es importante destacar que los alumnos demandan un vínculo cercano y afectivo de los tutores para la atención de los estudiantes consumidores de drogas. Otros hablan de medidas más drásticas, como el examen *antidoping*, mismo que hoy es parte del programa Escuela Segura, que el presidente Felipe Calderón puso en marcha en escuelas de Monterrey, con la posibilidad de que se extienda a más de ocho mil escuelas en todo el país en el ciclo escolar del 2008, previa autorización de los padres y los consejos escolares (*La Jornada*, 2007b). Por otra parte, quien deriva los casos de consumo problemático no da seguimiento de su tratamiento ni muestra un interés que implique involucrarse más en la problemática. Las intervenciones preventivas se llevan a cabo bajo la sospecha de que en los grupos puede haber consumidores

de drogas, sospecha que puede estar cargada de creencias y valoraciones que estigmaticen a los grupos. Lo que también podría ser un error de los modelos "Chimali" y "Construye tu Vida sin Adiciones", es que trabajan bajo un diagnostico previo de riesgos y sólo se enfocan en los grupos que resulten evaluados con promedios altos de riesgo. Pareciera que una opción es la que ofrece el Programa de Prevención de las Adicciones de la Universidad de Guadalajara, que apenas se está desarrollando. El personal de este programa percibe, entre sus aciertos, el trabajo a partir de la experiencia de un ex consumidor, el interés por capacitarse teóricamente y el empleo de las "técnicas implosivas", que requiere la capacitación del manejo de las emociones. Sin embargo, hacen faltan recursos económicos y humanos para llevarlo a cabo y cubrir a toda la población estudiantil consumidora y no consumidora.

En los siguientes tres capítulos se rescatará la manera en que los estudiantes de estratos populares se autodefinen a partir de su experiencia con el consumo de drogas.

CAPÍTULO VI
DEL INICIO A LA PERMANENCIA EN EL CONSUMO DE DROGAS

CAPÍTULO VI
DEL INICIO A LA PERMANENCIA EN EL CONSUMO DE DROGAS

En este capítulo y los dos subsecuentes analizaremos las historias orales de consumidores y ex consumidores de drogas. Aquí se presenta las historia de tres estudiantes de la preparatoria de Tonalá de la Universidad de Guadalajara: Rosy, José y Hernán.

Sus historias, como las que se abordarán posteriormente, darán cuenta del proceso de construcción de la identidad de los jóvenes estudiantes de estratos populares consumidores de drogas. Se hablará de sus trayectorias de vida a partir de semejanzas y diferencias, y de su percepción de la interrelación con los otros (los adultos, sus pares, sus hermanos y sus pares).

En este sentido, la identidad narrativa funge como una actividad simbólica en la que el individuo establece un dialogo en búsqueda del autoconocimiento o autolegitimación frente a ciertos grupos de referencia. En los casos que nos ocupan, la familia, la escuela y el grupo de pares fueron referentes identitarios por medio de los cuales se dio la transmisión de valores, pautas de significado y de conducta, marcos de referencia, así como la definición y conservación de la propia identidad.

El consumo de drogas, como se explicará en este trabajo, está determinado por factores contextuales y culturales, por lo que sus expresiones pueden cambiar de un individuo y de un grupo a otro, es decir, aunque las drogas, de acuerdo con sus características químicas y la modalidad de uso, provocan efectos similares sobre el organismo humano, tienen un valor y una función específica atribuida por los usuarios. Adquiere entonces un significado o una representación. En la actualidad, los medios masivos de comunicación y las instituciones se encargan de acentuar los efectos nocivos de las drogas; pero para los consumidores es común la percepción de ciertos beneficios: experimentar nuevas sensaciones, como una vía a la socialización, como medio facilitador para externar emociones, como un mecanismo para evadir la realidad, y como una práctica que se mantiene en algunos individuos por un sistema organizado de significados y creencias que fortalecen la identidad grupal.

Por otra parte, se evidencia que la pérdida de lazos identitarios con los grupos de referencia y la búsqueda de sentido son procesos que propician el consumo de drogas. Éstas, a su vez, funcionan para evadir los problemas, como paliativos ante la desesperanza, la tristeza, la soledad y la baja autoestima. Esto es, ante la pérdida del sentido y la identidad.

En la reconstrucción de las historias está implícita una dualidad de la representación de sí mismo: en una el individuo percibe sus diferencias respecto a otro u otros, y en la otra el individuo interioriza o refuta los valores, las reglas, las prácticas y los estilos que caracteriza y define a su grupo de pertenencia.

La identidad es una construcción interactiva, por lo que los grupos de referencia como la familia y los amigos de la escuela o del vecindario son los contextos de interacción de la vida de los sujetos e influyen de alguna manera en el proceso de inicio, permanencia y abandono del consumo de drogas (Castro, 2001; Medina-Mora, 2001b; Muñoz, 2001; Sáenz, 2003).

Desde la perspectiva cultural, en la familia se aprenden e interiorizan los valores, las pautas de significado, los marcos de referencia y las pautas de conducta. Como proceso, es importante subrayar que la familia se verá afectada por el contexto sociohistórico de interacción, de tal manera que aquélla cambia a medida que la sociedad lo hace y se desarrollan sus integrantes.

Salles (1998) señala que las relaciones familiares son ámbitos portadores y reproductores de elementos culturales macrosocial y previamente producidos, los cuales se interpretan y asimilan según las idiosincrasias de las personas que componen el grupo y la vida familiar. Lo anterior significa que la familia y sus integrantes no son receptores pasivos, sino activos de la cultura, y que es su capacidad de interpretar lo que le permite producir formas particulares de relacionarse con la cultura y vivirla. Es por eso que una familia nunca es igual a otra; pero también existe la posibilidad de que los conflictos intergeneracionales entre los jóvenes y los adultos que integran la familia se originen a partir de lecturas distintas de las pautas culturales y de prácticas correspondientes a estas diferencias. Otra forma de diferir en la interpretación, apropiación y por tanto en la producción individual y familiar de la cultura, depende de la ubicación en la estructura social. No es lo mismo pertenecer a una familia de clase obrera que a una burguesa; estas ubicaciones añaden atributos a las idiosincrasias individuales y grupales, estimulando interpretaciones diferenciadas de la cultura (págs.: 79-82).

Por otro lado, dentro de su acervo cultural, la familia posee recursos materiales y simbólicos que emplea como estrategias para resolver los conflictos familiares. Éstos pueden ser los producidos por las diferencias generacionales, los que devienen con el desarrollo evolutivo de sus miembros (por ejemplo, la entrada a la adolescencia), los generados en la relación entre ellos (por ejemplo, la separación de los padres, las relaciones violentas, claramente visibles en el siguiente capítulo, con la historia de vida de Araceli), así como por las condiciones socioeconómicas (desempleo, migración, no acceso a los derechos sociales y

sanitarios). En algunas de las familias de los participantes, tales problemáticas repercutieron en la dinámica de las relaciones entre sus miembros, produciendo tratos distantes y violentos. De acuerdo con Simon (1997, pág. 164), para que las familias enfrenten los cambios que devienen de diversas problemáticas es necesario que trabajen como grupo, considerando sus contextos socioeconómicos y culturales. Su capacidad de cambio en el curso del ciclo vital familiar, la capacidad de equilibrar la proximidad y distancia en las relaciones intrafamiliares, la delimitación de fronteras generacionales funcionales y el establecimiento de reglas claras, deberán ser satisfactorios y flexibles para sus miembros en la medida que reafirmen su identidad.

La identidad individual y colectiva de los individuos requiere espacios más amplios de interacción, como la escuela y el vecindario, donde los jóvenes emprenden estrategias para su inclusión e identificación. El grupo de amigos o pares de la escuela o del vecindario constituyen redes sociales en las cuales los jóvenes pueden conformar subgrupos caracterizados por conductas similares. Los mecanismos para la conformación de estos subgrupos son la selección de amigos con atributos o conductas similares y la influencia que éstos pueden ejercer para adoptar ciertos modelos de conductas, como el consumo de drogas.

Como se observó en el quinto capítulo de este trabajo, en el contexto escolar los estudiantes pueden formar subgrupos de consumo de drogas en el salón de clase (José relata este proceso). En ese capítulo analizamos la influencia de los pares del vecindario para el inicio y mantenimiento del consumo, como ocurrió en los casos de Araceli y Hernán. Para explicar la influencia de dichos pares en el consumo de drogas hay que considerar dos aspectos que retomamos del modelo explicativo del impacto de las redes sociales en la salud (Berman y Glass, 2000: págs. 137-173): 1. Las variables estructurales que caracterizan a los barrios donde viven algunos de los estudiantes. Ya mencionamos que son colonias populares en desventaja porque carecen de los servicios públicos necesarios; por otra parte, el narcotráfico y el consumo de drogas entre los jóvenes forma parte de su estilo de vida. 2. Las redes que conforman algunos jóvenes del vecindario son identificadas como bandas, caracterizadas por sus propias normas y valores y por su influencia social en el consumo, es decir, la red opera como una variable intermedia en el proceso explicativo del consumo de drogas.

Otras redes que intervienen como influencia, recurso y apoyo en ese proceso (inicio, mantenimiento o abandono del consumo de drogas) son la familia y las instituciones de salud. Si enfocamos las funciones positivas de la red familiar, podemos destacar el apoyo para supervisar y controlar la práctica de consumo de los hijos. En cuanto a las instituciones de

salud como recurso para el abandono de consumo de drogas, se observará su poca respuesta, pues aquéllas son inaccesibles para algunos jóvenes de estratos populares y resultan ineficaces en el tratamiento del consumo.

Para referir estas historias se partió de la descripción y percepción del consumo de drogas de cada uno de los individuos participantes, según si el consumo fue ocasional, habitual o si hubo indicios de dependencia. A su vez se encontró, de acuerdo con el número de drogas consumidas, monousuarios (jóvenes que consumieron sólo un tipo de drogas) y poliusuarios (quienes consumieron más de un tipo). En algunas de las historia podrán identificarse las tres etapas de evolución del consumo de drogas que se han reportado en la literatura: a) ingreso al consumo de drogas; b) permanencia en éste; c) abandono (Wagner, 2003; Kornblit, 2004; Nuño, 2006).

1. Explicando la iniciación y la permanencia en el consumo de drogas

Kornblit (2004) efectuó un estudio en el que analizó algunos aspectos de la construcción de la identidad de varones consumidores de drogas internos en dos centros de tratamiento en Buenos Aires, Argentina. Su objetivo fue identificar cómo se describían a sí mismos y cómo describían el comienzo de su consumo. Los entrevistados se percibieron antes de aquél como personas aisladas, encerradas en sí mismas y sin contacto afectivo, o bien como personas con graves problemas de relación con sus familiares. Sus progenitores eran percibidos como ausentes en el establecimiento de normas y con deficiencias para establecer relaciones afectivas con los hijos. Además, consideraron el malestar que sentían con la familia como el motivo que los condujo a consumir drogas.

A diferencia de estos consumidores de drogas, internos en los centros de tratamiento, los jóvenes que ahora nos ocupan percibieron su núcleo familiar como el espacio donde se manifiestan carencias afectivas, económicas y presencia de alcoholismo entre sus miembros. Sin embargo, en algunos casos no tuvieron claro si esto redundó en el consumo de drogas o en sensaciones de soledad o abandono. Si los participantes del estudio de Kornblit (2004) no hubieran revelando estas carencias afectivas y económicas hubiera sido difícil encontrar una explicación al consumo. Pero el consumo de drogas también está vinculado con el proceso normal, auque problemático, del crecimiento, y con la experimentación de nuevas conductas (Stanton, 1999). Por otra parte, dicho consumo puede ser una práctica simbólica que obedece a la necesidad de filiación, aceptación, reconocimiento y pertenencia a un grupo de pares en el

que se encuentra apoyo para afianzar la identidad (Marcial, 2006: pág. 35). Por lo tanto, la permanencia en el consumo puede ser temporal y depender de las propiedades psicoactivas de la droga, o quizá el consumo se asocie con otras problemáticas o prácticas simbólicas.

En algunas de estas historias se destacan escenarios temporales que delimitan la descripción del sí mismo antes del consumo de drogas y durante éste, es decir, el presente de la vida de estos tres jóvenes, que a continuación detallamos.

1.1 Rosy: una joven que se inició en el consumo de marihuana

El primer contacto con esta joven fue posible gracias a la participación de Araceli, primera estudiante que entrevistamos en la preparatoria. La llamaremos Rosy, nombre con el cual será identificada en las siguientes líneas. Ella era una estudiante de 17 años de edad, repetidora de segundo semestre. Al momento de la narrar su historia tenía seis meses de haber empezado a consumir marihuana.

Rosy era una chica delgada, como de 1.60 m de estatura, de tez blanca y cabello largo semiondulado, que por lo regular sujetaba en media cola. Vestía pantalones a la cadera de diferentes colores y blusas juveniles; calzaba sandalias de tacón y se maquillaba los ojos con colores tenues, generalmente entre rosas y azules, con un poco de rímel en las pestañas, además de aplicarse brillo rosa en los labios. Solía trabajar en los periodos vacacionales, ya fuera en un *Cyber* o en un centro de fotocopiado (párrafo 772).

Rosy percibió cambios en su comportamiento relacionados con la búsqueda de su independencia respecto a sus padres; abandonó formas de conducta y rasgos de comportamiento que se consideraban característicos de su forma de ser, y se vinculó con nuevas personas y actividades, entre ellas, el consumo de marihuana.

Esta joven señaló que era una "niña tierna", que "siempre entregaba todas las tareas", "nunca salía de clases" y era "estudiosa" (párrafos 083-085). En comparación con su hermana, se percibió diferente por defender sus ideas, por hacer lo que le gustaba y por no dejarse manipular por nadie, atributos que creyó que la distinguirían a lo largo de su vida (párrafos 113-119).

Historia oral de Rosy, párrafos (163,414).

> "Yo hago lo que me lata a mí, lo que sienta. Por ejemplo, yo quiero estudiar medicina aunque mi mamá diga que no. Y de hecho yo digo que mi mamá confunde mucho porque dice: 'tu deberías de ser como tu hermana, tú siempre quieres ser lo que tu quieres.'

> La dirección [escolar] no resuelve nada. Cuando estábamos en primero, el salón de clase tenía ventiladores y no tenía tres vidrios y así nos lo entregaron. Y llegaron a regañarnos porque teníamos los vidrios rotos. Y la verdad a mí no me ha gustado quedarme callada cuando sé que tengo la razón. Así que nos alegaron y yo les dije que no tenían por qué decirnos nada. Después metimos oficio para que pusieran lo vidrios y estuviera mejor el salón. Y así ya no nos pelearon."

Rosy tenía claro lo que haría en el futuro, aunque le gustara el "desmadre". Su meta era concluir la preparatoria con buenas calificaciones para poder ingresar a la licenciatura en medicina en la Universidad de Guadalajara, y luego continuar con la especialidad en psiquiatría y trabajar en un hospital psiquiátrico. Percibió la posibilidad de no casarse debido a su mala suerte con los hombres; sin embargo, tenía el ideal de adquirir una casa bonita y criar dos o tres hijos (párrafos 670, 745-760).

Rosy se describió como una persona "abierta" que intentaba estar siempre alegre, aunque no tenía motivo para estarlo. También se percibió como una persona justa, amigable y solidaria con los amigos. Por otra parte, consideraba que su mayor defecto era ser rencorosa (párrafos 722, 812, 820-822).

Las relaciones sociales durante la adolescencia ponen a prueba los roles, los conocimientos y las destrezas frente a los otros. Según se desarrolle la convivencia y experiencia con ellos, éstas tendrán un efecto positivo o negativo sobre el concepto de sí mismo (Rappoport, 1986; Krauskop, 1997). En el caso de Rosy, la relación con el sexo opuesto influyó de manera negativa en el concepto que tenía de sí misma, lo que afectó su autoestima y generó la creencia de tener mala suerte con los novios, provocando, además, el consumo compulsivo de tabaco.

A los 15 años de edad, ella empezó una relación con un amigo de sexto grado de la preparatoria, con el cual compartía momentos y actividades comunes. Enamorada y entregada a él, mantuvo relaciones sexuales con protección. Sin embargo, su curiosidad la llevó a descubrir que le era infiel. Esto provocó la desconfianza en la relación e hizo que percibiera un cambio en ella, quien se cansó de dar todo de sí. Ante el reclamo de su infidelidad, su pareja le dijo que era una "niña inmadura y egoísta"; tal respuesta la llevó a sentirse como un objeto, un "envase que se tira". La confirmación de la infidelidad, a su vez, dio pie al consumo compulsivo de cigarrillos de tabaco. Sin embargo, Rosy señaló haber superado la amarga experiencia, pues ya no sentía la necesidad de estar con él (párrafos 260-271, 299-326).

Después de este noviazgo, ella mantuvo una relación con un muchacho de Autlán, municipio donde nació su mamá. Al contrario del joven anterior, éste era de menor edad que

Rosy, y "muy guapo", motivo por el cual todas las muchachas "andaban tras de él" (párrafos 217, 229). Aunque lograron mantener una relación a distancia, los atributos de conquistador de su pareja se volvieron motivo de desconfianza y generaron en la joven la percepción de tener mala suerte para conseguir novio (párrafos 237, 243).

Los cambios que percibió Rosy y que definieron la percepción de sí misma son cambios propios de la adolescencia. Los eventos de su vida dejaron ver que era consumidora de tabaco y alcohol, como se verá más adelante. El consumo de estas dos sustancias es aceptado socialmente, pero también marca una etapa previa al consumo de marihuana, incitado por los amigos, y al consumo de otras drogas (Santor, 1999; Paniagua, 2001).

a) La familia de Rosy.

Rosy retomó su historia familiar desde la infancia, cuando el grupo familiar vivió una experiencia migratoria en busca de mejores opciones de trabajo, específicamente para el padre. A los cinco años de edad, ella y su familia vivieron en Cuernavaca, Morelos, donde cursó preescolar y primero de primaria. Su padre, de cincuenta y tres años de edad, contador egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), trabajó en la Ciudad de México en los servicios de transportes eléctricos, empleo que obtuvo por ser miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (párrafos 017-021).

Luego de que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganó las elecciones en la capital del país, los miembros del PRI fueron destituidos de sus cargos. Fue entonces que ella y su familia se desplazaron a la colonia Loma Dorada, en Tonalá, Jalisco, donde tenían un departamento propio (párrafos 022-030). Rosy no habló de la ocupación de su padre durante los diez años que tenían viviendo en Loma Dorada; sin embargo, mencionó que estuvo un tiempo desempleado y que recién se había colocado en *Waldo's*, una cadena de tiendas de artículos económicos, pero no como contador, sino "arreglando cosas" (párrafos 066-073).

El menor salario provocó un estado de apatía en el padre y un impacto en la economía y en la relación familiar.

Historia oral de Rosy, párrafos (166-169, 183-195).

> Rosy: "Mi papá antes era diferente. Cuando trabajaba en México, siempre lo veíamos de buenas… 'que vamos a tal lado. ¡Pues vamos!'.
> Ahora no. Está así como que ya no le interesan mucho las cosas, así como que toda la vida es equis, como que pasa la vida así como pasarla...
> Mi papá me desespera mucho, es que le deja toda la responsabilidad a mi mamá. Por ejemplo, que se acabó el gas, mi papá dice: 'no es mi problema, si quieren gas cómprenlo', y mi mamá se las tiene que andar arreglando."
> Entrevistadora: "¿Y cómo se las arregla?"

> Rosy: "Pues a veces sus hermanos le mandan dinero. Ya le dije a mi mamá que no les pidiera nada."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> Rosy: "Un tío esposo de la hermana más grande de mi mamá. Yo lo veía como un abuelo, es muy bueno y nos llega a mandar dinero. Pero una prima que es más grande que yo nos habló y nos dijo que mi tío las tenía trabajando para mantenernos y que no se qué. Pero mi tío es bien terco y nos sigue dando."

Según Rosy, su madre es 13 años menor que su padre, y supone que sólo estudió la secundaria y que únicamente se dedica al hogar. Auque mencionó que sus padres no tenían problemas, pudo percatarse de una relación distante entre ellos.

Historia oral de Rosy, párrafo (065).

> "Mis papás viven juntos y todo, pero de hecho en todo el día ni se dirigen la palabra. O sea, en la casa no hay nada pero mi papá por ejemplo, llega de trabajar y come se sube al cuarto y así… y pues mi mamá diario está en la casa, viendo nada más qué hace de quehacer."

Por otra parte, su amiga Araceli señaló que la relación entre los padres de Rosy era conflictiva debido a la escasez de recursos y al alcoholismo del padre, mientras que Rosy tenía problemas con su madre por no compartir su actitud conservadora.

Historia oral de Araceli, párrafo (065)

> "... Es que su mamá es de esas personas que todo el día se la pasan en el templo, su mamá es así. Nomás que Dios, padre nuestro, y así puras cosas de esas. Y su papá es borracho, toma mucho pues. Y cada rato tiene problemas con su mamá (...) se agarran peleando por el mugre dinero, como siempre (*ríe*)."

Rosy percibió que la relación entre padres e hijos también era distante, con la madre exigiendo el apoyo de su pareja para ejercer su jerarquía como padres.

Historia oral de Rosy, párrafo (165).

> "Con mi papá, a veces siento que le valemos. Por ejemplo, cuando llegaba tarde de la prepa no me decía nada. Nada más cuando me llega a decir algo es cuando mi mamá le empieza a decir cosas. '¡Diles algo a tus hijas!', es cuando mi papá nos dice algo. Pero es más por coraje de que mi mamá se agarra diciéndole eso que porque le interese."

Rosy es la segunda de tres hermanos. Su hermana mayor se casó con un estudiante de ingeniería industrial, con el que tuvo dos hijas. Ella cursaba la licenciatura en ingeniería química (párrafos 037, 056-058). Aunque la relación con su hermana era buena, Rosy no estaba de acuerdo con que su madre le atribuyera el rol del personaje ejemplar de la familia, sobre todo a

partir de que ella no aprobó el semestre escolar. Esta situación llevó a comparaciones entre las hermanas, provocando en Rosy un sentimiento de inferioridad.

Historia oral de Rosy, párrafos (105-107).

> "Desde que reprobé mi mamá se la pasa regañándome. Es como de esas personas que regañan pero a la vez me grita. Y así bajita la mano pasan los días y te saca lo mismo. Lo que pasa es que a mi hermana todos la quieren poner así de ejemplo de la madre de Calcuta. Dicen que la carrera de mi hermana es muy difícil y que no sé qué. Y pues sí es cierto, porque yo he visto cómo se agarra haciendo así, una ecuación en hojas y hojas de química y no sé qué tanto. Y no sé. Como que mi hermana ha sido muy inteligente y siempre ha sido muy dedicada y todo. Y así como que también es la más bonita… bueno, sí es la más bonita, tiene ojos azules. La quieren poner de ejemplo de la bonita, la inteligente, la noble y pues me hacen sentir mal y me desespero porque [la mamá] como que saca y saca tantas veces lo mismo.
> Me acuerdo que el semestre pasado que le decía:
> – ¡Ay! En física no entiendo nada, el maestro es bien mala honda.
> – Pues tu hermana nunca se quejó de los maestros.
> – En lógica no entiendo nada.
> – Pues tu hermana pasó con cien.
> Entonces así como eso es lo que me desespera de mi mamá, como que yo tengo que estar atrás de mi hermana. Como que sí mi hermana es alguien que no voy a poder apañar."

Pero el sentimiento de inferioridad que le hacían sentir respecto a su hermana era compensado por la estima y valoración de su hermano menor.

Su hermano es tres años menor que ella y cursaba la secundaria. Su relación fue estrecha, cargada de afecto y compartiendo espacios y tiempos para platicar y jugar (párrafos 041-047). Él pretendía ser algún día miembro del comité estudiantil de su escuela; Rosy entonces decidió ser miembro del comité de la preparatoria para agradar a su hermano, y sobre todo para que éste la valorara (párrafos 383-392).

Aunque las relaciones familiares de Rosy no fueron percibidas como detonante del consumo de drogas, ella advirtió la carencia de un acercamiento afectivo y de comunicación con sus padres y su hermana. Al parecer, el factor que propició la ruptura de la comunicación entre el padre y los demás miembros de la familia y que éste asumiera un rol periférico, fue la apatía provocada por el menoscabo en el ingreso salarial, lo cual repercutió en la economía familiar.

La imagen del deber ser, atribuida a la hermana de Rosy, y la autopercepción de ésta de ser diferente por su búsqueda de independencia, pueden ser indicadores de su no sometimiento a la normas significativas de la familia.

b) Una amiga con quien compartir.

Tal vez la percepción de considerarse en una posición económica desfavorable influyó para que Rosy abandonara la relación que estableció con una joven durante el primer semestre de preparatoria, a quien describió como una "hija de papi", que hablaba de viajes, paseos y compras. Fue en segundo semestre que Rosy conoció a Araceli, una persona diferente, con mente abierta, a quien se le podía contar y confiar algo personal sin temor a ser criticada. Con ella compartió las salidas de clase y la organización de fiestas para hacer proselitismo a favor de los candidatos al comité estudiantil. Araceli y Rosy preferían acudir a dichas reuniones en lugar de ponerse a estudiar (párrafos 089-101). Por tales motivos, las dos amigas recusaron materias de segundo semestre; Rosy repitió matemáticas, física y español.

La incorporación de ambas jóvenes al nuevo grupo de clases no fue favorable. Sus compañeros marcaron una frontera ("pintan su rayita") debido a que estaban repitiendo las materias, por lo que eran percibidas como "extrañas" (párrafos 355-367). Las dos ocupaban los últimos pupitres de la primera y segunda filas, frente al escritorio del profesor. Dicho espacio era reservado y respetado por sus nuevos compañeros cuando ellas no asistían a clases.

Para entender la posición periférica de las dos amigas en el salón de clases fueron útiles los hallazgos que obtuvimos en un estudio acerca de la asociación entre la posición de los estudiantes dentro del salón y el rendimiento escolar, en una secundaria con población marginal. Dicha investigación mostró que los estudiantes con promedio de calificación menor a seis tenían posiciones periféricas y eran percibidos por sus compañeros como indisciplinados, violentos, consumidores de drogas y como "cholos". Además, tales alumnos sentían que la sociedad los hacía menos (Ramírez, 2005).

La amistad entre estas jóvenes no era aprobada por la madre de Rosy. Cuando Araceli la llamaba por teléfono la madre nunca se la comunicaba ni le pasaban los recados. Araceli creía que la señora la percibía como una "loca desmadrosa". Así, es posible que Rosy haya encontrado en Araceli a alguien con quien lograr su emancipación y escapar de la actitud conservadora de su madre.

c) El consumo de drogas y su grupo de pertenencia.

La imagen de los grupos juveniles que se forman dentro de la escuela tiene una cara figurativa, integrada por las expresiones y producciones de los sujetos, y una simbólica, creada a partir del significado que a aquéllas se les otorga (Moscovici, 1979: 43). Un joven con ropa deportiva, constitución atlética y una evidente masa muscular (cara figurativa) puede ser percibido como sano (cara simbólica). Sin embargo, aunque lo veamos ejercitar sus músculos, alimentarse adecuadamente y beber suficiente agua (sus prácticas como expresión perceptible),

hay prácticas que no todos podemos ver a través de su imagen, como el consumo de anabólicos y esteroides. En este sentido, Rosy indicó que algunos grupos de la escuela eran percibidos, según su imagen, como consumidores de drogas, mientras que a otros se les descartaba de esa práctica. No obstante, la interacción con los diferentes grupos favoreció su identificación.

El consumo fue una práctica común, generalizada y tolerada entre los grupos que se formaron dentro de la escuela (párrafos 435-458, 788). Los más visibles, por su "fama", eran los del subgrupo "Reto", formado en el interior del comité estudiantil. Pero cabe aclarar que había estudiantes con "carita buena onda, que hablan fresones" o que "andan normal", los cuales también consumían drogas.

Rosy se asumió como parte del subgrupo del comité estudiantil denominado "los ojetes", quienes eran asimismo integrantes de la planilla roja propuesta para el consejo académico ("la banda pacheca"). La joven describió a sus amigos como los "más cholitos," "los de la ropa chida, como Araceli", "los más desmadrocillos", que son como "cholos o *raves*". Y también consumían drogas.

Las prácticas ocultas por la imagen revelan la doble lógica de las representaciones sociales: su componente cognitivo y su componente social. El primero supone un sujeto activo con una textura psicológica, sometida a reglas que rigen los procesos cognitivos. La puesta en práctica de esos procesos está determinada por las condiciones sociales en las que una representación se elabora y transmite. Y tal dimensión social genera reglas que pueden ser distintas a la lógica cognitiva. La coexistencia de ambos componentes evidencia lo racional y lo irracional de las representaciones sociales y las contradicciones en el sentido común (Abric, 2001a: 13-14).

Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Juventud de 2000 mostró que 90% de los jóvenes de Jalisco consideraron como un delito consumir drogas (Rodríguez, 2003). Así, desde el punto de vista cognoscitivo, el consumo de drogas es condenado y los usuarios son estigmatizados (Goffman, 2003). Pero desde el punto de vista social la realidad es otra. Por ejemplo, Jalisco, como parte de la región norte del país, ocupa el segundo lugar en consumo de drogas, arriba de la media nacional, tanto en población masculina como femenina. Además, Jalisco es una de las regiones de producción y operación de redes de narcotráfico (PGR, 2002).

d) El inicio del consumo de drogas

Rosy empezó a consumir drogas, por voluntad propia, en las fiestas que se organizaban afuera de la escuela. Lo anterior coincide con la versión narrada por Araceli.

Historia oral de Araceli, párrafo (1987).

> "Y una vez fuimos a una fiesta de aquí de una amiga de la prepa, y-y pues ahí todos andan fumando mota. Y pues ya me conocen y llegué y les dije:
> – ¿Qué onda? ¿Qué están haciendo?
> – No, pues fumando mota ¿no quieres?
> – Simón.
> Estábamos ahí y le dije:
> – Aguántame morra, ahorita vengo, deja voy al baño.
> Y dice:
> – Hey.
> Pero yo pues pa' que no se diera cuenta ¿edá? Porque pues sí me daba vergüenza. Y ya fui, estaba fumando y me quedé (*ríe*) estaba bien relajada y luego oyendo música no pus' te sientes así como bien a gusto. Y estábamos ahí y de un de repente la veo bien peda y le digo:
> – ¿Y tú qué?...
> – No, ¿andabas fumando mota, edá?
> – Simón.
> Y ya nada más me dice:
> – ¡Ah!, órale ¿y ya no traes?
> Y yo le dije:
> – No pus no sé.
> Y-y pues a mi sabe qué me daba ¿edá? Le dije:
> – ¿Qué, quieres o qué?
> Y me dice:
> – Simón.
> Y yo le dije:
> – No, no fumes morra. No, cómo vas a fumar.
> – No, sí, sí quiero.
> Pero pues yo pensé que ya le había puesto antes, y un amigo le dio y ya luego le pregunté cuándo ya (…) acá y le digo:
> – ¿Oye y ya le habías puesto?
> Me dice:
> – No, pero se siente chido.
> Y ya pues nosotros seguimos acá cotorreando. Pero ya andaba bien loca ella también, también ya. Y yo sí una vez hablé, antes de salir de este semestre le dije:
> – No morra, ya no te juntes conmigo, tu jefa va a decir que te induzco a los vicios, y-y pero pues no siguió."

Es fácil tener acceso a las drogas dentro de la escuela, pues entre los estudiantes hay quienes las venden.

Entrevista a Rosy, párrafos (851-868).

> Rosy: "Bueno yo de aquí nada más conozco a una."
> Entrevistadora: "¿Hombre o mujer?"
> Rosy: "No, ya por ejemplo, uno le pregunta:
> – ¿Traes?
> – ¿Pues quién te mandó?
> – No pues fulanito…

> Y pues ubicas así los que más o menos compran, y ya son los que te venden... De que se dediquen a vender, bueno de que venda, pues ella nada más."

Antes y durante el consumo de drogas, Rosy percibió que el uso de éstas no era "malo", y menos el de marihuana, pues creía que en dos semanas el organismo se desintoxica. De igual manera, según su opinión, la marihuana debería de legalizarse, como el alcohol y el cigarro, pero no la cocaína. Sin embargo, consideró "malo y tonto" hacer una mezcla o consumir otras drogas más "fuertes" como la cocaína. La joven tenía la idea de que el consumo de marihuana se controla por voluntad, ya que no sintió necesidad de consumirla. Como consumidora no se veía a sí misma como una "drogadicta sin futuro"; para ella, sus metas a largo plazo eran claras (párrafos, 452-468, 5514-558, 586, 596, 664-668, 844).

Aunque Rosy percibió que el consumo de drogas no es malo, no le agradó que uno de sus amigos de Autlán le ofreciera drogas a su prima. Sin embargo, ella le ofreció a su novio y se hizo amiga de consumidores de marihuana, lo que le valió que algunos jóvenes la calificaran de "enviciadora".

Entrevista a Rosy, párrafos (514, 554).

> "Fulano me dijo:
> – Ya le ofrecí a tu prima.
> Y le dije:
> – ¿Sabes qué? No le andes ofreciendo porque te voy a partir tu madre.
> Mi prima es un año más chica que yo y la quiero mucho, mucho, y como de esas veces que no quieres que ni el aire la toque. Si mi prima quiere fumar una vez, yo prefiero que fume conmigo que con otros güeyes, porque sí se pueden pasar de lanza. Pero tampoco me quiero sentir como enviciadora. De por sí ya en Autlán ya me ven así como ¡ay! ¡Viene de Guadalajara! ¡Ha de ser bien desmadrosa! Muchos así me tienen, sobre todo los del grupo juvenil."

d) Cómo bajar del avión y cuándo buscar ayuda.

Rosy definió los efectos del consumo de marihuana y narró cómo "bajar del avión".

Entrevista a Rosy, párrafo (520).

> "Es que 'bajar del avión' es un término que se utiliza. Por ejemplo, uno fuma y en ese momento sientes que todo te da risa, no tienes ninguna preocupación, como si la vida fuera rosita, a gusto, ligero, contento. Pero también cuando andas así caminando también te sientes como amenazado, así como borracho. La marihuana se te baja comiendo, entonces ya yo me pongo bien normal. Pero cuando andas así haces cosas que no haces normalmente. Por ejemplo, en Autlán nos encontramos una pirámide de costales de paja bien alta y nos subimos al techo y me fui rodando y me caí. ¡Ah! pero no te dan agallas como para matar a alguien."

Para Rosy, se debe buscar ayuda cuando la persona se sienta "dependiente", término que empleó para referirse al momento en que no es posible dejar de consumir y el consumo se hace más frecuente. Puso el ejemplo de su amiga Araceli y otro joven del comité, que ya estaban utilizando drogas cada tercer día (párrafos 674-680).

Rosy comenzó a usar drogas en la escuela, donde el acceso a éstas fue facilitado por sus amigos. Al respecto, Wagner (2003) señala que la provisión de drogas por parte de los amigos no se da meramente con fines comerciales. Aunque la joven mencionó que en la preparatoria había una compañera que les proporcionaba las drogas con dichos fines.

Es probable que el consumo de marihuana sea una práctica que se mantenga en su vida dado su sistema de creencias, de acuerdo con el cual el consumo de marihuana no es malo, debería ser legalizado, comiendo se quitan los efectos y no se considera dependiente.

El consumo de drogas cumplió una función sociocultural entre el grupo de pares, es decir, fue una práctica común y mantenida por un sistema de creencias compartidas que fortalecieron la identidad grupal.

Si bien Rosy encomió el consumo de marihuana entre sus pares, no estuvo de acuerdo en que su prima incurriera en lo mismo. Esto pone en evidencia su doble moral y su preocupación por ser estigmatizada como enviciadora. Por otro lado, ella puede ser considerada una consumidora oculta respecto a su entorno familiar, ante el cual mantuvo una imagen que no delatara su práctica de consumo.

1.2 La vida lúdica de José y el consumo de marihuana

Un encuentro fortuito me acercó a José. Esto ocurrió por la relación que ya había establecido con Enrique, psicólogo del Departamento de Prevención Social (DPS) del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá (DSP). Enterado de nuestra preocupación por la difícil tarea de identificar a los estudiantes consumidores de drogas, nos informó del caso de José y su familia en cuanto los atendió. Luego de la autorización previa de José y sus padres, los acompañamos en una sesión terapéutica, en la que nos concretamos a escuchar. Terminada la sesión, planeamos juntos las fechas para reunirnos.

La primera y única reunión que mantuvimos con José se llevó a cabo en la biblioteca del DSP y duró aproximadamente tres horas. Su dialogo fue amplio y emotivo, sobre todo al narrar su experiencia personal con los grupos de amigos. En cuanto a la temática familiar, fue

más parco, de modo que los datos que se describen de la misma se retomaron de la entrevista a sus padres.

José era un joven de 17 años de edad, ex alumno de la preparatoria de Tonalá que abandonó la escuela debido a problemas de rendimiento escolar causados por salirse de clases y por el consumo de marihuana. Él la consumía desde los catorce años, y fue descubierto y obligado por sus padres a acudir al DPS de Tonalá para recibir tratamiento psicológico por uso de drogas.

José era de complexión sumamente delgada, con una estatura aproximada de 1.80 m, de piel blanca y cabello lacio de color castaño oscuro peinado con las puntas hacia arriba. Por lo regular usaba playeras de algodón, pantalones de mezclilla y tenis. Era considerado una persona sana puesto que comía bien, tomaba agua, hacía ejercicio, no se enfermaba y trabajaba (párrafo 1506).

Desde niño era una persona traviesa, espontánea y desmadrosa a quien le gustaba "andar cotorreando en los espacios abiertos" (párrafos 0746-0748). Por otra parte, se percibió semejante a otros muchachos de su grupo de pertenencia, señalando que siempre tenía "suerte para que la banda más desmadrosa" se le acercara (párrafo 1168).

Éstas son algunas de las travesuras que José recordó durante la entrevista.

Historia oral de José, párrafos (0798-0800).

> "Me gusta hacer muchas travesuras, no sé, me llama la atención. Una vez le quebré acá los vidrios de la camioneta de mi papá y luego una vez me acabé tres rollos de fotos, tras, tras, tras, en todos lados. En el kínder también éramos bien desmadrosos el hijo de la maestra y yo. Diario les quitábamos acá el lonche (*risa*). Ya ve lo que hace uno de niño."

El joven no recordaba haberles faltado el respeto a sus padres alguna vez, como también sus padres señalaron. Sin embargo, José percibió que ellos se sintieron "ofendidos" porque fumaba marihuana; no creían merecerlo, pues consideraban que lo habían criado bien, y no se explicaban en qué habían fallado (Historia oral de José, párrafo 0768; entrevista a los padres de José, párrafos 021, 017-019).

José se veía diferente respecto a sus padres, señalando que "tienen la ideología de antes", mientras que a él le gustaba "desvelarse y llegar tarde". Ellos juzgaban esta actitud como desobediencia a las reglas familiares (párrafos, 0768, 0784). Según José, sus padres lo comparaban con sus hermanos, destacando su malestar por el comportamiento del joven. Por otra parte, se asumió como el más "flojo" de la familia.

Historia oral de José, párrafos (1062-1064, 1070).

> "Mis papás, acostumbrados a que mi hermana trabajaba que era la primera acá pensaron que el segundo también debía trabajar. Y sí de volada se hizo independiente desde morrillo. Pero yo siempre he sido el más flojo, edá, no sé y te empiezan a comparar y así hacen como un panorama para que te hagas igual que él.
> ...Yo pienso que está mal esa comparación a dos seres, sabiendo que cada cabeza es distinta, o sea, para mí no tiene lógica."

Aunque el muchacho se percibió como flojo, desde los 15 años de edad ayudaba a su papá en el negocio de vender agua, pero los bajos ingresos percibidos no fueron suficientes para cubrir sus gastos. Por tal motivo, a esa edad se incorporó a trabajar en una fábrica textil, después en una cristalería y luego en un taller mecánico. Al momento de la entrevista, se encontraba trabajando en un taller de laminado y pintura (párrafos 0519-0522, 0274). Poco después trabajó como mesero los fines de semana en un bar. Finalmente, se dedicó a elaborar las credenciales de derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social, empleo que consiguió gracias a una regidora de Tonalá, comadre de sus padres (párrafos 0525-0555).

La relación de José con el sexo opuesto no se consolidó como algo estable o formal, sino como una experimentación de nuevas sensaciones mediante la trasgresión de las normas culturales.

Su primera relación informal la estableció con una "amiga chida", la cual nunca llegó a ser su novia, pero eso parecía, pues se besaban y había confianza. La relación con esa joven cesó por un tiempo debido a que ella consiguió un novio formal. Sin embargo, siguieron frecuentándose y tratándose como de costumbre, sin que a él le importara el vínculo que mantenía con la otra persona.

Su primera novia fue una compañera de la preparatoria, a quien se le declaró en una fiesta. Para él, su estado de ebriedad motivó la solicitud de romance, pues sólo fue una ocurrencia del momento, ya que la joven le pareció atractiva. Aunque mantuvo la relación por tres meses y tuvo relaciones sexuales con protección, José consideró que el noviazgo lo iba a limitar en sus "cotorreos" con otras amigas, por lo que decidió terminar argumentando que como pareja eran diferentes. La ruptura puso "sentimental" a la joven, pero él arguyó que eso era lo mejor debido a que no había un "amor verdadero".

Su segunda novia, y a la que más quiso –aunque vivió con ella una experiencia desagradable–, fue una joven de su salón de clase en la preparatoria. Apenas cumplían dos semanas de noviazgo cuando, en una fiesta, fue al sanitario y al regreso la encontró abrazada a otro. Después del rompimiento momentáneo, ella, según José, se dedicó a "pirujear" y poco

después estableció un "noviazgo formal" con otra persona. Sin embargo, decidieron tener una relación "sin compromiso", no importándoles nada de lo pasado, pues la nueva relación les producía una "sensación chida" ante la posibilidad de ser "cachados" (descubiertos) por el novio de la muchacha (párrafos 0929-1006).

Las metas que José se planteó dejaron ver su espíritu aventurero. Una fue comprarse un carro, objetivo que, afirmó, cumpliría. Otra era sacar su pasaporte para viajar "aunque sea un día", a Sudamérica. Esto, luego de trabajar un tiempo para disfrutar de esas vacaciones soñadas (párrafos 0624, 1517-1528).

Otros propósitos tuvieron que ver con sus planes de estudio. El joven proyectó cursar la preparatoria hasta cuarto o quinto semestre en una escuela privada para luego incorporarse a la preparatoria de Tonalá y posteriormente estudiar en la Universidad de Guadalajara la licenciatura en matemáticas o arquitectura (párrafos 1536-1544).

Su meta más lejana fue casarse hasta pasados los veintisiete años de edad o más, y dejó aún más lejana la idea de tener hijos (párrafos 1563-1566).

Como ya mencioné José se percibió desde la infancia como una persona traviesa, espontánea, a quien le gustaba experimentar con nuevas sensaciones y relacionarse con personas similares a él. Así, su identidad tuvo permanencia a lo largo del tiempo, aun cuando consumió drogas (Jenkis, 1996; Giménez, 2005b).

a) José y su familia.

Los padres de José no terminaron la primaria. Su padre (el señor José) sólo estudio hasta quinto grado y se dedicaba a vender agua. Su madre (la señora Otilia) estudió hasta tercero y cuidaba del hogar (Historia oral de José, párrafos 1499-1504).

El comienzo de la relación entre los padres de José fue difícil, pues su abuela y sus tres tías maternas se oponían al matrimonio debido a que ninguna de ellas se casó. Las tías de José hicieron hasta lo imposible para que el noviazgo terminara, peleando y aventando baldes de agua al padre del joven mientras platicaba con su madre. Fue su tío materno quien apoyó la relación, al alojar a su hermana en su casa para que de ahí saliera a casarse. No fue sino hasta los tres años de matrimonio que la señora Otilia le volvió a hablar a sus hermanas, justo cuando José nació (entrevista a los padres de José, párrafos 153-168).

José era el tercero de siete hermanos, y fue mimado por una de sus tías maternas hasta el grado que lo quiso convencer de que era su madre. Pero a la edad de nueve años él rechazó esa idea y se distanció de ella. Fue entonces que sus padres se enteraron del plan de la tía, pero hicieron caso omiso. A los catorce años, José empezó a trabajar en un taller de pantalones

donde laboraba su tía y se relacionó con las compañeras de su edad. La tía le prohibió tales amistades diciéndole que las muchachas lo iban a "envolver" y que lo estaban "acosando". A partir de ahí sus padres pusieron límites a la tía (entrevista a los padres de José, párrafos 337-354).

La hermana mayor de José era una joven de 20 años de edad que decidió desde los dieciséis ingresar a un convento de Zapopan. De acuerdo con el muchacho, su hermana tuvo una etapa en la que se distinguió por ser "bien desmadrosa", y llegaba a las diez u once de la noche al hogar, situación que no era propia de una señorita, según sus padres (Historia oral de José, párrafos 1086-1100).

Para la señora Otilia, el cambio de actitud de su hija ocurrió a los diez años de edad, cuando una de sus amigas le puso una nota en su mochila que decía que su verdadera madre era su tía paterna (la cual había sido su madrina de bautizo y años después moriría de cáncer). Dicha nota fue descubierta por la señora gracias a "la operación mochila", llevada a cabo en la primaria. En este operativo, los padres de familia revisaban las bolsas de los estudiantes, donde a veces encontraban cigarros y tequila (mientras que la señora Otilia encontró el recado). Aunque la señora intentó aclarar la situación enfrentando a la compañera de su hija, ésta no se lo permitió. Luego, al cumplir quince años, su cambio de actitud se hizo más evidente. En una ocasión, su tía paterna (madrina de bautizo) la encontró tirada y borracha en una fiesta. De inmediato le propinó algunos golpes y la llevó a casa de sus padres, quienes también le pegaron. Este suceso, según los padres de José, generó en la joven cierta tensión por un tiempo, y quizá influyera en su decisión de ingresar al convento. Para el señor José todo el asunto fue predicho por su hermana, la cual alguna vez vaticinó lo siguiente: "mi ahijadita se va a hacer monjita; a ella no la va a maltratar ningún viejo". Pero también se trató de una decisión que agradó a los padres, que no obstante, la pidieron que reflexionara. Cuando la hermana de José ingresó al convento su actitud cambió, y mantuvo una relación más afectiva con sus padres (entrevista a los padres de José, párrafos 095-153).

Entrevista a los padres de José, párrafo (143).

> Señora Otilia: "Ahora es muy diferente, ya platico con ella y hasta amable y cariñosa, nunca hemos tratado el tema [del supuesto de que su tía paterna era su madre] pero ella me demuestra que es muy diferente. Y también ya lo olvidé, ya veo que ella maduró, es otra. Entonces, ya eso se olvidó, pero ojalá que se supere."

A su segundo hijo, Pedro, lo describieron como una persona muy aislada, que se comunicaba poco con la familia; pero también como un joven muy responsable, dedicado a pintar artesanías en Tonalá (entrevista a los padres de José, párrafo 193-196). Los demás hermanos eran Chon, Roy, Gerardo y Javier, de los cuales no hablaron, pues lo harían en otra entrevista, a la que no acudieron.

Sólo José describió a su hermano Roy, de quien dijo que era un joven con problemas de reprobación en la secundaria, por lo que decidió salirse, pues no le gustaba estudiar. A Gerardo lo describió como "desmadrocillo y ñoño", y comentó que recién había entrado a la secundaria (Historia oral de José, 1079-1086).

La relación entre padres e hijos fue descrita como distante. La señora Otilia se embarazó a los veinte días de casada, situación que la tomó por sorpresa; se sentía "desubicada, a pesar de que ya era madura". Pero también sintió culpa anticipada ante la posibilidad de que fuera a sufrir con su marido; sus hermanas le decían que su esposo era un "don Juan". Por otra parte, vivía intranquila y soñaba que le robaban a su hija o que no era de ella, inquietud que percibió haberle transmitido, a la vez que lamentaba no haberla valorado ni demostrarle cariño (entrevista a los padres de José, párrafos 256-265).

El señor José y la señora Otilia coincidieron en que la relación padres-hijos fue distante porque no se acostumbraron a convivir mucho con ellos. De chicos se iban a la escuela, y de grandes a trabajar, sin que hubiera una conversación al menos de sobremesa, como les recomendó el psicólogo (entrevista a los padres de José, párrafos 291-301).

Cuando los padres de José se vincularon como cónyuges, la madre no alcanzó a asimilar esa etapa de la vida, así como a ver de pronto a sus hijos nacer y crecer. Tampoco supieron establecer límites con la familia de la madre, quienes pretendieron asumir el rol del cuidado de los hijos, específicamente de José. Asimismo, carecieron de un establecimiento claro de reglas y sanciones. Para los padres de José, las reglas se sobreentendían.

b) La llegada del cáncer a la familia.

La explicación de los padres respecto a los motivos del consumo de José partió de su sentido común, producto del razonamiento con el que enfrentaron el problema y de la interacción con su contexto social, es decir, con la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significado eminentemente culturales (Giménez, 2005a: 80-81).

Para los padres de José, el consumo de drogas de su hijo era algo nuevo que estremeció sus vidas, provocando sensaciones de desilusión e impotencia, que les hicieron preguntarse qué habían hecho mal, pues creían haber criado bien a sus hijos. Pero a la vez se explicaron el

consumo por la influencia del narcotráfico. El ingreso a la terapia representó la oportunidad de aprender a establecer relaciones cercanas y afectivas entre los miembros de la familia (entrevista a los padres de José, párrafos 178-182).

Entrevista con los padres de José, párrafos (014-021).

> Señora Otilia: "Yo entré a su cuarto y me dio el olorcito que es muy conocido. Entonces me puse a buscar y arriba del ropero estaba una hoja de papel en la que había anotado algo de la escuela. Y al agarrarla estaba un cigarrillo hasta la mitad de gastado. Entonces completamente se me bajaron los ánimos. Eso fue en la mañana. Me aguanté toda la tarde y me dolió la cabeza. Sentí desilusión. Entonces todo el día estuve pensando cómo le iba a preguntar. Cómo le iba a decir para no dañarlo más."
> Señor José: "Yo me sentí…no merecemos eso…Pues los criamos desde chiquitos y pos les damos todo, amor, apoyo. Uno los ve crecer, y de repente ver que empiezan a hacer eso, a meterse en la droga. Fue como un cáncer que nos había llegado (*llora*). No sé cómo expresarlo. En ese momento quería salir a buscar a las personas que los envenenan y acabar con ellos. Pero no es posible, es una mafia del mismo gobierno que los protege. Sentía que no era justo (*llora*).
> Madre de José: "En la noche hablamos con él. Para aclarar eso, en qué le fallamos. Y hasta eso nunca lo negó. Entonces nos dijo que porque lo invitaron unos amigos y le gustó. Decidimos no agredirlo para no orillarlo más o que se desilusionará de nosotros. Tampoco lo rechazamos. Según eso nosotros nunca lo agredimos pero a lo mejor inconscientemente sí. Lo único que le exigimos era que se retirara de sus amigos. Si ellos lo inducían que se separara de ellos, con cualquier pretexto, sin molestarse con ellos."

Aunque los padres de José empezaron a poner en práctica las "tareas" que les ponía el psicólogo, aún prevalecía un clima poco expresivo de afecto y de comunicación en el ámbito familiar. Por ejemplo, José ignoraba la razón por la que sus padres no asistieron a una de las terapias, y a sus padres les tomó por sorpresa saber que José no asistía a terapia en el horario que él había propuesto, y al que el psicólogo tuvo que adaptarse con tal de no perder continuidad en el tratamiento.

Según José, la barrera que no permitió la continuidad del proceso terapéutico junto con sus padres fue la falta de tiempo por el trabajo.

c) El consumo de marihuana con los amigos.

José empezó a consumir marihuana en el ambiente del grupo de amigos de la secundaria. Él refirió que ésta se caracterizaba por alojar a los jóvenes "más degenerados, locos y psicópatas, de los que se animan a matar", que contestaban "fanfarronamente a los maestros". Una anécdota que contó fue que uno de sus compañeros había amenazado de muerte a otro por haberle quitado a la novia, pero que por fortuna los profesores se dieron cuenta y lo denunciaron ante el Consejo Tutelar para Menores (párrafos 0850-0916).

A pesar de este ambiente un tanto violento, para José el ingreso a la secundaria fue muy significativo, ya que experimentó la libertad de hacer todo lo que se le ocurriera, pues sus hermanos ya no estaban en la escuela y no lo acusarían con sus padres.

Historia oral de José, párrafos (852-854, 868, 0876, 0900).

> "En tercer año acá solo... más aliviado. Mis hermanos ya no me veían y no le decían nada a mi mamá. Porque eran bien chismosos. Es que yo siempre he tenido suerte para que la banda más desmadrosa se me arrime y ser parte de ella. ... en el ambiente fue el cambio. Empiezas a conocer gente desmadrosa y así – pues no voy a entrar a clase porque no traigo la tarea – y así tú estás como en las mismas. Luego empezamos a formar un equipo de futbol... a hacernos la pinta, a jugar a las guerritas cuando el profesor se salía. En segundo ya fue cuando nos hicimos más desmadrosos, fumábamos acá yerba."

Las comidas y las fiestas con sus compañeros eran otros contextos de consumo (párrafo 0500), además había lugares contiguos a la escuela donde el acceso a la marihuana era sencillo; descubrieron un árbol con un hueco donde unos albañiles guardaban su marihuana, y para ellos era el lugar de abastecimiento (párrafo 0900).

José y sus amigos de la secundaria no dejaron de verse, a pesar de que ingresaron a distintas preparatorias. Ellos acudían con frecuencia a la preparatoria de Tonalá para compartir con el joven el consumo de marihuana (párrafo 0456).

El tiempo de estancia de José en la preparatoria de Tonalá no fue mucho, pues se vio obligado a salirse por problemas de reprobación, de modo que tuvo que retirar sus documentos de la universidad antes de ser sancionado por los artículos 34 y 35. Él reconoció que su reprobación se relacionaba con sus salidas constantes del salón de clases y con las idas a fumar "mota" (marihuana) o "pistiar" (ingerir bebidas alcohólicas) con sus amigos.

Para José, fumar marihuana era un hábito que practicaba con los compañeros de la preparatoria, sobre todo en las fiestas, donde el acceso al consumo era factible y compartido.

Historia oral de José, párrafos (0228-0102).

> "Cuando vas a una fiesta con los de la escuela, acá en el cotorreo y pues ya estando ahí unos empiezan a prender su cigarrito y ya fuman, y pus ya si quieres vas, les pides y acá te dan tu gallito [toque o fumada de marihuana]."

Por otra parte, con entusiasmo y cierta añoranza, José narró cómo se conformaban grupos dentro de su salón de clase.

Historia oral de José, párrafos (0066-0102).

> José: "Cada que nos íbamos a fiestas me decían '¡eh güey, va a haber fiesta acá en la granja!'. Y pus ya iba yo con los de mi salón, porque también les gustaba andar acá en las fiestas. Era un salón unido, nada más que era un grupo así como bien curioso. Estaban las fresas, acá todo estaba marcado.
> Las fresas estaban mero adelante en frente del maestro, luego las ñoñas y atrás de las ñoñas, los burros ¡ah! ¡Ja, ja, ja! ¡Bien botana!"
> Entrevistador: "¿Y en dónde estabas tú?"
> José: "No, pus yo estaba a medias."
> Entrevistador: "¿Y quiénes eran?"
> José: "Yo siempre cotorreando con unas amigas y unos amigos. Son con los que más lazos hice. Eran acá con los que trabajan. Estaban siempre bien matados y fastidiados. Estaban en la primera fila, los *pokemon*, junto a la puerta."
> Entrevistadora: "¿Y ellos cómo son?"
> José: "Eran siete batos que les gusta el futbol y los videojuegos... así medio locos que tienen unas ideas medias extrañas... Son acá los listos y hasta eso, siempre sacan buenas calificaciones."
> Entrevistadora: "¿Y de cuáles eres tú?"
> José: "Pos yo estaba a medias, yo siempre estaba acá cotorreando con las fresitas y con los que estaban atrás, los burros enfadosillos acá, los ociosos, los mensos."
> Entrevistadora: "¿Entonces tú no te integrabas a ningún grupo?"
> José: "No. Yo nomás los veía a todos y luego como yo estaba a medias pues me invitaban a muchas fiestas, allá a Guanatos [Guadalajara]. Ahora que no estoy con ellos, hasta los sueño."

También recordó que fue a acampar a Tapalpa con algunos compañeros y compañeras de la preparatoria, donde el consumo de marihuana y alcohol era tolerado por sus compañeros.

Historia oral de José, párrafos (0320-0336).

> Entrevistador: "¿Cómo son los compañeros con los que consumías en la escuela?"
> José: "Pus, hacíamos muchas cosas acá toda la banda. En ocasiones nos íbamos a acampar. Una vez nos fuimos a Tapalpa cinco días. Estuvo chido.
> Convivimos cinco amigos y luego una amigas, pero después se tuvieron que regresar. Llegamos el lunes y ellas se regresaron el miércoles y nosotros nos regresamos el viernes. Es que a las carnalas no les dieron el tiempo, edá.
> Allá en el bosque, en pleno bosque, en las piedrotas fue la primera escala. Consumimos marihuana y también alcohol, mucho tequila y pues esa vez estuvo chido pus era mucha vagancia.
> Las muchachas no consumían pero yo me siento cómo con ellas. O sea, no veo acá que se incomoden. Hay unas que sí, unas que te dicen:
> ¡Ay¡ ¡Andas bien hasta arriba!
> O sea, hay quien sí te lo marca, pero no quien te lo prohíba. Porque siento que te dejan ser (ajá) allí cada quien hace de su vida, lo que quiere."

Por otro lado, asistir a la escuela bajo los efectos del consumo de la marihuana también era tolerado por los profesores, siempre y cuando se cumplieran los objetivos de la materia.

Historia oral de José, párrafos (0320-0336).

> "Yo me metía acá bien loco, bien marihuano, a las clases, y me les quedaba viendo a los maestros y pus sí, me ubicaban de volada. A ellos lo que más les interesa es que tengas la capacidad de comprender su materia y si decides ser marihuano, con que puedas con la materia no les entra preocupación. Pues había profes así bien discretos."

Además de sus amigos del salón, José tenía otros que conoció en la preparatoria, en los tiempos intermedios para entrar a clase o cuando decidía no ir a su casa después de la escuela. A esos amigos los describió como una "banda bien pacheca" que cursaba en ambos turnos (párrafo 0204-0214). Sin embargo, cuando se trató de profundizar más respecto a las características de ese grupo, José señaló: "pus ya no los he visto últimamente" (párrafo 0219).

Si bien el joven ya no asistía a la preparatoria de Tonalá, sus amigos lo seguían frecuentando, y fue por ellos que conoció a otro grupo de muchachos que radicaban en Guadalajara, a quienes definió como "bien extremistas, porque les late bien feo el desmadre" y con los cuales asistió al "minervazo", cuando el equipo mexicano ganó un partido de futbol. En ese festejo, que comenzó una mañana y concluyó al amanecer de otro día, tomaron cerveza, tequila, ron y whisky en los bares de la ciudad (párrafo 0114-0146).

José comentó que la "banda más desmadrosa" se le acercó, y de ahí que se asumiera como desmadroso. El grupo de amigos con los que consumía marihuana era de su agrado, pues eran " alternativos... con cierta espontaneidad, chidos, gente honesta, abierta, que no lo imitan ni lo critican" (párrafo 0349-0358). Sin embargo, no se refirió así del grupo de consumidores de drogas de su vecindario, a los que sólo "cotorrea". Según él, dicho grupo son "los pandilleros o la choliada" y no le encontró "ciencia a su cotorreo"; asimismo, se trataba de una "banda agresiva, donde hay individualismo, que siempre están tirando carrilla, que ven a las mujeres 'enfermamente', que trabajan pero también, están de ociosos o sólo se la pasan en su casa", lo cual considera como una "vida muy cotidiana" (párrafo 0376-0412).

José, nunca mencionó que en una de sus tantas fiestas fue detenido a la salida por elementos seguridad pública por portar entre diez y veinte gramos de marihuana.

Entrevista a los padres de José, párrafos (021-063).

> Señora Otilia: "Una vez fueron a una fiesta de ésas."
> Señor José: "De música loca."
> Señora Otilia: "En el Cerro de la Reina. Iba también mi otro hijo, el más chico. Entonces vio a José y sus amigos arriba de la patrulla."
> Señor José: "Roy iba entrando apenas atrás de ellos. Cuando vio que traían a su hermano, fue con el policía y le dijo que le diera cincuenta pesos.
> Como Roy no traía dinero fue y los consiguió. Y le dijo:
> Aquí están los cincuenta pesos Pero el policía le dijo:
> ¿Sabes qué? Quiero cien.

Y Roy se fue y juntó cien pesos con sus compañeros… total que juntó ciento cincuenta y al final el policía le dijo:

¿Sabes qué mi hermano? Me lo llevo y quiero el dinero.

No sé porqué los policías hacen eso con los muchachos, yo lo veo sinceramente muy mal. Eso es corrupción. Los policías se están beneficiando de la situación. Pero también le doy gracias a Dios de que se lo haya llevado porque a la vez lo estaban observando.

Entonces nosotros teníamos pendiente y no dormíamos porque presentíamos y mejor fui al cerro esa noche a buscarlos. Y me vieron los compañeros de José y no me dijeron nada."

Señora Otilia: "Llegó Roy llorando. Tenía quince años y le afectó mucho por lo que vio."

Señor José: "Le abrimos y llegó golpeando el muro."

Señora Otilia: "Se veía muy preocupado y desesperado. Y yo:

¿Lo golpearon? Entonces me dijo:

No les quiero decir, pero ya no aguanto. Es que se lo llevaron en una patrulla porque le hallaron marihuana."

Señor José: "Ya al ratito nos llamaron de aquí [Departamento de Seguridad Pública] pero no nos dejaron verlo. Entonces otro día se lo llevaron para allá al Tutelar."

Señora Otilia: "Nos fuimos nosotros para allá y lo encontramos muy doblegado, muy pensativo, como arrepentido. Para eso eran como las tres de la tarde. Como madre no me gusta demostrar lo que siento, me dolía, pero pues en ese momento me preguntaba: ¿lo contemplo?, ¿le lloro?, ¿le suplico? Y luego pensé 'él se lo buscó'. Pero le llevamos un yogurt y fruta para que tomara."

Señor José: "Luego le dijimos que volveríamos otro día. Luchamos y logramos arreglarle que saliera pronto."

Señora Otilia: "Afortunadamente tenemos una comadre que era regidora."

Señor José: "Ella nos apoyó, por eso lo soltaron."

Señora Otilia: "Queríamos sacarlo pronto porque ya estaban por iniciar las clases de la prepa."

Señor José: "Faltaba una semana. Pero sólo estuvo dos meses y se dio de baja porque lo aconsejaron, porque si no, lo iban a dar de baja ellos y ya no iba a poder ingresar de nuevo."

Aunque José indicó que los jóvenes de su barrio, "la choliada", están de ociosos, también asumió que andar en la calle sin hacer nada lo había llevado a consumir marihuana, al ver a otros hacerlo (párrafos 0501-0512, 0566). Al respecto, puede decirse que tanto los jóvenes de su vecindario como sus amigos y él valoran ese tiempo libre como una oportunidad para buscar espacios y motivos para el consumo de drogas y alcohol. Pero también buscan nuevas sensaciones al transgredir las normas portando marihuana o deambulando bajo los efectos del alcohol por la ciudad. El grupo de amigos y el consumo son componentes clave para la configuración de un tiempo dedicado a la diversión. Dejar la escuela fue transgredir la norma y una oportunidad de consumo.

Al respecto, Camaroti (2004: pág. 89) señala que el ocio se define como el logro de las sociedades modernas. El supuesto es que en el espacio y tiempo libres, el individuo se emancipa de las obligaciones, de la rutina, y elige sin estar sometido a presiones. Así, el consumo carece de ritmos establecidos, y más bien gira alrededor del modelo consumista, en el que se explotan al máximo las alternativas y posibilidades de la oferta para el disfrute (como el futbol y las fiestas o bailes públicos), reproduciendo la lógica de la producción y del mercado, que asegura la doble subordinación de los jóvenes: por un lado, los sujeta al sistema mediante el consumo, y por el otro, pone límites a su acción.

c) De la experimentación a la lucha por el abandono del consumo de la marihuana.

Para José, consumir marihuana lo llevaba a "otro estado de pensamiento" o a "pensar diferente sobre un mismo plano de la realidad", y a sentirse más "chido" y "tranquilo" (párrafos 0484-0490, 0582-0584). Aunque sabía de las consecuencias del consumo "abusivo", el joven señaló que le "valió" y de todos modos decidió experimentar (párrafo, 0722).

José narró la manera en que de la "experimentación" pasó a un "consumo moderado" hasta llegar al "consumo diario" y durante todo el día, entrando después a una etapa de "consumo semanal" hasta sentir que no era algo muy necesario (párrafos 0512, 598-0604). No obstante, tres días antes de la entrevista señaló que le había entrado una "ansiedad" por consumir un cigarro de marihuana y que decidió fumárselo (párrafos 1934-938). Pasado el tiempo, en un encuentro ocasional nos contó que de nueva cuenta sentía una gran "ansiedad y necesidad" de consumir marihuana, y que ya lo había hecho, motivo por el cual sentía que estaba traicionando a sus padres. En ese encuentro nos pidió ayuda para derivarlo a un centro de tratamiento. Por tal motivo, obtuvimos los datos del Centro de Integración Juvenil de Tlaquepaque y hablamos con su directora para ver la posibilidad de que lo atendieran ahí lo más rápidamente posible, pero José nunca acudió.

Aunque José reconoció que su consumo de marihuana dañó la relación con sus padres y fue en parte la causa de que lo corrieran de la preparatoria, percibió que la marihuana es una "yerba", que no es "malo" consumirla, a menos que se "agarre el vicio", pues "poco veneno no mata" (párrafos 0606-1611, 038-1043, 1974-1998, 2021-2028, 2068).

Por otro lado, los sentimientos encontrados lo confundieron. Quiso dejar de consumir para mejorar la relación con sus padres, pero dejar de hacerlo lo "transformaría", cosa que para él representaba "desprender una parte de sí mismo, de lo que adoptó como parte de su forma de ser" (párrafo 2032-2040). En este sentido, implicaría no sólo dejar de consumir la

marihuana, sino abandonar su identidad, la cual había mantenido a lo largo del tiempo. Así, en el momento de la entrevista dijo que se encontraba en un estado de "indecisión".

Al igual que en el caso de Rosy, el consumo habitual de marihuana se fundó en la creencia de que es una droga inocua y en la constante búsqueda de nuevas sensaciones, lo que trajo consigo el consumo de alcohol y marihuana y las prácticas lúdicas con los pares.

La lucha de José por el abandono del consumo no fue constante, aunque las estrategias fueron distintas. Primero, sus padres insistieron en que fuera a terapia con el psicólogo (párrafos 0633-0636). Luego, el hecho de que lo corrieran de la escuela dañó su orgullo; se propuso ser el "más inteligente en la escuela" y decidió ingresar a una preparatoria privada que él mismo costearía (párrafo 1726). Ponerse a trabajar fue otra estrategia para abandonar el consumo, ya que significaba distraerse y no pensar en el consumo.

En el caso de José, estas estrategias pueden interpretarse como creencias que resultan en condicionantes protectoras del consumo de drogas, pero no a todos les funcionan. También fueron decisiones que implicaban el convencimiento de que ya estaba entrando a una etapa de consumo problemático (De Medina, 2004). Dicha certidumbre ya lo había sorprendido antes de que sus padres insistieran en que acudiera a tratamiento.

Antes de que surgieran estas estrategias ya había acudido a un "grupo de rehabilitados" llamado Grupo Nuevo Amanecer (GNA, s/f). Este centro no estaba en el directorio de los centros de tratamiento y rehabilitación para usuarios de sustancias psicoactivas que cumplen con los criterios mínimos de la NOM-028, pero sí en Internet, donde destaca su peculiar lema: "calor de vicio".

El método terapéutico que experimentó José en ese lugar concuerda con el proceso que describe su página en la Red.

El primer paso es la aceptación de la dependencia, la cual se reconoce con ayuda de un método denominado "rendición". José lo describe de la siguiente manera:

Historia oral de José, párrafos (1609-1612).

> "Te decían:
> ¡Hijo de tu puta madre! ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿A cambiarte? Pues felicidades pendejo, has venido al lugar correcto, imbécil. ¡Imagínate, Dios te hizo, te dio la vida y un cuerpo, y tú la desaprovechas drogándote, andando de méndigo!"

El segundo paso es un estudio de la personalidad y la confesión de las faltas o de las fallas. En esta etapa se revisa cada instinto cronológicamente, desde la infancia hasta la edad actual (instinto sexual, material, emocional y social). Así lo relató José:

Historia oral de José, párrafo (1650).

> "Te ponen a reflexionar y luego te dan pláticas de sexualidad y testimonios de Dios y de personas que ya no se drogan."

Este procedimiento se llevó a cabo en un lugar apartado de la ciudad y tuvo una duración de tres días. Para asistir a esta "experiencia" se debe ser mayor de quince años de edad y tener el deseo de "encontrase a sí mismo". No hay que llevar objetos de valor y son necesarios una muda de ropa, una chamarra, una cobija, calzado cómodo y una lámpara sorda. José contó esta vivencia, que tuvo lugar en Tapalpa, como sigue:

Historia oral de José, párrafos (1663-1666, 1694, 1706-1711, 1718, 1724).

> José: "Te vas a vivir la experiencia. Te dan una lámpara en la oscuridad y pues andas buscándote. Es un lugar para limpiar tu mente, tu espíritu, tu cuerpo. Porque dicen que lo vas limpiando y pues ya limpio de la mente y del espíritu pues obviamente ya vas a estar limpio físicamente, y de nuevo amaneces. Yo me fui caminando, caminando y cuando me di cuenta ya no sabía dónde andaba y ahí fue cuando me encontré conmigo."
> Entrevistadora: "¿Y cómo te encontraste?"
> José: "Pus es personal eso.... pues, te pones a reflexionar así como muchas cosas de lo que has hecho. Te imaginas así como solo en el mundo, acá en medio del bosque, solo con tu lámpara, y el problema era regresar, edá, pus dependías de ti mismo. Pues yo siento que todo iba bien en mi vida, edá, que nomás había que pulir algunos detalles."

El tercer paso se llama saneamiento de las relaciones personales. Después de haber enfrentado los resentimientos para con los demás se tendrá la capacidad de relacionarse sanamente con las personas que están alrededor. Al parecer a José no le agradó esta etapa.

Historia oral de José, párrafos (1742, 1744, 1758, 1762).

> "A mí me invitó un amigo y yo vi que sí se rehabilitó y dije –ah qué onda, qué hacen – él siguió yendo pero a mí no me llamó la atención. Era un ambiente que no me agradaba, se hablaba de padrinos y madrinas, no sé, no me sentía cómodo con su lenguaje. Yo no encontraba así como la ciencia o el porqué de expresar tanto afecto. Luego yo veían que era gente bien vacía, que nomás ahí lo decían y si salían ya ni te hablaban y, pues, saz, eso fue lo que no me agrado. No era un compromiso así cien por ciento; era hipocresía, podría decirse. Pues la experiencia fue lo único que me sirvió y ver también la clase de gente que hay."

Al respecto, puede decirse que el apoyo social que brindan estos grupos es una forma de ayuda informacional, material y emocional que permite a los individuos sentirse cuidados y valorados cuando pasan por un evento estresante que afecta su salud. Sin embargo, el apoyo social debe considerarse como un proceso cultural que involucre la estructura social, las redes

sociales y los atributos personales, es decir, debe explicarse a la luz de las diferencias entre los roles, los valores y las normas de las personas de un contexto específico (Taylor, 2004).

En el caso de José, la expresión de emociones, y sobre todo de afecto, fue un valor poco expresado en su familia, lo que marcó una diferencia cultural entre su grupo familiar y el de apoyo. Por otra parte, mientras José buscaba su autonomía, el grupo iba a asignarle un padrino para acompañarlo en su recuperación, coartando así su libertad.

1.3 Hernán: entre el consumo de marihuana, tonzol y pastillas

El contacto con Hernán fue posible gracias a la participación de Araceli, primera alumna que entrevisté en la preparatoria. Hernán era un estudiante de 17 años de edad, repetidor del segundo semestre de preparatoria, quien no asistió a la primera cita porque fue detenido por los elementos del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá. La causa de la aprehensión fue una riña, así que tuvo que pasar veinticuatro horas detenido. Se le citó a una segunda sesión, pero no llegó debido a que ya habían retirado sus documentos académicos antes de ser sancionado por el artículo 35. Por tal motivo, junto con Araceli, se acudió a casa de la mamá de Hernán para preguntar por él. Ella nos dijo que el joven estaba trabajando y nos preguntó por qué lo buscábamos. Se le dijo que lo estábamos entrevistando respecto a su historia familiar y los problemas de los jóvenes. La reconstrucción de la historia de Hernán se basó, por tanto, en su narración y en la entrevista que tuve con su madre, la señora Josefina.

La única sesión con Hernán fue en el módulo de orientación educativa. Él acudió acompañado por Araceli, quien lo dejó ahí. Según nuestra percepción, el muchacho se presentó bajo los efectos probablemente de algún inhalable: a su llegada mostraba un andar pausado, y se observaba cierto rubor en sus mejillas y un ligero aroma entre pegamento cinco mil o thíner, además de cierto esfuerzo para hablar con claridad. Durante la sesión fue difícil tratar el tema del consumo de drogas, por lo que se tuvo que inquirir al respecto de manera directa. Él habló de su consumo de drogas y del alcoholismo de su padre y de uno de sus hermanos. Fue su madre quien mencionó el problema de uso de drogas en sus hijos.

Aunque propia, la casa de los padres de Hernán dejaba ver una condición de pobreza a pesar de que todos sus habitantes trabajaban. No se terminó de construir; los muebles que tenía eran una mesa redonda y unas sillas viejas en el comedor; en la sala únicamente había un sofá sin patas y roto; en la cocina, una estufa vieja de cuatro quemadores, una licuadora,

algunos trastos y utensilios de cocina. La casa en general lucía como abandonada, llena de polvo y telarañas.

Hernán era un joven muy delgado, con una estatura aproximada de 1.60 m, de piel blanca y cabello lacio color castaño claro, cortado en melena, que a veces sujetaba con una gorra gris tejida en hilo acrilán. Usaba camiseta floja y desfajada, pantalones de mezclilla flojos de campana amplia y tenis. Trabajaba medio día para cubrir los gastos de sus estudios y para divertirse en las fiestas (párrafos, 110-120), y como indicó su mamá, para comprarse "tenis que cuestan caros" (entrevista a la madre de Hernán, párrafo 062).

Una de sus aficiones eran los tatuajes, por lo que compraba revistas de dibujos de tatuajes para hacer reducciones o ampliaciones de los mismos y ofrecerlos a sus clientes. También colocaba *piercing* en orejas, cejas, nariz, lengua y espalda. Estas dos actividades le gustaban porque eran entretenidas y además recibía dinero por hacerlas. Para llevar a cabo estos trabajos, Hernán señaló observar medidas de higiene, utilizando guantes y agujas nuevas para cada persona que solicitaba el servicio, entre las cuales estaban sus amigos del barrio y estudiantes de licenciatura. Los tatuajes que por lo común le pedían eran vírgenes, demonios y el ángel de la guarda (párrafos 246-302).

a) La familia de Hernán y la repetición del consumo de alcohol en sus generaciones.

Hernán comenzó a narrar su historia familiar refiriendo que desde los siete años de edad estuvo al cuidado de su segunda hermana debido a que sus padres tenían que trabajar. Para el joven esta situación no fue favorable, pues le hubiera gustado que sus padres le dieran consejos, le dijeran cómo hacer las tareas y conversaran con él (párrafos 13-016).

La familia de origen de Hernán estaba conformada por ocho hermanos; primero nació un varón, luego la hermana que se haría cargo de él, después tres hermanos varones, una hermana, otro hermano más y al último él. Seis de sus hermanos se casaron y sólo uno permanecía soltero y vivía con sus padres. Únicamente la hermana, que ocupaba el sexto lugar, cursó la preparatoria; los demás sólo estudiaron secundaria (párrafos 019-036).

El padre de Hernán no estudió y trabajó como velador en una maderería de un pariente; su madre laboró como cosmetóloga (párrafos 038,-040-048, 068) debido al gran número de hijos que tenían (entrevista a la madre de Hernán, 046). Aunque Hernán señaló que la relación con su padre era buena y que éste nunca le pegó o fue agresivo a pesar de tomar bebidas alcohólicas (párrafos 060, 064), su madre comentó que la relación conyugal era violenta a causa del consumo excesivo de alcohol de su marido (entrevista a la madre de

Hernán, 042), situación que para ella representó un modelo repetido tanto en las familias de origen de ambos como en la formada con su marido.

Entrevista a la mamá de Hernán, párrafo (042).

> "Héctor también es alcohólico. A pesar de que yo toda la vida me la pasé enojada porque mi hermano eran borracho, mis tíos eran borrachos, mis abuelos, todos. Y yo me caso y la familia de mi esposo también; casi todos eran alcohólicos, aparentemente no pero cada ocho días eran pleitos por eso. Poco a poco mis hijos fueron creciendo y lo mismo, todos alcohólicos. Yo tanto que repudié y eso me tocó."

Su madre confesó que en un momento de desesperación, cuando Hernán tenía siete años de edad, decidió quitarse la vida junto con él para que no sufriera como ella.

Entrevista a la mamá de Hernán, párrafos (198-204).

> "... Precisamente me llevé a Hernán. Él tenía como siete años.
> Me lo voy a llevar porque es el más chico, no quiero que sufra lo mismo. Y ya estando ahí pues no tuve... yo digo que no tuve el valor o Dios que no me dejó. Porque de repente estaba en el puente, veía que pasaban los carros.
> Cuando caiga, ya estoy bien aplastada. Entonces me dije: primero aviento al niño y luego me aviento yo.
> Estaba ahí al borde y estuve viendo, pensando, imaginándome cómo sería. Al cabo, cuando caigamos ya vamos a estar muertos, ya no vamos a sentir nada. Pero el niño volteó y me dijo:
> Mami, tengo hambre y volteé y lo abracé (*llora*).
> Y me dijo:
> ¿Nos vamos con mi abuelita?, ella nos da de comer.
> Si mijo, vamos allá.
> Luego me agarró una crisis, lloré, lloré y lloré, yo creo que me salí de todo lo que hice y me fui al seguro.
> Yo llegué a la noventa y tres [clínica del IMSS de Tonalá]. Y ya llegué con la doctora, y como me sentía, ni siquiera me hicieron esperar.
> Pásate mija.
> Y ya me pasé. Yo la oía muy lejos. Sabe qué tanto me dijo y me sentí bien. Y me dijo:
> Si quieres, te interno.
> Nooo, tengo muchos hijos.
> Entonces pensé en mis otros hijos, pero en ese ratito no, no pensaba."

Cuando Hernán cursó el segundo año de secundaria se mudó a casa de la hermana que lo cuidaba desde chico, pues la secundaria le quedaba lejos. Vivió cuatro años con la familia de su hermana y estableció un vínculo cercano con su cuñado, quien asumió el rol de "padre y amigo", otorgándole permisos para salir y estableciendo reglas y sanciones cuando Hernán no acataba las reglas establecidas (párrafos 072-080, 095-098).

El joven comentó que sus padres estaban de acuerdo en que permaneciera en la casa de su hermana, ya que sus hermanos tomaban bebidas alcohólicas y podían influenciarlo (1029). Su madre señaló que en su casa aún vivía uno de sus hijos, quien había tenidos fuertes problemas de consumo de drogas, las cuales abandonó luego de que la señora lo castigara bañándolo a cubetazos cuando estaba drogado y dormido en su cama. Por otra parte, la señora confirmó que ella y su esposo estaban de acuerdo en que Hernán permaneciera en casa de su hermana para que ésta estuviera al pendiente de que no se drogara "tan seguido", porque estando solo lo hacía en su propia casa y como si fuera su "alimento" (entrevista a la madre de Hernán, párrafos 024, 122-136).

El consumo de alcohol a lo largo de generaciones en su familia fue percibido como el motivo que explicó y orientó la conducta adictiva de Hernán.

Además de asumir las expectativas tradicionales del cuidado y apoyo de los hijos, la señora Josefina fue proveedora económica de su familia, lo que hace evidente la desigualdad entre los sexos, pues ella adquirió más carga de trabajo y se encontraba sometida a estrés constante, un descenso del tiempo libre, agotamiento físico, enfermedad y deterioro emocional. Es decir, sufría la enfermedad de la prisa (Beck, 2003: págs. 134-135). Pero además, la señora se sentía culpable por no haber cumplido con la tarea permanente de cuidar a los hijos y estaba decepcionada de ya no poder remediarlo, pues todos habían crecido y la mayoría seguía consumiendo drogas o alcohol (entrevista a la madre de Hernán, párrafo 093-996). En este caso, para la madre de Hernán, la situación familiar provocó en un principio el intento de suicidio, al no estar de acuerdo con el consumo habitual de alcohol y drogas de los varones de su familia y padecer precarias condiciones económicas y violencia conyugal. Por otra parte, emprendió la lucha por apoyar directamente a sus hijos consumidores y creó una alianza con su hija mayor para la consecución de este fin. Pero también formó lazos de dependencia de los consumidores hacia ellas, aun cuando uno de sus hijos ya era mayor de edad. Sin embargo, tal lucha, que resultó infructuosa, provocó en la madre la pérdida del sentido de la vida y de su identidad con el grupo familiar; al final de la entrevista señaló que se sentía deprimida y con la idea de morirse, si bien pensaba comentarlo con la psicóloga que la estaba atendiendo en el Departamento de Seguridad Pública de Tonalá.

Al respecto, en México, Castañera (2006) encontró en mujeres depresivas del Centro Comunitario de Salud Mental del Instituto Mexicano del Seguro Social, pautas repetitivas como el alcoholismo en los varones, desde los abuelos y padres hasta los hermanos y las parejas, además del uso de drogas en esposo e hijos, lo que genera episodios de violencia

familiar tanto física como psicológica que deteriora la relación de pareja y produce el distanciamiento con los hijos. La mayoría de las mujeres intentaron suicidarse debido a la infidelidad del esposo, violencia, carencias afectivas y económicas. La autora concluye que el consumo de alcohol y drogas funciona como una alternativa mediante la cual los varones enmascaran sus sentimientos de debilidad.

Hernán destacó que le hizo falta la guía y el apoyo de sus padres en su trayectoria escolar. Desde tercero de primaria empezó a salirse de clases hasta que lo corrieron por su inasistencia. Su hermana no estaba al tanto de lo que hacía en la escuela, pero así llegó a cursar la secundaria, donde también "fue un desastre", pues dejaba el salón para irse al centro con sus amigos, con quienes empezó a consumir tabaco y alcohol (párrafos 053-058).

Es evidente que la falta de afecto y la imagen distante que el muchacho percibió de sus padres funcionaron como creencias que explicaron la búsqueda de relaciones externas a la familia y su bajo rendimiento académico, pero no el consumo de drogas.

b) El gusto y la imitación del consumo en el grupo de amigos.

Aunque Hernán no indicó que su consumo de drogas fuera generado por el consumo de otros miembros de la familia, es evidente que en el ciclo de vida familiar ya no tenía pares de su edad con quienes compartir, situación que probablemente lo llevó a buscar un nuevo grupo de pertenencia. El grupo de pares funcionó como una nueva adscripción identitaria, con sus propios estilos, normas, valores y prácticas que los definieron (Giner *et al*., 1998: 150,769; Romani y Sepúlveda, 2004: 217). Por otro lado, el uso de drogas funcionó como un elemento para mantener la cercanía familiar al establecerse un triángulo comunicativo entre la madre, la hija mayor y Hernán en torno al cuidado y tratamiento de éste por su consumo problemático.

Hernán estuvo en la misma secundaria que José, y fue allí donde comenzó a usar drogas, principalmente tabaco, alcohol y marihuana, a la edad de trece años. Al principio lo hizo por imitación de la conducta de consumo de sus amigos y para formar parte del grupo, aunque la primera vez no le pareció agradable sentirse mareado. A diferencia de lo que dijo José, para Hernán el acceso a las drogas era factible adentro de la escuela.

Historia oral de Hernán, párrafos (374-362).

> "Yo no consumí porque tuviera problemas o para salirme de problemas. Simplemente me gustó. O sea, lo probé desde la secundaria. En la secundaria había un grupo con los que me juntaba y siempre tomaban y de un de repente se fueron a fumar al cerro. Estaban fumando yerba y sabe qué y no pues, si ellos fuman por qué yo no. Y ya de esa vez que la probé, como había muchos que la vendían en la secundaria, las drogas las vendían adentro.

> ...Desde los trece años. Yo la compré así de que todo eso. Todos fuman ¿edá? Y como yo conocí al que vendía. O sea, para sentirse... para adaptarse con las personas que anda uno."

La permanencia del consumo en el caso de Hernán se mantuvo por las creencias de que su cuerpo no estaba contaminado y por considerar que la marihuana y el tonzol son de menor precio en comparación con otras drogas. Además, le funcionaban para experimentar sensaciones diferentes, como tranquilidad y energía para la rutina diaria (párrafos 246-302, 346-382). Lo mismo encontró Lara (1998) en estudiantes de secundaria; los inhalables fueron percibidos como "baratos" y como una sustancia que ayuda a disminuir las tensiones de la vida cotidiana.

Aunque no dijo cuándo comenzó a probar otras drogas, el joven comentó que había consumido cocaína y piedra y que seguía consumiendo tonzol, pastillas y marihuana (párrafos 392-394, 430-442). El consumo de cocaína y piedra lo dejó porque "no sentía nada raro" en cuanto al cambio de percepción de la realidad. Lo que sentía eran cambios físicos como taquicardia y cambios en la conducta, como ansiedad; "ganas de correr y desesperación". Lo que él necesitaba era sentir que las drogas le "abrieran el cuerpo"; le "proporcionaran energía" y "sensaciones diferentes", cosa que consiguió con el tonzol. Este inhalable lo hacía ver "cosas que no son ciertas"; "alucinaciones"; "que se camina diferente" y "que todo el cuerpo le cambiaba". Por otra parte, le gustaba también salir de las sensaciones diferentes a un estado "normal" o sobrio (párrafos, 426-446).

Un grupo con el que Hernán pasaba su tiempo libre eran "Los Sureños" de la colonia Santa Paula, donde viven sus padres. Para él no eran una "pandilla", ya que no se "peleaban"; sólo se juntaban a "cotorrear" (párrafos 239-246). Aunque nunca habló del consumo de drogas de quienes integraban el grupo, su madre señaló que se juntaba con uno "vagos" para "drogarse", por lo que cada quince días terminaba en la "base" o Departamento de Seguridad Pública de Tonalá (entrevista a la madre de Hernán, párrafos 017-022).

Si bien Hernán pensó en determinado momento de su vida que no consumiría drogas, en su narración se contradijo respecto a su percepción de considerarse dependiente.

Historia oral de Hernán, párrafos (589,613).

> "No siento la necesidad, porque hay unos que les sudan las manos por drogarse. Yo me drogo, voy y compro veinte pesos, pero no porque mi cuerpo lo necesite. Porque pienso que no estoy contaminado, pero con el tiempo como que cada vez consumo más pero todavía no...
> ...Yo pensaba que nunca en la vida iba a consumir drogas, y salgo con que ahora soy drogadicto."

En la preparatoria, desde el primer semestre empezó a faltar a clase para irse a consumir drogas, motivo por el cual no pasó del segundo semestre (párrafos 394-402). Asimismo, en esta etapa el joven advirtió que además le gustaba consumir drogas por otros motivos, relacionados con las desigualdades socioeconómicas entre él y sus compañeros, que lo hacían percibirse diferente en comparación con éstos.

Historia oral de Hernán, párrafos (404-424).

> "Me gustaba drogarme. Pero a veces también porque no sé, la vida la ves como de otra forma. En un tiempo pensaba... O sea, cuando entré aquí [a la preparatoria], de recién veía que ya unos vienen en su carro y decía 'puro hijo de papi, que tienen papá que les compra coches'. Y pues uno, o sea, como con penas viene.
> Apenas tienes para tus estudios, para cotorrear, pero ellos tenían sus carros y yo me sentía medio mal. O sea no me menospreciaban ni nada por el estilo. Pero me sentía diferente a los demás.
> Otra de las cosas que veía diferente era la ropa y uno así. Me sentía como que en otro grupo, como que no cabía bien ¿edá? O sea, todos me hablaban y me saludaban bien, otros no. Pero de todos modos me sentía como sacado. Pues me sentía diferente a todos los de aquí.
> Son muchachos que sus papás les dan todo lo que ocupan. Ellos no tienen que trabajar. Que si les gusta un pantalón no tienen que trabajar para comprárselo. Y a mí si me gusta un pantalón, una chamarra, una gorra tengo que trabajar y reducir los gastos para comprármelos.
> Era cuando ya a veces le ponía más y me sentía sacado de onda y decía '¿por qué ellos tienen y yo no?' ...
> En ese tiempo deje de fumar marihuana o pastillas, le entraba nada más al tonzol... porque era la droga que más duraba el efecto, aunque es una droga que daña más pero se siente más fuerte."

En ese entonces, Hernán usó marihuana con más frecuencia (dos veces por semana) a causa de la rutina y el estrés que implicaba ir a trabajar y a estudiar. Cuando la fumaba se sentía más "tranquilo" y "relajado", y tenía la sensación de que su cerebro descansaba de hacer lo mismo y se despejaba, pero también experimentaba la sensación de contar con "más ganas" de trabajar o de estudiar y empezar la rutina otra vez (párrafos 452-475).

En su caso era evidente la pérdida de identidad con el grupo de pares escolares, a pesar de no sentirse rechazado por ellos. El tonzol le funcionó como la sustancia más poderosa y mágica para resolver o atenuar las diferencias percibidas.

d) Una lucha involuntaria por el abandono del consumo de drogas.

Hernán entendió que aunque su familia era de un "nivel más bajo", siempre lo habían apoyado y le decían que no trabajara pero que dejara de drogarse. Sin embargo, un día lo "encerraron en un centro de rehabilitación" llamado "La Casa del Pueblo" la cual no se

encontró registrada en el directorio de los centros de tratamiento y rehabilitación para usuarios de sustancias psicoactivas (NOM-028). El muchacho percibió que de ese centró salió "más adicto" y es así como describió su experiencia:

Historia oral de Hernán, párrafos (701-711).

> "Una vez me encerraron en un centro de rehabilitación. Pero cuando uno sale, en realidad sale más adicto.
> El trato era bueno pero a mí me hacían sentir mal. Porque para orinar teníamos que pedir permiso y esperar a que salieran todos los que estaban en el baño y todavía lo tenían que llevar a uno. Primero éramos tres hombres pero después éramos cincuenta y tres mujeres. Y luego pasaba una mujer al baño y 'voltéense a la derecha porque va a pasar una mujer'. Ni que le fuéramos a hacer algo con la vista o qué se yo ¿edá? Y si uno por pura casualidad volteaba 'Llévenselo al cuarto de castigo' y nos castigaban nomás por eso.
> No nos golpeaban pero hacíamos catorce mil sentadillas, no, cuatrocientas, bueno, eran tres días de estar haciendo sentadillas, día y noche, día y noche, día y noche sin descansar. O sea nomás descansas para comer y dos horas para dormir y otra vez a hacer sentadillas.
> Yo estaba en la Casa del Pueblo ¿edá? Yo siento que por eso ahí se volvían locos. Porque hay juntas cada tres o cuatro horas y a mí me hacían juntas de dos horas. Son las terapias, según eso, les llaman terapias pero no curan. Son terapias que te dicen...pues ahí se desahoga simplemente.
> '¡Hijo de tu puta madre! Yo hice esto y dañé a mi familia y la chingada.'
> Y suben como a una tribuna y ya lloran. Y está otro abajo que según eso lo va a aconsejar ¿edá? Pero no, ni le aconseja, ni le platican de eso ni le ayudan. Porque le dicen:
> –¡No, hijo de tu chingada madre! ¡Cómo vas a aprender, si la madre es pura chingada!, ¡pinche drogadicto! Y esas son las terapias."

Según la señora Josefina, Hernán estuvo internado por tres meses en ese centro, hasta que un día le pidió a su familia que lo sacaran prometiendo que se iba a "portar bien" y que le iba a "echar ganas". Entonces decidieron sacarlo, además de que ya estaba por ingresar al segundo semestre de la preparatoria. Sin embargo, no había pasado un mes, cuando volvió a consumir tonzol y cemento. Ante esta situación, decidieron castigarlo negándole las salidas de casa por una semana. Pero de cualquier manera, su consumo era recurrente; una semana consumía y otra no. Faltaba seguido a clases y decía que había junta, pero su madre no se cercioraba porque creía que ya no había necesidad de estar preguntando por la conducta de su hijo o bien porque le daba vergüenza, a lo que se aunaba el enojo que provocaría en su hijo (entrevista a la madre de Hernán, párrafo 015).

Por otra parte, se hizo recurrente que Hernán estuviera cada quince días en el Departamento de Seguridad Pública de Tonalá o que se hallara consumiendo droga en una casa del barrio conocida como *Big brother* (entrevista a la madre de Hernán, párrafos 048-052).

Después de que su hermana lo internó en la Casa del Pueblo, su madre acudió con él a sesiones terapéuticas con una psicóloga del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá, donde debieron permanecer en contacto debido a que si un joven es detenido por consumo de drogas (lo que nadie mencionó) tiene que someterse a terapia junto con su familia. La psicóloga del DSP sugirió a la madre de Hernán que éste acudiera al grupo de Alcohólicos Anónimos, pero fue sólo unas veces y no lo volvió a hacer, ya que entró a trabajar (entrevista a la madre de Hernán, párrafos 058, 076) y su tratamiento de vio entorpecido.

1.4 Conclusiones

Los cambios de autopercepción en el caso de Rosy pueden interpretarse como propios de su desarrollo evolutivo, pues buscaba la emancipación respecto a los adultos, en la que está implícito el consumo de marihuana. Sin embargo, ante su grupo familiar conservó una imagen que no evidenciaba su consumo.

En los varones se mantuvo una identidad a lo largo del tiempo, definida por su libre albedrío y la búsqueda de nuevas sensaciones.

Los tres casos aquí expuestos se caracterizan por un ingreso voluntario al consumo de drogas, pero fomentado también por la curiosidad y por integrarse al grupo de amigos.

La permanencia en el consumo se explica por las creencias asociadas con la baja percepción del riesgo y con los beneficios atribuidos a las drogas.

El grupo de pares representó un contexto de emancipación respecto a los adultos. En él nuestros casos encontraron un nuevo conjunto de valores, normas y prácticas de consumo de drogas durante su tiempo libre.

El consumo de drogas fue un detonante para el cambio de pautas de relación entre los miembros de la familia. Las alianzas entre padres o bien entre cuidadoras (madre-hija) se originó en la búsqueda de apoyo para el tratamiento del consumo de un hijo, pero también para mantener la cercanía familiar. La explicación del consumo por parte de los padres se orientó por el sentido común, achacándolo a la influencia del narcotráfico en el contexto y como una práctica del estilo de vida familiar.

Los jóvenes percibieron que las estrategias de intervención de los centros de tratamiento reforzaban su imagen estigmatizada y culpabilizada como consumidores de drogas y no eran compatibles con su sistema de valores. Esto propició que el consumo de drogas no

fuera percibido como un problema y explica a su vez la resistencia a tomar la decisión de abandonarlo y acudir a los servicios de tratamiento.

La práctica del consumo de drogas y alcohol caracterizó un estilo de vida en la familia de Hernán, y provocó una situación destructiva reflejada en los problemas de baja autoestima, desesperanza, depresión e ideas suicidas de la figura materna.

En el siguiente capítulo expondremos la historia de Araceli, como un caso representativo de una identidad individual y colectiva inmersa en un contexto de interacción constituido, como señala Giménez, por formas de mundos familiares en los que se comparten representaciones, tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes de percepción, interpretación y evaluación.

CAPÍTULO VII
CONSUMO DE DROGAS COMO ESTILO DE VIDA

CAPÍTULO VII
CONSUMO DE DROGAS COMO ESTILO DE VIDA

1. Socialización en un mundo de consumo de drogas y violencia

En este capítulo describiremos el caso de Araceli, una joven que, como se verá, compartió con su familia y sus amigos una realidad común caracterizada por carencias económicas, relaciones violentas y consumo de drogas. Pero fue en el ámbito familiar donde estableció sus primeros vínculos significativos, que fueron esenciales para la construcción de su identidad.

Como señalan Berger & Luckman (1999), el individuo no nace miembro de una sociedad; nace con la predisposición hacia la socialización y luego se incorpora a aquélla. El punto de partida de este proceso lo constituye la "internalización", definida por los autores como "la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí" (págs. 164-165). En sentido general, La internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social. La aprehensión comienza cuando el individuo asume el mundo en que ya viven otros. Cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerarse como miembro de la sociedad; asimismo, aquélla se origina cuando se produce la identificación. El proceso por el que se desarrolla la socialización se define como "la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector del él" (pág. 166). La socialización primaria ocurre en la niñez, y propicia que el individuo se convierta en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al sujeto ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, como lo son los mundos basados en instituciones.

Araceli vivió en un contexto familiar cargado de adhesión emocional hacia sus padres y primos, quienes fueron los primeros actores significativos en su trayectoria de vida y con quienes tenía una plena identificación, es decir, con quienes adquirió una identidad coherente y plausible. En este sentido, el individuo no sólo acepta los roles y las actitudes de los otros, sino que en el mismo proceso acepta el mundo de ellos. La apropiación subjetiva de la identidad y

el mundo social no son más que aspectos diferentes del mismo proceso de internalización mediatizados por los otros significantes (pág. 168).

La socialización primaria crea en la conciencia del individuo durante su niñez una abstracción progresiva que va de los roles y actitudes de otros específicos, a los roles y actitudes en general, a lo que los autores llaman el "otro generalizado" (pág. 169). Por ejemplo, Araceli fue incorporando poco a poco algunas actitudes internalizadas de sus primos hermanos, pertenecientes a bandas y consumidores de drogas, hasta que se hicieron parte de su realidad y de su identidad coherente y continua. Es decir, la sociedad, la identidad y la realidad se concretan subjetivamente en el mismo proceso de internalización.

En la socialización primaria no existe ningún problema de identificación; ninguna elección de los otros significantes. Así, el niño no interviene en la elección de sus otros significantes; se identifica con ellos de manera casi automática. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en las socializaciones secundarias (pág. 171). Aunque en el caso de Araceli, se observará cómo sus padres querían un modelo de hija apegada a normas y valores diferentes de los que ellos modelaban. Por ejemplo, querían una hija estudiosa y disciplinada, mientras que su padre participó en el narcotráfico o negocios ilícitos y las relaciones familiares eran violentas.

Berger & Luckman señalan que no es posible concebir una sociedad en la que no se produzca otra socialización después de la primaria. En el caso de los jóvenes de este estudio, estuvieron expuestos a interactuar con actores de otros sectores de la sociedad, por ejemplo, en la escuela y el trabajo. En esos contextos se expusieron a internalizar otros conocimientos, obviamente diferenciados por la distribución social del trabajo, que repercute en la distribución social del conocimiento, por lo que mientras así ocurra, la socialización secundaria será una necesidad.

La socialización secundaria es la internalización de submundos institucionalizados, y requiere de la adquisición de vocabularios y roles específicos, lo que significa la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Por otra parte, dichos submundos son generalmente realidades parciales que contrastan con el mundo de base, adquirido en la socialización primaria; además, también requieren, por lo menos, los principios de un aparato legitimador, acompañados con frecuencia de símbolos rituales o materiales (págs. 174-175).

Mientras que la socialización primaria no puede efectuarse sin una identificación acompañada de una carga emocional del niño relacionada con sus otros significantes, la mayor parte de la socialización secundaria puede prescindir de esta clase de identificación y proceder electivamente con la sola dosis de identificación mutua que interviene en cualquier comunicación entre los seres humanos (pág. 178).

Los roles de la socialización secundaria comportan un alto grado de anonimato; vale decir que se separan fácilmente de los individuos que los desempeñan: son intercambiables. Por ejemplo, cualquier joven dedicado a pintar autos es capaz de hacer el mismo trabajo (pág. 179), pero en el caso de los roles en la familia, como el del padre o la madre, si bien pueden ser desempeñados o asumidos por un hijo o una hija mayor, o un padre o madre sustitutos, el vínculo afectivo nunca será sustituido.

En la socialización primaria, el conocimiento internalizado se da de manera casi automática, mientras que en la secundaria debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, y debe hacerse sentir como algo familiar para lograr en algunos la identificación. La necesidad de dichas técnicas puede ser intrínseca en términos de aprendizaje y de la aplicación del contenido de la internalización, o tal vez se presente a causa de los intereses creados de quienes administren el proceso de socialización de que se trate (págs. 180, 182).

Por tanto, la socialización primaria internaliza una realidad aprehendida como inevitable, mientras que la secundaria tiene un carácter más artificial, de modo que la realidad subjetiva es más vulnerable por hallarse menos arraigada en la conciencia y resulta por ende más susceptible al desplazamiento (págs. 185-186).

Entenderemos, pues, el proceso de socialización, como aquél por el cual el individuo se induce al mundo objetivo de una sociedad en el que interpreta y asimila las normas, los valores, las pautas de significado y los roles de la sociedad en sus diferentes contextos.

Pero, ¿qué pasó cuando Araceli empezó a interactuar con actores de otros sectores de la sociedad?

Antes de contestar la pregunta, cabe aclarar que los submundos o sectores de la sociedad de un individuo son constituidos por sus contextos de interacción. La familia, por ejemplo, es un contexto íntimo donde los vínculos tienen una carga afectiva intensa, mientras que los contextos externos, como la escuela, se caracterizan como espacios de interacción donde los vínculos con algunos actores pueden ser superficiales. Sin embargo, como ya se señaló, aunque los contextos de socialización secundaria son realidades parciales que

contrastan con el contexto de base, adquirido en la socialización primaria, ambos pueden ser permeados por las normas, los valores, las pautas de significado y los roles que conforman modelos institucionalizados de lo que debe ser un joven hijo de familia, un estudiante, etc. En ese sentido, se verá cómo Araceli experimentó un conflicto por entender y asimilar tales normas, valores, pautas y roles que la modelaron en su socialización primaria. Modelos que valoró como parte de sí misma y de su mundo, es decir, tanto de su realidad objetiva como subjetiva. Pero también mantuvo su realidad mediante una interacción cotidiana con otros significantes, como lo fueron sus amigos del vecindario.

Berger & Luckman distinguen dos tipos de mantenimiento de la realidad: 1) El mantenimiento de rutina, destinado a sostener la realidad internalizada de la vida cotidiana que se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización. La realidad de la vida cotidiana se reafirma en la interacción del individuo con los otros. Los otros significantes sirven para mantener la realidad subjetiva; ocupan un lugar central en la economía y mantenimiento de la realidad y revisten particular importancia para la confirmación continua de un elemento de la realidad que llamamos identidad. Así, el individuo busca la confirmación de su identidad en su familia y en los demás componentes particulares de su ambiente familiar, como el vecindario, la iglesia, el club, los compañeros de trabajo, etc. El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo. 2) El mantenimiento de crisis, que emplea esencialmente los mismos procedimientos que el de rutina, excepto que las confirmaciones de la realidad tienen que ser explícitas e intensivas, por lo que con frecuencia se ponen en práctica técnicas de ritual; por ejemplo, que los estudiantes pinten grafiti en las paredes de la escuela y consuman marihuana de forma rutinaria. Esto implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse, aunque no en su totalidad (págs. 187-196). Ante esta posibilidad de transformación, el individuo emplea lo que Giménez (2002: pág. 47) llama "estrategias de identidad", pues la decisión de transformarla depende de los intereses materiales y simbólicos, de la posición en la estructura social y de la correlación de fuerzas entre los grupos.

Para Araceli, los símbolos y las prácticas de prestigio asociados con su grupo de amigos del vecindario, las bandas de "Los Maytos" y "Los Fantasmas", fueron utilizados para reafirmar su identidad y valorados por sus amigos de la preparatoria, lo que repercutió en el sostenimiento de su realidad, aun fuera de su contexto familiar y vecinal.

Araceli vivía en la colonia Jalisco del Municipio de Tonalá; una colonia que se formó como un asentamiento ilegal, con viviendas de autoconstrucción y carencia de servicios

públicos. Es considerada una colonia marginal, donde niños, jóvenes, amas de casa y ancianos se han incorporado al narcomenudeo (Bareño, 2005), y el consumo de drogas es una práctica de las bandas juveniles.

El consumo de drogas se observa en un espacio social constituido por campos de interacción en los cuales los individuos encuentran sus posiciones y desarrollan sus trayectorias y estilos de vida de acuerdo con sus recursos materiales y simbólicos.

En este sentido, el barrio donde vivía Araceli representó su espacio de interacción, donde forjó mediante sus prácticas una personalidad reconocida y un liderazgo entre las mujeres y los hombres de su banda. En ese contexto geográfico de interacción la joven se vinculó con sus amigos gracias a proceso simbólicos y afectivos que le permitieron la construcción de lazos de pertenencia no sólo con el grupo, sino con el lugar (Safa, 2001:18). A ese respecto, el barrio es el contexto donde ella desarrolló su estilo de vida; es un espacio donde se llevan a cabo las prácticas y su significación, y en el cual aparecen los valores y las normas. Tanto los valores y las normas, como la significación de las prácticas, están ligados al sentido de identidad individual y del grupo.

El estilo de vida es la percepción, la experiencia y las prácticas de un individuo en relación con su clase y con las otras clases sociales (Menéndez, 1998: 54). Los factores estructurales interiorizados dan lugar al *habitus* como principio generador de prácticas objetivamente enclasables (Bordieu, 2002). Para Menéndez, las condiciones estructurales se materializan en los *habitus* mediante la similitud de las condiciones de vida de los grupos sociales. Cada dimensión del estilo de vida simboliza con los otros la visión del mundo; de ahí la apropiación material y simbólica de objetos y prácticas por parte de una clase determinada. Esto es esencial para construir su identidad y un lugar en la sociedad. Así, entenderemos la clase social como las características socialmente relevantes que posee un conjunto de individuos en cuanto a ingresos económicos, lugar de residencia, nivel de educación, posición de acuerdo con el prestigio social y estilo de vida, y que por tanto constituyen una marca divisoria entre clases sociales y como atributos les confieren identidad.

El estilo de vida de Araceli en sus contextos familiar y vecinal se caracterizó por una serie de tensiones económicas y por relaciones violentas en el primero, mientras que en el segundo, algunos amigos se vieron obligados a incorporarse al mercado de trabajo, no concluyeron sus estudios de educación media básica, y son representados como jóvenes de la colonia "Lacralisco" (Jalisco) y definidos como pandilleros, consumidores de drogas y maleantes, por las constantes riñas callejeras y enfrentamientos con la policía. Estos dos

contextos representaron el mundo habitual de Araceli. Como jóvenes de este estrato popular, ella y sus amigos compartieron experiencias, la interiorización de estigmas, pobres expectativas hacia el futuro y por tanto saberes y esquemas comunes de percepción, interpretación y evaluación de su vida.

1.1 La historia de Araceli

¿Cómo localizar a un estudiante consumidor de drogas? Era la pregunta y el dilema. Para resolverla se partió de la creencia generalizada de que las personas vestidas como "cholos" son consumidoras de drogas. Fue así como identifique a Araceli.

La joven se encontraba charlando con un grupo de amigos varones. Ellos no aceptaron participar, pero ella decidió hacerlo. Para describir los atributos perceptibles de estos jóvenes me remito a la narración de Araceli, quien se asume como mara o "chola" de Estados Unidos de América, atributo que, percibió, la distinguía entre las demás jóvenes de la preparatoria (párrafo 1138).

Historia oral de Araceli, párrafos (1121-1136).

> Araceli: "Los que andan cotorreando conmigo unos son de administración, uno ya va a salir, otros son de segundo y así somos de varios grupos."
> Entrevistadora: "¿Y cómo se empezaron a juntar?"
> Araceli: "Por lo mismo, como nos vestimos todos."
> Entrevistadora: "¿Cómo se visten?"
> Araceli: "Así como cholos, bueno no somos cholos o sea somos así...Bueno yo me visto así como una 'mara', así me quedó la idea."
> Entrevistadora: "¿Como qué?"
> Araceli: "Así como chola, pero chola de allá de Estados Unidos, no de aquí."
> Entrevistadora: "¿Qué diferencia hay entre un cholo de allá y uno de aquí."
> Araceli: "Que los de aquí, o sea las chavas de aquí se visten bien guangotas, así con ropa de hombre. Las de allá se visten así como mujeres, pero se visten con tenis chidos, ropa cara, cosas así."

a) La autopercepción de Araceli.

La autodescripción de Araceli pareció en un primer momento extraordinaria, sobre todo porque se trataba de una mujer cuya constitución física aparentaba ser muy frágil como para emprender prácticas que implicaran peligro, así que intenté que ella misma me acercara a otros informantes que dieran cuenta de la veracidad de su información; por ejemplo, los miembros de las dos bandas a las que perteneció. Sin embargo, la joven se negó argumentando que sería como traicionarlos. Por tal motivo, me di a la tarea de contactar a esos grupos por medio de otros intermediarios, que fueron las trabajadoras sociales del DIF de Tonalá, las

cuales llevaban a cabo un programa llamado "Modelo de Prevención de Riesgos Psicosociales para Menores, Adolescentes y sus Familias" en la colonia Jalisco. Pero no fue posible contactar a los grupos mencionados por Araceli, aunque sí a la banda de "Los Crisantos". La otra estrategia fue ir a la casa de Araceli para hacer un segundo intento en caso de encontrarla, pero para entonces ya había migrado a Estados Unidos de América con su padre. Sólo encontramos a su madre, la señora Palmira. Al igual que a la mamá de Hernán, le dije que estaba haciendo unas entrevistas acerca de la historia familiar y los problemas de los jóvenes. Se le invitó a participar y amablemente accedió. La madre de Araceli fue también una intermediaria para contactar a una joven miembro del grupo de "Los Fantasmas", al cual pertenecía Araceli. Esta joven se negó a ser entrevistada, pero fue la intermediaria para acercarnos a su peor rival: "la Petos", integrante de "Los Maytos", grupo de pertenencia de Araceli. Fue mediante la información proporcionada por estas participantes que confirme la mayoría de los episodios de la vida de Araceli.

Ella era una estudiante de 17 años de edad, repetidora de segundo semestre. Consumidora de tonzol y marihuana, se inició en el consumo a los nueve años de edad con sus primos, también consumidores, que radicaban en Estados Unidos de América. Era una joven bajita, como de 1.50 m de estatura, de tez morena, cabello largo, lacio, de color oscuro, peinado generalmente con varias trencitas sujetadas por un liga negra. Vestía pantalones a la cadera, blusas ombligueras, en ocasiones faldas cortas y pantalones de gabardina color beige o verde cemento, sudadera con palabras en inglés y calzaba tenis *nike* sin calcetas. Adquiría algunas de sus prendas de vestir en los tianguis donde venden ropa usada o seminueva americana, o bien en el mercado de San Juan de Dios, donde algunas veces, junto con sus amigos, la robaba (párrafos 1065-1063). Lucía cejas depiladas y los ojos delineados; en ocasiones aplicaba brillo en sus labios. Usaba grandes arracadas de fantasía y en sus muñecas colocaba pulseras elásticas de color negro. Además, tenía un *piercing* en la nariz y un tatuaje en la espalda con el nombre de un joven que fue su novio. Había dejado de usar boxers bajo sus pantalones, sustituyéndolos por tangas para verse más femenina.

La historia de Araceli difiere de la de sus compañeros en cuanto que desde su infancia estuvo en contacto con consumidores de drogas. Los parientes y el grupo de pares del vecindario fueron instancias socializadoras de normas y valores que distinguieron su estilo de vida y su permanencia en el consumo de drogas.

Historia oral de Araceli, párrafos (25, 29-33).

> "Cuando era pequeña nos fuimos a Estados Unidos. Tenía como dos años. Íbamos y veníamos, andábamos de un lado a otro. De hecho, yo digo que no

era como las demás niñas. O sea, yo no seguía jugando con muñecas como las demás.
A los ocho años ya estábamos allá. Empecé a andar con mis primos. Yo los veía tomar, a mis primas. Andábamos en barrios acá. Ellos son cholos, mis primas también."

Araceli se describió como una joven "desmadrosa" y diferente de las demás personas. Le gustaba "experimentar cosas" y cambiaba constantemente de "parecer" debido a que no le agradaba la "rutina". Para ella, los experimentos de su vida tuvieron que ver con prácticas propias de su grupo de pertenencia, como el consumo de drogas, robar, participar en riñas y vender drogas (párrafos, 269, 442-444).

Historia oral de Araceli, párrafos (05-197).

Araceli: "Yo también vendía droga en la casa. Llegaban y me pedían. Cuando llegaban yo les decía: 'No digan que vendo aquí porque mi mamá se va a dar cuenta'. De hecho, yo ya me quité de eso, me aburrió."
Entrevistadora: "¿Por qué?"
Araceli: "No me gusta la rutina, yo cambio mucho de parecer. Hago una cosa y me aburre y la dejo y ya sale otra."

"Experimentar cosas" para Araceli también significaba "vivir", ya que en su interior vagaba la idea de la posibilidad de morir. Mientras "vivir" implicaba una nueva "oportunidad de cambiar y ser alguien mejor" (párrafos, 452).

Historia oral de Araceli, párrafos (442-444, 452).

Araceli: "Es que a mí me gusta, ¿cómo te diré? Experimentar cosas."
Entrevistadora: "¿Cómo qué?"
Araceli: "O sea, en las drogas, en el sexo (*ríe*). Experimentar aventuras como hacer desmadre. Es que no sabes lo que te vaya a pasar, no sabes si te vayas a morir. No sabes nada, pero el chiste es, yo creo, que hay que vivir el momento que tienes porque no sabes cuándo te llegue la hora de morir.
(...)A veces, fíjate, cada día que despierto digo que tengo una nueva oportunidad de cambiar, ser alguien mejor. Pero sabe, no sé. Soy igual, soy así y, no sé, a veces me gusta ser así, a veces no. Hay veces que me arrepiento de todo lo que he hecho pero a veces no. Sigo igual. A veces me levanto y digo: '¡Ah, es otro día¡', y yo creo (*llora*) que es una oportunidad más porque tal vez me duerma y nunca despierte, tal vez me quede ahí."

Por momentos, Araceli interiorizaba los descriptores desacreditadores que su familia le atribuía y decía que era una "mierda", "la escoria de la gente" (párrafos 1589-1594). La reflexión de que lo que había hecho en su vida "no estaba bien", la motivaba a cambiar (párrafos 452, 727-731), pero a la vez le parecía algo complicado, ya que ése era su estilo de vida.

Historia oral de Araceli, párrafo (821).

> Araceli: "Me gusta vivir así, me gusta ser así. Así es mi vida y yo estoy acostumbrada a vivir así y yo digo así es mi mundo. Y ya para cambiar la vida de un solo jalón está bien cabrón. O sea, de repente eres bien desmadroso y de repente no sales a la calle, ni platicas ni les hablas a los marihuanos de la esquina. ¡Ay no! O sea, para cambiar en un rato no se puede."

A pesar de que tuvo problemas con su rendimiento escolar, la muchacha señaló que le gustaba mucho la escuela; pensaba que por medio del estudio alcanzaría algunas metas de su vida, como ser veterinaria y, sobre todo, le demostraría a su familia que aunque anduviera en el "desmadre" lograría sobresalir (párrafos 462, 574, 646-648). Vislumbraba, entonces, una posible transformación de su identidad a futuro, pero siempre en contradicción con ella misma.

b) Los noviazgos de Araceli: entre los riesgos en las prácticas sexuales y la infidelidad.

Su fuerte sentido de pertenencia al grupo de pares del vecindario influyó para que construyera en su imaginario la imagen ideal del varón atractivo para ella; imagen que no sólo representaba al joven de sus sueños, sino a la autopercepción de un nosotros como parte del grupo del barrio.

Para que un joven le resultara atractivo tenía que ser "bien cholillo", "desmadroso" y que agarrara los mismos "alucines" que ella. Tuvo su primer novio a los 12 años de edad. Tal como ella deseaba, ambos consumían drogas. Con él tuvo sus primeras relaciones sexuales con protección (párrafos 51-53, 605-606). Su segundo novio representó la experiencia más agradable para ella; el joven era detallista y le regalaba flores, la llevaba a pasear y le decía "cosas bonitas". Con él se sintió valorada, pues no le propuso tener relaciones sexuales. Sin embargo, la relación duró sólo ocho meses, ya que la engañó con otra joven. El tercer novio reunió todas las características que ella deseaba, pero con él vivió y toleró la experiencia más tormentosa por espacio de tres años y medio (párrafos 863-865).

Este joven, al que identificaremos como Alfredo, pertenecía a la banda de "Los Maytos". Araceli lo conoció cuando recién se había retirado de la banda de "Los Fantasmas" (párrafos 1023-1025). Araceli lo describió como un joven bien desmadroso, que portaba una pistola nueve milímetros[1] (párrafo 131).

Alfredo poseía los atributos de que Araceli gustaba, pero tenía una actitud prepotente, le hacía constantes reproches por considerarla promiscua y la sometía, si bien estos defectos no fueron suficientes para que ella diera por terminada la relación (párrafos 115-121). La joven añoraba casarse con él y tener un hijo para "retenerlo", pero siempre tuvo relaciones sexuales

[1] La *Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos*, en el Artículo 11, señala que la pistola calibre 9 mm es para el uso exclusivo del Ejército, Armada y Fuerza Aérea.

utilizando condón y anticonceptivos (párrafo 145). Después de un tiempo, Alfredo tuvo que migrar a Estados Unidos de América y Araceli, en su desesperanza, se hizo de un cuarto novio, que resultó ser *gay*. Esta decisión la tomó por venganza debido a que Alfredo, durante su estancia en México, le había sido infiel, además de que imaginó que lo mismo haría en Estados Unidos. Su inseguridad se fundamentaba en la creencia de que el ambiente laboral de Alfredo (una *sex shop*) podría incitar su infidelidad, aunado a la distancia geográfica (párrafo 2143).

Historia oral de Araceli, párrafo (131).

> Araceli: "Una vez lo corté como quien dice una semana. Pero luego fue y me buscó en la secundaria. Yo ya lo conocía y todo. Era bien desmadroso y diario cargaba pistola. Una vez me lo encontré y me dijo: 'Súbete a la camioneta o te subo'**.** Y me subí y me reclamó porque no le había hablado y me dijo que me quería mucho. Y yo le dije que también lo quería mucho. Pero también yo le dije que ya no aguantaba que me estuviera echando en cara todo lo que hice… [Había "andado" con varios "chavos", de lo cual Alfredo se dio cuenta por los jóvenes del barrio. Situación que hablaron y Alfredo había aceptado (párrafos 115-125, 285)].
> …Luego me llevó para allá a la barranca. No había nadie. Todo estaba solo. Después me dijo que quería estar conmigo. Estando allá me bajó de la camioneta y me dijo: 'Mira lo que traigo aquí', y que saca una nueve milímetros y me la puso así [señala una sien] y los brazos sobre la camioneta. Y me preguntó que si yo era de él. En ese momento yo le dije: 'Sí, sí soy tuya'. Él me dijo: 'Siempre vas a estar conmigo, aunque no quieras'. Yo creo que si no le haya dicho que era suya, allí quedo."

Mientras duró la relación, Araceli sintió que ambos se entendían, porque tenían gustos y pensamientos afines (1053-155). Antes de que migrara a Estados Unidos de América valoró que Alfredo y dos amigos de su barrio la fueran a visitar, cuando estuvo internada por un problema renal; cosa que nunca hicieron su madre ni sus familiares (párrafo 1428). Otro suceso importante en la relación fue cuando ambos se pintaron un tatuaje en la espalda, donde "rayaron" sus nombres antes de que Alfredo se fuera a Estados Unidos (párrafo 2099). Para Araceli, el nombre de Alfredo en su espalda la llenaba de "orgullo", pues aunque anduviera con otras mujeres, creía que se iban a dar cuenta de que ella era significativa para él (párrafo 2109).

El noviazgo que Araceli mantuvo con Alfredo era semejante a la relación de pareja de sus padres. Para Bordieu (1995), "la violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste" responde a esquemas no pensados de pensamiento que son producto de la incorporación de esta relación de poder (págs. 120-123).

La relación que Araceli mantuvo con quien llamaremos Rodolfo, comenzó en el gimnasio, donde ella entrenaba boxeo. Ambos se acompañaban en los entrenamientos y en las competencias de box, hasta que un día "se dio" que tuvieran relaciones sexuales en un parque

deportivo después de una pelea. Como fue algo no planeado, no usaron condón, y Araceli, además, ya no usaba pastillas anticonceptivas. Al igual que sus anteriores novios, Rodolfo era consumidor de drogas, motivado por las constantes violaciones que sufrió por parte de su padre. Un día, mientras entrenaban, llegó un joven y se dirigió a ella para preguntarle si se llamaba Araceli. Él se presentó como pareja de Rodolfo, aclarando que tenían tres años de relación. Al momento, ella no lo entendió; apenas el día anterior habían estado juntos (párrafo 287, 879-885).

Ella tenía amigos *gay* y amigas lesbianas, y comentó que los respetaba y consideraba "chidos", pero nunca imaginó que fuera a tener un novio *gay* (párrafo 472). La noticia de que su novio era *gay* le hizo pensar muchas cosas. Primero, le dio asco imaginar que Rodolfo tenía relaciones sexuales con su novio y con ella; después empezó a imaginar la posibilidad de haberse contagiado de sida. Pasados unos días, empezó a sentir decaimiento, sueño, dolor de cabeza e inapetencia, por lo que acudió con un médico para hacerse la "prueba", pero le dijeron que esperara más de tiempo. Sin embargo, no quería enterarse de la posibilidad de haberse contagiado y prefirió vivir sin saberlo a estar pensando en que se iba a morir (párrafos 885-895).

Después de los dos últimos noviazgos, Araceli estaba decepcionada de los hombres, y lo expresó así:

Historia oral de Araceli, párrafo (899).

> "Ahorita me siento decepcionada (*ríe*). Unos por putos y otros por jotos. Unos por cabrones, mejor así me quedo. Pienso casarme algún día, pero ahorita no. Prefiero seguir en mis loqueras."

A pesar de que Araceli ya no tenía novio, aun se sentía mal por el engaño de Alfredo y por no haber cumplido su sueño de casarse con él. Esto, aunado a la separación temprana de sus padres, a la relación violenta con su madre, a la relación a distancia con su padre, que todo lo quería arreglar con dinero, a la casi nula relación con su hermana y a los problemas de calificaciones en la preparatoria, influyó para que intentara suicidarse en tres ocasiones: tenía tres marcas en la muñeca de su mano izquierda (párrafos 1736-1740).

El intento de suicidio puede interpretarse como una anulación de sí misma y como una respuesta ante la pérdida de vínculos afectivos con su pareja y su familia de origen.

b) El desplazamiento y reconstrucción de la familia de Araceli.

Araceli mencionó que entre sus padres había muchas diferencias, empezando por la edad. Su padre era 16 años mayor que su madre. Ellos se conocieron porque su madre era empleada de su padre, quien tenía una tostadería. Él estaba casado en ese entonces con otra

persona, y fue hasta que embarazó a la mamá de Araceli que rentó un departamento para vivir con ella (párrafo 1494-1498).

La relación entre sus padres era conflictiva debido a los celos del padre ante el supuesto de que su madre coqueteaba con otros hombres.

Historia oral de Araceli, párrafo (1542, 1538, 15).

> "Antes de que mi mamá se embarazara de mi hermana era bien cabrona. Andaba con varias personas y mi papá es muy celoso. Y por los mismos celos le reprochaba lo que había hecho antes. Y puros reproches y yo creo que por eso la golpeaba y si venía una persona por la calle y mi mamá la veía, mi papá le decía: '¿Por qué lo ves?, ¿te gusta?, ¿andas con él verdad?' Y así, puras de ésas. Pero también mi mamá lo golpeaba.
> Una vez oí que mi mamá lloraba, gritaba, o sea, es que no quería tener relaciones sexuales con mi papá. Y yo me desperté y ni dije nada. Sólo vi de reojo y vi que mi papá la estaba golpeando. Yo creo que la violaba, no sé, no recuerdo bien, como entre sueños."

Después de un tiempo, el negocio de la tostadería ya no funcionó, así que el padre de Araceli decidió migrar a Estados Unidos de América. Sin embargo, la madre se opuso, de modo que se tuvo que ir solo. Luego regresó a México para llevarse a sus dos hijas y de nueva cuenta recibió la negativa de su esposa. Ante esto, su padre sólo se llevó a Araceli sin el consentimiento de su madre, para obligarla a que se fuera con él. Araceli recordaba que tuvieron que conseguir "papeles falsos" para que ella cruzara la frontera. Lo que también hizo su madre para reencontrarse con su familia. Ya en Estados Unidos, su madre se puso a vender tamales y atole, pues no contaban con recursos económicos. Para amueblar su casa recurrieron a los "basureros" para "hacerse" de muebles. Por otra parte, a su padre "se le dio la oportunidad de vender drogas" y empezó "a crecer" como narcotraficante (párrafos 1500-1510).

Araceli, junto con su hermana, estaba al cuidado de una tía materna que vivía con su familia porque había "salido embarazada". Esta señora, según Araceli, les pegaba mucho, hasta que un día su padre se enteró, por lo que la golpeó y corrió de su casa. En venganza, la tía de Araceli, que sabía que el padre vendía drogas, lo denunció. Los policías catearon su casa y encontraron cocaína enterrada en las macetas del jardín. Entonces detuvieron a sus padres, y a ellas las iban a dar en "adopción". Sin embargo, su padre pidió que las dejaran de nueva cuenta al cuidado de su tía materna. En un mes se dio el "veredicto" y la madre salió libre, dado que el padre reconoció su culpabilidad. El señor fue sentenciado a tres años en prisión y su madre decidió regresar a México para no tener más contacto con su esposo, pues la maltrataba mucho (párrafos 1510-1532).

La versión de la mamá de Araceli, la señora Palmira, fue un tanto diferente. Aunque nunca mencionó a qué se dedicaba su esposo, reconoció que era su empleada y era mucho menor que él. La señora señaló que conoció a su esposo cuando tenía dos años de separado de su primera esposa, con la que no engendró hijos. La primera esposa del padre de Araceli era de descendencia árabe, y hermana de un reconocido empresario automotriz de Guadalajara, por lo cual el padre de Araceli tenía relación con "gente de mucho dinero" (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 031-033).

Cuando la señora Palmira salió embarazada de Araceli, su esposo le rentó un departamento amueblado y le puso una cuenta en el banco. Sin embargo, la señora comentó que su esposo no quería que nadie se diera cuenta de su relación, porque la consideraba una "ranchera pajona", "una mujer insignificante", totalmente diferente de su primer esposa. Poco después, su esposo tuvo un problema "judicial" por haber retirado dinero de una tarjera de crédito. Por tal motivo tuvo que migrar a Estados Unidos, y al mes regresó por su esposa y sus dos hijas. Pero igual como narró Araceli, se encontró con la negativa de su esposa y se llevó sólo a ella (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 033-037).

Aunque reconoció que su esposo le tenía todo, que era "muy trabajador" y que siempre "se comía a sus hijas a besos y abrazos", con ella fue diferente. Ya en Estados Unidos, vivieron por tres años "en junta con una cuñada" hasta que tuvieron dinero para rentar un departamento. Pero la relación entre ellos fue siempre muy violenta, por lo cual ella demandó a su esposo y éste permaneció en la cárcel por cuatro años (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 058-060).

Entrevista a la madre de Araceli, párrafo (060).

> "Una vez las niñas se habían ido de paseo con sus tíos a Disneylandia, yo me quedé sola. Me acuerdo que yo me salí a trabajar y llegué de trabajar y él me dijo [su esposo] que por qué me estaba riendo con el que recogía la basura. Y le dije que porque me preguntaba cosas de Guadalajara porque era de allí. Entonces me dio un golpazo y fui a dar contra la pared. Me rompió el labio, me despegó el oído, me hinchó un ojo, ya no tenía pelo porque me lo arrancó. Entonces me enojé y agarré un vaso y lo aventé a su carro y le quebré los vidrios. Me agarró a patadas y pasó la patrulla y lo demandé. Lo metí a la cárcel cuatro años."

Después de este suceso, la madre de Araceli se puso a vender tamales y atole junto con sus hijas pequeñas. Trabajó así dos años y ahorró para regresarse a México, en contra de la voluntad de su marido. A su llegada, se alojaron en la casa de los abuelos de Araceli, y poco después, con los ahorros, compró "media" casa en la colonia Jalisco, es decir, una de las casas construidas en un terreno que se supone es para construir sólo una casa. Por tanto, su "media"

casa tenía de frente como tres metros por unos doce de fondo. Al entrar a la casa estaba la sala, la cocina comedor y un espacio para escalera que conducía a la planta alta. Arriba sólo contaba con una recamara para Araceli y la recamara matrimonial, así que su medio hermano dormía en un sofá colocado en la sala. En la otra "media" casa vivía una vecina con la que permanecimos mientras llegaba la mamá de Araceli. Esta señora abandonó a su marido porque consumía drogas y por la violencia que ejercía sobre ella. Por tal situación, y por carecer de estudios, ella se dedicó a la prostitución para pagar la renta y manutención de su hijo de diez años, quien sufría porque se orinaba en la cama por las noches. Su casa sólo estaba amueblada con una estufa, una barra para desayunar, dos sillas y un colchón con manchas de orina.

Para la señora Palmira todo fue diferente. Sus hijas, acostumbradas a "vivir como reinas", ya no podían ver sus programas favoritos de caricaturas porque no tenía televisión; no contaban con medios para ir a las hamburguesas ni a las pizzas. Tampoco podían tener zapatos "buenos", y lloraban por eso. Ante esa situación, su madre tuvo que "endrogarse" (endeudarse) para darles lo mejor (entrevista a la madre de Araceli, párrafo (062-071).

Según la mamá de Araceli, la relación violenta con su esposo fue una situación que sus hijas no vieron, pues ellos procuraban no discutir en presencia de las niñas. Sin embargo, mencionó que Araceli lo supo a los 14 años de edad, cuando le contaba a una amiga todos los problemas con su marido (entrevista a la madre de Araceli, párrafo 062-071).

Entrevista a la madre de Araceli, párrafos (125-127).

> "Una vez platicando con una amiga sobre los problemas entre mi esposo y yo, entró mi hija [Araceli]. Y ya terminamos de platicar y se fue. Y sale Araceli y me dice: 'Mamá, ¿todo eso que le estabas platicando a tu amiga es cierto?' Yo no pude taparme la boca o salir volando. Y le dije: 'Pos mija, desgraciadamente sí'**.** Le platiqué cuando me golpeaba, me abusaba porque quería tener sexo a huevo, a chingadazos. Que no me dejaba salir. Se enojaba porque le hablaba al basurero, al de la tienda, si por esto o por lo otro.
> Como me doblaba la edad, él pensaba que yo era su nena, que me podía manejar a su antojo y como yo me rebelé, pues me maltrataba y me golpeaba. En las noches me decía que yo era de él. Y ya tenía que ser a la fuerza. Él me abría a la fuerza y se ensartaba. Me mordía, una vez me arrancó un pedazo de mi pecho… toda llena de costras me tenía. Fueron las cosas por las que me tuve que separar. Tenía que separarme porque un día de esos me iba a matar. Yo nunca puse el grito en el cielo, jamás mis hijas lo vieron. Mis hijas siempre nos veían abrazándonos, besándonos, reíamos, salíamos a pasear con ellas. Pero ellas no sabían nada. Araceli menos, es la menor. Nunca vio nada. Todavía su hermana alcanzaba a oír unas cachetadas o unas maldiciones."

Como lo narraron Araceli y su madre, la relación conyugal era violenta. No obstante, Araceli le comentó a su madre que su padre significaba todo para ella (entrevista a la madre de

Araceli, párrafos 129-131). Por otro lado, Araceli percibió que cuando era niña la relación con su padre era buena y se sentía apoyada por él, pero después de la separación y la lejanía, la relación sólo se mantuvo por teléfono, y el padre figuraba nada más como un proveedor. Además, la experiencia de vivir con él durante un tiempo en Estados Unidos de América no fue agradable, ya que ella no se adaptaba a sus reglas.

Historia oral de Araceli, párrafo (315, 815).

> "Mi papá todo lo quiere arreglar con dinero. A veces uno le habla y en lugar de preguntarte: 'Oye ¿estás bien?', te dice: '¿Ahora qué quieres, quieres dinero? Mañana te mando, hombre'. Yo tengo papá por teléfono nada más.
> O sea, porque la vez que vino, me fui a vivir ahí con él pero quería que hiciera todo lo que… o sea, todos estos años no he vivido con él, nada más con mi mamá y en la calle y con amigos y así en otros lados. Y ya no más llega mi papá y quiere que haga las cosas bien y le digo: '¿Ahora a qué vienes? Cuando te ocupé no estabas, y cuando quiero que estés conmigo nunca estás. Cuando yo no quiero, ahora tú ya estás. ¿Ya para qué? O sea ¿ya para qué?'."
> Entrevistadora: "¿Y qué cosas quiere tu papá que hagas bien?"
> Araceli: "O sea, que ya no ande en la calle de desmadrosa, que ya me porte bien, que me ponga a estudiar y a trabajar, o sea, ser una niña según eso de bien. Pero… estás acostumbrado a un modo de vida."

Araceli se había ido con su padre debido a su comportamiento "rebelde". Estando con él quiso regresar con su madre y prometió portarse bien y no juntarse con sus amigos del barrio. Para su madre, el rencuentro de Araceli con su padre no fue favorable, ya que percibió que venía con la idea de vestirse con ropa, zapatos y perfumes de marca. De ser una niña de 13 años de edad, ya se sentía como de veinte. Después, cursando la secundaria, empezó a consumir cocaína y a grafitear, y su madre no entendía de dónde obtenía el dinero (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 111-12). Araceli aclaró que a los trece años ya vendía droga, sobre todo en su casa (párrafos 99-105).

La señora Palmira estaba enterada de casi todo lo que hacía Araceli en el barrio. Algunas cosas se las contaba la gente; otras la misma Araceli. Bajo efecto de alguna droga, le contaba con detalle sus prácticas sexuales, o bien encontraba notas detalladas de las mismas. Todos estos sucesos propiciaron que en una ocasión la señora se enfermara de la vesícula y en otra sufriera una parálisis facial (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 101, 119).

La relación madre-hija no fue favorable, sobre todo a partir de que la segunda empezó a cambiar: de ser una niña con buenas notas pasó a ser una joven rebelde, cuando comenzó a juntarse con jóvenes mayores que ella y con "Los Minifantasmas", quienes le enseñaron a consumir drogas. Fue entonces que se hizo evidente la transformación de su imagen, y realidad su ilusión de ser parte de un barrio.

Entrevista a la madre de Araceli, párrafos (071-095).

"Yo llegaba y mis hijas bien limpias, bien bonitas, muy buenas notas. Yo de Aracelita nunca tuve un ocho, nunca jamás. Así siguió segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Ella salió de once de la primaria. Hasta que empezaron a llegar personas a darme la queja: 'Señora, me da mucha pena pero tengo que contarle algo: su hija molestó a mi hija'. Y así, que le pegó a fulano y a zutano; que le ponchó la pelota a fulano.

Y un día le pregunté qué dónde estaba su mochila. Y me dijo que se la habían robado porque se salió de la escuela. Le puse una tunda buena. Tenía doce años. Es cuando empezó de rebelde. Cuando en la escuela empezó a agarrar amistades de 15 y 17 años.

Ya no quiso que le hiciera sus chonguitos, que le pusiera vestidos. Hasta que un día que llegué del trabajo la encontré rapada de un lado, pintado el pelo de rojo, rasurada de la ceja y las piernitas.

Otra vez me dijo su hermana que estaba con unos amigos y le dije: 'Ahorita me la traigo, qué jija de la matraca'. Y que voy y la encuentro con una bola de puros de 17 y 18 años, tatuados, pelones, llenos de aretes, con un apestadero de mota. Y así, puros chismes de la gente, que la vimos tomando tequila, que la vimos fumando, que la vimos con fulanito, que la vimos con marihuanos. Pero en le escuela buenas notas.

Y bonito juicio, iba con el maestro o maestra: 'Dígame qué esté pasando', y me decían: 'Mire, aquí su hija viene y estudia, sale de aquí y es cuando hace relajo'.

Entonces empecé a investigar sus amistades y que se me enoja y me grita diciéndome que ella se cuidaba sola. Y le dije que mientras fuera su madre me tenía que guardar respeto. Nomás bufaba como perro y me contestaba y yo le ponía unas cachetadas y la retacaba. Pues nomás la retacaba y se me brincaba la barda y se salía.

Una vez me la traje a chicotazos, estaba con 'Los Fantasmas'; 'Los Minifantasmas' eran en ese tiempo. Ándele que me la traigo y que aquí se me rebela. Me echó arañazos y patadas en el estómago y maldiciones...

Otro día su hermana la vio que estaba con 'Los Fantasmas' y fui a verla. Estaba acostada en una banca con la blusa levantada y las faldas abajo y todos le estaban rayando el cuerpo. Y le decían: 'Ahora me toca a mí firmarte, tú fírmame aquí, me falta a mí firmarte, pero yo mejor te firmo en una chichi, y ni chichis tenía (*risas*).

Primero la vi y me esperé. Estaba acá comiéndome las pendejas uñas en la puerta.

Después llegó así como bien mareadita. Y le dije: 'Ya vienes, hija de la chingada. Ahorita vas a ver lo que es bueno', y no venía mareada, sino que venía oliendo a tonzol o thíner. Ella decía que lo que había hecho era 'monarse'; que agarraban el thíner con agua y que todos lo hacían. Ella decía que sus amigos eran buenos, que lo que pasaba era que todo el mundo los señalaba. Eran 'Los Fantasmas'. Ella decía que cada quien tenía su historia y ella los consentía, le encontraba la razón a sus penas y ella era la consejera de ahí. Entonces ellos le decían que se depilara las piernas y se tenía que depilar, le decían que se dejara rayar, se tenía que dejar rayar, y que probara mota y así la enseñaron a conocer la mota y el thíner. Que probara de todo para que nadie le enseñara."

Después de la separación de sus padres, los lazos familiares de Araceli fueron debilitándose; por otro lado, la relación con su madre y su padrastro se caracterizó por la violencia física y emocional.

La relación madre-hija fue empeorando cada día. Araceli señaló que a los catorce años ya se había golpeado a su mamá, sobre todo porque ella y su padrastro la regañaron por vestir como "chola" (párrafos 165-167).

Después de cinco años de vivir sin pareja, la madre de Araceli recibió la visita de su esposo, quien le pidió que volvieran a unirse. Sin embargo, la señora no aceptó tal proposición. Ante tal negativa, Araceli también le pidió que regresara con su padre, argumentando que lo habían visto golpeándose contra la pared por la separación. Pero su madre le dijo que ya no podía regresar con su padre. Entonces Araceli, molesta, le preguntó si ya tenía a otro hombre. La señora contestó que sí, y que se los iba a presentar. Ella pidió autorización a su ex esposo para hacerlo, y él accedió. Según la señora, Araceli se puso celosa, pero sólo por dos semanas. Ya que después, su nueva pareja ejerció el rol de padre, pues ayudaba a sus hijastras a hacer las tareas y las acompañaba a las festividades escolares. Después de un tiempo, nació el medio hermano de Araceli, quien fue totalmente aceptado por sus dos hermanas (entrevista a la madre de Araceli, párrafos 131- 149).

Por su parte, Araceli mencionó que su padrastro alguna vez la había encontrado en la calle de "desmadrosa", y que después de reprenderla se la llevó a la escuela. Luego le dijo a la madre lo que había pasado, y ésta también la regañó. Tales reprimendas provocaron que Araceli, quien había visto a su padrastro con otra mujer, se lo revelara a su madre. Pero ella no le creyó. De todas formas, empezaron a discutir todos, hasta que se empezaron a golpear. Araceli tomó una plancha y le dio en la cabeza a su padrastro, y él respondió la agresión rompiendo su ropa "chola" (1574-1576).

A raíz de esa pelea, Araceli decidió irse de su casa. Primero se fue con una hermana de su madre, con quien mantuvo una relación favorable, ya que se identificaba con ella. Vivió tres meses con la tía y luego se fue con otra amiga, que se dedicaba a vender drogas. Pero nunca abandono sus estudios.

Historia oral de Araceli, párrafo (15776-1578).

> "Me fui con mi tía, que trabajaba en un *table dance*. Es hermana de mi mamá. Ella también es drogadicta. Yo lo ponía con ella. A ella le gusta mucho el perico, o sea la cocaína. Y pos, sí le ponía con ella. Pero también conseguía marihuana. Nos poníamos bien locas las dos. Pero ella tiene un niño, pero de todos modos le valía, enfrente de él se drogaba. Con ella viví tres meses. Ella ganaba mucho dinero, por lo mismo. Yo le digo que ella es chida, es buena

> onda. A ella también le han pasado cosas gachas como a mí, de esa onda. Somos casi iguales. Viví con ella hace tiempo.
> Después me regresé a mi casa y tuve otros problemas y me fui con una amiga. Ella vendía drogas. Yo le compraba. Me fui a su casa, era un desmadre. O sea, llegaban sus hermanos, metían viejas y acá se las echaban. Les valía madre, también a las viejas. Llegaba banda y compraban la mercancía y se drogaban, se ponían bien locos y pisteaban y hacían lo que querían. Pero yo nunca, nunca dejé la escuela. Hasta eso, los muchachos siempre me echaban carrilla y me decían: 'No, pos tú bien desmadrosa, bien marihuana y todo, sigues en la escuela. ¡No chingues! ¡Ya deja la escuela y ponte a vender con nosotros!'."

Posteriormente se fue a vivir con su hermana mayor, la cual, junto con su marido, pertenecían al grupo de los metaleros, y ambos le compraban marihuana a Araceli (272-273). Luego de un tiempo de vivir con ellos y percibir que tenían problemas como pareja, se regresó con su madre. La relación entre hermanas se limitó a repartirse el dinero que su padre enviaba a nombre de su hermana mayor (párrafos 1672-1682).

Araceli describió a su madre como una estafadora, pues le "sacaba" dinero a su padre y a su hermana. Pero no se explicaba por qué mantenía a su padrastro. Se dio cuenta de que su madre seguía galanteando con los hombres, y que su padrastro hacía caso omiso, dado que lo mantenía y lo tenía viviendo en su casa (párrafos 63, 420, 1572, 2139).

Sin embargo, seguía viviendo con su madre, a pesar de percibir que sólo la aceptaba porque su padre le mandaba dinero para que la cuidara.

Historia oral de Araceli, párrafos (171-175, 2174-279).

> "Una vez le dije a mi mamá que me llevara con ella y no quiso. Después me enteré por un tío que tengo en Tonalá que mi padre le dio dinero a mi mamá para convencerla de que me cuidara. Después le pregunté a mi papá que cuánto dinero le había pagado a mi mamá para que me cuidara. Y me dijo 'pues le di cinco mil pesos'. Así me lo dijo, como si nada y me quedé así… ¡Órale!
> Ahora estoy con mi mamá más a huevo que de ganas. Nomás porque mi papá le manda dinero. Cada quince días le manda mil quinientos a mi mamá. Por eso me tiene allí, porque mi papá le manda dinero. Pero si mi papá no le haya mandado dinero no me había dejado quedarme ahí."

En cuanto a las comparaciones del deber ser, éstas se ejercían en relación con la imagen de su hermana, quien ya había formado una familia.

Historia oral de Araceli, párrafo (267).

> "Mi mamá me decía que yo no iba a llegar a ser como mi hermana. Que yo a los quince o diecisiete años iba a tener unos tres chiquillos. Pero ya le tapé la boca, mi hermana salió embarazada del novio y por eso fue que se casó."

Según la joven, su madre la odiaba por su parecido físico con su padre, pero también porque le contaba a éste cuando la veía salir con otros hombres (párrafo 1546).

Para la madre de Araceli, las reglas que había puesto en su casa dejaron de existir. Lo atribuyó a su hija, quien abusaba de la confianza que se le daba, y a la influencia de las amistades "podridas" del barrio. Entre el listado de las reglas se identificaron las siguientes: una hora de llegada, cuidarse de salir embarazada o de contagiarse de una infección de transmisión sexual, y no juntarse con jóvenes prostitutas, vendedores de droga o pleitistas. Casi todas esas reglas representaban implícita o explícitamente una amenaza o una premonición. Por ejemplo, "júntate con una pleitista y donde te pongan una chinga, qué gusto me va a dar"; "júntate con una prostituta para que se te pegue una enfermedad" (párrafos 157-159).

Araceli se percibía como una joven con muchos problemas, a quien nadie quería ver, sobre todo su madre y algunos parientes (párrafos 474).

Historia oral de Araceli, párrafos (474).

> "La familia de mi papá y la de mi mamá no me pueden ver. Golpeé a un hermano de mi papá. También a una hermana de mi mamá. A mi tía la golpeé porque le quiso pegar a mi mamá. Le pegué con una barra de esas con las que quitan el suelo. Le pegué en la cabeza y se cayó (*ríe*). Y no me pueden ver en ningún lado de mis dos familias, según eso porque soy una mierda y cosas así."

La separación conyugal fue una condición generadora de conflicto y antagonismo entre Araceli y su madre; una constante lucha que sólo provocaba la desarticulación entre los miembros de la familia; un desacuerdo con las reglas y los valores implícitos y explícitos, pues la joven advertía una falta de congruencia entre la conducta de su madre y las normas que ésta le pedía seguir.

c) El consumo de drogas con los grupos de pares de la infancia a la adolescencia.

El desencanto de no tener una "familia feliz" fue lo que orilló a Araceli a consumir drogas y a afianzarse más con grupos de pares en los cuales encontraba afecto y cuidado. La muchacha empezó a consumir drogas a la edad de nueve años, en compañía de sus primos "cholos", con quienes participaba en robo a tiendas.

Historia oral de Araceli, párrafo (29-45).

> "Empecé a andar con mis primos. Yo veía tomar también a mis primas. Ellos son cholos, mis primas también... De hecho, mis primos están en una banda de allá de Estados Unidos, son los sureños 13 de San Diego. Me quise poner un tatuaje de tres puntos. Aquí lo traigo borrado. Me lo quitaron mis primos, me lo quemaron. Según eso, los tres puntos significan "la vida loca" y como los tres puntos son de otro barrio y ellos Sureños y no se pueden ver, se traen a morir,

> me dijeron que yo no tenía por qué hacerme chola. Ellos me cuidaban mucho y no querían que fuera como ellos, que me metiera en broncas ni nada de eso.
> Un día, como mi primo trae carro, fuimos a una licorería. Íbamos dos hombres y mis tres primas y yo. Nos metimos a la licorería y como no venden cerveza a menores de edad, ni cigarros, me dijeron que entretuviera al señor de la tienda, mientras ellos agarraron cartones de cerveza. Yo nomás estaba pidiéndole papitas al señor, estaba como comprando. En eso ellos, se salieron con los cartones de cerveza y cigarros y me dijeron: '¡Araceli córrele!'. Corrí y me metí en al carro (*risa*) y nos fuimos. Ya en la cochera nos pusimos a escuchar música, tomar y fumar."

Araceli empezó a consumir marihuana debido a los problemas entre sus padres. Ella estableció cierta alianza con su padre al informarle lo que hacía su madre durante su ausencia. En esa ocasión, uno de sus primos la invitó a fumar, argumentando que se sentía "bien chido".

Historia oral de Araceli, párrafo (1633-1642).

> "Todo fue por un problema con mi mamá. Me había pegado. Todo porque le fui con el chisme a mi papá. Él se iba a trabajar y a veces nos quedábamos con mi mamá. Ella me decía: '¡Pinche mocosa, por tu culpa tu padre me pega!'. Recalaba bien gacho conmigo. Gritaba muy fuerte y me asustaba con sus gritos y lloraba y me daba miedo. Luego me pegaba. Pero no creas que me pegaba con la mano, me pegaba con cazuelas, con mangueras, chanclas, palos lo que tenía a la mano."

La pérdida de una "familia feliz" afectó mucho a Araceli, pero sus padres no se dieron cuenta de ello.

Historia oral de Araceli, párrafos (400, 1252).

> "Eso de la separación. Los padres piensan que no afectan a los hijos, pero en realidad sí afecta. Porque, ¿cómo va a ser posible que tú estás viendo a tus papás haciendo una familia feliz y de un de repente tu papá se está echando otra vieja por allá y tú mamá cogiendo con otro viejo de allá?...
> Si te pones a pensar, todos los problemas vienen de los padres. De cómo educan a los hijos. Cómo hacen que vean las cosas de otra manera. Ellos dicen que sus problemas no te deben afectar. Como mi mamá me dice: 'A ti no te deben afectar los problemas entre tu padre y yo'. Pero quieras que no, sí te afectan. O sea, ves las broncas que tienen y las cosas que hacen y luego tú haces algo y te regañan. ¿Con qué derecho te regañan si ellos hacen cosas peores?"

Las drogas le funcionaron a la joven para evadir los problemas, principalmente los relacionados con la convivencia con sus padres. Después le servirían para distraerse de los problemas con sus novios y los relacionados con su rendimiento escolar y la soledad (párrafos 424, 506-508). Para ella, cualquiera de estas problemáticas, por "simples que parezcan", explicaban su consumo.

Asimismo, el consumo de drogas funcionaba como un paliativo para no volverse "loca" y "matarse" ante tantas adversidades. Pero también percibió que su salud mental se estaba deteriorando por el consumo, pues conversaba sola, se daba miedo a sí misma y oía pasos en su casa o que alguien le hablaba (párrafos. 0547-0568).

El barrio reproducía las relaciones violentas y el consumo de drogas, prácticas que distinguieron su entorno familiar, lo que contribuyó a la "naturalización" de las mismas.

Historia oral de Araceli, párrafo (1632).

> "También por ver a mis primos. Aparte, mi familia es un desmadre. Mis tías se pelean mucho. Mis tíos también. De hecho, mis tíos también vendían droga. Todos los hermanos de mi papá. Y con mis primos me llevo muy bien; ellos también se pelean. O sea, lo mismo con las amistades, con los barrios y entonces también mis primos empezaron a consumir drogas."

Para Araceli sus prácticas de consumo de diversas drogas, la participación en riñas y su incursión en el narcotráfico fueron signos distintivos frente a las mujeres y los hombres de su barrio. Imagen ideal de una masculinidad, pero también un anhelo de las jóvenes por ganar liderazgo y fuertes vínculos afectivos con el grupo.

La descripción que hizo Araceli respecto a los efectos de las drogas fue sorprendente, pues coincidía con las encontradas en la literatura. Sorprende también la facilidad de conseguir droga en un mercado que es parte del estilo de vida de los actores.

Las drogas que Araceli consumió alguna vez fueron cocaína, pastillas, peyote y hongos alucinógenos. Y las que no dejó de consumir fueron marihuana y tonzol (párrafos 53-57, 223).

La cocaína, base o piedra, fue una droga que consumió solamente durante quince días, cuando se fue a vivir con su amiga que vendía drogas. Lo hizo para mantenerse despierta y "cuidarse" de la posibilidad de ser violada por los hombres que llegaban a comprar y a consumir en la casa de su amiga (párrafos 1600-1606). Pero esta droga no le gustó, pues la hacía sentir "nerviosa, desesperada y temblorosa" (párrafos 219-221-225).

Las pastillas pudieron ser metanfetaminas, ya que señaló que se relajaba, le daba risa y se sentía "muy fuerte", al grado de que una vez se peleó con una joven que le ganó, pero ella no sintió los golpes (párrafo 219). Por otra parte, parece haber consumido tranquilizantes, "pastillas de roche para los ataque epilépticos" (párrafo 1883); consultamos con un médico para saber el nombre comercial y su uso, y efectivamente hay un medicamento de esa compañía farmacéutica para ese padecimiento y para la ansiedad, llamado Rivotril.

Al peyote lo describió como un cactus fácil conseguir en la barranca de oblatos. Lo mordía y mascaban igual como se hace con la caña de azúcar, pero lo combinaba con jugo de

naranja para hacer el sabor más agradable. Con el peyote alucinaba, pero "poco menos que con los hongos" (párrafo 238-241).

Los hongos eran fáciles de conseguir en la barranca, entre el excremento de las vacas. Su sabor era muy desagradable, por lo que los combinaban con *gerber* o miel. Al ingerirlos, en menos de tres minutos empezaba a alucinar (párrafos 229-234).

Historia oral de Araceli, párrafo (235).

> "Yo me acuerdo que andaba en la barranca. Había llovido y había un charquito y mis amigas los brincaban y me decían '¡Bríncale!'. Y yo, mmm, veía un pinche lagonón y pensaba 'yo no brinco, si me ahogo'. Y todas se empezaron a reír. Luego llegamos cerca de unas piedras y yo las veía como montañas y pensaba que me iban a caer en la cabeza."

Para Araceli, la marihuana le permitía sentirse alegre, relajada, y la mantenía risueña. Percibió también que se sentía en su mundo, en una soledad donde nadie la molestaba (párrafo 217).

El tonzol es un solvente parecido al thíner, pero se usa para tratar la madera. Ella disfrutaba mucho de sus efectos, pues le provocaba risa, alegría, alucinaciones y sobre todo evadía la tristeza y el enojo (párrafos 201-213).

En sus prácticas de consumo, una vez combinó, en compañía de un amigo, cocaína, pastillas y marihuana, y las fumaron. El efecto fue un mareo tal que por poco no llega a su casa. Al entrar, sólo recuerda que estaba su mamá, su hermana y un sobrino pequeño que su mamá cuidaba. El niño estaba llorando, lo que la desesperó. De pronto empezó a ver caricaturas que salían de todos lados y empezó a gritar. Su madre preguntó qué le pasaba y comenzó a pegarle para que reaccionara. Luego, sólo recuerda que veía todo negro y se desmayó. Al despertar, se dio cuenta de que estaba en un hospital, donde le aplicaban suero. Pasó la noche en ese lugar, y el doctor le comentó que de no haber acudido pronto al servicio su corazón hubiera dejado de latir. Al día siguiente la dieron de alta y se fue sola a su casa. Una vez ahí, recibió una llamada de su mamá, quien le pidió que fuera a ayudarla a vender pollo. Su mamá reaccionó como si nada hubiera pasado. Este suceso la convenció de no volver a hacer combinaciones para "no intoxicarse", y decidió desintoxicarse por un mes para consumir tonzol (párrafos 185-291).

Con "Los Fantasmas", Araceli consumía drogas con frecuencia, de lo que estaba enterada su familia. Esta banda vivía en su misma cuadra, y sus miembros eran señalados como "maleantes", si bien la joven los consideraba como de su familia. Pensaba que eran igual que ella, porque tenían las mismas prácticas (párrafo 51).

El grupo de pares de su barrio funcionó como un apoyo emocional que no tenía en la

familia, motivo por el cual decidió formar parte del grupo.

Historia oral de Araceli, párrafo (813, 845).

> "O sea, en tu casa no encuentras confianza. No puedes platicar con tus papás de lo que quieres. Porque ya te están regañando o golpeando. En el barrio si alguien me hace algo, ellos meten las manos por mí. En mi casa no lo hacían. En mi casa no podía hacer cosas porque hay reglas y tienes que respetarlas. O sea, lo que no encuentras en tu casa lo encuentras en otro lado. O sea, por lo mismo que los padres no te apoyan no hablan contigo y eso lo buscas afuera. Y cuando quieren ayudarte ya es demasiado tarde. Cuando yo se lo pedí no estaban.
> Con mis amigos somos muy unidos, eso sí. Te unes mucho a esas personas, te identificas porque no hay eso de la responsabilidad ni de moral. Allí no tienes que ser bien portada, ni pensar en ser una puta (*ríe*). A la mera hora hay unión, algo de amor. Pero de lo demás nada, como eso del respeto."

Sus amigos le brindaron la posibilidad de ejercer un rol valorado, cuando para la familia sólo era una "arrimada" (párrafo 0285). Se ganó ese rol por hacer "paros" o "favores", como vender drogas, participar en una riña defendiendo a un miembro del grupo contra un contrincante de otra banda y "montarle amigas" a los varones del grupo (facilitando el inicio de la relación entre parejas) para que éstos, con su "labia", conquistaran a la mujer para "echársela y ya" (tener relaciones sexuales y dejarla) (párrafos 0931-0945).

Con sus amigos del barrio cometía muchos desmanes, como robar a los transeúntes, robar los espejos de los carros y golpear a las personas (párrafo 61).

En el grupo conoció a un joven que para ella era como su hermano. Él la invitó a vender drogas y juntos empezaron a distribuirla en la colonia Jalisco, en "tardeadas", en su casa y en la secundaria donde estudiaba. Se surtían de marihuana cerca del mercado Felipe Ángeles, y de pastillas con un vigilante de un hospital cercano al mercado del mar. Para acudir a estos lugares Araceli vestía como "las chavas de la tele, normal, con faldas y tacones"; de esta manera andaba por las calles, y al pasar frente a los policías los saludaba cordialmente, con su cargamento de marihuana en su bolso (párrafos 67-105).

La venta de drogas permitió a Araceli entrar a algunos barrios de la colonia. En esa actividad no le importaba si eran contrincantes. Tampoco le interesaba quiénes eran sus compradores, si eran niños, viejitos, padres de familia, hijos o hijas. Lo importante era ganar dinero (párrafos 948-953).

La venta de drogas la acercó con "Los Maytos", quienes la habían mandado al hospital en una riña que sostuvo contra éstos al lado de "Los Fantasmas" (párrafos 955-957).

La vinculación entre las mujeres y los hombres del grupo de "Los Fantasmas" se

establecía primordialmente por la práctica sexual. Araceli decidió abandonar el grupo porque era acosada por uno de sus integrantes. Desligarse o "desafanarse" del grupo donde había logrado el liderazgo y la popularidad no le valió de nada, pues fue golpeada por sus compañeras (párrafos 109-113).

La venta de droga con "Los Maytos" le permitió conocer a su novio Alfredo, y fue así como después se hizo integrante de ese grupo. Su madre señaló que las visitas de "el Mayto" (Alfredo) a platicar con su hija provocaron que "Los Fantasmas" pasaran a tirar balazos. Pero poco a poco se fueron calmando y los dejaron en paz (entrevista con la mamá de Araceli, párrafos 161-167).

La joven mencionó que en el grupo de "Los Maytos" no había acoso sexual por parte de los varones ni se obligaba a nadie a consumir drogas (párrafos 2055-2057). Al respecto, "la Petus" estudiante de psicología e integrante de "Los Maytos", señaló que lo más común era que los hombres consumieran alguna droga, y sólo dos mujeres lo hacían, entre ellas Araceli. Sin embargo, las mujeres participaban en las riñas, en robos y en la venta de los objetos robados, y las ganancias se repartían entre todos (entrevista banda "Los Maytos", párrafos 011-020, 125, 169).

Araceli pronto ganó popularidad en el grupo de "Los Maytos", como comentó "la Petus".

Entrevista a banda "Los Maytos", párrafos (129, 141)

> "Araceli era una de nuestras amigas [ya había migrado a Estados Unidos de América]. Era una de las más chingonas del barrio en tanto a los golpes porque todos la tenemos en ese concepto de que se da un tiro chido. Yo pienso más que nada porque estudiaba box. Yo nunca la vi pelear pero los muchachos que la vieron pelear decían que peleaba como hombre.
> En cuando al consumo de drogas ella era una de las que lo hacían. Pero un rato o que sé yo. Nomás cuando se le antojaba o quería hacerles un paro a los muchachos. Pero nunca la llegué a ver al extremo, como a uno de los muchachos que le andaba dando la pálida. A ella nunca la llegue a ver así. Yo pienso que a lo mejor se detenía por mí, porque yo no fumo ni tomo ni nada de eso."

Las prácticas que implicaban peligro, como la participación en riñas o el narcotráfico, fueron oportunidades para la afirmación y el reconocimiento, pero Araceli también las percibió como pasajeras, propias de su desarrollo.

Historia oral de Araceli, párrafos (727-731).

> "...A ti te gusta hacer, o sea, ir a golpear gente (*ríe*) nomás por nomás, según eso para crecerte.

> ...Y te conoce la gente y dicen: 'Mira, ahí va esa morra. Es bien chingona pa' los putazos, [golpes] bien fregona', y así empiezas a agarrar fama.
> ...Uno cuando está chico dice: '¡Ah yo quiero ser popular! Quiero ser famoso, quiero que todo mundo me conozca porque soy un cabrón'. Pero ya empiezas a sentar cabeza y empiezas a ver las cosas que estabas haciendo y vez que todo era estúpido pues, que está muy tonto.
> O sea, haces cosas que nadie quiere hacer. O sea, yo como mujer a mí me agarraron respeto muchas chavas de ahí de mi barrio donde estaba. Un día se estaban fregando a un amigo entre varios hombres y ellas estaban viendo que se lo estaban fregando y nadie se quería meter porque tenían miedo de que se dejaran venir los del otro barrio. Y yo agarré un tubo de esos de PVC (tubería plástica para drenaje) y llegue y le di al chavo en la cabeza y se lo quité. Y todos vieron y dijeron: 'Pinche morra loca, ¿cómo se pone con un hombre?'. O sea por decir así '¡qué huevos tiene para ponerse al tú por tú con un hombre y aparte, agarrarlo a tubazos!'. Se quedan impresionados y te empiezan a agarrar respeto y empiezas a hacer amigos por donde quiera. O sea, no te ven mal."

Estar bien en lo económico, poseer una camioneta propia (de un valor aproximado de veinte mil pesos) y asistir a la escuela, fueron atributos que distinguían a Araceli respecto a los jóvenes de su barrio, mientras que ser miembro de "Los Maytos", boxear, participar en riñas y tener camioneta la distinguían respecto a los pares de la escuela, aun entre los consumidores de drogas. Pero también fueron atributos que facilitaron la amistad con ambos grupos de pertenencia (párrafos 315-317, 1108-1114).

En este sentido, puede decirse que los recursos materiales y simbólicos definen las diferencias en los contextos de interacción, pero también determinan las posiciones y los roles en esos contextos.

Mientras su amiga "la Petus", estudiante de psicología, era la consejera y la que atenuaba el consumo de drogas, Araceli proveía a sus amigos de ropa, tenis o comida con el dinero de que disponía, ya fuera el que su padre le enviaba o el que obtenía con los robos.

Historia oral de Araceli, párrafo (476-488).

> "Lo más grave que he hecho es cuando pinché una morra de Oblatos. Y lo otro, cuando robé a mi tío, hermano de mi papá. Él tiene mucho dinero, es veterinario. Varias veces me metí a robar a su casa. Le agarraba hasta siete mil pesos."
> Entrevistadora: "¿Para qué?"
> Araceli: "Para comprar ropa, tenis, droga, lo que sea. A veces me llevaba a todos mis amigos, 'Los Maytos'. Les disparaba todo, hasta las comidas.
> Yo le agarraba buena feria a mi tío. Yo creo que por la venganza, la emoción, porque económicamente, mal no estoy. Yo creo para sentir más la adrenalina. Así como que ¡ay güey, me van a cachar! Se sienten como nervios, así bien desesperante, pero chido."

Aunque la escuela no es un contexto que facilite la formación de pandillas, hay prácticas propias de los barrios que se reproducen en aquélla.

Entrevista a la madre de Araceli, párrafos (211-215).

> "...Después fui a la prepa y me decían 'su hija tienen tantas faltas, no viene y si llega temprano se la pasa allá en el patio esperando a ese grupo de amistades vale madre'. Eso me lo dijo la prefecta de pelo cortito: 'Ya le digo señora, creo que allí va pasando, que no me vea porque no quiero que se me arme'. Ya le digo. Luego salí de aquella puerta y toda la pared rayada por ella. Estaba su nombre su mentado apodo, donde quiera, en la entrada, en todo. Luego le esculqué la mochila y encontré los chingados aerosoles."

Con sus amigos de la escuela formó "un círculo" donde compartieron, además de la forma de vestir, el gusto por la música *hip hop*. Al igual que los miembros de una banda, se apoyaban mutuamente en las riñas con jóvenes ajenos a la escuela (párrafos 598, 1140-1146).

Araceli se incorporó a un grupo musical formado por sus amigos de la escuela que se llamaba "Yei Pi Em", donde ella era la compositora e intérprete de las canciones que escribía en inglés (párrafos 2260-2285).

Los amigos más cercanos de la escuela fueron Rosy y Hernán. Pero sólo con éste consumía tonzol y marihuana en el interior. También visitaban un lago ubicado en un cerro cercano a la escuela, donde nadie podía sorprenderlos, ni siquiera la policía. Ahí permanecían hasta cinco horas consumiendo (párrafos 353-363, 1448-1450).

c) Cuándo abandonar el consumo.

El consumo de drogas provocó en Araceli que en algunos momentos se sintiera sola y aislada de la gente que no era como ella.

Historia oral de Araceli, párrafos (608-611).

> "O sea, te haces más sola, así como ida, no sé. Si estás viendo una persona y como que no la escuchas, estás pensando en lo que ves en otras ondas. Ya la persona te está hablando y cuando te dice '¿estás escuchándome?'. Y ya no más te quedas así… 'es que, mmm' (*ríe*).
> O sea te aísla de la gente que no es igual que tú. O sea solamente te hallas con las personas que le ponen a lo mismo, que han sentido lo mismo que tú has sentido. O sea, las drogas te hacen cambiar. Y conoces a personas que también le ponen y hacen las mismas preguntas que tú y le han pasado las mismas loqueras. Son con esas personas con las que te hallas."

Como consumidora de drogas hubo una ambivalencia entre considerarse adicta o no debido a que el abandono del consumo aun por meses no provocó que su cuerpo lo demandara (párrafo 393). Aunque se dio cuenta de que se le olvidaban las cosas muy seguido por consumir tonzol.

Araceli no pensaba dejar el consumo de drogas, si bien lo suspendía por tiempos creyendo que así recuperaría neuronas. Sin embargo, lo remplazaba por el consumo de alcohol o se ponía a escribir canciones o su diario (párrafos 588-590). También lo abandonó cuando Alfredo era su novio, pero al darse cuenta de que él era consumidor lo retomó (párrafos 1278-1274).

El motivo para abandonar definitivamente el consumo de drogas sólo sería tener un hijo, aunque esto implicaba el abandono de su estilo de vida y el rencuentro con otra forma de existencia.

Historia oral de Araceli, párrafo (1274-1280).

> "Yo dejaría la droga cuando tenga una razón. O sea, cuando tenga un hijo, porque yo no quisiera que mi hijo me viera así. Yo dejaría todo si salgo embarazada. Yo me metería a trabajar, dejaría todo eso de las drogas y el desmadre. Yo no vendería drogas ni andaría de prostituta. Tal vez de mesera, o un trabajo así bien y seguir estudiando y ahorrar dinero. Y sacar al niño adelante..."

Araceli no estaba dispuesta a asistir a un centro de tratamiento, pero fue obligada por su madre después de que ésta encontró en su recamara medio kilo de marihuana. Según la joven, a su madre le preocupaba que la implicaran en la venta de drogas. Ella se "resignó" a ir a la terapia porque no quería estar más en su casa. El tratamiento que recibió en el centro de rehabilitación fue similar al de Hernán y José, es decir, fue estigmatizada y culpada del consumo, además de recibir una alimentación de deficiente calidad y golpes. También tenía que cumplir con algunas responsabilidades, como ayudar a limpiar el centro y pedir dinero en la calle para el sostenimiento del lugar (párrafos 1342-1374).

Araceli y su madre acudieron al Centro de Integración Juvenil para recibir tratamiento psicológico personalizado. Sin embargo, al poco tiempo abandonó el tratamiento para migrar a Estados Unidos de América. Contexto que, según ella, sería favorable para abandonar el consumo, pues no conviviría más con sus amigos del barrio. Al mes de haber hecho la entrevista con su madre, Araceli nos llamó por teléfono y comentó que ya estaba en Estados Unidos, ofreciendo disculpas por no haberse despedido. También mencionó que estaba contenta porque trabajaba con su padre, quien se dedicaba a lavar alfombras y muebles. Por otra parte, dijo que ingresó a una escuela para "perfeccionar" su inglés y luego ingresar a "la *High School*". Sin embargo, ya había vuelto a fumar marihuana y se le estaba haciendo difícil dejar de hacerlo, además de que extrañaba a sus amigos.

1.2. Conclusiones

Araceli se caracterizó como una joven que siempre estuvo en busca de nuevas sensaciones por medio de prácticas no racionalizadas que se volvieron habituales, es decir, prácticas que no fueron producto de una decisión, sino que formaron parte de una manera de adaptarse a su contexto de interacción, a sus recursos materiales, a su propia autopercepción, al significado de la droga y de su vida.

La relación familiar y en hogares sustitutos en los que vivió Araceli se definió por relaciones violentas, consumo de alcohol y drogas. En algunos casos, hubo posible prostitución e infidelidad.

La separación de sus padres originó relaciones distantes entre padres e hija. El padre era periférico y sólo ejercía el rol de proveedor; había conflicto y antagonismo entre madre e hija, y la madre estafaba a su ex esposo para disponer del dinero para la manutención de la hija.

Las normas que la madre de Araceli pretendió establecer fueron percibidas como prohibiciones, advertencias y humillaciones que no funcionaron como mecanismos de control de su consumo ni de su conducta rebelde. Tampoco fueron explicadas como prácticas que repercutieran a futuro en su salud, sino como una atribución de culpa.

La relación de Araceli con su padrastro fue de violencia recíproca ante la alianza de éste con su madre en su rol de cuidadores.

Araceli interiorizó los descriptores desacreditadores que su familia de origen, la familia de su madre y de su padre, le atribuyeron, aun cuando tenía primos y una tía consumidores de drogas; una madre y una tía que probablemente ejercían la prostitución y un padre tal vez implicado en el narcotráfico o negocios ilícitos. Era natural que cuestionara la incongruencia entre lo que le exigían y reprobaban y lo que modelaban los comportamientos familiares.

Enojo, tristeza y soledad fueron sentimientos que acompañaron a Araceli. El tonzol la ayudaba a evadir la tristeza y el enojo. La soledad la experimentó de dos formas: a) soledad como la pérdida de vínculos afectivos con su pareja y su familia de origen, lo que desencadenó intentos de suicidio; b) soledad inducida por el consumo de drogas, lo cual provocó que se percibiera sola y aislada, y diferente respecto a los que no consumen drogas, o con la sensación de que el consumo la inducía a estar consigo misma, alejada de quien quisiera molestarla.

Araceli estableció vínculos afectivos de identificación y reconocimiento con el grupo de pares del barrio ante la pérdida de apoyo emocional de su familia. Fue un contexto donde se le brindó la posibilidad de ejercer un rol valorado y sustentado por prácticas violentas, que

implicaron peligros como participar en riñas, robar, vender drogas y evadir a la autoridad. Tales prácticas, en la percepción tanto de Araceli como de sus pares, eran formas de poder, de sentirse superior, competente y respetado. Por otra parte, el consumo de drogas implicaba también ser superior respecto a sus iguales. Así, las prácticas violentas y de peligro o riesgo para la salud fueron oportunidades de reconocimiento, afirmación, poder y diversión, y una forma de darle sentido a su vida, aunque también fueron razonadas durante la entrevista como prácticas pasajeras dentro de su desarrollo personal.

Las prácticas sexuales, en el caso de Araceli, no fueron ritos de paso para integrarse a su grupo de pertenencia; fueron prácticas de libre albedrío con varios jóvenes de la colonia; tal vez para encontrar un lazo afectivo y llenar su sensación de soledad.

En cuanto a la relación hombre-mujer, ésta se caracterizó por una violencia simbólica, en la cual la mujer aprende a leer los símbolos de sometimiento. Por ejemplo, la amenaza con una pistola; la interpretación de la frase "eres mía"; tal vez una mirada. El no acatamiento de los mensajes lleva implícita una segunda opción: la violencia física o la amenaza o privación de la vida, como lo percibió Araceli. Sin embargo, mantuvo la creencia de que a pesar de la relación violenta existía afecto profundo de su pareja hacia ella.

En su corta experiencia en el mundo del narcotráfico la joven aprendió a manipular los símbolos de las imágenes. Se vestía como gente "normal" para desplazase y evadir la represión policíaca. Pero también se hizo evidente que los vigilantes del orden y represores son proveedores o facilitadores del acceso a las drogas; tal vez por eso carecen de credibilidad, y los jóvenes de bandas son victimarios y víctimas frente a esta autoridad.

Aunque Araceli estableció vínculos afectivos de identificación y reconocimiento con el grupo de pares del barrio, percibió que estaba en ventaja sobre éstos por contar con más recursos económicos y estar estudiando la preparatoria.

En algún momento, ella fue proveedora de recursos materiales y económicos para sus pares del barrio y de la escuela, lo que también contribuyó a que se ganara su afecto.

Por otro lado, la escuela fue un contexto en el que se trataron de naturalizar y reproducir las prácticas propias de los barrios, como las expresiones simbólicas, mediante los atuendos, la música, el grafiti y el consumo supuestamente invisibilizado de drogas en un subgrupo escolar.

Los conocimientos y las prácticas de consumo de drogas fueron para Araceli una experiencia vivida y valorada positivamente, ya que resultaron ser un paliativo para no volverse loca o matarse ante la problemática que vivía. Experimentó los efectos de las drogas sobre la

conducta y la salud y los describió de manera similar a la literatura, y la información de prevención del consumo no aplicaba ya en su caso. Por su parte, el tratamiento para el abandono sólo estigmatizó y culpabilizó su consumo.

A pesar de sus problemas de rendimiento escolar, la joven mantuvo la creencia de que la educación o tener un hijo serían las únicas vías de transformar su identidad, auque percibió que esto era algo complicado, dado su estilo de vida particular, por lo que resultaría difícil escapar de un destino de consumo y buscar un estilo de vida similar al de otros actores en otros espacios.

En el capítulo ocho se presenta la trayectoria adictiva de dos casos de ex consumidores de drogas: un estudiante de preparatoria y un adulto. Además, se discute la experiencia que tuvieron los participantes de esta investigación en los centros de tratamiento de las adicciones.

CAPÍTULO VIII
LA LUCHA POR EL ABANDONO DEL CONSUMO DE DROGAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

CAPÍTULO VIII
LA LUCHA POR EL ABANDONO DEL CONSUMO DE DROGAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Los siguientes dos casos son Samuel y Enrique, cuya historia transcurre por las tres etapas de evolución del consumo de droga. En ambos se aprecian con claridad las transformaciones en la percepción de sí mismos durante las etapas evolutivas del uso de drogas y la búsqueda o el reencuentro con el grupo familiar para redefinir normas, valores y prácticas. Asimismo, es manifiesto el proceso por el que debieron pasar para percatarse de su realidad como sujetos del consumo problemático de drogas, lo que a su vez contribuyó a la búsqueda de ayuda.

Después de presentar estos casos, se discutirá de forma integrada la experiencia que vivieron los participantes de esta investigación en los centros de tratamiento de adicciones. Finalmente, se plantean las conclusiones del capítulo.

1. La lucha secreta de Samuel para abandonar el consumo de drogas

Fue un descubrimiento accidental lo que me acercó a Samuel. Esperaba que un grupo de estudiantes respondiera la pregunta "¿cómo es un joven como tú?", y luego de elaborar el sociograma del salón de clase, poco a poco todos entregaron sus escritos y se retiraron. Al final sólo quedaron una joven y Samuel. Ella entregó sus respuestas y decidió esperarlo, ya que eran compañeros del mismo semestre. Samuel acabó su trabajo y mientras ambos tomaban sus cosas, di un vistazo al papel y observé que se trataba de un joven "solitario"; además, escribió que su "existencia" había sido "complicada" desde su nacimiento.

Cuando estaban por marcharse, la joven hizo algún comentario acerca de la división de los grupos en su salón de clase. Dijo que su compañero era el "solitario inteligente", y mientras bromeaba al respecto, Samuel señaló que a él le había faltado tiempo para terminar, pero que de cualquier modo, la hoja de su compañera sería válida para los dos.

En ese momento, mencioné haber leído algunas líneas de su escrito y que me parecía muy interesante lo que había plasmado en éste; enseguida le pregunté si podía apoyarme relatando su historia personal. Auque un poco apenado y con algo de resistencia, finalmente accedió a compartir sus experiencias: reveló que había sido consumidor de drogas.

a) La percepción de sí mismo; entre la soledad y el miedo a la relación.

Samuel era un joven de 17 años de edad, de complexión delgada, con una estatura aproximada de 1.60 m, de piel morena clara, cabello corto, lacio y de color negro, que peinaba de lado con un poco de gel. Usaba camisa, pantalón y zapatos de vestir. Así se describió a sí mismo cuando contestó la pregunta "¿cómo es un joven como tú?":

> "Soy un ser que gusta de la soledad, aunque también de la compañía. De carácter a veces contradictorio y problemático, pero con algo de paz por dentro. Me aficionan los lugares de silencio extremo, como un recinto religioso." (Párrafo 95.)

La vida solitaria de Samuel inició con su nacimiento, según su propia percepción. Afirmó ser un hijo no deseado, pues el embarazo de su madre fue sorpresivo. Su papá le contó que al enterarse del embarazo, su madre se puso triste y empezó a descuidarse y a no comer bien. Por esa razón, Samuel pensaba que había nacido con "complicaciones físicas y mentales". Después del nacimiento, su madre tuvo que ser trasladada a otro hospital para que le hicieran una cirugía, de modo que él se quedó tres días "solo", mientras daban de alta a su mamá ("¿Cómo es un joven como tú?", párrafo 099-100; Historia oral de Samuel, párrafo 018).

Sus recuerdos se remontaban a su estancia en una guardería, donde se sentía protegido y acompañado por quienes lo cuidaban. Luego, al ingresar al kínder, sufrió constantemente porque le robaban su lonche, su dinero y sus juguetes. Para él, ese ambiente era extraño, y definió dicho periodo de su vida como "la etapa de los miedos": miedo a la oscuridad, a las alturas y a los juguetes que veía como "recreaciones extrañas" (párrafos 057-092).

Otro temor que lo acompañó hasta los catorce años de edad fue el miedo a las mujeres. Temía a las niñas de su salón de clases, a las maestras y a las tenderas de su barrio. Tuvo que acudir a seis sesiones terapéuticas antes de perderles paulatinamente el miedo (párrafos 188, 223, 518). Este recelo se lo atribuyó a la "autoridad" que su madre ejercía sobre él. Fue hasta la edad de quince años que se atrevió a conversar con una mujer, pero hasta el momento de la narración de su vida, no había tenido novia y sus planes eran primero "experimentar una relación de amigos" antes de iniciar un noviazgo (párrafos 103-105).

Sus proyectos a futuro eran terminar la preparatoria, trabajar, comprar una camioneta, arreglar su casa, aprender a cocinar y satisfacer sus propias necesidades. Sin embargo, no tenía claro qué estudiar cuando concluyera la preparatoria. Las áreas que llamaban su atención iban desde la nutrición hasta la mecánica, la ingeniería en electrónica y la administración de empresas.

b) La familia de "un solo padre" de Samuel.

Su relato empieza con la historia de sus padres. Ellos se casaron cuando su madre estaba encinta de su hermana, de lo cual se enteró Samuel por su padre, pues la madre nunca le quiso contar cómo se conocieron y si se habían casado por causa de ese embarazo. Tampoco le explicó por qué habían estado juntos tan poco tiempo, si bien el joven se dio cuenta de la relación conflictiva que llevaron su padres mientras ésta duró ("¿Cómo es un joven como tú?", párrafo 099; Historia oral de Samuel, párrafo 042).

La madre de Samuel era cuatro años mayor que su padre y trabajaba en una pastelería a partir de la separación conyugal. Para él, a sus padres sólo los unía su hermana, ya que siempre estaban de pleito y no estaban de acuerdo en nada. Su padre había concebido hijos con otras mujeres, lo que constituyó el motivo principal de la separación (párrafos 030-040, 053).

La madre se relacionaba con sus hijos a gritos y golpes, y los utilizó para exigirle dinero a su ex esposo, provocando así un gran malestar de ambos partes, pero sobre todo, en Samuel (párrafos 050, 233, 255-269).

Historia oral de Samuel, párrafos (235-270).

> "Cuando estaba chico, como de siete años, empezamos a ir al trabajo de mi papi. Para entonces ya había una separación. Mi mamá iba a su trabajo para que le diera dinero y nos llevaba a nosotros y prácticamente nos utilizaba. Ella nunca quiso entrar...
> Siempre entraba mi hermana. Una vez me dijeron a mí y me dio mucho coraje porque no me animé a preguntar por mi papá. Es que la que estaba en la puerta era una mujer y ella me daba miedo y luego la gran distancia que tenía que recorrer para entrar con mi papá. Pero sabía que si no lo hacía, me iba a ir muy mal con mi mamá.
> Estuve ahí, como viendo los panes [el hombre también laboraba en una panadería], me aceraba y me alejaba, y no le preguntaba a la señora. Mi papá ya se había ido. Esa vez me fue como en feria y me pegó mi mamá.
> Luego le dio por esperarlo en el carro, porque sabía que se escapaba por la puerta de atrás. Pero mi papá, a veces no salía o a veces se iba sin carro (*ríe*). Luego nos decía:
> 'Cuando vean a tu papá, le lavan el coco', y ya llegó mi papá y que se me sale decirle 'nos dijo que te laváramos el coco, pero no tengo con qué (*ríe*), es que no sé lavar el coco', y que mi mamá me da un pellizco y yo '¡ay¡ ¿Por qué me pellizcas?'. Es que yo no sabía qué era lavar el coco."

Aunque ya estaban separados, de vez en cuado el padre de Samuel los visitaba, y cuando no lo hacía, su madre lo justificaba diciendo que tenía mucho trabajo. Hasta que un día, por la noche, su papá se presentó borracho con unos amigos, y fue entonces cuando su madre decidió no saber nada más de su esposo y prohibió a sus hijos que lo vieran, advirtiéndoles que hacerlo sería una señal de que estaban en su contra. Tuvieron que pasar tres

años para que Samuel y su hermana volvieran a ver a su padre. En ese momento, aquél ya tenía 13 años de edad (párrafos, 233, 273).

La madre quería mantener la unión familiar, de modo que antes de la separación ya habían asistido a una sesión terapéutica. Samuel percibió que ésta fue inútil, aunque por primera vez captaba la atención de sus padres. En la sesión experimentó "muchas emociones", se puso a llorar y salió corriendo. De cualquier modo, las discusiones entre sus padres no disminuyeron.

La separación total repercutió en la salud mental de Samuel y de su madre. A raíz del suceso y por sentimientos de culpa empezó a consumir drogas con sus compañeros de la escuela, cuando apenas tenía diez años de edad. Samuel describió cómo fue que le afectó a su madre la ruptura (párrafos, 285-301).

Historia oral de Samuel, párrafos (296-319).

> "Fue difícil para ella porque nos decía '¡Ay! me quiero morir', y lloraba todas las noches y se encerraba y nos encerraba, luego le pegaba a mi hermana y me daba mucha tristeza y coraje. Lloraba porque ella quería estar con alguien, hacer su casa, que hacer esto y su construcción está incompleta.
> (...) Esa mañana, cuando mi papá se fue, mi mamá estaba muy alterada, estaba llorando y nos dijo en forma de reproche que ya tenía que trabajar 'Ahora tienen que ayudarme aquí', y se hizo más pesado para nosotros; nos cargó más responsabilidades y se ponía histérica. Empezaba a gritar y a veces hasta se salía a la calle gritando. Siempre nos decía que nosotros teníamos la culpa de todas sus desgracias y que todavía tenía que mantenernos. Pero aun así, saqué la máxima calificación. Pero me sentía culpable."

Aunque Samuel convivió poco con su padre, conservó buenos recuerdos de él. Comentó que no conversaban mucho; apenas se concretaban a jugar futbol con otros niños del barrio, o bien, lo llevaba a pasear al parque. Un recuerdo grato fue una ocasión en que su padre le compró ropa. Este episodio resultó significativo, pues se sintió como el "consentido" de la familia (párrafos 208-110, 233, 346).

La relación entre hermanos sufrió cambios a la llegada de la adolescencia. La hermana desempeñaba el rol de madre cuidadora de su hermano, aunque ambos se encargaban de las labores del hogar y de unos perros que tenían. La relación siempre fue de "pleitos" porque su hermana le ordenaba hacer algo y él no lo hacía. La jornada de trabajo no les permitía dormir sus ocho horas, de modo que los domingos disfrutaban levantándose hasta las 11 ó 12 del día. Esta relación continuó así hasta que Samuel ingresó a la secundaria y su hermana empezó a llegar más tarde a casa por estar con sus amigas y su novio. El joven sintió entonces que

perdería a su hermana y apostó por establecer vínculos más firmes con ella. Platicaban sobre sus cosas, pero las recurrentes llegadas tarde de ella provocaron que incluso alguna vez su madre llamara al 080, número para encontrar personas desaparecidas. En medio de esta tensa situación, Samuel volvió a consumir drogas (párrafos 120, 319-321, 528).

c) Descubriendo la relación adictiva.

Por medio de un proceso autorreflexivo Samuel advirtió que su "relación adictiva" había iniciado en su infancia. Esta adicción llenaba su soledad y le permitía alejarse de un mundo que no era de su agrado.

Historia oral de Samuel, párrafos (092-096, 180).

> "En realidad, en el kínder no tenía muchos juguetes. No sé, era difícil que tuviera juguetes. Como que ahí empezó una relación adictiva porque tenía esas ganas de tener un juguete y cuando lo tenía, jugaba y jugaba, y de tanto jugar me hacía dependiente de un juguete. Eso no me agradaba, me dolía la cabeza y empezaba a vomitar después.
> Trataba de separarme un poco de los juguetes. Pero igual, mi madre siempre nos acostumbró a darnos todo lo que quisiéramos… bueno, en cuanto a juguetes. Tenía cajas y cajas de juguetes ahí guardadas y otros que tenía muy estrechos [queridos] conmigo y si alguien les hacía algo, yo me sentía incompleto.
> O sea, prácticamente era mi mundo. Porque mi hermana no entraba; mi mamá tampoco. Entonces, un osito que tenía hasta lo ponía en la mesa cuando comía.
> Cuando jugaba con mis juguetes, trataba de hacerlo real, quería sentirme adentro del carrito con mi osito en una pequeña islita. Yo estaba ahí con ellos, era mi sueño de chiquito, estar solo y no necesitar de nada."

En esta etapa, Samuel estuvo al cuidado de dos señoras. En la casa de una se sentía incómodo porque debía permanecer sentado sin hacer nada, pues había muchos objetos a su alrededor que la dueña no le permitía tocar. Además, veía los pleitos familiares. Con la otra, se la pasó "regular" porque no dejaba de ser una casa extraña. Esa señora le regaló un osito que quería mucho. Pero, a diferencia de la primera casa donde lo cuidaban, la segunda estaba sucia, tanto que él jugaba con las arañas y las cucarachas (párrafos 104-108).

A los seis años de edad se quedó al cuidado de su hermana, de apenas nueve. Ambos cursaban ya la primaria.

A pesar de las condiciones adversas, Samuel percibió que su infancia fue buena, aunque no se le permitía "aportar ideas, bromear o jugar; ni siquiera preguntar" ("¿Cómo es un joven como tú?", párrafo 101).

d) El desempeño escolar de Samuel.

Desde que Samuel ingresó a la primaria, obtuvo reconocimientos por sus calificaciones, y siempre ocupaba los primeros lugares en la escuela. Esto lo hizo acreedor a efectuar algunos viajes con sus compañeros sobresalientes y sus maestros. Sin embargo, todo el tiempo era molestado por los otros alumnos y buscaba la protección de sus profesores, pero sin acercarse a ellos, sobre todo a las maestras, pues les tenía miedo. Su estrategia para llamar la atención era fingir llanto, para que las profesoras intervinieran. Asimismo, reconoció que no era muy cumplido con sus tareas, pero en los exámenes conseguía buenos resultados (párrafos 150-178).

Entonces Samuel era gordo debido, según él, al consumo abundante de pan dulce, como cuernos con chocolate y empanadas, que su mamá les llevaba. Por otra parte, no hacía deportes ni otra actividad física. A sus 10 años de edad era talla 32, en tanto que a los 17 la redujo a talla 24. Para el joven, la falta de recursos económicos influyó en su forma de vestir y su aspecto, pues traía los pantalones rotos y el cabello largo. Sus compañeros lo apodaban "el casco", lo que no era de su agrado. Encima, su madre le compraba ropa y zapatos de tallas más grandes, en caso de que engordara más y creciera (párrafos 196, 283, 358-366).

El quinto año de primaria representó una "etapa muy difícil" en la vida de Samuel. En ese tiempo estableció algunas relaciones conflictivas con sus compañeros de escuela, que él calificó como "de pelea" debido a la suposición de que ellos se acercaban "en mal plan" y "se llevaban" con él. También las consideró "relaciones no sanas" (párrafos 178, 285, 374-379).

Aunque advertía que "esas relaciones no eran lo mejor", prefería estar con ellos que solo en su casa. Para Samuel fue una etapa de cambios y de confusión por la carencia de la figura paterna; además se culpaba por la separación de sus padres. Por ello empezó a consumir drogas, pero también para "unirse al grupo". Esto propició que no asistiera a clases, en particular al cursar el sexto año de primaria (285, 380-396).

Aunque temía ser visto por algún conocido mientras se drogaba con sus amigos o que su madre lo buscara y lo descubriera, para el joven el consumo funcionaba como un modo de integrarse al grupo (párrafos 178, 285, 374-379). Su mamá terminó por enterarse de sus ausencias en la escuela, pero nunca supo del consumo de drogas (párrafos 405-418, 444-452). Por su inasistencia, sobre todo durante el sexto año, estuvo a punto de reprobar. Pero su maestro "le dio la calificación" y brindó apoyo a él y a su mamá. Samuel dejó de consumir drogas por tres semanas, pero sintió "la necesidad" de volver a usarlas cuando entró a la secundaria (párrafos 380, 453-454, 474-477).

e) Las transformaciones entre el consumo de drogas y el abandono.

Al consumir drogas, Samuel percibía que eran "cosas que no dañan" y que sus efectos resultaban muy placenteros, ya que se sentía con "energía", "muy potente", "muy a gusto", que "valía la pena porque aliviaba cualquier cosa", como los problemas (párrafos 460-466, 470, 538-452).

Cuando empezó con el curso para la confirmación cambió su manera de percibir la práctica de consumo de drogas y la relación familiar. Igual que como había sucedido en su niñez, en ese curso no se relacionó mucho con sus compañeros y "seguía apartado". No obstante, fue un periodo de reflexión en el que se dio cuenta "de que estaba haciendo cosas malas"; escuchó "unas pláticas de drogas y sexo" y se confesó. La confesión simbólica con "Dios", no con un sacerdote, ayudaría al joven a "no volver a caer"; asimismo, los pleitos en su casa se fueron reduciendo (párrafos 480-494).

La experiencia de la confirmación transformó a Samuel. No sólo se sentía como "nuevo", sino que veía "nuevos y limpios" a sus compañeros. Experimentaba una "gran paz" y se "enamoró" de esta sensación. Luego practicó la oración por año y medio en un grupo bíblico. Sin embargo, volvió a consumir, y esto trajo consigo "mucha pena, dolor y coraje", pues la sensación de paz, tan grata para él, lo abandonó (párrafos 496-510).

Samuel no creyó que volvería a consumir drogas; para él representaban el pasado. No obstante, la creencia de que iba a perder la relación con su hermana provocó la necesidad de volver a consumir.

El empeño de su madre por mejorar la relación familiar los condujo a sesiones terapéuticas en las que Samuel vivió de nuevo, secretamente, "un gran proceso": perdió el miedo a las mujeres y dejo de consumir drogas. El acercamiento con su hermana y la convivencia con nuevos amigos no consumidores, con quienes jugaba futbol, le permitieron evadir su sensación de soledad. A pesar de estos avances, seguía enojado consigo mismo porque le habían regalado la calificación del sexto gado de primaria. Este sentimiento lo impulsó a luchar y nivelar su promedio escolar (párrafos 416-560).

A las primeras sesiones terapéuticas asistieron los padres de Samuel y éste. En ellas se trabajaron las relaciones familiares. Después el joven asistió solo y tomó una sesión de hipnosis, de la cual no recordaba nada. Enseguida tomó otras sesiones, en las que aprendió a relacionarse con los demás, sobre todo con sus compañeros de la preparatoria, y a convivir un poco más con su madre. La estrecha relación con el terapeuta hizo que Samuel lo percibiera como "una figura paterna", con quien se sentía "a gusto". Esta experiencia lo mantuvo tranquilo, llevando una vida más ordenada y cumpliendo con sus responsabilidades escolares y

de casa. Sin embargo, el consumo de drogas siempre sería para él una "debilidad" (párrafos, 512, 562- 570). Tanto que me pidió información acerca de otros terapeutas para recibir atención individual.

2. La carrera adictiva de un adulto

A Enrique lo conocí en el Departamento de Prevención Social del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá. Él era uno de los psicólogos encargados de las actividades de prevención de las adicciones y del tratamiento de personas consumidoras de drogas. Fue uno de los intermediarios para establecer comunicación con jóvenes detenidos en el Departamento de Seguridad Pública; me contactó con José y me acompañó al grupo Perla de Occidente de Tonalá.

Ya con la empatía establecida entre nosotros, Enrique me contó que tuvo problemas con el alcohol y las drogas, pero llevaba nueve años sin consumir. Relató cómo se fue transformando su identidad durante y después de abandonar el consumo, lo que consideré interesante para comparar el proceso adictivo de los jóvenes respecto al de un adulto, que igual empezó a consumir en la adolescencia.

Enrique era un hombre de aproximadamente 48 años de edad, como de 1.70 m de estatura, de complexión robusta, tez morena clara, cabello castaño y corto. Usaba camisa, pantalón y zapatos de vestir bien lustrados, y portaba su argolla de matrimonio. Su familia se componía de esposa, dos hijos varones y una hija. Además de trabajar en el Departamento de Prevención social era estudiante de la maestría en terapia familiar.

Enrique abordó su historia a partir de los cinco años de edad. En ese tiempo pensaba que de grande no iba a ser alcohólico, como su papá. Cuando él tenía siete años su madre murió de cáncer, dejando 15 hijos huérfanos, entre los cuales Enrique ocupaba el séptimo lugar. Su padre era carpintero, pero su alcoholismo poco a poco fue deteriorando la economía familiar, al grado de que no tenían para comer. En su hogar había pleitos y abandono hasta que se tuvo que "repartir" a cada hermano con los tíos. A Enrique le tocó vivir por tres meses con una madrina, pero luego regresó con su padre, con quien vivió un tiempo. El alcoholismo de éste orilló a la hermana mayor de Enrique a meterlo a un internado. En ese tiempo, Enrique tenía nueve años, y fue cuando empezó a estudiar la primaria (párrafos 0001-0146).

Después de unos años regresó a casa de su papá. Vivían en un barrio de la Ciudad de México. Allí Enrique terminó la primaria e ingresó a una secundaria nocturna. Luego, un

hermano de su padre, que era sacerdote, lo invitó a Guadalajara y le propuso ingresar al seminario. Allí estudió la preparatoria, pero como no tenía validez oficial, la volvió a cursar en una preparatoria privada (párrafos 0147-149).

Al salir del seminario se puso a trabajar en el templo donde su tío profesaba; hacía labores de mantenimiento del templo. Su tío poseía un buen capital que no podía usar, dada su condición, pero se lo ofreció a Enrique para emplearlo en la compraventa de casas. El tío recibía las ganancias y le pagaba altos honorarios a Enrique, quien se hizo de un capital propio con el que pudo sostener a su nueva familia y pagar sus estudios de preparatoria (párrafos 0166-0182).

a) Inicio de la carrera adictiva.

Aunque Enrique "tenía claro" que no quería seguir el ejemplo de su padre y de uno de sus hermanos, ambos alcohólicos, así como de sus amigos del vecindario, que consumían tonzol, empezó a consumir alcohol (párrafos 0048-0064).

A los 18 años de edad, Enrique fue invitado a una fiesta donde consumió por primera vez bebidas alcohólicas. Un vaso de vodka con quina bastó para alcanzar la ebriedad, y desde ese momento se consideró alcohólico por predisposición genética (párrafos 0062-0082). Al respecto, algunos estudios señalan que no está claro si el riesgo genético es un factor decisivo para empezar a beber antes o durante la adolescencia. Más bien, los efectos ambientales pueden explicar las variaciones en la iniciación del consumo de bebidas alcohólicas. Sin embargo, sí puede haber una influencia genética en las etapas de desarrollo de la dependencia (OMS, 2005: 133).

Poco a poco, Enrique se fue haciendo más tolerante al alcohol, al grado de tomar hasta tres litros de tequila sin que le causaran ningún efecto: podía manejar y tener una conversación coherente mientras otros se caían y vomitaban (párrafo 0086-0089). Llegó el momento en que sentía la necesidad de tomar en todos lados a la hora que fuera. Ya tenía un problema de dependencia (párrafos 0244-0252).

Aparte de creer que el origen de su consumo de alcohol era una predisposición genética, Enrique señaló que lo hacía para formar parte del grupo de amigos de la preparatoria e "identificarse" con sus hermanos. Pero además, "verse con tanto dinero" le permitía tener más momentos de descanso que aprovechaba para seguir tomando. De igual manera, los efectos de desinhibición y euforia le permitían tener largas y placenteras conversaciones con sus amigos (párrafos 186, 0221-0227).

A la edad de 23 años ya era un alcohólico. En ese tiempo empezó a consumir marihuana con sus amigos de la preparatoria. Como sucedió con las bebidas alcohólicas, le agradaba compartir la marihuana, ya que era como una "risoterapia",[1] y así dio inicio su "carrera adictiva" (párrafos 0278-308).

Después de terminar la preparatoria, Enrique ingresó a la academia de policía, donde se capacitó durante seis meses. El término de esta capacitación estuvo acompañado de una tremenda borrachera con sus camaradas de grupo. Ya ejerciendo como policía conoció y probó la cocaína, pero además lo invitaron a formar parte de un "clan" de narcotraficantes que operaba dentro del grupo policiaco. Como narcotraficante, su capital fue creciendo, y por supuesto también el número de fiestas donde se consumían alcohol y cocaína. En una ocasión, al salir de una de sus fiestas, anduvieron por las calles en busca de más diversión. Ya embriagados, sus compañeros empezaron a pelearse porque ya tenían problemas. Uno de ellos le quitó la pistola a Enrique y mató a su contrincante, de modo que todos fueron a parar a la cárcel (párrafos 0322-0402).

Enrique pasó 10 meses en la cárcel, y su compañero fue sentenciado a 26veintiséis años de prisión. En ese lapso, Enrique conoció y consumió "pastillas". Asimismo, un custodio lo persuadió a distribuir drogas en su dormitorio. Su pago era con producto: si vendía cuatro "palomitas" de marihuana recibía una.

Los internos consumidores contaban con un crédito, el cual debían saldar cuando sus familiares les llevaran dinero. No hacerlo significaba recibir golpizas por parte de las "mismas autoridades" del reclusorio; era común que quedaran inconscientes y terminaran en el hospital (párrafos 424-488).[2]

Enrique comentó que se sentía "muy bien" en el reclusorio, pues las pastillas lo desinhibían, lo alentaban y se sentía "potente". Tales efectos eran superiores a los del alcohol (párrafos 488-494). Puede inferirse de ello que consumía anfetaminas o metanfetaminas.

En la siguiente narración se identifica lo que interpreté como "función social de las drogas".

Historia Oral de Enrique, párrafos (0494, 0520-0528).

> "Ahí [en el reclusorio] me di cuenta que mucha gente está por las pastillas. Se sienten bien. A otras las tienen idiotizadas con la droga, para que no se anden matando entre ellos. Porque hay mucha amargura ahí. La droga nunca falta en

[1] De acuerdo con una revisión de estudios de risoterapia, se coincide en señalar que la risa reporta beneficios físicos, psicológicos y sociales, y ayuda a enfrentar los problemas con mejor humor, menguando los conflictos (Christian, 2004).

[2] Al respecto, Castellanos (2007) encontró en dos centros penitenciarios del Distrito Federal que era una práctica común lesionar o matar a los internos que debían fuertes cantidades de dinero a los distribuidores de la droga, como una forma de ejercer presión para que pagaran. Sin embargo, no se identificó quiénes propinaban las lesiones.

> ese lugar. Es un mal necesario. Falta más afuera que adentro. Y hay droga de la buena, cocaína, pastillas, marihuana y buena marihuana. Si quieres de la buena, ahí la encuentras."

Por otro lado, el reclusorio representó para Enrique un lugar donde no se hace nada; donde el "ocio está en su máxima expresión". También lo describió como el lugar donde hay grupos fuertes de narcotraficantes y un "mercado del narcotráfico" (párrafo 0532-0540).

Cuando Enrique salió del reclusorio se dio cuenta de que sus pantalones ya le quedaban flojos, y de que su tío había perdido la confianza en él. Ante esto, se propuso dejar de consumir drogas. Pero siguió haciéndolo, y su esposa lo dejó. En cuanto a su tío sacerdote, cansado de su adicción, comentó el asunto con algunas personas, quienes le sugirieron mandarlo matar. Sólo le quedaban sus hermanos, y a ellos habría de recurrir. Finalmente, emprendió la lucha por abandonar las drogas (párrafos 0546-0584).

b) Preparación para el abandono de consumo.

Enrique mencionó que al principio de su vida adictiva las drogas le habían funcionado para desinhibirse, socializar e identificarse con el grupo de amigos. Sin embargo, en la etapa aguda le servían para "amortiguar los sentimientos dolorosos".

Historia oral de Enrique, párrafos (1383-1391).

> "Llega una etapa en la vida adictiva que consumir sirve para amortiguar todos esos sentimientos dolorosos, esos sentimientos tristes. Ya no son para sentir placer, sino para no sentir dolor."

Luego de salir de la cárcel, Enrique recibió atención en varios centros de tratamiento pero no tuvo éxito; en algún momento pensó que nunca llegaría a rehabilitarse y moriría intoxicado. También acudió al grupo Alcohólicos Anónimos, pero con pobres resultados ya que asistía tres meses y recaía dos años en el consumo (párrafos 0590-0598).

Enrique seguía trabajando para su tío sacerdote, hasta que un día vendió una casa y le pidió dinero. A regañadientes y sin esperanza de que se fuera a recuperar, el tío le dio 50 mil pesos (párrafos 0602-0610).

Se internó en un centro de rehabilitación. El tratamiento era "integral" y duraba tres meses, por un costo de treinta y nueve mil pesos. Recibía buena alimentación y atención psicológica y médica; practicaba deportes y meditación, y veía "películas sobre las drogas". En ese centro entendió que su adicción era una enfermedad. Pero también ocurrió en él una transformación que le permitió perdonarse a sí mismo por todo lo que había hecho. Dejó de odiar a su esposa; su odio se había generado por la creencia de que ella lo había embrujado y

porque lo abandonó (párrafos 0616-0634). Durante la etapa adictiva la quería matar lentamente, así como a sus hijos:

Historia oral de Enrique, párrafos (0634-0662).

> "(…)Yo quería matar a mi esposa despacito. Le quería sacar lo ojos, cortarle la lengua, quitarle las piernas. Pero que no se muriera, que sufriera. Quitarle los brazos, que quedara viva y sintiera. Porque ella era la culpable de todos mis males.
> Antes de que me divorciara soñaba recurrentemente que mataba a mis hijos. Soñaba que los mataba los veía a todos ensangrentados. Me despertaba y veía los cadáveres de todos. Y temía que se fuera hacer realidad. Y cuando ella me dejó descansé."

La percepción de su persona era autodenigrante:

Historia oral de Enrique, párrafos (0671-0686).

> "Yo tenía mucho odio en mi corazón, odiaba a todo mundo, me odiaba a mí con todo mi corazón. Me veía en el espejo y me decía groserías. Después de decirme groserías me escupía en el espejo. No conforme con eso rompía el espejo con la mano, con la cabeza o con lo que encontraba.
> O sea, me daba asco, aun estando sobrio.
> Me daba vergüenza, era una frustración enorme en mi corazón verme en esa situación. Entonces entendí que eso era una enfermedad y dije: 'pos estoy enfermo'."

Finalizada la terapia, le aconsejaron asistir a un grupo de autoayuda para no recaer. A tres meses de haber salido del centro lo invitaron a trabajar allí. Enrique se sintió fortalecido y decidió tomar un curso de prevención y manejo de las adicciones; esto con apoyo de su tío sacerdote. Su esposa regresó con él, y Enrique siguió trabajando por dos años en el centro de tratamiento (párrafos 0686-0702).

Incorporarse de nuevo al estudio fue difícil, pero consiguió cambiar sus hábitos de vida.

Historia oral de Enrique, párrafos (0712-0724).

> "Parecía que yo estaba destinado a ser una persona mediocre; en mi convicción ya era mediocre. Pero cuando retomé los libros después de tantos años de no hacerlo, me lloraban los ojos, me dolía la cabeza y no entendía nada. Pero no desistí de mi propósito. Me sobrepuse y me reeduque.
> Seguí leyendo y leyendo a pesar de que me dolían los ojos y la cabeza.
> Después hice exámenes. Al principio bien nervioso. Pero cuando te reeducas, empiezas a cambiar tus hábitos de vida. Pero disfruté mucho mi logro de terminar la carrera."

Enrique entró a estudiar psicología y seguía asistiendo a Alcohólicos Anónimos, donde ya había cumplido un año en recuperación. El ingreso a la carrera fue benéfico, ya que percibió una mejora notable en la relación con su esposa y sus hijos. Ya se creía un "padre modelo, un padre amigo, un padre de moda"; sin embargo, en un aniversario de su grupo de Alcohólicos Anónimos, Enrique invitó a su esposa, a sus hijos y a sus amigos, y se le pidió a la hija que diera su testimonio. Ella comentó: "Si yo hubiera podido matar a mi padre, lo mato", lo que hirió a Enrique. Dicho testimonio propició que pusiera más entusiasmo en su recuperación, hasta que su hija, luego de empezar la carrera de ciencias de la familia en Yucatán, le envío un mensaje diciéndole "si volviera a nacer y me dieran a escoger un padre, no dudaría un minuto en escogerte como papá" (párrafos 0626- 0781).

El grupo de Alcohólicos Anónimos representó para Enrique una "herramienta" que le ayudaría a no volver a caer en las adicciones. Además efectuaba otras prácticas, como la oración y la meditación (párrafos 1311-1319).

Enrique señaló que el grupo de Alcohólicos Anónimos cuenta con un programa "exclusivo para el que quiere recuperarse, no para quien lo necesita". Pero se trata también de un grupo estricto, en el cual se difunde la abstinencia total de drogas y se percibe el consumo de alcohol como algo "satanizado" (párrafos 1345. 1455). A ese respecto, su ingreso a la maestría en terapia familiar le permitió dejar de ver el alcohol como algo maligno, dándose la oportunidad de tomar alguna copa en situaciones especiales sin sentirse culpable (párrafos 1413-141466).

Abandonar el consumo de drogas implicó un cambio "difícil de estilo de vida". Pero Enrique estaba "enamorado" de su nueva vida y se negaba a regresar a aquélla "desgarradora y triste" (párrafos, 1407-1477). Así, se entregó a la "misión" de trabajar con las personas con problemas de consumo de drogas (párrafos 1527-1543). Sin embargo, le ha resultado imposible rehabilitar a dos de sus hermanos, uno implicado en el narcotráfico y otro en el consumo de drogas.

3. La experiencia en los centros de tratamiento

En este punto se rescatan las experiencias de los consumidores de drogas que acudieron a diversos centros de tratamiento de las adicciones. Como se verá, hubo diferencias en cuanto al tipo de tratamiento y su impacto sobre la autopercepción. Asimismo, el acceso a estos centros

fue también diferenciado, de acuerdo con los recursos materiales de las familias de los consumidores de drogas, por lo que la mayoría ingresó a servicios públicos de salud.

Antes de entrar al punto que nos ocupa, haré una breve reseña de la manera en que está organizado el sistema público de salud en México. Existen dos estatutos genéricos de acceso de la población a los servicios de atención: 1) población "derechohabiente", por tener acceso a servicios de salud correspondientes a una institución de seguridad social, como el IMSS y el ISSSTE, por mencionar los más conocidos; 2) población "abierta", por tener acceso sólo a los servicios de salud de carácter público prestados por el Estado fuera de los esquemas de seguridad social, que se basan en las aportaciones de los beneficiarios y sus empleadores. Esta población es atendida por la Secretaría de Salud Jalisco, Seguro Popular y el Centro de Integración Juvenil (Duhau, 2002), que se dedica al tratamiento y prevención de las adicciones.

La ley atribuye al Estado la responsabilidad de hacer efectivo el derecho a la salud, específicamente para la población abierta o no beneficiaria de los sistemas de seguridad social. Los servicios de salud para consumidores de drogas se encuentran dentro de los servicios de población abierta y de servicios privados. En el país se reconoce al Centro de Integración Juvenil, y el estado de Jalisco sólo cuenta con cinco centros; uno en Puerto Vallarta, dos en Guadalajara, uno en Zapopan y otro en Tlaquepaque (SSJ/CECAJ s/f); este último ha apoyado a la preparatoria de Tonalá con "pláticas" preventivas, ya que el municipio no cuentan con un centro de atención propio. Otro centro cercano es el Módulo de Salud Mental y Prevención de Adicciones de la Región Sanitaria XI, en el Centro de Salud No. 4, Sector Libertad, región a la cual la Secretaría de Salud incorpora el municipio de Tonalá.

Otros servicios son los siguientes:

Programa DARE. Tiene como fin prevenir o reducir el uso y abuso de drogas y la violencia entre los niños y jóvenes, ayudando a los estudiantes a reconocer y resistir las presiones, tanto directas como sutiles, que los inducen a experimentar con alcohol, tabaco, marihuana, inhalables y otras drogas, o incurrir en la violencia. El programa también ha apoyado a la Preparatoria de Tonalá.

La institución encargada del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) ofrece su programa de Prevención de Riesgos Psicosociales. Éste se aplica luego de hacer un diagnóstico de la problemática en las comunidades. Sin embargo, no cuentan con los recursos necesarios para llevar a cabo el programa. A pesar de las carencias, el DIF ofrece varios programas en diferentes colonias. Un caso específico es la colonia Jalisco, considerada con riesgos

psicosociales de pandillerismo y adicciones. Pero los colonos se resisten a participar en los programas pues creen que nada va a cambiar.

Los servicios de salud que se brindan en la cabecera municipal de Tonalá, al igual que los educativos, parecen no estar administrados de acuerdo con las necesidades e intereses de este sector,[3] lo que refuerza las desigualdades sociales preexistentes en el área metropolitana de Guadalajara (Muñoz Izquierdo y Ulloa, 1992). Esto se ve reflejado sobre todo en el centro de salud, en el DIF, en el Departamento de Prevención Social de la Dirección de Seguridad Pública de Tonalá y, como se verá enseguida, en los centros de tratamiento a los que han acudido algunos estudiantes y usuarios de Tonalá.

Pero ¿cuáles son los centros adonde han acudido los estudiantes y otros consumidores de drogas de Tonalá? Sus experiencias en esos sitios ponen de manifiesto la precariedad de las instalaciones y de sus servicios, así como la ineficiencia de sus tratamientos en estos usuarios.

De acuerdo con la tipología, hay tres servicios, a los cuales se ingresa luego de un diagnóstico previo (Puentes, 2004), algo que no sucedió con los participantes de este estudio:

1) Psicoterapia individual. Se lleva a cabo en consultorios generalmente privados. Se orienta por cualquier corriente teórica y frecuencia. Por lo común es utilizado por personas diagnosticadas como usuarios o abusadores sintomáticos y por quienes tienen otro problema digno de priorizar, como en el caso de Samuel, cuyas relaciones intrafamiliares, miedos y dificultades para relacionarse ocuparon el centro de atención en su tratamiento.

2) Internación en comunidad terapéutica. En esta tipología hay gran variedad de mecanismos. Puede ser a puerta cerrada o abierta; profesionalizada o no; para personas dependientes, con poca o patológica contención familiar e inserción social. Los centros a los que acudieron José, Hernán, Araceli y otros jóvenes de este estudio corresponden a la categoría no profesionalizada. Obviamente, se les atendió sin un diagnóstico previo, con un consentimiento forzado de sus padres y por ser las opciones de más fácil acceso, dada su cercanía y bajo costo. En cambio, la categoría profesionalizada puede entrar el centro de tratamiento al que ingresó Enrique (gracias a que su tío sacerdote le prestó dinero) encaja en la categoría profesionalizada.

3) Grupos de autoayuda. Ejemplos de ellos son Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos. Son grupos no profesionalizados, de libre asistencia, para personas abusadoras y

[3] Un ejemplo de estas carencias fue observado en el Centro de Salud de Tonalá. Al acompañar a Araceli (estudiante consumidora de drogas) para que se hiciera una revisión ginecológica por sospechar que padecía una infección de transmisión sexual, se constató que el centro no contaba con el material necesario para hacer tal revisión, por lo que tuvimos que comprarlo. Otro ejemplo es el Departamento de Seguridad Pública de Tonalá. Sus instalaciones no cuentan con celdas donde poner a los jóvenes detenidos, por lo que los sientan en el suelo, debajo de unas escaleras, sobre todo a los hombres. A las mujeres las acomodan a un lado de los escritorios de psicólogos y trabajadoras sociales.

dependientes. Representan una alternativa para el trabajo de primer diagnóstico y un complemento de la psicoterapia individual. Enrique asistió a un grupo de apoyo (Alcohólicos Anónimos), que efectivamente le sirvió como complemento de su terapia y lo ayudó a mantener su abstinencia de alcohol y drogas.

Uno de los centros más nombrados por los participantes del estudio fue el grupo "La Perla de Occidente" del cual existen catorce "ampliaciones" en la zona metropolitana de Guadalajara.

La estrategia de tratamiento referida por estudiantes consumidores y no consumidores de drogas coincide con lo relatado por jóvenes de la banda "Los Crisantos". Consiste en sentarlos a escuchar los testimonios de todos los internos en recuperación, insultarlos verbalmente y darles alimentos caducados. Para "Los Crisantos", el "bote chilero" es el banco donde se sentaban a escuchar los testimonios. "Pelón", que se encontraba bajo los efectos de la marihuana al momento de la entrevista, explica su experiencia y la de su primo.

Entrevista al grupo "Los Crisantos", párrafo (822-824, 839-846).

> Tacho: "Una vez mi primo, lo tenían en un 'bote chilero', ¡así ira!, que ya lo tenían como así…"
> Pepe: "Pos es que le hacen la Perla, practican mucho con la Perla que está así, que 'bote chilero', cuando yo estaba."
> Entrevistadora: "¿Tú dónde estabas?"
> Pelón: "Yo estaba aquí, en uno que es el anexo doble A solidaridad 24 horas."
> Entrevistadora: "¿Y te sirvió el tratamiento o no te sirvió?"
> Pelón: "Pos la verdad, salí como más recaído de ahí adentro, salí como con más ganas de ponerle aquí afuera."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> Pelón: "Por lo mismo, de cómo dicen (…) ya probaste, ya probando, no puedes dejar de comer solo una…"
> Entrevistadora: "¿Y en qué consiste el tratamiento?"
> Pelón: "En grita, en puras terapias, de que gritos, puros gritos, castigos, de que siéntate en esa silla por varios días, uno o dos días."
> Entrevistadora: "¿sentados?"
> Pelón: "Sentados, sin pararte en una silla, de ahí me fui a la Perla a visitar a mi primo, y tenía como cuatro días sentado en un 'bote chilero', de esos de chiles, todo cagado, todo miado ahí, todo mal parado…yo fui y les dije pues."
> Pepe: "Hasta con mayor razón sale uno a drogarse."
> Pelón: "Y ya le dije; no, es que ya había recaído y sabe que sabe qué, la chingada y pasaron unos gordotes y uno me dice, 'no, hijo de su perra madre, no se pare' y le gritaban. Allí yo me quería sentar, yo me tuve que fugar, (…) ahí lo estaban cuidando."

Grupo focal de hombres de bachillerato técnico de la preparatoria de Tonalá, párrafos (1343-1355).

> Hombre: "Los centros de rehabilitación no sirven para nada."

Entrevistadora: "¿Por qué?"
Hombre: "Bueno, porque mis primos estaban ahí. Todos son bien locos. Los mandaron. No les dan de comer, los tratan bien mal. Dicen que nomás tienes que estar sentado todo el día y si dices algo o te paras, no te la acabas. Porque hay unas terapias que a uno lo ponen así sentado y que uno tiene que dormir así. Te dicen 'hijo de tu puta madre, pa' que veas lo que sintió tu jefa cuando te esperaba'."

Historia oral de Araceli, párrafo (1328-1330, 1349-1356).

Araceli: "Eeeh, te bajan la moral hasta donde no."
Entrevistadora: "¿Qué te dicen?"
Araceli: "Que vales madre, que nunca vas a ser gente de bien, que vales mierda, que para qué le haces, y cosas así; no te bajan de pendejo..."
Entrevistadora: "¿Y estuviste cuánto tiempo ahí?"
Araceli: "Casi como dos semanas."
Entrevistadora: "¿Y qué tal?"
Araceli: "¡Ay no! Está bien feo. Te dan de comer puras cosas casi podridas y luego te ponen a hacer quehaceres y a mí me pusieron a lavar los trastes. Y si no te pones a hacerlo, a lavarlos y bien limpios, te golpean bien gacho adentro."
Entrevistadora: "¿Quién te golpea?"
Araceli: "Los que te dan según eso las pláticas y todas esas cosas."
Entrevistadora: "¿Y quiénes son ellos? ¿Son profesionistas o quiénes son?"
Araceli: "Mmm, pos no, no son profesionistas. Son así como trabajadores de ahí."

La opinión general respecto a este centro fue que ahí se recibía maltrato físico y emocional. Las prácticas de tratamiento de "rendición" no son percibidas por los usuarios como estrategias adecuadas para el reconocimiento y aceptación de su dependencia, como señala el Grupo Nuevo Amanecer (GNA, s/f), lugar al que asistió José.

El estilo de vida dentro del grupo La Perla, visto como una comunidad terapéutica, implica el establecimiento de reglas y sanciones por inobservancia de las mismas. Pero éstas no son percibidas desde su carácter constructivo como medio para aprender a adherirse a las normas de ese contexto.

Escuchar y externar las experiencias duras del consumo de drogas parece ser una estrategia simbólica de identificación con el otro en la etapa de consumo de drogas y en la nueva etapa de abandono. La estrategia de "gritos", por otro lado, representa una confrontación consigo mismo que evidencia la desviación a la norma "nunca vas a ser gente bien", pero es percibida por los usuarios como una práctica que devalúa su autoestima.

Según el "padrino" de una extensión del grupo La Perla, los comentarios externados por los consumidores de drogas son "mentiras y chantajes" que "decimos los adictos" para no

estar internados y tener que abstenerse totalmente de consumir drogas o alcohol (entrevista con el padrino del grupo La Perla de Occidente Alcohólicos Anónimos. Ampliación 15, párrafos [24-26]).

En algunos casos, el impacto de estas percepciones generó resistencia para acudir a los centros de tratamiento, como se mostrará en la siguiente viñeta.

Entrevista a jóvenes detenidos en el Departamento de Seguridad Pública de Tonalá, párrafos (261-262).

> Entrevistadora: "¿No piensas pedir ayuda para dejar de consumir?"
> Celestino: "No, yo prefiero, a ver si puedo dejarlo solo. Porque dicen que te dejan, que te castigan muy feo ahí en el centro, porque nunca he caído en el centro. Dicen que te castigan muy feo, que te gritan y te castigan, que te tiran tu ropa, tu ropa chida [de buena calidad], te la quitan y te dan una madrina [golpiza]. Yo prefiero pus si puedo salirme de eso poco a poquito, no pienso dejarlo así de chingadazo, no creo poder, pero de poco a poquito, sí creo llegarle."

Las instalaciones del grupo La Perla cuentan con una pequeña recepción; una de sus paredes, tras el escritorio del "padrino", tenía varios cuadros: dos de ellos eran copias de oficios con el logo SSA; otros eran reconocimientos del Consejo Estatal contra la Adicciones, y uno más contenía las reglas que deben cumplir los familiares y los usuarios del centro. Sin embargo, me extrañó que tuvieran permisos de la Secretaría de Salud, ya que no encontré su domicilio en el Directorio de Instituciones de la Secretaría de Salud Jalisco y el Consejo Estatal Contra las Adicciones. Por otra parte, me negaron el acceso a otras áreas, con el argumento de que se requería mantener el anonimato de los usuarios. Sin embargo, percibí un fuerte olor a transpiración humana, indicación de un hacinamiento de los usuarios. Para esclarecer estas irregularidades me di a la tarea de revisar la Norma Oficial Mexicana NOM028-1999-SSA, en el punto 9.3.3.2.5, el cual señala que un establecimiento de ese tipo debe contar con una oficina de recepción-información, sanitarios y regaderas independientes para hombres y mujeres, y horarios diferentes para el aseo personal; dormitorios con camas independientes y armarios personales para hombres y mujeres, cocina, comedor, sala de juntas, área de actividades recreativas y botiquín de primeros auxilios, área de psicoterapia grupal e individual, por si se brinda ese servicio; área de resguardo y control de medicamentos, en caso de que el responsable tenga autorización para prescribirlos; extinguidores y señalización para situaciones de emergencia, y una línea telefónica. Todas las áreas descritas deben estar siempre en perfectas condiciones de higiene, iluminación y ventilación. Evidentemente, las instalaciones del grupo La Perla no cumplen con estos requisitos; antes que nada porque más que un centro

de tratamiento parecía una cochera para tráiler (el acceso era un portón muy ancho y alto). Las preguntas que surgieron a partir de estos hallazgos fueron: ¿cómo es que esta institución opera en toda la zona metropolitana de Guadalajara, sin registro y sin acatar los puntos que la norma establece? y ¿por qué tiene demanda?

La demanda de servicio en centros de tratamiento como La Perla de Occidente y su funcionamiento sin registro en la Secretaría de Salud obedece a varias causas. La atención que estos centros ofrecen ha "funcionado" en algunos casos. Como menciona "Maick", ex consumidor de drogas y miembro activo de Barrios Unidos y del Programa Contra las Adicciones de la Universidad de Guadalajara (párrafos 027-031), y señala Puentes (2004), dicha atención funciona en personas con poca o patológica contención familiar e inserción social.

> Maick: "La Perla tiene mala fama en cuanto a atención. Pero mire Guadalupe, déjeme decirle una cosa. Yo estoy muy en desacuerdo con los maltratos físico, a mí no me agrada y creo que el joven tiene, el joven pandillero, el joven drogadicto tiene dignidad y se debe tratar con eso. Pero hay gente que le funciona, hay gente que se ha recuperado dentro de lugares así como La Perla, aunque yo le digo, yo no estoy de acuerdo con el programa..."
> Entrevistadora: "¿A quién crees que le funcione?"
> Maick: "Ahora sí que no sé, ahora sí que… mire, eso obviamente le funciona a quien ha vivido en la calle ¿no? Nosotros, los que hemos, los que nos tocó vivir en la calle en el relajo a veces. Las cosas fuertes es lo que le hacen a uno despertar, o sea, no estoy de acuerdo pero hay veces que así es. Si yo entro en un centro donde me tratan bien, donde me chiquean, eso para mí puede servir para seguir manipulando y cuando es trato de adicto con adicto es diferente, ahí sí no hay engaño, no hay mentira."

En el grupo La Perla, el tratamiento se efectúa a "puerta cerrada" y dura de tres a seis meses. Cuando se requiere ir por el (la) usuario(a), se cobra una cuota de setecientos pesos si se trata de un varón, y mil pesos si es mujer. La diferencia en el precio, según el "padrino" radica en que las mujeres "ocupan más cosas", como "toallas sanitarias".

Entrevista a Maick. Miembro activo de Barrios Unidos y del Programa Contra las Adicciones de la Universidad de Guadalajara, párrafos (191,193-195).

> "…Yo me recuperé queriendo en Barrios Unidos. La gente que entra es porque quiere. Porque me decían de un muchacho de los que entran ahí [en La Perla]. Una vez se nos pegó un muchacho que golpeaba a su mamá, que robaba, un cuate que andaba ya delinquiendo. '¿Qué prefieres, que lo tengamos encerrado por la fuerza y que tenga la oportunidad de recuperarse una vez que pasó la desintoxicación que trae o lo prefieres fuera que vaya a terminar matando? Va a terminar haciendo un acto que lo va a llevar a delinquir'
> Entrevistadora: Eso me llamó la atención, me decían que van por ellos a su domicilio, contra su volutad.
> Maick: Sí de hecho, firman los papás.

> Entrevistadora: "Ajá, firman una responsiva."
> Maick: "Si no, sería como un secuestro, porque llegan por ellos y se los llevan por la fuerza amarrados y todo. Mucha gente tiene miedo y por eso de hecho muchos adictos cuando dicen 'es que yo quiero rehabilitarme, pero no me van a tratar como dicen que tratan ahí', por eso muchos a veces no entran a algunos lugares."

Al respecto, la Norma Oficial Mexicana NOM028-1999-SSA, en el punto 3.9, señala que el usuario (o en su defecto, el familiar más cercano en vínculo o representante legal) debe dar su consentimiento informado por escrito para autorizar su participación ya sea en una investigación o un tratamiento con pleno conocimiento de los procedimientos y riesgos a los que se someterá, por libre elección y sin coacción alguna. Actualmente, según información del Consejo Estatal Contra las Adicciones (CECAJ), llevar a la fuerza a un usuario o que éste reciba un trato como el que se describe en estos testimonios puede ser denunciado ante la Procuraduría.

Este tipo de centros de tratamiento son más económicos y útiles para que las familias descansen del consumidor de drogas. Tal situación me la comentó Enrique, el psicólogo del Departamento de Prevención Social, como experiencia de las familias en Tonalá y como experiencia propia con unos de sus hermanos que no ha dejado de consumir.

Historia Oral de Enrique, párrafos (1058-1088).

> Enrique: "Él no se ha recuperado. Ha sido un pobre diablo. Desde los 12 años."
> Entrevistadora: "Ajá."
> Enrique: "Consumía tonzol y ha estado perdido; ha estado en el limbo; no ha hecho nada."
> Entrevistadora: "Mmm."
> Enrique: "O sea, siempre y toda su vida de los 12 años y a los 40 que ha de tener… ha estado en centros de tratamiento, pero de esos albergues mugrosos, donde a fuerzas estás."
> Entrevistadora: "¿Y por qué entró a esos albergues mugrosos?"
> Enrique: "Porque no hallamos qué hacer con él, o sea, sentimos que a él lo tienen un ratito y no da molestias. Se ha salido de centros buenos… y por no ver cómo se mata, porque se cae, se pega y llora. De estar viviendo así mejor que se vaya a un centro."

Según versión de personal del Consejo Estatal Contra las Adicciones, (CECAJ), el grupo La Perla y otros, como la Casa del Pueblo, también mencionada por los estudiantes consumidores de drogas, funcionan como "centros de contención". El informante del CECAJ señaló que en su línea de consejería son frecuentes las llamadas de familias que solicitan de

manera urgente los teléfonos o domicilios de centros donde "recogen a la gente" debido a lo "cansado" que resulta para la familia lidiar con el enfermo.

Enrique señaló que estos centros de tratamiento representan una fuente de empleo para ex consumidores, o bien una fuente de riqueza para una mafia que está detrás de estos grupos. Asimismo, puede significar un negocio redondo, como en el caso de un ex narcotraficante que por verse a punto de ser atrapado por la ley decidió invertir sus ganancias en un centro de tratamiento, con el equipo y personal profesional requerido para trabajar con el modelo de Minnesota, el cual detallaré al final de este punto. En dicho centro sólo se internan personas con un alto poder adquisitivo, como artistas, además de los mismos "narcos" o sus hijos.

Los jóvenes de la banda "Los Crisantos" tienen una percepción similar; sin embargo, consideran que el abandono del consumo de drogas no es definitivo.

Entrevista al grupo de "Los Crisantos", párrafo (848-850, 856-858).

> Pelón: "Aquí aguanta nomás el codicioso, el avaro."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> Pepe: "El que quiere ganar dinero a costillas del sufrimiento de la banda, o sea, la banda es la gente, la gente que está adentro. Porque, por decir, si acá este güey lo agarran, van y lo meten allí. Hay otros güeyes que tienen más rato en el centro y salen a la calle a pedir dinero, para darles de comer y todo eso a los que acaban de ingresar. Allí les piden una cuota de 250, 300 pesos de los que sacaron del bote de cooperación. Pero sacan de mil a tres mil pesos."
> Pelón: "El que quiere estar más bien es nomás por el dinero, no se recupera, se está ahí por el dinero."
> Entrevistadora: "¿Es una forma de ganar dinero?"
> Pepe: "Están juntando dinero para el día que se quiera retirar, para botarse otra vez a reventarse, se vuelve a botar, ya trae dinero, ya tiene con que drogarse otra vez de nuevo."

El grupo La Perla de Occidente fue clausurado por las autoridades de Salud, pero de nueva cuenta abrieron sus instalaciones, en particular en Tonalá. El motivo de ello es que este centro resulta útil para el Departamento de Seguridad Pública, pues los consumidores de drogas y alcohol que deambulan por las calles son llevados allí, obviamente porque no pueden pagar la multa y en los separos no hay espacio para su reclusión temporal de 72 horas. De igual manera, personal del CECAJ refiere que estos centros son los únicos que reciben a las personas carentes de recursos económicos.

La experiencia de Araceli constituye otra evidencia de los puntos antes indicados. Su percepción en cuanto a este tipo de centros de tratamiento está cargada de valoraciones negativas, entre las que destaca la explotación económica a la que son sometidos los usuarios

de los centros. En este sentido, en una plática fortuita con una ex empleada del CECAJ, ésta mencionó que el Instituto Jalisciense de Asistencia Social (IJAS)[4] se encarga de autorizar las colectas económicas por ciertos periodos a los centros de tratamiento. Pero además señaló que comúnmente estos centros, aunque sean clausurados por no cumplir con la norma, trabajan en la clandestinidad y "botean" (hacen una colecta económica) sin autorización del IJAS, utilizando botes similares a los que dicha institución les proporciona; de esta manera engañan a la gente y emplean las ganancias a su gusto. También se buscó a los centros de tratamiento mencionados en este estudio en el directorio de organismos afiliados al IJAS y no se encontraron.

Historia oral de Araceli, párrafos (1376-1414).

> Araceli: "Sí, algunos centros, pero la mayoría no. Y luego te mandan a pedir dinero a la calle y ¡ay no! (*ríe*). Una vez me mandaron a pedir dinero y nos tumbaron los propios policías y nos quitaron el dinero."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> Araceli: "Porque nos veíamos bien mugrosos, bien fachosos."
> Entrevistadora: "¿No les creyeron?"
> Araceli: "No, pensaron que nos íbamos a robar el dinero, que nos habíamos robado los botecitos de dinero y que los queríamos para comprar más droga."
> Entrevistadora: "¿Y les quitaron el dinero los policías?"
> Araceli: "Nos quitaron el dinero, nos golpearon y nos aventaron (*ríe*). Haz de cuenta, nos subieron a la camioneta, nos llevaron a un lado, nos quitaron el dinero, nos golpearon y nos aventaron por ahí y ya. Con nuestros botecitos (*ríe*) y a seguir pidiendo dinero."
> Entrevistadora: "¿Y qué hicieron, no llegaron?"
> Araceli: "Y es que si no llegas al centro con todo el dinero que te piden, te golpean… bien gacho, te pegan. O sea, te pegan o te… ¡ay no! Bien feo, te empiezan… te digo que no te bajan de pendejo, ni nada de eso y mejor si no traes, mejor no llegues."
> Entrevistadora: "¿Y hay quien no llegue?"
> Araceli: "Hay algunos que sí se van pero está bien cabrón pa' zafarte de ahí."
> Entrevistadora: "¿Por qué?"
> Araceli: "O sea, porque aunque no quieras te están vigilando, porque estás vendiendo en una zona y ahí te mandan. Ellos te mandan a una zona."
> Entrevistadora: "¿Vendiendo o pidiendo?"
> Araceli: "Pidiendo dinero. Pero como te digo, los trabajadores, los achichincles del mismo jefe de ahí, del director de ahí, te manda a espiarte, o sea, a las esquinas. Pero se visten así como la gente normal, tú no los conoces."
> Entrevistadora: "Ni cuenta se dan."
> Araceli: "Ni cuenta te das, o sea, te están espiando y sabes que te están espiando pero no sabes quiénes son."
> Entrevistadora: "¿Y cómo te diste cuenta?"
> Araceli: "O sea, todo el mundo lo sabe."

[4] El Instituto Jalisciense de Asistencia Social tiene como objetivos promover, coordinar, apoyar y supervisar los servicios asistenciales que lleven a cabo las personas en instituciones dedicadas a la asistencia social privada; y representar a la beneficencia pública del Estado para todo efecto legal (IJAS, s/f).

Entrevistadora: "¿Tú te enteraste?"
Araceli: "Ajá, todo el mundo lo sabe que te están espiando, pero la verdad no sabes ni quiénes son, pero sabes que te están espiando y eso está bien cabrón. O sea, si te das a la fuga, está bien cruel para darte la fuga o tienes que llegar con el dinero o papelitos de un dinero que te piden."
Entrevistadora: "¿Hay una cuota?"
Araceli: "Cada uno tiene que dar como doscientos o cien pesos."
Entrevistadora: "¿Por día?"
Araceli: "Ajá, y si no lo juntas te golpean o no te dan de comer."
Entrevistadora: "Ése es el castigo."
Araceli: "Es el castigo."
Entrevistadora: "¿Y en eso consiste la rehabilitación?"
Araceli: "Según eso, o sea, tienes que agarrar la onda tú que no debes de hacer nada, que debes ponerte a trabajar. Según ellos quieren arreglar todo a gritos y no te bajan de güey: 'Eres un pendejo, cambia', y nomás de ahí piensan que vas a decir 'No, ya no quiero que me digan pendejo, por eso ya no le voy a poner.' Pero… te bajan la moral bien gacho, sientes bien feo."
Entrevistadora: "¿Y siguen muchos?"
Araceli: "Algunos, porque no tienen otro lado donde ir, donde vivir."
Entrevistadora: "Ah, entonces de alguna manera lo agarran como casita."
Araceli: "Como casa pa' vivir porque te dan de comer."
Entrevistadora: "Todo malo, pero comes."
Araceli: "Sí. Aunque sales a veces y pides dinero. Algunos sacan el dinero del bote y compran droga y ahí mismo se drogan. Pero lo que les importa es que saques dinero para el centro."
Entrevistadora: "¿O sea, para mantenerse ellos?"
Araceli: "Para mantenerse ellos y darte de comer y un lugar y una cobija donde dormir. O sea, no les importa otra cosa. O sea, ayudarte, si tú quieres, te ayudan. No te ayuda nadie ahí, como quien dice, es una casa para estar viviendo un rato."
Entrevistadora: "Para no tener tanto frío ni tanta hambre."
Araceli: "O sea, porque no tienes otro lado donde ir. Te corren de la casa, no te ven en ningún lado, no te quieren en tu familia, no te aceptan por lo mismo que eres un pinchi drogadicto loco (*ríe*) y pues no tienes adonde ir. No tienes dinero, no tienes ningún lugar adonde ir ni donde dormir, porque yo sí duermo en la calle pero pinchi frillazo te da. Prefieres mejor estar dormido ahí en una pinchi cobija toda mugrosa oliendo a patas, que estar muriéndote en la calle, muriendo de frío o de hambre. O sea, prefieres eso que estar ahí en otro lado. O sea, en sí casi no hay algunos que dicen que sí están buenos, unos centros de rehabilitación; pero digo que hay que pagar una feria… o sea, por decir así, que fueras rico y que tus papás te llevaran y dijeran 'quiero que mi hijo se cuide y quiero que se rehabilite y todo', y les dan una feria al ruco de ahí y te tratan como de maravilla. Pero unos que llegan así de la calle, solos, sin dinero ni un peso en la bolsa ni nada, son a los que trata más gacho."

Ahora veamos lo que ofrece una clínica de recuperación para personas con problemas de adicciones en Guadalajara, basado en el Modelo Terapéutico Minnesota (s/f). Dicho centro trabaja en tres fases para la integración de las áreas que se ven afectadas:

En la primera fase el paciente se desintoxica y estabiliza. Con el cuidado de médicos y enfermeras, dará inicio un proceso natural de desintoxicación; el tiempo de permanencia en esta área es variable y depende de la condición médica particular, y por supuesto de la cooperación del paciente. La fecha de salida será determinada sólo por la autoridad de la Dirección Médica; luego empezará la siguiente fase, la cual consiste en una valoración diagnóstica completa sobre el estado físico y mental por medio de diferentes estudios, análisis clínicos, entrevistas y exploración de signos vitales.

La segunda fase se desarrolla en el área terapéutica. En ella participan el paciente y su familia. Al paciente se le asigna una habitación generalmente compartida con un compañero del mismo sexo, cuyas características psicológicas lo motivan a la recuperación y a poder así integrarse de lleno a las actividades con el grupo de internamiento. El terapeuta entregará un manual de trabajo y dará una orientación respecto al contenido del mismo, sobre todo en lo que se refiere a reglamento, literatura, asesorías diversas y terapias individuales. El paciente participa en actividades como sesiones terapéuticas grupales, individuales y familiares; acondicionamiento físico, lecturas, cine debate, talleres para reparar figuras parentales, sanación del niño interno, juntas de autoayuda, literatura relacionada con los doce pasos de Alcohólicos Anónimos y Neuróticos Anónimos, y pláticas de orientación acerca de diversos temas como higiene mental; sexualidad humana, espiritualidad, clarificación de valores, y manejo de emociones y efectos físicos ante el consumo de drogas. Por su parte, la familia participa brindando apoyo para la recuperación del paciente en pláticas multifamiliares, y además hay sesiones terapéuticas para cada familia en individual.

La tercera fase es la de post tratamiento, y empieza desde el momento en que se ingresa al centro. La familia y el paciente pueden recibir de manera gratuita la oportunidad de asistir de manera semanal a una sesión grupal de ciento veinte minutos por espacio de dos años, como parte del programa "Cuidado continuo", el cual se aplica con objeto de que reciban apoyo y asesoría para superar las dificultades de adaptación que pudieran suscitarse en el núcleo familiar.

El tratamiento dura treinta y cinco días, y su costo es inalcanzable para las personas de estratos populares, aun con los descuentos de hasta cincuenta por ciento que se ofrecen, luego de un estudio socioeconómico.

La clínica Minnesota de Guadalajara, sí aparece en el Directorio de Instituciones de la Secretaría de Salud de Jalisco y el CECAJ. En ese directorio hay treinta y seis centros registrados; el tratamiento en algunos de ellos es gratuito. Pero identifiqué otras dos

modalidades: tratamiento de precio bajo y de precio alto. El primero oscila entre mil quinientos a tres mil pesos, con una duración de tres a seis meses. En este caso, no siempre se especifica si el monto es mensual o si comprende los meses de duración del tratamiento. El segundo cuesta entre dieciocho mil a noventa mil pesos, con una duración de treinta y cinco días. La calidad de las instalaciones puede observarse en la página del CECAJ; obviamente, las imágenes más sencillas corresponden a los centros que no cobran por sus servicios o lo hacen de manera mesurada.

Sin embargo, lo importante de esta información es que ningún centro registrado en este directorio fue mencionado por los participantes del estudio, a pesar de que en algunas ocasiones se anuncian en algún periódico de la ciudad. Por desgracia, esta difusión es rebasada por la de los centros de tratamiento no registrados en el directorio. En cualquier rincón de la ciudad se ve a los "pacientes en recuperación" difundiendo información por medio de boletines en las avenidas principales de la ciudad, en las plazas públicas, en las colonias populares o en el transporte urbano, donde pronuncian emotivos discursos acerca de su experiencia. Así que no sólo la escasez de recursos impide el ingreso a un centro de tratamiento que al menos cumpla con lo establecido por la Norma Oficial Mexicana, sino que el acceso limitado a la información es otra barrera frente a las diversas opciones de tratamiento.

4. A manera de conclusión: siguiendo la transformación de los consumidores

¿Cómo entender la transformación de estos dos casos? Tanto Samuel como Enrique se empeñaron en concretar un vínculo social antes, durante y después del consumo de drogas; buscaron un lazo de dependencia y de relación con otros y con su entorno. En ese anhelo por relacionarse se expresó su necesidad de seguridad, pertenencia e identificación.

Samuel se percibió como un individuo solitario. De niño sustituyó los vínculos personales (miedo a relacionarse) por vínculos subjetivos con sus juguetes. Esto explica su sentimiento de soledad. En la escuela, a pesar de estar rodeado de compañeros, tuvo problemas para establecer relaciones cercanas. Las relaciones con sus compañeros le parecían amenazadoras, sobre todo con las mujeres, pues las vinculaba con una madre autoritaria y violenta. Sin embargo, hizo evidente su necesidad de establecer relaciones con varones que representaran la figura paterna, como le sucedió con su maestro y su terapeuta.

La separación definitiva de sus padres consolidó su autopercepción de soledad y abandono y explicó el inicio de su consumo de drogas. Éste a su vez habría de repercutir en que asumiera la culpa de la separación.

El consumo de drogas funcionó como símbolo intermediario para relacionarse con sus pares consumidores, lo que facilitó su filiación a ese grupo, atenuando su soledad.

La relación de Samuel con "Dios" fue subjetiva pero de gran significado. Se dio cuenta de que el consumo era un error que lo hacía sentirse culpable y conllevaba una enorme tensión y angustia por ser descubierto. Esta relación le permitió abandonar momentáneamente el consumo, hasta que el único vínculo familiar (con su hermana mayor) se vio amenazado.

La Organización Mundial de la Salud señala que la dependencia a las drogas es un padecimiento incurable, pero que puede controlarse. En el caso de Samuel, el control dependió de su deseo de recuperación, así como de las redes de apoyo (familia y terapeuta). El joven se aferró a ciertos valores como la responsabilidad, el trabajo y el rencuentro con el nosotros en la relación familiar y con los amigos no consumidores.

Para Samuel, el consumo de drogas fue y probablemente será un secreto respecto a su entorno familiar y social, tal vez por el temor a perder su imagen de estudiante excelente y responsable. Por otro lado, al ocultar su consumo se posicionó como un consumidor integrado en el contexto escolar, pero bajo la tensión y angustia de ser descubierto.

En el caso de Enrique, no fue suficiente percibir como un error el estilo de vida de su familia y de sus amigos del vecindario. La forma de relacionarse tuvo como símbolo intermediario el consumo de alcohol y drogas, lo que facilitó la identificación en sus diferentes contextos de interacción.

Su "carrera adictiva" empezó y se mantuvo en contextos caracterizados por un estilo de vida en el cual imperaba el consumo de drogas, el narcotráfico y la corrupción, pero estas prácticas también mantuvieron la identificación con los grupos de pares.

El consumo y venta de drogas fueron actividades interpretadas como necesarias por tener dos funciones sociales, sobre todo en el contexto penitenciario: 1. Consumo de drogas como consuelo y anestesia ante las adversidades de la vida, y 2. La venta de drogas como una forma de ganarse la vida.

Enrique se percibió a sí mismo durante el consumo con atributos que devaluaron su estima y valía personal, pero también creía ser un sujeto en riesgo de cometer actos crueles contra su esposa y su familia. Es decir, en ese momento advirtió el grave impacto del consumo en sus relaciones afectivas, en su salud física y mental.

Ambos casos sufrieron de dependencia física o psicológica. Sin embargo, en el fondo buscaban establecer vínculos afectivos de los cuales depender para asegurar su estabilidad emocional, y que cubrieran su necesidad de reconocimiento y pertenencia al grupo familiar.

El apoyo que Enrique recibió de sus redes se traduce en ciertos elementos culturales que funcionaron como factores protectores contra el consumo de drogas. Las redes sociales contribuyeron al refuerzo de ciertos valores como la honestidad, el reconocimiento del esfuerzo para el abandono del consumo y la lucha por la reinserción a la educación y al trabajo. Para él esto representó un proceso de búsqueda de trascendencia en la red familiar.

La solidaridad que Enrique encontró en la red formada por el grupo de Alcohólicos Anónimos fue de gran apoyo para su recuperación y abandono total del consumo. Su capacitación académica, por otra parte, le hizo cambiar la percepción satanizada del consumo de alcohol, de modo que se dio la oportunidad de consumirlo con moderación en ocasiones especiales.

Los dos individuos mostraron proclividad a recaer en el consumo de drogas, por lo que las redes (familia, terapeuta, grupo de alcohólicos) fueron vínculos significativos y protectores para la abstinencia.

¿Y qué decir del tratamiento para abatir el consumo de drogas? Como se observó, para ingresar a esos centros hay que brincar ciertas barreras. La primera es de orden personal; el sujeto tiene que reconocer su adicción como una enfermedad. Pero al parecer tiene que vivir ese proceso doloroso y a la vez reflexivo que se ha descrito hasta que surja el deseo de recuperación. La segunda es la familia como red, la cual puede ser una barrera cuando no se involucra en el tratamiento o funciona como vínculo en la búsqueda de apoyo institucional. La tercera es la falta de recursos económicos, no sólo de la familia, sino también del Estado, que no cuenta con centros de tratamiento totalmente financiados por éste. Al respecto, el gobierno de Calderón, en su informe transmitido en *spots* a partir del 25 de agosto de 2008, señaló que se construirán 315 centros de tratamiento en toda la república, con los fondos que se obtuvieron por el decomiso de dólares pertenecientes a Zhenli Ye Gon, importador de pseudoefedrina. La cuarta es el limitado acceso a la información adecuada para ingresar a centros de tratamiento que cumplan con la norma sanitaria correspondiente. La quinta tiene que ver con la difusión de la representación estigmatizada de los centros que no cumplen con la norma sanitaria, lo que repercute en creencias generalizadas de que dichos espacios son fuentes de tensión constante expresada en violencia física, emocional y explotación económica.

CAPÍTULO IX
CONCLUSIONES

CAPÍTULO IX
CONCLUSIONES

1. Síntesis de los hallazgos y conclusiones

Para analizar la manera en que ocurrió el proceso de construcción sociocultural de la identidad y la representación social de los jóvenes estudiantes de estratos populares consumidores de drogas, fue necesario acercarse al conjunto de significados por los cuales los jóvenes se reconocen y son reconocidos por los demás actores de sus contextos de interacción. Se partió de un acercamiento en el que se articulan y analizan varios factores implicados en la comprensión de la identidad de los jóvenes del estudio. Destacan entre estos factores los estructurales, las redes sociales con las que interactúan en sus diferentes contextos, las producciones simbólicas y las prácticas por medio de las cuales construyeron su autopercepción y su mundo de vida.

Los jóvenes son fruto de una dinámica social específica que los define; por tanto son dependientes de las decisiones que otros tomen en su lugar. En este sentido, las transformaciones tecnológicas, económicas y de orden social han modificado los modelos productivos, y el Estado está perdiendo, paulatinamente, su capacidad para asegurar los derechos de sus ciudadanos, mientras que éstos son cada vez más vulnerables a la exclusión social.

Los barrios donde viven algunos de los sujetos de este estudio se caracterizan por el impacto de las crisis económicas sobre ellos, concretadas en: 1) bajos salarios; 2) colonias que carecen de los servicios públicos necesarios que el Estado debe proporcionar; 3) la obligada incorporación de la mujer al mercado de trabajo, lo que ha implicado un doble esfuerzo por compaginar la vida laboral y la familiar, y provocado un estado de tensión por la rapidez necesaria para cubrir los horarios, o bien, un estado de frustración por no cumplir cabalmente con el rol tradicional del cuidado de los hijos y no alcanzar un mejor nivel de vida; 4) la vulnerabilidad de los jóvenes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, percibiendo bajos salarios, o peor aun, el ingreso al narcotráfico como una opción de inserción social. En suma, todo esto influye en cierta manera en el deterioro de los vínculos sociales en la familia, la escuela y el trabajo, y origina relaciones violentas dentro del ámbito familiar, deserción escolar, desempleo y por tanto, una crisis de identidad ante la pérdida de vínculos

significativos de inclusión, como lo señala Foster (2000). Pero también es sintomático de una sociedad excluyente ante la pérdida del derecho de inserción social (Cerbino, 2006).

Este panorama obliga a los jóvenes a ser diferentes en función de lo socialmente normado. Ellos emplean estrategias para encontrar en sus contextos de interacción vínculos de inclusión con grupos de pares del vecindario, ante su necesidad de filiación y reconocimiento e identificación. Así, la identidad de los jóvenes de estratos populares no resulta totalmente insatisfactoria o desprovista de valores y trascendencia; por el contrario, se convierte en una estrategia de acceso a un nuevo ámbito que supone la inclusión mediante la interacción con otros significantes y la inserción social a otros estilos de vida. Éstos conllevan una regeneración simbólica de valores y prácticas que sirven para superar las inclemencias de su contexto.

Los grupos de jóvenes de los estratos populares tienen cierta preferencia por algunas drogas, lo que obedece al significado que les atribuyen y a su capacidad de compra. Por ejemplo, el tonzol es mal visto debido a que altera su estado de alerta para enfrentarse en una riña, mientras que la marihuana, según ellos, debería legalizarse. Respecto a la cocaína, su consumo lo reservan para el fin de semana, una vez que reciben el pago por su trabajo. Sin embargo, consideraron que dicho consumo complica gravemente las relaciones familiares.

Algunos jóvenes, como "Los Crisantos", disponen de tiempo libre cuando no hay trabajo. Así, su sentido del ocio no se orienta exclusivamente a la diversión y el consumo (Camaroti, 2004: pág. 89); se trata de un descanso forzoso en el que los jóvenes intentan hacer algo con otros significantes que comparten la misma situación. De ahí la importancia de respetar los espacios físicos y simbólicos que han creado y recreado, superando lo que las instituciones no han tenido capacidad para ofrecer (Marcial, 2006). Es decir, hay que respetar sus valores y reconocer sus formas de expresión y su autonomía.

La escuela es el contexto inmediato donde los jóvenes comparten su desarrollo personal por medio de las conexiones con sus pares y los docentes; esto implica la adquisición y ampliación de conocimientos y habilidades y el desarrollo de su identidad. Para los estudiantes de estratos populares consumidores de drogas, la escuela fue un espacio más para la reproducción de sus expresiones, el consumo de drogas, la recreación e identificación con pares consumidores y un espacio de fácil acceso a las drogas.

La representación social de los estudiantes de estratos populares consumidores de drogas se organizó de la siguiente manera: fueron percibidos como víctimas de problemas asociados con los motivos de consumo de drogas; por ejemplo, la violencia intrafamiliar, el estrés generado por trabajar y estudiar al mismo tiempo y la depresión connotada como falta

de comprensión; y como jóvenes influenciados por sus amigos del vecindario para iniciar y mantener el consumo de drogas. Asimismo, se les percibe como marginados en el espacio escolar e interactúan poco con sus pares escolares no consumidores de drogas, lo que delata la carencia de un vínculo identitario en este ámbito y explica la formación de subgrupos escolares de consumidores. Se cree que no asimilan las normas escolares y no cumplen con su rol de estudiantes, cuestión que faculta a los profesores a negarles la oportunidad de mejorar su rendimiento escolar; legitima su exclusión del sistema educativo, y explica un futuro excluyente de las vías legítimas de inserción social. La actitud evaluativa y afectiva generalizada respecto al estudiante consumidor de drogas es de tolerancia hacia su presencia y su consumo, pero sólo mientras conserve su derecho a la educación.

Se encontró además una diferencia en cuanto a cómo son percibidos los estudiantes consumidores de drogas y cómo se perciben ellos mismos. Cómo jóvenes, son un grupo en construcción, en búsqueda de autonomía. En este proceso es importante recurrir a prácticas simbólicas que funcionan para edificar su identidad. Así, consumir drogas por su propia voluntad con sus pares consumidores y tatuarse es demostrar que cuentan con libertad para decidir qué hacer con su cuerpo y su vida. De igual manera, fumar cigarrillos de tabaco y consumir alcohol fueron prácticas que acompañaron el consumo de drogas, y ambas funcionaron como símbolos para demostrar esa búsqueda de emancipación. La relación con los pares del contexto escolar y los espacios circundantes fueron propicios para estas prácticas, por no estar bajo el control de los adultos. El consumo de estas sustancias constituye un rito de iniciación y de tránsito a otra etapa. Por otra parte, estos jóvenes fueron percibidos como sujetos susceptibles de ser influenciados por sus pares, sin tomar en cuenta que seleccionar amigos con atributos similares forma parte de un proceso de identificación-diferenciación en busca de una identidad social (Reifman, 2006). Es decir, se les consideró como individuos sin capacidad de decisión.

El grupo de pares, concebido como una red social de apoyo, no sólo ofrece la posibilidad de satisfacer la necesidad de filiación, reconocimiento y apoyo emocional a sus integrantes; además, facilita a los individuos a vincularse con otras redes sociales. Los estudiantes pudieron establecer vínculos con grupos de jóvenes no consumidores en la escuela y en el barrio. Dichos grupos fueron percibidos como una influencia positiva. Por diluida que parezca tal influencia, en el caso de Samuel y Araceli, repercutió para que controlaran su consumo. Los hallazgos orientan a pensar que una estrategia preventiva del consumo de drogas debe considerar el patrón de formación de grupos de consumidores y no consumidores en la

red escolar, favoreciendo las relaciones entre los subgrupos. Esta estrategia puede resultar útil en cuatro aspectos:

1. Que el joven analice su posición en la estructura de relaciones y la modifique si así lo quiere.

2. Que la información para el no consumo se disemine.

3. Favorecer la existencia de redes sustitutas que proporcionen al joven apoyo emocional mediante la aceptación y el reconocimiento del individuo.

4. Modificar la red escolar, es decir, se pueden modificar las relaciones, lo que implica a su vez la posibilidad de que la persona cambie. Esta dinámica es empleada por ciertos grupos de autoayuda, como Alcohólicos Anónimos, el cual se ha fincado el reconocimiento como una red sustituta para no recaer en el consumo y reencontrarse con valores que permean la sociedad.

La imagen positiva que los consumidores construyen de las drogas gira en torno de las funciones y los beneficios percibidos. Éstas funcionan para evadir la realidad y olvidarse de los problemas, y para no sentir tristeza, enojo, soledad, angustia, tensión y sufrimiento. También son un medio facilitador de la desinhibición y la socialización, que crean estados con un sentido de juerga. Por otro lado, permiten adentrarse en lo recóndito de la mente, dejando ver aspectos ajenos a su realidad.

En cuanto a la imagen negativa del consumo de drogas, se centra en los aspectos fisiológicos y psicológicos. Pero sin duda, son estos últimos los que tuvieron más peso en la autopercepción de los individuos. Por ejemplo, Samuel advirtió "que estaba haciendo cosas malas", mientras que Enrique se formó una idea autodenigrante de sí mismo, y ambos tuvieron la sensación de no poder controlar el consumo. La experiencia de consumo de Enrique ayuda a comprender que para percibir el lado negativo del uso de drogas debe pasarse por un proceso prolongado, problemático, con recaídas constantes, que lleven al sujeto a tomar conciencia de los daños y percibirse como enfermo, si es que logra escapar de la muerte por sobredosis.

Los estudiantes dijeron ser "conscientes" de los "daños" y las "consecuencias" negativas del consumo de drogas. Pero en realidad, más que conscientes, están informados y han interiorizado el discurso oficial, propio de las instituciones educativas y de salud. Sin embargo, este discurso se disuelve ante los beneficios que los jóvenes atribuyen al consumo de drogas, sobre todo cuando tienen poco tiempo de haber empezado a usarlas. Esto hace evidente una lejanía entre los discursos institucionales y los que circulan por los medios de

comunicación, generados por las campañas preventivas, y las prácticas de los jóvenes respecto al consumo de drogas, lo que explica de cierta manera su poca eficacia.

Por otra parte, la presencia de la droga en la escuela y el vecindario contradice el discurso de una sociedad libre de drogas, como lo propone la campaña de TV Azteca "Vive sin drogas" o el programa "Construye tu Vida sin Adiciones". No debemos entonces desconocer que el consumo de drogas puede ser producto de una decisión y de un ámbito familiar donde el consumo es algo natural.

El uso de drogas es una práctica a la que se recurre no sólo para experimentar nuevas sensaciones, sino también para obtener conocimientos. En el caso de Araceli, probar diversas drogas implicó adquirir "saberes" relacionados con las sensaciones que provocaba cada una, así como con su calidad, su precio y su accesibilidad. En su experiencia aprendió de alguna manera a controlar su consumo; por ejemplo, espaciándolo, no combinando drogas ni abusando para evitar una sobredosis. Pero además aprendió qué drogas ingerir según las circunstancias. En suma, Araceli emprendió una estrategia de reducción de daño físico y mental. A este respecto, hay que señalar que aparte de impedir la práctica "inaceptable" del consumo de drogas por medio de la prevención, debe intentarse en lo posible reducir los daños que dicho consumo provoca. Como señala Milanese (2000: pág. 71), la prevención, al igual que la dependencia, son elecciones de la existencia de cada persona y de los grupos; por tanto, la utopía de un mundo sin drogas es irrealizable.

Para los usuarios de drogas, el consumo tuvo un sentido transgresor de la norma, sobre todo en la escuela y en los lugares públicos, donde su práctica es prohibida y sancionada por reglamentos. Sin embargo, esta práctica forja una identidad de joven rebelde, desmadroso, banda. Consumir drogas dentro de la escuela fue una estrategia para burlar la autoridad y sentir emoción ante la posibilidad de ser sorprendido o castigado. Por otra parte, los espacios de consumo adquirieron un sentido de pertenencia y desplazamiento libre facilitadores del consumo de drogas. Así, las formas de control social son burladas y se pone en evidencia su ineficacia en cuanto al mantenimiento de la norma.

En su discurso, los padres y los profesores establecen normas para alejar a los jóvenes de experiencias percibidas como desagradables, indebidas o de peligro. No obstante, como sucedió con Araceli, estas normas son percibidas como prohibiciones, advertencias y humillaciones que no funcionan como mecanismos de control del consumo y la conducta rebelde. Tampoco se explican como prácticas que repercutan a futuro en la salud del joven, sino como una atribución de culpa. Además, son normas que suponen una regresión hacia una

imagen efímera que algún día existió en la mente de los padres, pero no en la subjetividad de los hijos, como en el caso de Araceli.

La imagen de algunos consumidores coincidió con la norma del contexto. Por ejemplo, Rosy se vestía acercándose a la moda del momento, y Samuel usaba ropa formal. Ambos mantuvieron una aparente integración familiar y escolar, y una imagen que no evidenciara el uso de drogas y su alianza con otros consumidores. Pero en el caso de Samuel parecía haber un conflicto simbólico con la norma cultural que implicó un sentimiento de culpa. Esto no ocurrió con Araceli, pues ella aprendió a manipular los símbolos de las imágenes, vestida como gente "normal" para desplazase y evadir la represión policiaca cuando estaba implicada en el narcotráfico.

Desde la perspectiva de género, la identidad se construye por medio de la interiorización de prescripciones sociales que definen cómo debe conducirse el sujeto en función de su sexo, lo cual hace imprescindible la permanencia de la representación de sexo en cualquier situación ante la que el individuo se confronte (Flores, 2001: pág. 31). En cuanto al consumo de drogas, éste se ha atribuido principalmente a los hombres, sobre todo por un patrón estadístico. El consumo de drogas en mujeres, por otro lado, es considerado una anormalidad. Sin embargo, como vimos, las jóvenes del estudio también son partícipes del consumo y de las prácticas que culturalmente son prescritas para el sexo masculino. Por ejemplo, Araceli consumió una variedad de drogas; se capacitó como boxeadora para ser más eficiente en las riñas callejeras; se enfrentó con jóvenes del sexo opuesto, y participó en el narcotráfico. Pero se trataba de prácticas que le dieron prestigio y le garantizaron la aceptación del grupo, mientras que en sus relaciones de pareja se dejaban ver las diferencias entre los sexos. Así que sus prácticas "propias para varones" funcionaron como atributos valorados por el grupo de pares, pero se diluyeron en la relación de pareja. Por tanto, la representación social del sexo se fundamenta en valores diferenciados, establecidos en términos de oposición, que generan relaciones de poder entre los sexos. Desde este enfoque de género, las relaciones de poder entre los sexos están sujetas a la noción de déficit y sumisión de lo femenino frente al poder masculino (Flores, 2001: pág. 36).

En cuanto a la autopercepción y la narrativa de vida de los estudiantes consumidores de drogas, es importante señalar las diferencias en los casos que ponen en evidencia su heterogeneidad.

Algunos jóvenes empezaron a consumir drogas de manera voluntaria, con el fin de experimentar nuevas sensaciones y formar parte del grupo de pares, contexto significativo para lograr la emancipación respecto a los adultos. Para otros, el consumo y otras prácticas vinculadas al mismo, como participar en riñas, robar, asaltar, vender drogas y evadir la autoridad fueron representativos de su identidad individual y colectiva, inmersa en un contexto de interacción familiar, dentro del cual dichas prácticas no se asumieron como producto de una decisión, sino que formaron parte de una manera de adaptarse a su contexto, a sus recursos materiales, a su propia autopercepción, al significado de la droga y al de su vida. Por otro lado, aunque estos jóvenes no asociaron la condición económica al consumo de drogas, sí influyó para que se consideraran diferentes respecto a sus pares escolares, por creerse en desventaja, como percibió Hernán, o bien en ventaja, como pensaba Araceli.

Son jóvenes que se diferencian por su experiencia en el consumo de drogas. Unos tenían baja percepción del riesgo, y mantuvieron el consumo por los supuestos beneficios atribuidos a la droga. Otros admitieron tener un consumo problemático, ya que afectó sus relaciones familiares, su salud mental y su inserción escolar; y quienes abandonaron el consumo, advirtieron su vulnerabilidad para recaer de nuevo en éste.

Para algunos, las drogas funcionaron como atenuantes de los problemas familiares anteriores al consumo; para otros, mitigaron los problemas que se presentaron durante el tiempo del consumo.

Ciertos jóvenes mantuvieron en secreto su consumo, y otros fueron descubiertos por sus padres; entre ellos Araceli, a quien no le importó que se enteraran. En unos casos, los padres decidieron iniciar un proceso de tratamiento familiar o individual, mientras los jóvenes mantenían el consumo de drogas por la percepción de los beneficios que le atribuían o porque aprendieron a controlar su consumo. Sin embargo, se sumaron al esfuerzo de sus padres bajo su condición de subordinados. En ocasiones fueron los mismos consumidores de drogas quienes decidieron empezar el proceso terapéutico, pues se dieron cuenta del daño a su persona y a su relación con los demás.

Para unos, los actores sociales de los centros de tratamiento, y para otros, la propia familia, fueron las instituciones sociales encargadas de reforzar su imagen estigmatizada y culpabilizada como consumidores de drogas. En cuanto a los profesores de la escuela, los jóvenes percibieron que hicieron caso omiso de su consumo de drogas y de su problemática escolar.

Por otra parte, se identificaron algunos factores determinantes de la situación de vulnerabilidad o riesgo social que supone la discriminación y un paso a la exclusión no sólo de los jóvenes usuarios de drogas, sino de su familia y sus vecindarios (Estébanez, 2002b).

a) Factores relacionados con los indicadores del nivel de vida, como las características sociodemográficas y ambientales: 1. En las colonias: bajos salarios, incorporación de la mujer y de los jóvenes al mercado de trabajo, alta disponibilidad y consumo de drogas, personas significativas consumidoras de éstas, como amigos, padres o hermanos; tolerancia y normalización del consumo, ausencia de alternativas para el tiempo libre, e insuficientes y precarios servicios de salud. 2. En el ambiente familiar: ausencia del padre por divorcio o separación, padre periférico, relaciones conyugal y parental violentas, y no expresión de afecto. 3. En el ambiente escolar: oferta y consumo de drogas, falta de identificación con el grupo de pares escolares, desinterés por las actividades escolares, bajo rendimiento escolar, ausentismo y deserción escolar, y consumo de tabaco, alcohol y drogas en fiestas y reuniones de amigos de la escuela.

b) Indicadores relacionados con las creencias y los valores del individuo, como la sobrevaloración del consumo y el placer, la baja percepción del riesgo asociado con las creencias sobre los beneficios atribuidos al consumo de drogas, y la apatía para acudir a los servicios de salud, dada la percepción negativa generalizada de los mismos.

c) Indicadores de vulnerabilidad psicosocial que determinan el grado de socialización y el nivel de integración y participación social, como la pérdida de vínculos identitarios en la familia, la escuela y el trabajo, y el intento e ideación suicidas.

d) Indicadores que muestran la vulnerabilidad individual según el grado de acceso y uso de los servicios de atención de la salud. El acceso a los centros de tratamiento se ve limitado por la carencia de recursos, lo que implica una discriminación entre los usuarios, y por no ajustarse a las expectativas que de ellos se tienen.

En resumen, estos son los factores de riesgo a los que estuvieron expuestos los jóvenes de este contexto, lo cual no quiere decir que vayan a consumir drogas forzosamente, sino que son más vulnerables ante el consumo. Pero también son riesgos de exclusión social, como lo refiere Estebanez (2002b: pág. 60), sobre todo en lo que se refiere al trabajo precario y poco remunerado; a habitar viviendas de alquiler o en situación de hacinamiento; a las deficientes relaciones familiares, y a la limitación en el uso y acceso a los servicios de tratamiento.

Las diferencias encontradas en las experiencias de consumo de los jóvenes son evidencia de que las estrategias preventivas o de tratamiento no deben ser homogéneas, por lo que enseguida se plantean algunos lineamientos a considerar.

2. Lineamientos por considerar en las estrategias preventivas y de tratamiento

El problema del poco éxito de las estrategias de control del consumo que aplican la familia, las escuela, los programas de prevención y los centros de tratamiento, obedecen no solamente a barreras estructurales, sino a una lucha simbólica de sentidos. Lo anterior significa que las instituciones primero deberían interpretar los sentidos que los jóvenes dan al consumo de drogas y a las prácticas asociadas con su uso, y no tratar de imponer los valores imperantes en torno al rechazo de las drogas. Asimismo, es necesario que no procuren direccionar sus prácticas.

Las estrategias deben considerar la relación del individuo con la droga. Primero, el consumo de droga y su interacción con las sensaciones que provoca en el cuerpo, las cuales tienen un significado que va más allá de las explicaciones fisiológicas ("necesitaba algo que me abriera el cuerpo"). Segundo, lo que simboliza su empleo, como las creencias en torno a las bondades que se le atribuyen ("ya no son para sentir placer, sino para no sentir dolor"), o bien la reflexión acerca de las consecuencias de su uso sobre la salud y la interacción con los demás. Es decir, hay que tomar en cuenta las opiniones, creencias y actitudes del sujeto respecto a su experiencia de consumo, pero también hay que fomentar la realización de metas e ideales presentes en la subjetividad de los jóvenes, que en nuestros casos coinciden con los valores que han permeado nuestra sociedad, como estudiar, trabajar, ser profesionista, tener una familia, una casa, entre otros. Esto entendido para unos casos como un reencuentro con los valores, o bien, como un proceso para terminar de autodefinirse.

Por otro lado, se encontró que los jóvenes consumidores son los únicos sujetos de prevención; sin embargo, no se ha considerado del todo a la familia y a la escuela en este sentido. Si bien en las escuelas se han tratado de implementar modelos preventivos, no hay un ánimo de corresponsabilidad, o sea que en la práctica cotidiana las escuelas no siempre se ajustan a las proposiciones que otras instituciones diseñan para este fin, y mucho menos interpretan los significados que tienen las prácticas de los estudiantes consumidores. En cuanto a la familia, en algunos de casos fue la principal modeladora del consumo de drogas, mientras

que en otros los padres mostraron su impotencia para enfrentar el problema, pese a las estrategias que adoptaron para solucionarlo.

Debe considerarse que cada actor puso en marcha varias estrategias para relacionarse, con el fin de sentirse valorado, aceptado, digno, con poder y prestigio, y que mantuvo un sentimiento de fragilidad de su identidad, dependiente de relaciones afectivas, atribuyendo a los otros el poder de mantener su estabilidad emocional, sin lograr sentirse del todo valiosos por sí mismo e independiente. Pero también pretendió seguir ejerciendo su derecho a la educación, y a futuro contar con la oportunidad de formar una familia, tener empleo y una vivienda.

La prevención y el tratamiento, pues, deben orientarse a igualar las posibilidades de integración social, superando las condiciones socioeconómicas de los contextos, y a liberar a los jóvenes de las construcciones socioculturales estigmatizantes con las que se les ha representando. En forma complementaria, la familia, la escuela, la comunidad, el Estado y los medios de comunicación son las redes sociales que pueden y deben apoyar a los jóvenes, pero a la vez se tiene que asumir un cambio sociocultural en la forma como se representa a las drogas y a los jóvenes consumidores. A este respecto, Milanese (2000: pág. 79) indica que para intervenir en las realidades de los barrios y las colonias populares hay que favorecer la reorganización de sus recursos humanos, culturales, etc., con el objetivo de incrementar sus competencias en materia de prevención y reducción del daño, ya que considera que el consumo de drogas es un problema estructural, y por tanto no es eliminable. En este sentido, podemos remitirnos al caso de Araceli, quien aprendió a controlar y reducir su consumo. Por otro parte, a partir de estas competencias es posible dar vida a iniciativas específicas para llevar a cabo tratamientos en las colonias, produciendo modificaciones en la estructura simbólica y en el estilo de vida por medio de la intervención en red, sin necesidad de desarraigar a la persona de su familia, recluirla y aislarla en un centro tratamiento o a la familia de su territorio de vida.

Finalmente, puede decirse que los jóvenes se encuentran en un proceso de búsqueda de reconocimiento de sus sentidos, valores, creencias y prácticas. Pero también buscan ser reconocidos como ciudadanos con derechos, que quieren ser diferentes, sin anular sus vínculos con los adultos y las instituciones. Como jóvenes, son identidades que conservan el sentido lúdico de la vida, de modo que las prácticas de riesgo, el tiempo libre y sus expresiones pueden ser solamente parte de su desarrollo. Su agrupación como consumidores de drogas sólo obedece a esa búsqueda de vínculos afectivos para ampararse con sus pares y defenderse de los otros, como los jóvenes diferentes a ellos, o bien las autoridades representadas por los adultos

(padres, profesores, policías), con quienes no tienen una relación simétrica, lo que pone en evidencia su estado de subordinación.

3. Limitaciones del estudio y otras vetas de indagación

Los hallazgos del presente estudio deben apreciarse a la luz de sus limitaciones.

Aunque en el proceso de recolección de datos se trató de abarcar a todos los actores con los que interactuaron los estudiantes consumidores de drogas, no se efectuaron recolecciones específicas con los padres de familia ni se pudo contactar a una joven que al momento del estudio se dedicaba a la venta de drogas.

La escuela preparatoria de Tonalá cuenta con una población suficientemente grande en la que se constató la presencia de grupos bien concretos que se apropiaban de ciertos espacios de la escuela, y que se distinguieron sobre todo por su forma de vestir; por ejemplo, quienes usaban camisas, pantalones, chamarras y botas negras, o bien quienes lucían cabellera en rasta. Sin embargo, los integrantes de tales grupos no decidieron participar en el estudio, y fueron percibidos por sus pares y profesores como presuntos consumidores de drogas.

Además, en este estudio no se dio cuenta de la presencia de jóvenes que experimentan continuas sobredosis de drogas.

Por último, considerando las limitaciones del estudio, pueden abrirse nuevas vertientes de indagación.

1. ¿Cuál es la percepción de los padres de familia acerca del consumo de drogas en el contexto escolar? ¿Percibirán que las normas que establecen en la familia son lo suficientemente rígidas para impedir que sus hijos consuman drogas? ¿Creerán que la escuela es un ambiente protector contra el consumo de drogas?

2. ¿Cuál es el proceso de construcción de la identidad de las jóvenes estudiantes que se involucran en el narcotráfico? En esta pregunta se encierran otras incógnitas, como ¿cuáles son los motivos por los que se involucran en el narcotráfico? ¿Su participación tiene que ver con la búsqueda de reconocimiento y aceptación entre el grupo de pares usuarios de drogas? ¿Su incursión en el narcotráfico es una opción para salir de su precaria economía y su inserción social? ¿Cómo se autoperciben en su rol como narcotraficantes? ¿Cómo las representan los pares escolares? ¿Serán jóvenes que se distinguen por un perfil diferente de las prescripciones sociales atribuidas a su sexo?

4. Sería interesante saber cómo se construye la identidad de personas que sufren sobredosis de drogas, causa de muerte que representa 0.2% a escala mundial (Braun, 2005). Aunque no hay reportes de casos de jóvenes fallecidos por sobredosis, el Sistema Médico Forense en Jalisco reportó que 35.3% de 651 cadáveres que resultaron positivos a sustancias de abuso pertenecían a adolescentes y jóvenes de entre 10 y 25 años de edad. Si bien puede ser difícil el acceso a estos casos, otra posibilidad es saber cómo se construye la identidad de adolescentes y jóvenes que acuden a tratamiento por consumo de drogas, quienes en Jalisco constituyen 35.5% de 4 656 casos registrados durante el año 2006 (SSJ/CECAJ/SISVEA, 2006).

ANEXOS

ANEXO 1

ENTREVISTAS A PROFESORES DE LA PREPARATORIA DE TONALÁ

Profesor	Sexo	Formación académica	Antigüedad	Semestres donde imparte la (as) materia(as)
1	Femenino	Odontóloga	20 años	1º. y 4to.
2	Masculino	Lic. en Biología	11 años	1º. 2º. 3º. 4to. 5to. y 6to.
3	Masculino	Lic. en Letras	6 años	1º. 2º. 4to. 5to. y 6to.
4	Masculino	Lic. en Sociología	14 años	Atiende a los grupos de la preparatoria cuando no asisten los profesores.
5	Masculino	-	1 año	Autoridad que tiende asuntos escolares.

ANEXO 2

ENTREVISTAS A GRUPOS DE DISCUSIÓN DE LA PREPARATORIA DE TONALÁ

Número de grupo	Tipo de Bachillerato	Sexo	Número de integrantes por semestre escolar
1	General	Masculino	6
2	General	Masculino	6
3	General	Masculino	6
4	Técnico	Masculino	6
5	Técnico	Masculino	6
6	General	Femenino	6
7	General	Femenino	6
8	Técnico	Femenino	6

El promedio de edad de los (as) estudiantes fue de 17 años. Todos eran fumadores activos. El 79.2% había tomado alguna bebida alcohólica y el 27.1% consumió alguna droga alguna vez en su vida.

ANEXO 3

JÓVENES QUE PARTICIPARON CONTESTANDO POR ESCRITO A LA PREGUNTA GENERADORA: ¿CÓMO ES UN JOVEN CÓMO TÚ? Y EN LA ELABORACIÓN DE TRES SOCIOGRAMAS DEL SALÓN DE CLASES

Numero de folio	Sexo	Edad	Semestre	Tipo de Bachillerato
1	Femenino	18	2do.	General
2	Femenino	18	6to.	General
3	Masculino	19	6to.	General
4	Femenino	16	3ro.	Técnico Administrativo
5	Femenino	15	1º.	Técnico Administrativo
6	Masculino	16	1º.	Técnico Administrativo
7	Femenino	16	3º.	Técnico Administrativo
8	Masculino	17	5to.	Técnico Administrativo
9	Femenino	17	5to.	Técnico Administrativo
10	Masculino	19	3ro.	General
11	Femenino	17	5to.	General
12	Masculino	17	5to.	Técnico Administrativo
13	Femenino	17	5to.	Técnico Administrativo
14	Masculino	16	3ro.	Técnico Administrativo
15	Masculino	15	1º.	Técnico Administrativo
16	Femenino	15	1º.	Técnico Administrativo
17	Masculino	16	2do.	General
18	Masculino	17	5to.	General

ANEXO 4

ENTREVISTA A PLANILLAS DE JÓVENES QUE PARTICIPARON EN LAS ELECCIONES DEL CONSEJO ACADÉMICO

Planilla	Sexo	Seudónimo	
Azul	Masculino	El Getos	Informante que me aviso la fecha de realización de las elecciones
Azul	Masculino	Fernando	
Azul	Masculino	Joaquín	
Roja	Masculino	Mario	
Roja	Masculino	Alberto	
Roja	Masculino	César	
Roja	Masculino	Raúl	
Roja	Femenino	Rita	
Naranja	Masculino	Rubén	
Naranja	Masculino	Ricardo	
Naranja	Femenino	Priscila	
Naranja	Femenino	Yadira	

ANEXO 5

ENTREVISTAS A JÓVENES CONSUMIDORES DE DROGAS QUE PARTICIPARON EN LAS HISTORIAS ORALES TEMÁTICAS

Seudónimo	Edad	Rendimiento escolar	Edad y lugar de inicio de consumo	Drogas que consumió	Drogas que consume	Grupos de pertenencia	Tipo de familia
Araceli	17 años	Retenida en 2do.	9 años En Estados Unidos con sus primos	Cocaína Pastillas Pellote Hongos Alucinógenos	Marihuana Tonzol	Banda Los Maytos Grupo musical de la escuela	Madre Padrastro Hermana Padre en EEUU, ex narcotraficante
Rosi	17 años	Retenida en 2do.	17 años En la preparatoria con amigos consumidores		Marihuana	Comité de la preparatoria	Ambos padres Hermana Hermano
Hernán	17 años	Retenido en 2do.	Consumió a los 13 años en la secundaria con amigos consumidores	Cocaína Piedra	Marihuana Tonzol Pastillas	Banda (los sureños)	Vive bajo la custodia de Hna. y su esposo. Ambos Padres viven y trabajan Hnos. Adictos
Samuel	17 años	Repite una materia en 4to. semestre	10 años En la primaria con amigos consumidores	Se negó a decir cuáles drogas consumía	Ninguna	No tiene otro grupo de pares	Madre separada y Hermana
José	17 Años	Ex alumno Cursa 2do. en nueva Escuela.	14 años En la secundaria con amigos consumidores		Marihuana	Otros estudiante de preparatoria consumidores	Ambos padres y hnos.

ANEXO 6

ENTREVISTAS A PERSONAS DE CENTROS DE TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN DE LAS ADICCIONES

Nombre del centro	Tipo de centro	Grado académico y cargo de la persona entrevistada	Antecedente de consumo de drogas
Grupo la Perla de Occidente Alcohólicos Anónimos. Ampliación 15	Tratamiento	No se pregunto grado académico. Padrino Encargado del grupo	Ex consumidor
Departamento de Prevención Social del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá	Tratamiento y Prevención	Lic. en psicología Encargado del tratamiento y de actividades de prevención del programa. Seudónimo Enrique	Ex consumidor*
Programa de Prevención de las Adicciones de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara	Prevención	Lic. en Enfermería. Coordinadora del programa. Seudónimo Cristi	Ninguno
Programa de Prevención de las Adicciones de la Coordinación de Servicios Estudiantiles de la Universidad de Guadalajara	Prevención	Estudiante de Preparatoria. Colaborador del Programa e integrante del grupo de Barrios Unidos A.C. Seudónimo Maick	Ex consumidor

* Este informante también participó narrando su historia oral de vida.

ANEXO 7

ENTREVISTAS A JÓVENES USUARIOS DE DROGAS DE TONALÁ

Lugar de la entrevista	Grupo de pertenencia	Seudónimo	Sexo	Edad	Ocupación Escolaridad	Droga que consume	Motivo de detención	Estado durante la entrevista
I. Departamento de Seguridad Pública de Tonalá	-	Celestino	M	14 años	3ro. Secundaria	Toncho y marihuana	Riña	Sobrio
	-	Mirta	F	14 años	6to. Primaria	Toncho y marihuana	Escándalo	Sobrio
II En esquinas de las calles de la Colonia Jalisco	Los Crisantos	Pepe	M	25 Años	En la obra	Marihuana en la semana Cocaína y cerveza el fin de semana	-	Sobrio
	Los Crisantos	Rober	M	21 Años	En la obra	Igual al anterior	-	Sobrio
	Los Crisantos	Pelón	M	24 años	En la obra	Igual al anterior	-	Bajo efectos de la marihuana
	Los Crisantos	Tacho	M	18 años	En la obra	Igual al anterior	-	Sobrio
	Los Crisantos	Julian	M	15 Años	-	-		Bajo efectos de la marihuana
	Los Crisantos	Toto	M	14 años	-	-		Igual al anterior
	Los Crisantos	Pipis	M	15 años	-	-		Igual al anterior
	Los Maytos	La Petus	F	18	Estudiante de psicología	Ninguna		Sobrio
	Los Maytos	La Poke	F	18	Obrera y Estudian la Secundaria	Marihuana		Sobrio

ANEXO 8

ENTREVISTAS A PERSONAS ADULTAS DE TONALÁ

Lugar de la entrevista	Entrevistado (a)	Edad aproximada	Ocupación	Consumo de drogas o enfermedades relevantes
Departamento de Prevención Social del Departamento de Seguridad Pública de Tonalá	Papas de José Sr. José Sra. Otilia	 50 años 47 años	 Aguador Hogar	Ninguna
Casa en Tonalá, Centro	Mamá de Hernán Sra. Josefina	45 años	Hogar Cosmetóloga	Depresión e intento de suicidio
Casa en la Colonia Jalisco	Mamá de Araceli Sra. Palmira	37 años	Hogar Vende comida en tianguis Cuida niños	
Salón de un templo de San Gerardo en la Colonia Jalisco	Catequista Adolfo	35 Años	No se preguntó	
En la calle	Informante anónimo	Adulto	-	-

REFERENCIAS

REFERENCIAS

ABRIC, J. C. (2001a). "Las representaciones sociales: Aspectos teóricos", en Abric, J.C. (Dir.), *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V., México, pp.11-32.

ABRIC, J. C. (2001b). "Prácticas sociales, representaciones sociales", en Abric, J.C. (Dir.), *Prácticas sociales y representaciones,* Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V., México, pp.195-226.

ACEVES LOZANO, J. E. (1998). "La historial oral de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Galindo, J. (Coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación,* Addison, Wesley Longman, México, pp. 207-275.

ACEVES VELAZQUEZ, W. (2008) "Más del 50 por ciento de las muertes por accidentes, suicidios u homicidios están relacionados con el alcohol", *Informativo,* No. 32613 Universidad de Guadalajara. Secretaria General de Medios. Dirección de Prensa y Comunicaciones. Unidad de Prensa. http://www.comsoc.UdeG.mx/boletin/14feb08/32613wav.htm, consultada: 14 de febrero de 2008.

ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS DE LA CANNABIS (AMECA) (2005). http://www.ameca.org.mx/afiliate.html, consultada: 14 de febrero de 2008.

AÑAÑOS BEDRIÑANA, F. (2005). *Representaciones sociales de los jóvenes sobre la droga (alcohol, tabaco y cannabis) y su influencia en el consumo*, Dykinson, S. L., Madrid.

ARANA ROJAS, D. (2004) *Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá,* H. Ayuntamiento de Tonalá, 2004-2006.

ARIAS, P. & VÁZQUEZ, D. (1998). "El fraccionamiento popular en Guadalajara. Crónica de una transformación acelerada", en Cabrales Barajas, L. F. & López Moreno, E. (Comps.), *La ciudad en retrospectiva,* Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 48-63.

ARIAS, P. (1993). "Cambio y continuidad en la vida económica tapatía", en Cabrales Barajas, L. F. (Comp.). *Espacio Urbano, cambio social y geografía aplicada,* Universidad de Guadalajara. Facultad de Geografía y Orientación Territorial. Guadalajara, pp. 85-95.

ARIAS, P. (2000). "De la villa alfarera a la ciudad dividida", en Núñez Miranda, B. (Coord.) *Tonalá. Una aproximación a su estudio*, El Colegio de Jalisco, México, pp.13-41

ARRUDA, A. (2000). "Representaciones sociales y cultura", en Jodelet, D. Guerrero Tapia, A. (Coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, México, pp. 31-60.

BANCH, M. A. (1990). "Representaciones sociales: Sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica", en Jiménez Domínguez, B. (Coord.), *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara México, pp. 183-218.

BANCH, M. A. (2000). "Aproximaciones procesuales y estructurales en el estudio de las representaciones sociales", *Paper on social representations. Textes sur les représentations sociales*, No. 9, pp. 1-15.

BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La reinvención de la familia*, Piados, Barcelona.

BELTRAMINO, F. (2004). "Música y droga: la rave como fenómeno socioestético", en Kornblit, A. L. (coord.), *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*, Biblos, Buenos Aires, pp. 101-110.

BERENSON, A. WIEMANN, C. MCCOMBS, S. (2001) "Exposure to violence and associated health-risk behaviors among adolescent girls", *Arch Pediatr Adolesc Med.*, No. 155, pp.1238-1242.

BERGER, P. L. & LUCKMAN, T. (1999). *La construcción social de la realidad,* Amorrortu editores, Buenos Aires.

BERMAN, L. & GLASS, T. (2000). "Social integration, social networks, social support, and health, in Berman, L. & Glass. T. (Coords.), *Social Epidemilogy*, Oxford University Prees, New Yorks, pp. 137-173.

BORDIEU, P. & PASSERON, J. C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Editorial Siglo XXI, Argentina.

BORDIEU, P. (1990). *Sociología y Cultura,* Grijalbo: Grijalbo.

BORDIEU, P. (2000). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, traducción de María del Carmen Ruiz de Elvira, Taurus, Madrid.

BORDIEU, P. WACQUANT, L. J. D. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*, Le vesques Dion, H. (Trad.), Grijalbo, México.

BRAUN, B. (2005). *Miente spot del Senado sobre estragos de las drogas*
http://www.drogasmexico.org/texto.php?aid=186, consultada: 28 de julio de 2008.

BREAKWELL, G. M. (1993). "Social representations and social identity", *Paper on social representations, Textes sur les représentations sociales*, No. 3 pp. 1-21.

CABRALES BARAJAS, L. F. (2000). "Proceso de metropolización y segregación social tonalteca", en Núñez Miranda, B. (Coord.) *Tonalá. Una aproximación a su estudio*, El Colegio de Jalisco, México, pp. 65-89.

CAMAROTTI, A. (2004). "Consumos recreativos de drogas en Buenos Aires: Una puesta al día", en Kornblit, A. L. (Coord.), *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad,* Biblos, Buenos Aires, pp. 89-100.

CAMPOYO, R. O. GOMEZ, N. G. VALNECIA, G. A. OSUNA, CH. A. K. SILVIA, M. A. ALPIREZ, L. M. GARCIA, O. A. JUSTO, J. G. CHAVEZ, L. R. (2000). "Frecuencia de adiciones en estudiantes de preparatorias regionales de Jalisco", en *Anuario de Investigación en*

adicciones, Vol. 1 No. 1, Universidad de Guadalajara. Centro Universitarios de Ciencias de la Salud. Centro de Estudios de alcoholismo y Adicciones, Guadalajara, pp. 11-15.

CANALES LOZANO, H. (2005). "Agresión sexual infantil: Signos, síntomas y propuesta de trabajo", en Jiménez, M. (Coord.) *Caras de la violencia familiar,* Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México D.F. pp. 273-292.

CASTAÑEDA ORTEGA, O. (2006) "Pautas generacionales repetitivas en las familias de mujeres con depresión mayor", *Terapia y Familia*, Vol. 19, No. 2, pp. 81-87.

CASTRO M. E. (2001). "Factores de protección asociados al riesgo del consumo de sustancias adictivas en población de jóvenes estudiantes", en Tapia Conyer, R., *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, Manual Moderno, México, pp. 277-289.

CASTRO VAZQUEZ, G. (2000) "Masculinity and Condom Use among Mexican Teenagers: the Escuela Nacional Preparatoria No. 1's case", *Gender and Education*, Vol. 12, No. 4, pp. 479–492.

CASTELLANOS LOPEZ, G. E. (2007). "La representación social de las drogas en un grupo de varones en reclusión en dos centros penitenciarios mexicanos", *Anales de psicología*, Vol. 23, No. 1, pp. 85-91.

CENTROS DE INTEGRACION JUVENL, A. C. (CIJ), (2001). *Mecanismos disciplinarios y consumo de drogas en el medio escolar, Estudio cualitativo*, CIJ, A. C. México, D. F.

CERBINO, M. (2006). *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, Anthropos Editorial, Barcelona.

CHRISTIAN, R. RAMOS, J. SUSANIBAR, C. BALAREZO. G. (2004). "La risoterapia: Un nuevo campo para los profesionales de la salud", *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*, Vol. 17, No. 2, pp. 57-64.

CÓDIGO FEDERAL DE PROCEDIMIENTOS PENALES (2006). http://www.camaradediputados.gob.mx/leyinfo/pdf/7.pdf, consultada: 16 de mayo de 2006

COFFEY & ATKINSON (1999). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*, Alicante, Antioquia.

CONSEJO ESTATAL PARA LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR (CEPAVI, 2008).
http://cepavi.jalisco.gob.mx/glosario.php, consultada: 7 de julio de 2008.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. (2006). http:www..cddhcu.gob.mx/leyinfo/pdf/1.pdf., consultada: 14 de junio de 2006.

CONTES, GUARDADO M. A. SHIBYA, C. (1999). "Los valores de los Jaliscienses", *Encuesta Estatal de Valores*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

COOK, C. W. RUSH, R. G. & SLEEKER, C. R. (2008). *Merida Initiative: Proposed U.S. anticrime and counterdrug assistance for Mexico and Central America. Analysts in Latin American affairs. Foreign affairs, defense, and trade division*, Order Code RS22837, Congressional Research Service. The Library of Congress.

CORSI, J. (s/f. a) *La violencia hacia la mujer en el contexto domestico,* Documento de apoyo. Fundación Mujeres. http://www.corsi.com.ar/articulos.htm, consultada: 19 de julio de 2008.

CORSI, J. (s/f. b). *La violencia hacia las mujeres como problema social,* Documento de apoyo. Fundación Mujeres. http://www.corsi.com.ar/articulos.htm, consultada: 19 de julio de 2008.

COTTERELL, J. (1996). *Social networks and social influences in adolescence*, Rutledge, London.

CRUZ SANTOS, M. (s/f). "Concepto de violencia familiar", *Boletín de los Sistemas Nacionales Estadísticos y de Información Geográfica*, Vol. 2, No. 2, pp. 109-118.

DE GARAY SÁNCHEZ, A. CASILLAS ALVARADO, M. A. (2002). "Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica", en Nateras Domínguez, A. (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas,* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Miguel Ángel Porrúa, México, pp.245-262.

DE MEDINA ORTEGA, N. M. OSORIO ROBOLLEDO, E. A. PEDRÃO L. J. (2004). "El significado de drogas para el estudiante de enfermería. Según el modelo de creencias en salud de Rosenstock", *Rev latino-am Enfermagem*, No. 12, pp. 316-323.

DEMBO, R. WILLIAMS, L. WOTHKE W. SCHMEIDLER, J. BROWN, CH. (1992) "The role of family factors, physical abuse, and sexual victimization experiences in hog-risk youth's alcohol and other drugs use and delinquency: a longitudinal model", *Violence Vict* , No. 7, pp. 245-266.

DINGUES, M. M & OETTING, E. R. (1993). "Similarity in drug use patterns between adolescents and their friends", *Adolescent*, Vol. 8, No. 10, pp. 253 266.

DUHAU, E. (2002) "Evolución reciente del sistema público de salud y seguridad social. Su impacto en las colonias", en Schteingart, M. (Coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México,* El colegio de México, México D.F. pp. 215-274.

DURANT, R. H. ALTMAN, D. WOLFSON, M. BARKIN, S. KREITER, S. KROWCHUK D. (2000). "Exposure to violence and victimization, depression, substance use and the use of violence by young adolescents", *Journal Pediatric*, No, 137, pp. 707-713.

EL MUNDO (2008). *Informe. Colombia pasa el examen antidroga,* Edición SARE, 06 de marzo de 2008, Medellín. http://www.dne.gov.co/?idcategoria=1956, consultada: 13 de junio de 2008.

EL PORVENIR.COM (2007). *Presenta top model mazahuacholoskatopunk*, miércoles 28 de febrero de 2007, http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=116841, consultada: 14 de agosto de 2007.

EMBAJADA AMERICA EN MEXICO (EAM) (2000). *El proceso de certificación de drogas, marzo 2000*, http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfdossierS_certDrogas.htm, consultada: 18 de junio de 2008.

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD (ENJ) (2002). Secretaria de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud. México, D. F.

ENNETT, S. T. BAUMAN, K. E. (1993). "Peer Group Structure and Adolescent Cigarette Smoking: A Social Networks Analysis", *Journal of Health and Social Behavior*, No. 34, pp. 226-236.

ESCOHOTADO, A. (2004). *Historia general de las drogas*, Espada, Calpe, España.

ESTÉBANEZ, P. (2002a). "Exclusión social y vulnerabilidad", en Estébanez, P. (Ed.), *Exclusión social y salud. Balance y perspectivas*, Icaria Editorial, Barcelona, pp. 53-71.

ESTÉBANEZ, P. (2002b). "Exclusión por drogodependencia y salud", en Estébanez, P. (Ed.), *Exclusión social y salud. Balance y perspectivas*, Icaria Editorial, Barcelona, pp. 131-153.

FANG, X. LI, X. STANRON, B. DONG, Q. (2003). "Social Networks position and smoking experimentation Among Chinese", *Amerian Journal of Health Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp. 257-267.

FEIXA, C. (1989). "Piojos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana", *De Juventud*, No. 34, pp. 69-78.

FLORES PALACIOS, F. (2001). *Psicología social y género*. McGraw-Hill, México, D.F.

FLORENSANO, R. (1998). *El adolescente y sus conductas de riesgo*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

FOSTER, J. (2000). "Social Exclusion, crime and drugs", *Drug: education, prevention and policy*, Vol. 7, No. 4, pp. 317-330.

FRIAS NAVARRO, M. D. LLOBELL, J. P. MONTERDE I. ORT, H. (2003) "familia y diversidad: hijos de padres homosexuales", IV Congreso Virtual de Psiquiatría. *Interpsiquis*, pp. 1-13.

FRIEDKIN, N.E., (2001). "Norm formation in social influence networks", *Social Networks*, No. 23, pp.167-189.

FUNES ARTIAGA, J. (2004). "Cómo explicar, cómo analizar la diversidad adolescente. Una propuesta de análisis a partir de los 'territorios' escolares", en Reguillo, R. Feixa, C. Valdez, M. Gómez Granell, C. Pérez-Islas J. A. (Coords.). *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes de México-Cataluña*, Colección Jóvenes No. 14, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaria de Educación Pública., Generalitat de Catalunya. Departamento de la presidencia. Secretaria General de Juventud, México, pp. 231-218

GALLINO. L. (1995). *Diccionario de sociología*. Siglo XXI editores, México, D.F.

GALVAN, J. UNIKEL, C. RODRIGUEZ, E. M. ORTIZ SORIANO, A. FLORES, J.C. (2000). "Perspectiva general del abuso de flunitracepam (Rohypnol) en una muestra de usuarios de drogas en la ciudad de México", *Salud Mental*, Vol. 23, No. 1, pp. 1-32.

GARCIA CANCLINI, N. (2004). "Introducción a la edición 2001", *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, pp. I-XX.

GARCIA VALLEJO, J. P. (2005). "V día mundial por la liberación de la marihuana" *Acontecer*, Art. 813,
http://www.drogasmexico.org/texto.php?aid=129, consultada: 16 de febrero de 2008.

GEERTZ, C. (1996). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

GIMÉNEZ MONTIEL, G. (2003). *Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social*, htpp:/www.paginasprodigy.com.peimber, consultada: 13 de junio de 2005.

GIMÉNEZ MONTIEL, G. (2005a). "La concepción simbólica de la cultura", en Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura. Tomo I*, CONACULTA, México, pp.67-87.

GIMÉNEZ MONTIEL, G. (2005b). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura. Tomo I*, CONACULTA, México, pp. 18-44.

GIMÉNEZ, MONTIEL G. (2002). "Paradigmas de identidad", en Chihu Amparán, A. (Coord.), *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 35-61.

GINER, S. LAMO DE ESPINOSA, E. TORRES, C. (Eds.) (1998). *Diccionario de sociología*, Alianza Editorial, Madrid.

GIROUX, H. A. (2003). "La inocencia robada", *Juventud, multinacionales y política cultural*, Morata, Madrid.

GLOCALIA (2007). *Calderón contra Narcopoder: ¿Guerra ganable?* http://www.glocalia.com, consultada: 15 de enero de 2007.

GOFFMAN, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.

GROSSER, A. (1999). *Las identidades difíciles*, Balleterra, España.

GRUPO NUEVO AMANCER (GNA) (s/f)
http://grupoamoryservicio.galeon.com/index.html, consultada 23 de marzo de 2008.

GUTIÉRREZ, N. R. (2001). "El paradigma de sustentabilidad del desarrollo: del discurso a los hechos", en I *Foro de desarrollo social. Marginación y pobreza y, tercer encuentro nacional sobre el menor y el mundo de la calle*, Guadalajara, Jalisco 26-27 de abril.

HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, Barcelona.

HANNERZ, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Ediciones cátedra, Madrid.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M (2004). *Primer informe de actividades 2004, de la escuela preparatoria de Tonalá*, http://tonala.sems.UdeG.mx, consultada: 28 de abril de 2006.

HONORABLE AYUNTAMIENTO DE TONALA (HAT) (2007-2009). *Historia del municipio y su escudo*, http://www.tonala.gob.mx/tonala/historia.php consultada: 18 de junio de 2008.

INFORMADOR (2005). *Inician operativo contra venta de droga y comercio irregular*. 15 de junio 2005. http://148.245.26.68/lastest/2005/Junio/15Jun2005/, consultada: 15 de junio de 2005.

INFORMADOR (2006a). *Vázquez mota promete blindaje de escuelas*. Martes 19 de diciembre de 2006.

INFORMADOR (2006b). PGR: *Los Zetas siguen siendo una amenaza*, viernes 22 de diciembre de 2006.

INFORMADOR (2006c). *Olvidados, se dicen habitantes de San Gaspar*, lunes 14 de agosto de 2006.

INFORMADOR (2006d). *Sellan seis estados límites con Michoacán por efecto cucaracha*, miércoles 20 de diciembre de 2006.

INSTITUTO JALISCIENSE DE ASISTENCIAS SOCIAL (IJAS, s/f). http://www.ijas.jalisco.gob.mx/index.html, consultada: 14 de julio de 2008.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (1992). *Estratificación socioeconómica de la zona metropolitana de Guadalajara*, INEGI, Guadalajara.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (2000). XII censo general de población y vivienda 2000. SCINCE. *Base de datos por colonia y municipio*, consultada: 13 de julio de 2005.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (2003). *Perfil sociodemográfico del área metropolitana de Guadalajara. XII censo general de población y vivienda 2000*, Aguascalientes, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), (2005). *Anuario estadístico por entidad federativa*, INEGI, Aguascalientes.

JENKINS, R. (1996). *Social Identity*, Routledge, London & New Cork.

JODELET, D. (1993). "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en Moscovici, S. *Psicología, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, México, pp. 469-494.

KESSLER, G. (2004). *Sociología del delito amateur*, Paidós, México.

KORNBLIT, A. L., BELTRAMINO, F., CAMAROTTI, A. C., VERARDI, M. (2004). "Las categorías yo-nosotros-ellos en la identidad de consumidores de drogas ilegales", en: Kornblit, A. L. (Coord.), *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*, Editorial Biblos, Argentina, pp. 15-25.

KOTLIARENCO, M. A. CASERES, I. FONTECILLA, M. (1997). *Estado de arte en resiliencia*, Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial para la Salud, Julio,

http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Resil6x9.pdf, consultada: 2 de agosto de 2007.

KRAUSKOPF, D. (1997) *Adolescencia y Educación*, 3ª Edición, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José de Costa Rica.

KRAUSKOPF, D. (2001). Los nuevos desafíos de la educación juvenil, en Burak, D. (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, Costa Rica, pp.151-168.

KUZEL, A. J. (1992). "Sampling in qualitative inquired", en Crabtree, B. F. Miller, W. L., *Doing qualitative research*, Sage, Newbury Park, pp. 31-44.

LA JORNADA (2007) *Supervisará EU la lucha contra el narco en México. Elaboraran un sistema bilateral de identificación de traficantes.* (12 de enero de 2007). http://www.jornada.unam.mx, consultada: 12 de enero de 2007.

LA JORNADA (2007b) *Antidoping en escuelas, anuncia Felipe Calderón.* (3 de julio de 2007). http://www.jornada.unam.mx/2007/07/03/index.php?section=politica&article=003n1pol Consultada: 1 de junio de 2008)

LA JORNADA (2008). *La Encuesta Nacional de Adicciones tiene un universo de 48 mil hogares.* (6 de junio de 2008)
http://www.jornada.unam.mx/2008/06/06/index.php?section=politica&article=014n2pol, Consultada: 25 de junio de 2008.

LAESPADA, M. T. (2005). "El concepto de vulnerabilidad y paradigmas de interpretación", en Pantoja. L. (Ed.) *Los menores vulnerables y su relación con las drogas. Avances en drogodependencias*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.17-36.

LA PRENSA. (2005). *Familias enteras participan en el narcomenudeo,* PGR, viernes 6 de mayo de 2005.

LARA, M. A. MEDINA-MORA, M. E. DOMÍNGUEZ, M. (1998). "Estudio cualitativo sobre el consumo de disolventes inhalables en estudiantes", *Psiquiatría Pública*, Vol. 10, No. 6, pp. 399-407.

LA REVISTA, (2004). *10 meses de ejecuciones entre narcos*, Periodismo en zona libre, No. 037, pp.14-23.

LEY DEL SERVICIO MILITAR. (1998). http:www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/pdf/97pdf, consultada: 12 de junio de 2006.

LEY FEDERAL DE ARMAS DE FUEGO Y EXPLOSIVOS. Última reforma publicada DOF 23-01-2004. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/102.pdf, consultada: 24 de abril de 2008.

MANCILLA, C. S. PEREIRA, C. Z. ZAMORA, C. A. (2001). "Isla de Pascua: Sentido y significado del consumo de drogas en jóvenes rapanui. Un estudio de factores psicológicos,

socioculturales e individuales", *PsicologiaCientifica.com*, (s/n), www.psicologiacientifica.com, consultada: 12 de junio de 2007.

MANGRULKARL, C. & POSNER, O. (2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*, Organización Mundial de la Salud. http://www.adolec.org/pdf/habes.pdf, consultada: 3 de enero de 2003.

MARCIAL, R. (1997). *La Banda rifa. Vida cotidiana de grupos juveniles de esquina en Zamora Michoacán*, El Colegio de México, México.

MARCIAL, R. (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara,* El Colegio de Jalisco, México.

MARIÑO, H. M DEL C. ROMERO, M. M. P. MEDINA-MORA, M. E. (2000). "Juventud y adicciones", en Pérez Islas, J. A. Jóvenes: *Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999 Tomo II*, México, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaría de Educación Pública, pp. 305-397.

MARTÍN CRIADO, E. (1998). *Producir la juventud,* Ismo, Madrid.

MARTÍN-BARBERO, J (1999). "Repensar el mundo. Globalización comunicacional y descentramiento cultural", en Bayardo R, & Lacarrieu M. (Comps.), *La dinámica global/local, Cultura y comunicación: Nuevos desafíos*, CICCUS/, Argentina, La Crujia, pp. 27-49.

MARTÍNEZ GARCIA A. & TAMAYO ALVAREZ, A. L. (2002). "Estudio básico de comunidad objetivo (e.b.c.o.) de la ciudad de Guadalajara", *Anuario de Investigación en adicciones*, Vol. 13 No. 1, Universidad de Guadalajara. Centro Universitarios de Ciencias de la Salud. Centro de Estudios de alcoholismo y Adicciones, Guadalajara, pp. 4-19.

MASÜN, E. (2001). *Prevención del uso indebido de drogas*, México, Trillas.

MATSUI SANTANA, O. SANCHEZ SUCILLA, M. SHERMAN LEAÑO, R. L. (2000). *Uso de sustancias psicoactivas en estudiantes de educación media del estado de Jalisco*, Educación Jalisco. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

MEAD, G. H. (1934). *Mid, self and society.* University of Chicago, Press. Chicago. Resumen e interpretación: Broom, L. y Selznick, P. (1971). Sociología. Un texto con lecturas adaptadas, Compañía editorial continental, México, pp. 120-134.

MEDINA-MORA, M. E. (2001a) "Los conceptos de uso, abuso, dependencia y su medición", en Tapia Conyer, R., *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, Manual Moderno, México, pp.21-44.

MEDINA-MORA, M.E. NATERA, G. BORGES, G. CRAVIOTO, P. FLEIZ, C. TAPIA-CONYER, R. (2001b). "Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: Drogas, alcohol y sociedad", *Salud Mental*, Vol. 24, No. 4, pp.3-19

MENENDEZ, E.L. (1998). "Estilos de vida, riesgo y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes", *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI, No. 46, pp. 37-67

MERLO, R., MILANESE, E. (2000). "La construcción social de la juventud. Desde la prevención de la exclusión social", en Merlo, R., Milanese, E. (Coords.). *Miradas en la ciudad. Métodos de intervención juvenil comunitaria*, Colección jóvenes No 7, Instituto Mexicano de la Juventud, México, pp.13-37.

MILANESE, E. MERLO, R. MACHIN, J. (2000). *Redes que previenen 1,* Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaria de Educación Pública, México.

MILENIO.COM (2007). *Extradita México a 15 narcotraficantes a Estados Unidos*. 20 de enero de 2007). http://www.milenio.com/index.php, consultada: 2 de marzo de 2007.

MINAYO, C. (2002). "La etapa de análisis en los estudios cualitativos", en Mercado, F. Gastaldo, D. Calderón C. (Comps.), *Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica. Métodos, análisis y ética*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, pp. 239-269.

MOCTEZUMA YANO, P. (2002). *Artesanos y artesanía frente a la globalización: Zipiajo, Patamban y Tonalá*, FONCA, México.

MODELO TERAPEUTICO MINNESOTA (s/f).
http://guiamexico.com.mx/empresas/clinica-minnesota.html, consultada: 14 de julio de 2008.

MONSIVÁIS CARRILLO, A. (2004). "El concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil. Notas para una aproximación político, normativa a los temas de juventud", en Reguillo, R. Feixa, C. Valdez, M. Gómez Granell, C. Pérez-Islas J.A. (Coords.). *Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes de México-Cataluña*, Colección Jóvenes No. 14, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaria de Educación Pública, Generalitat de Catalunya. Departamento de la presidencia. Secretaria General de Juventud, México, pp. 13-37

MOSCOVICI, S. HEWSTONE, M. (1993). "De la ciencia al sentido común", Moscovici, S. *Psicología social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*, Cognición y desarrollo humano, Paidós, Barcelona, pp. 679-710.

MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su publico*, Editorial Huemul. S.A., Argentina.

MUHR, T. (1997). *Atlas Ti. V. 0.5*, Scientific software development, Berlin.

MUÑOS-RIVAS M. GRANADA LOPEZ, J. L. (2001). "Factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas en adolescentes", *Psicothema*, Vol. 13, No. 001. pp. 87-94.

MURAL, (2006). *Aterrorizan 16 bandas la zona metropolitana*. Lunes 18 de septiembre de 2006.

NACIONES UNIDAS (NU), (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas,* Sexagésimo primer período de sesiones, Tema 68 del programa, Informe del Consejo de Derechos Humanos, 7 de septiembre de 2007.

NACIONES UNIDAS (NU, 2000), Observación general no. 14, 2000, *El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud, 11/08/2000, Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales. E/C.12/2004,* http://www.cetim.ch/es/documents/codesc-2000-4-esp.pdf, consultada: 22 de enero de 2008.

NATERAS DOMÍGUEZ, A. (2002). "Presentación", en Nateras Domínguez, A. (Coord.) *Jóvenes culturas e identidades urbanas,* Universidad Autónoma Metropolitana. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-15.

NATERAS DOMÍGUEZ, A. (2004). "Trazos y trayectos de lo emergente juvenil contemporáneo", en Reguillo, R. Feixa, C. Valdez, M. Gómez-Granell, C. Pérez-Islas, J. A. (Coords.),*Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes México-Cataluña*, Colección Jóvenes No. 14, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaria de Educación Pública., Generalitat de Catalunya. Departamento de la presidencia. Secretaria General de Juventud, México, pp. 101-113.

NATERAS DOMINGUEZ A. (2000). "De instituciones, drogas y jóvenes", en Medina Carraco, G. (Comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil,* El colegio de México, México, D.F. pp. 119-142.

NORMA OFICIAL MEXICANA (NOM), (1999). *NOM-028-SSA2-1999, para la prevención, tratamiento y control de las adicciones.* SSA. México.

NUÑEZ MIRANDA, B. (2003). "Permanencia y heterogeneidad cultural", en Nuñez Miranda, B. (Coord.), *Tonalá. Una aproximación a su estudio,* El Colegio de Jalisco, México.

NUÑO GUTIÉRREZ, B. L. & ÁLVAREZ NEMEGYEI, J. (2006). *Representaciones sociales y toma de decisiones el en consumo de drogas ilegales*, IMSS, UNAM, México.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2007). *Centro de Noticias ONU.* http://www.un.org, consultada: 27 de febrero de 2007.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2005). *Estudio pionero sobre la violencia doméstica*, http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2005/pr62/es/index.html, consultada: 19 de julio de 2008.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL PARA LA SALUD (OMS), (2005). N*eurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*, OPS, Washington, D. C.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS), (1995). *Adolescencia y Juventud, Aportes para una discusión*, Rojas Breedy, A. L. y Donas Burak, S. (Eds.), OPS, Costa Rica.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. ORGANIZACIÓN MUNDIAL PARA LA SALUD (OPS/OMS, 2002), *Informe mundial sobre violencia y salud*. OPS, Washington, D. C.

ORPINAS, P. MURRAY, N. KELDER, S. (1999). "Parental influence on students' aggressive behaviors and weapon carrying", *Health Educations Behaviors*, No. 26, pp. 774-787.

ORTIZ, A. RODRÍGUEZ, E. GALVAN, J. UNIKEL, C. GONZÁLEZ, L. (1996). "Aportes metodológicos al estudio de las adicciones. Estado actual y perspectivas", *Salud Mental*, Vol. 19, Suplemento, pp. 1-7.

ORTIZ, A. SORIANO, A. GALVAN, J. MEZA, D. (2005). "Tendencias y uso de cocaína en adolescentes y jóvenes de la ciudad de México. Sistema de reporte de información en drogas", *Salud Mental*, Vol. 28, No. 2, pp. 91-97.

PARSONS, T. (1968). *La estructura de la acción social*, Ediciones Guadarrama, Madrid.

PEARSON M. & WES, P. (2003). "Drifting smoke rings: Social networks analysis and Markov processes in a longitudinal study of friendship groups and risk-taking", *Connections*, Vol. 25, No.2, 56 76.

PEARSON, M. & MICHEL, L. (2000). "Smoke rigs social network analysis of friend groups, smoking and drug-taking", *Drugs: Education, prevention and policy*, Vol. 7, No.1, pp. 21-37.

PERL, R.F.(2006). *International Drugs Trade and U.S. Foreign Policy, U.S. Department of State*, http:fpc.gov/documents?organitation/76892.pdf, consultada: 1 de marzo de 2007.

PODER EJECUTIVO FEDERAL (PEF) (2007). "Estado de derecho y seguridad", *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.* PEF, México.

PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA (PGR), (2002). "Programa Nacional para el Control de Drogas 2001-2006", *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006,* PGR, México.

PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA (PGR), (2007) "Crimen Organizado", *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, PGR, México.

PROTOCOLO (2002). *Triunfo de la administración Foxista*. Primero de Noviembre 2002, No. 10. http://www.protocolo.com.mx/articulos.php?id_sec=3&id_art=969, consultada: 13 de junio de 2008.

PUENTES, M. (2004). *Tú droga, mi droga, nuestra droga. Cómo enfrentar y qué hacer frente a la problemática de la drogadicción*, Lugar editorial, Buenos Aires.

PUGMAN, R. GARCIA CATALAYUD, S. CASTELLANOS BARZA, G. SARRALLE SERRANO, R. REDONDO FIGUERO, C. (2001) "Consumo de tabaco, alcohol y drogas no legales entre los adolescentes y relación con los hábitos de vida y el entorno", *An Esp Pediatr,* No 55, pp. 121-128.

RAMIREZ ORTIZ, M. G. CABALLERO, HOYOS, R. RAMIREZ LOPEZ, M. G. (2005). "Subculturas de riesgo para la salud en una red social de adolescentes escolares". en Rasmussen Cruz, B. Hidalgo San Martín, A. (Coords.), *Investigación en salud de adolescentes II (1999-2002)*, IMSS, UIESSA, OPS, México, pp. 288-293.

RAMIREZ ORTIZ, M. G. CABALLERO, HOYOS, R. RAMIREZ LOPEZ, M. G. RUIZ, SOLIS, R. (2003) *Estructura de la red social de pares escolares y su influencia en el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales.* Proyecto financiado por el FOFOI FP-2003/148.

RAPPOPORT, L. (1986). *La personalidad de desde los 13 a los 25 años,* Paidós, España.

RAVELO, R. (2005). *Los capos. Las narco-rutas de México,* Plaza & Janés, México.

RAVELO, R. (2008). *Reprueba Seguridad Pública condicionamientos al Plan Mérida*, proceso.com.mx, 3 de junio de 2008, http://www.proceso.com.mx/noticia.html?sec=0&nta=59688, consultada: 18 de junio de 2008.

REFORMA (2008). *Nuestros Adictos* (25 de junio de 2008). http://www.sergioaguayo.org/contenido.php?id_seccion=200&id_contenido=104&nombre= consultada: 25 de junio de 2008.

REGUILLO CRUZ, R. (1991). *En la calle otra vez. Las Bandas: Identidad urbana y usos de la comuniación*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.

REIFMAN, A. WATSON W. K. MCCOURT, A. (2006). "Social networks and college drinking: Probing processes of social influences and selection". *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol. 32, No. 6, pp. 820-832.

RESA NESTARES, C. (2004). "Crimen desorganizado en Nuevo Laredo. El mito de los Zetas", *La revista*, No. 037, pp. 32-36.

ROCHE (s/f). *Roche, S. A. de C. V., Productos División Farmacéutica*. http://www.facmed.unam.mx/bmnd/plm_2k7/prods/36117.htm , consultada: 26 de mayo de 2008.

RODRIGUEZ MORALES, Z. (2003). J*óvenes Mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Los jóvenes en Jalisco,* Instituto Mexicano de la Juventud, México, D.F.

RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad,* Universidad de Guadalajara, México.

ROJAS VALERO, M. (2003). "Patrones de uso de la marihuana. Análisis de la hipótesis de la escala", *Revista Peruana de Drogodependencia Análisis e Investigación*, Vol. 1, No. 1, pp. 91-111.

ROLDAN C. (2001). "Desarrollo de adolescentes y jóvenes en zonas de pobreza y marginación", en: Donas S. (comp.) *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional, Costa Rica, pp. 131-150.

ROMANI, O. SEPULVEDA, M. (2004). "Estilos juveniles, contracultura y política", en Reguillo, R. Feixa, C. Valdez, M. Gómez-Granell, C. Pérez-Islas, J. A. (Coords.), *Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes México-Cataluña*, Colección Jóvenes No. 14, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaria de Educación Pública., Generalitat de Catalunya. Departamento de la presidencia. Secretaria General de Juventud, México, pp. 217-230.

ROMERO, M. RODRÍGUEZ E. M. DURAND-SMITH, A. AGUILERA, R. M. (2004). "Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Segunda parte", *Salud Mental*, Vol. 27, No. 1, pp.73-84.

ROMERO, M. RODRÍGUEZ, E. M. DURAND-SMITH, A. AGUILERA, R. M. (2003). "Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Primera parte", *Salud Mental*, Vol. 26, No. 6, pp. 76-83.

RUÍZ PÉREZ, J. I. (2001). "Representaciones sociales: Teoría y métodos de investigación", en Ruíz Pérez, J. I. Ponce de León Díaz, E. Herrera, A. N. Sánchez, N. R. Jiménez Ávila, H. Medellín Lozano, Elvers. *Avances en medición y evaluación en Psicología y Educación*, Facultad de Psicología. Universidad El Bosque, Bogotá Colombia, pp. 13-71.

SAENZ. M. A. (2003). "Aportes sobre la familia del farmacodependiente", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 1, No. 099, pp. 25-44.

SAFA BARRAZA, P. (2001). *Vecinos, vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F.

SALLES, V. (1998). "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en Valenzuela Arce, J.M. y Salles, V. (Coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, CONACULTA, Culturas populares, México, pp. 79-119.

SÁNCHEZ, M. J. (2004). "Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos", en Valenzuela Arce, J.M. (Coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultura y modernización*, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdez, Editores, México, pp. 209-230.

SANTANA, A. (2004). *El narcotráfico en América Latina*. Siglo XXI Editores, México.

SCIOLLA, L. (1983). *Identitá*, Turín, Rosenberg & Séller. (Traducción de Gilberto Giménez).

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD, (SEP/IMJ), (2002). *Encuesta nacional de juventud*, SEP/IMJ, México.

SECRETARIA DE SALUD (SS), (1999). *El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones*, SSA, México.

SECRETARIA DE SALUD JALISCO, CONSEJO ESTATAL CONTRA LAS ADICCIONES EN JALISCO (SSJ/CECAJ), (2001). *Manual de información básica de adicciones*, SSJ/CECAJ, Guadalajara, Jalisco.

SECRETARÍA DE SALUD JALISCO. CONSEJO ESTATAL CONTRA LAS ADICCIONES EN JALISCO (SSJ/CECAJ), (2003). *Diagnóstico situacional del consumo de drogas en la Región Sanitaria XI, Libertad-Tonalá 2002*, SSJ/CECAJ, Guadalajara, Jalisco.

SECRETARÍA DE SALUD JALISCO. CONSEJO ESTATAL CONTRA LAS ADICCIONES EN JALISCO. SISTEMA DE VIGILANCIA EPIDEMIOLOGICA DE LAS ADICCIONES (SSJ/CECAJ/SISVEA), (2006). *Salud sin drogas, una tarea de todos los jaliscienses. Resultados 2006*, SSJ/SECAJ/SISVEA, Guadalajara, Jalisco.

SECRETARÍA DE SALUD JALISCO. CONSEJO ESTATAL CONTRA LAS ADICCIONES EN JALISCO (SSJ/CECAJ), (s/f). *Manual de apoyo para el docente en la materia de. Formación cívica y ética. Prevención de Adicciones, Tercer grado*, SSJ/CECAJ, Guadalajara, Jalisco.

SECRETARIA DE SALUD Y ASISTENCIA. SISTEMA DE VIGILANCIA EPIDEMIOLOGICA DE LAS ADICCIONES (SSA/SISVEA), (2001). *Resultados 2001,* SSA/SISVEA, México.

SECRETARÍA DE SALUD. DIRECCIÓN GENERAL DE EPIDEMIOLOGÍA (SS/DGE), (1993). *Encuesta Nacional de Adicciones 1993*, SSA, México, D. F.

SECRETARÍA DE SALUD. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (SS/INEGI), (2004a). *Encuesta Nacional de Adicciones 2002*, SS/INEGI, Aguascalientes.

SECRETARÍA DE SALUD. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (SS/INEGI), (2004b). *Encuesta Nacional de Adicciones 2002. Tabaco alcohol y drogas. Resumen Ejecutivo*, SS/INEGI, México, D. F.

SECRETARIA DE SEGURIDAD PÚBLICA, PREVENCIÓN Y READAPTACIÓN SOCIAL. (SSP/PRS, s/f). *Catálogo de programas Preventivos. Prevención del delito,* SSP/PRS, México.

SERNA, L. (1997) "Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión", *Revista Jóvenes*, No 5, pp. 42-57.

SIERRA, D. R. PÉREZ, M. PÉREZ, A. NUÑEZ, M. (2005). "Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas", *Adicciones*, Vol. 5, No. 17, pp. 349-360.

SIMON, B. F. STIERLIN, H. WYNNE, L.C. (1984). *Vocabulario de terapia familiar*, Gedisa, España.

SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, (SEMS/UdeG), (2005). *Cuarto informe anual de actividades 2004-2005, Reporte y Cuaderno Estadístico,* SEMS/UdeG, Guadalajara, México.

STANTOR, M.D. T. TODD Y COLS. (1999). *Terapia familiar del abuso y adición a las drogas,* Gedisa, Barcelona.

STOPTHEDRUGWAR.ORG (2008). *Certificación: Casa Blanca dice que 20 países son grandes productores o traficantes de drogas, pero sólo dos enemigos políticos son desertificados,* Edición No. 539, junio de 2008.
http://stopthedrugwar.org/es/cronica/502/certificacion_bush_grandes_paises_drogas_venezuela_birmania, consultada: 13 de junio de 2008

SUAREZ, L. MENKES, C.(2006). "La violencia familiar ejercida en contra de los adolescentes mexicanos", *Rev Saúde Pública*, Vol. 40, No. 4, pp. XX-XX.

TAPIA CONYER R., MEDINA MORA M.E., CRAVIOTO QUINTANA, P. (2001). "Epidemiología del consumo de las drogas psicoactivas", en Tapia Conyer, R. *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, Manual Moderno, México, pp.207-218.

TAYLOR, S.E. SHERMAN, D.K. KIM, H.S. JARCHO, J. TAKAGI, K. DUNAGAN, M.S. (2004). "Culture and social support: Who seek and why?", *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 87, No. 3. pp. 354-365.

TELEVISA (2007). *Funcionarios de la DEA aseguran que las extradiciones de narcotraficantes a Estados Unidos, marcan una 'nueva era' de cooperación.* (22 de enero de 2007) http://www.esmas.com/noticieron televisa/mexico/, consultada: 2 de marzo de 2007.

THE WHITE HOUSE (2006). *National Drug Control Strategy*, www.whitehousedrupolicy.gov, consultada: 7 de marzo de 2007.

THOMPSON, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

TIZATL JUÁREZ, S. (1998). "Calidad de vida y rendimiento escolar", *Revista de Trabajo Social,* No. 21 pp. 61-63.

TONALA HOY. (2005b) *Costales con marihuana y semillas tirados a bordo de carretera*, sábado 12 de febrero de 2005.

TONALÁ HOY. (2005a). *Colonias marginadas exponen sus problemas.* Sábado 5 de marzo de 2005.

TURNER, R. (1968), "The self-conception in social interaction", in Gordon, C. y Gerden, K. (Eds.), *The self in social interaction*, Wiley & Sons, Inc., Nueva York, pp. 93-106, (Traducción de Gilberto Giménez).

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG), (2003). *Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara*, http:www.UdeG.mx, consultada: 4 de mayo de 2006.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG), (s/f a). *Reglamento General de Ingreso de Alumnos a la Universidad de Guadalajara,* http:www.UdeG.mx, consultada: 3 de mayo de 2006.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG), (s/f b). *Reglamento General de Evaluación y promoción de alumnos de la Universidad de Guadalajara,* http:www.UdeG.mx, consultada: 3 de mayo de 2006.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG), (s/f c). *Reglamento de Estímulos Económicos para Estudiantes sobresalientes,* consultada: 3 de mayo de 2006.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG), (s/f d). *Comisión Permanente de Condonación de Becas,* (s/f), http://www.sems.ude.mx/menuser ercicios.htm, consultada: 13 de agosto de 2005.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR. (UdeG/SEMS) (2005). *Conociendo a mi Universidad de Guadalajara. Conociendo a mi Escuela Preparatoria de Tonalá*, UdeG/SEMS, Tonalá, Jalisco.

URTEAGA CARRAZCO POZO, M. ORTEGA GUTIERREZ, E. (2004). "Identidades en disputa: Fresas, wannabes, pandros, alternos y nacos", en Reguillo, R. Feixa, C. Valdez, M. Gómez. Granell, C. Pérez-Islas J. A. (Coords.). *Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes de México-*

Cataluña, Colección Jóvenes No. 14, Instituto Mexicano de la Juventud. Secretaria de Educación Pública., Generalitat de Catalunya. Departamento de la presidencia. Secretaria General de Juventud, México, pp. 114-132.

US. DEPARTAMENT OF STATE. (USDS) (2006) *Internacional Narcotics Control Strategy Report,* Vol. 1. http://www.state.gov/p/inl/rlsl/nrcrpt/2006/vol 1, consultada 28 de febrero 2007.

VALENTE, T. W. (2003). "Social networks influences on adolescent substance use: An introduction", *Connections*, Vol. 25, No. 2, pp. 11-16

VALENZUELA ARCE, J. M. (1988). *¡A la brava ése!*, El Colegio de la Frontera Norte, México.

VÁZQUEZ, D. (1989). *Guadalajara: Ensayos de interpretación*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara.

VEGA, S.(2006). "Aterrorizan 16 bandas la zona metropolitana", *Mural*, lunes 18 de septiembre de 2006.

VIGIL, J. D. (2007). "Marginalidad múltiple: Un marco comparativo para comprender las pandillas, en Valenzuela Arce, J.M. Nateras Domínguez, A. Reguillo Cruz, R. (Coords.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. El Colegio de la Frontera Norte. Casa Juan Pablos, México, pp. 63-81.

VILLALOBOS TORRES, M. D. & LLONTOP PISFIL, M. (1999). "Demanda creciente vs. oferta limitada" *Gaceta Universitaria*, No. 26, 13 de julio 1999.

VILLATORO, J. MEDINA-MORA, M. E. AMADOR, N. BERMÚDEZ, P. HERNÁNDEZ, H. FLEIZ, C. GUTIÉRREZ, M. Y. RAMOS, A. (2004). *Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del D. F.: Medición otoño 2003. Reporte Global,* INP-SEP, México.

VILLATORO, J. MEDINA-MORA, M. E., HERNÁNDEZ, M., FLEIZ, C. AMADOR, N. BERMÚDEZ, P. (2005). "La encuesta de estudiantes de enseñanza media y media superior de la ciudad de México: Noviembre 2003. Prevalencias y evolución del consumo de drogas", *Salud Mental*, Vol. 28, No. 1, pp. 38-51.

WAGNER, F. GONZÁLEZ-FORTEZA, C. AGUILER, R. M. RAMOS-LIRA, L. E. MEDINA-MORA, M. E. ANTHONY, J. C. (2003). "Oportunidades de exposición al uso de drogas entre estudiantes de secundaria de la ciudad de México", *Salud Mental*, Vol. 26, No. 2, pp. 22-32.

WARIO HERNÁNDEZ, E. (1992). "La planeación urbana en Guadalajara y su zona conurbana", en Arroyo, J. y Velásquez L. (Comps.). *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara pp. 364-376

YÁNEZ CLAVEL, R. M. VILLALPANDO GÓMEZ, F. DE J. (2001). "Marco legal de las adicciones", en: Tapia Conyer, R. *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*, Manual Moderno, México, pp. 45-58.

ZEPEDA PAMPLONA, V. (s/f). *Interrogantes sobre las adicciones*, Universidad de Colima, Colima, Col.